



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA

PARTIDO COMUNISTA Y PARTIDO SOCIALISTA DE
CHILE:
ESTRUCTURACIÓN PROGRAMÁTICA DESDE LOS
OCHENTA A LA ACTUALIDAD

Memoria para optar al Título Profesional de Socióloga

ALEXIA SARAY VÁSQUEZ PINO

Profesor Guía: Octavio Avendaño Pavez

SANTIAGO DE CHILE, 2015

*A mis padres y su furiosa necesidad de convertir mi vida y la de mis hermanos
en una vida feliz.*

A todos aquellos que sueñan y construyen un país más digno y justo.

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a todos aquellos que estuvieron durante este proceso, a aquellos que se mantuvieron y a los que aportaron, aunque fuese un poco, a hacer de esta memoria algo de lo que me sienta orgullosa.

Es inevitable empezar estos agradecimientos por mi familia, especialmente mis padres, pues su apoyo y amor constante me permiten estar cerrando este largo proceso. Gracias a mis hermanos y sus silencios para estudiar, a sus sinceros deseos hacia mí, gracias por ese amor que muchas veces no se dice, pero se comparte.

Quiero agradecer a todos esos compañeros con los que participé en mi proceso universitario, a todos los que me permitieron ser la persona que soy, a todos los que alimentaron mi curiosidad. Hace un tiempo me decían que los estudiantes de la Universidad de Chile somos muy críticos de nuestra institución. Quizás es verdad, quizás no, no lo sé. Lo que sí sé es que aprendí mucho más fuera de las aulas que en ellas, en un ambiente que me permitió crecer como persona y ampliar el marco con el que entiendo lo que pasa (y no) en esta sociedad convulsionada en la que vivimos.

Quiero agradecer a aquellos que permitieron subir mis estándares, a aquellos profesores que me hicieron leer hasta que ya no daba más, que me permitieron comprender. Tengo un gran respeto por académicos que buscaban

verdaderamente guiarnos hacia el aprendizaje, que convierten sus investigaciones en preguntas relevantes para el país, que no les basta con la mediocridad promedio de la facultad. Quiero agradecer al profesor Víctor Muñoz que tuteló mi seminario de título y, especialmente, al profesor Octavio Avendaño que dirigió este proceso de memoria, con sus invaluable comentarios y su paciencia infinita ante las dificultades para la construcción de la misma.

También quiero agradecer a todos los que aportaron y aportan, desde la militancia, a construir una mejor sociedad, a construir mejores individuos y colectividades que se hagan cargo de su espacio en este país. Esta investigación pretende ser un pequeño aporte en la larga y compleja historia de la izquierda chilena. En ese sentido, mis sinceras gracias a todos aquellos militantes que posibilitaron esta memoria: Marcel Rossé, María Cristina Alcántara, Sebastián Godoy, Nathan Trigo y Cristina Lartiga, que me entregaron sus conocimientos y contactos para llevar a cabo este estudio. A cada uno de mis entrevistados, por su disposición y buena voluntad, sin ustedes esta investigación sería imposible.

A Ricardo, Paula, Camila, María Cristina y, muy especialmente a Nicolás, por acompañarme en la locura, consolarme en el llanto y abrazarme en las alegrías, por ser mis compañeros en los vaivenes de esta larga investigación. Los quiero montones.

TABLA DE CONTENIDO

I. INTRODUCCIÓN	1
II. ANTECEDENTES	10
II.1. El sistema político chileno: Grados de estructuración programática, tipos de vínculos y clivajes	11
II.2. Transformación y consolidación de los municipios neoliberales.....	25
II.3. Comportamiento electoral del PC y PS (1992 – 2010)	32
3.1. Partido Comunista.....	33
3.2. Partido Socialista.....	40
III. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA Y METODOLÓGICA.....	48
III.1. Estructuración del Sistema de Partidos y el largo proceso de construcción de vínculos programáticos.....	50
III.2. Teoría de Clivajes: conflictos polarizantes y alineaciones partidarias ...	64
III.3. Bajos grados de estructuración programática y sus vínculos clientelares	77
III.4. Acercándose a los Municipios: técnicas de producción de información y dimensiones de análisis.....	91
IV. LOS OCHENTA, LA DICTADURA Y LOS PROYECTOS PARA DERROTARLA	96
IV.1. Comunistas: La Política de Rebelión Popular... con las masas	96
IV.2. Socialistas: “Renovarse o Morir”	116
V. LOS NOVENTA, LA TRANSICIÓN EN CRISIS Y LA CASA DE LA IZQUIERDA	138
V.1. Comunistas: El partido de los excluidos.....	139
V.2. Socialistas: Unificación, mutación y crecimiento	166
VI. DOS MIL Y ACTUALIDAD, LA INTEGRACIÓN Y LA CONSOLIDACIÓN..	194

VI.1. Comunistas: Cambiar el sistema político desde su interior	194
VI.2. Socialistas: Los 'barones' y el desorden	215
VII. CONCLUSIONES.....	241
VIII. BIBLIOGRAFÍA.....	269
IX. ANEXOS.....	296
ANEXO 1: Pauta de Entrevistas en Profundidad.....	296
1.1. Concejales y Alcaldes	296
1.2. Militantes durante los Ochenta	297
1.3. Expertos	298
ANEXO 2: Muestras y entrevistados	300
2.1. Muestra Teórica	300
2.2. Muestra Efectiva.....	300
2.3. Entrevistados del Partido Socialista	301
2.4. Entrevistados del Partido Comunista	302

ÍNDICE DE TABLAS E ILUSTRACIONES

TABLA 1:	Porcentaje (%) votación PC por región (1992 – 2012)	34
TABLA 2:	Candidatos electos Alcalde y Concejal del PC por región (1992 – 2012)	36
TABLA 3:	Porcentaje (%) votación PS por región (1992 – 2012)	43
TABLA 4:	Candidatos electos Alcalde y Concejal del PS por región (1992 – 2012)	44
TABLA 5:	Elementos del Índice de PPS	51
TABLA 6:	Elementos para la construcción de vínculos programáticos	54
ILUSTRACIÓN 1:	Una posible interpretación de la estructura interna del cuadrante I	68
TABLA 7:	Naturaleza y objetivos de transacciones como ayudas, para distinguir entre patrón-cliente, interés y <i>brokerage</i> de patrones políticos	81
TABLA 8:	Modos de vinculación entre políticos y ciudadanos	88
TABLA 9:	Dimensiones del análisis y fuentes de información	95
TABLA 10:	Muestra Teórica	300
TABLA 11:	Muestra Efectiva	300

I. INTRODUCCIÓN

El sistema político chileno posee una tradición electoral y partidaria más antigua que la de muchos países europeo-occidentales, con los niveles de estructuración programática y de clivajes más altos de Latinoamérica. Parte importante de este sistema han sido los Partidos Comunista (PC) y Socialista (PS), quienes han sido actores fundamentales en la historia de Chile: desde la izquierda y con una diversidad de alianzas y estrategias, han promovido transformaciones profundas para este país. Su accionar, a partir de sus principios y definiciones partidarias, ha contribuido en gran medida a la construcción del sistema de partidos del país, de las izquierdas y de las formas de entender la relación de los partidos con los votantes.

La famosa estabilidad y alternabilidad que caracterizó al sistema político chileno sufrió un revés con la Dictadura de 1973 encabezada por Augusto Pinochet, pues las transformaciones producidas en diversos ámbitos del país generaron un nuevo rol del Estado, con nuevas relaciones con el Mercado, así como el cuestionamiento a la construcción de una nueva sociedad y sus vías, introduciendo nuevos límites y preguntas para los partidos en términos de toma de decisiones y descentralización, entre otros, lo que podría haber modificado el

tipo de sistema de partidos del que fueron parte históricamente las colectividades de izquierda a la fecha.

Las opciones para terminar con la dictadura de Pinochet, en conjunto con repensar la democracia que existía hasta ese momento y el proyecto de la Unidad Popular, imprimieron tanto en el PS como en el PC diferencias significativas que tendrían como consecuencia una disímil posición al momento de abordar y concretar el regreso a la Democracia. Congresos de unificación, crisis que provocaron éxodos masivos de militantes y alianzas de gobierno, dieron cuenta de decisiones y disputas que encarnaron las tres siguientes décadas de ambas colectividades.

Así, con la transición a la democracia, las aguas que unían al PS y al PC parecieron dividirse: mientras unos optaron por la participación en el pacto de la transición y realizaron alianzas con actores como la Democracia Cristiana, previo proceso de renovación, otros sufrieron la crisis más importante de su historia a partir de la definición de estrategias políticas que no tuvieron espacio en el escenario de la transición. Solo en los últimos años, en que los pactos electorales por omisión han dado paso a la confluencia en el gobierno de Michelle Bachelet con la Nueva Mayoría, parece que las alianzas vuelven a su lugar histórico (con todas las precauciones de la historia).

Con la evolución de los vínculos programáticos desde el año 1990, Chile posee uno de los sistemas de partidos más institucionalizados de la región, muy bajos niveles de volatilidad electoral y grados de estructuración programática altos respecto a Latinoamérica. Los datos, sin embargo, sugieren que existen niveles comparativamente bajos de vinculación entre los partidos políticos y los ciudadanos al punto de hablar de desarraigo social (Luna & Rosenblatt, 2012). La pregunta que de allí nace se relaciona con las continuidades y transformaciones que debieron sufrir, tanto el PC como el PS, para seguir siendo fuerzas representativas y movilizadoras al interior del sistema de partidos políticos chileno.

Las modificaciones ideológicas y las políticas diseñadas por los partidos también se manifiestan en el trabajo en las localidades, a saber, en el trabajo de base de las comunas. El municipio es la instancia de gobierno con mayor tradición de participación para Iberoamérica desde 1492. Hoy, se constituye como el espacio básico de “incorporación del individuo a la cosa pública” (Valenzuela, 2014a, pág. 218), al ser la unidad que estructura la política en la comuna. En estos espacios, además, se produjeron cambios importantes durante la Dictadura que les han otorgado mayor protagonismo en la vida de los ciudadanos, desplazando incluso a los partidos como centros gravitantes de la cultura política y el quehacer político nacional. Con ello, las Municipalidades y sus Consejos adquieren relevancia al momento de entender los vínculos que el

PC y el PS establecen con los ciudadanos en el trabajo cotidiano, a la vez que permiten comprender las implicancias de las transformaciones ideológicas sufridas por ambos partidos desde los ochenta hasta nuestros días.

A través de una perspectiva comparada, entonces, se pretende conocer el proceso de transformación y estabilización que vivieron los partidos de izquierda más importantes en la historia de Chile desde los ochenta hasta la actualidad, a partir de un enfoque que privilegia la política en las localidades y los vínculos que establecen los partidos a raíz de sus definiciones partidarias. Las transformaciones ideológicas y los vínculos, por lo tanto, se vuelven factores explicativos de lo programático en el PC y PS.

La **pregunta de investigación**, por consiguiente, es ¿Cuál es la estructuración programática de los partidos Comunista y Socialista, desde las renovaciones partidarias de los ochenta hasta la actualidad, considerando la estructuración a nivel de dirigentes y el vínculo programático (y/o no programático) entre partidos y votantes a nivel comunal?

El **objetivo general**, que se desprende de la pregunta de investigación, por lo tanto, es: Analizar la estructuración programática de los partidos Comunista y Socialista, desde las renovaciones partidarias de los ochenta hasta la

actualidad, considerando la estructuración a nivel de dirigentes y el vínculo programático o no programático entre partidos y votantes a nivel comunal.

La estructuración programática se produce a nivel de dirigentes, a saber, políticos y partidos; y a nivel del vínculo programático entre aquellos dirigentes y los votantes. La coordinación de ambos niveles es lo que permite sistemas de partidos con estructuración programática (Arévalo, Angarita, & Jiménez, [s.a.]; Kitschelt, Hawkins, Luna, Rosas, & Zechmeister, 2010). Esta estructuración ocurre a nivel de un partido individual, medido por la coherencia de los mensajes programáticos creados por los políticos que militan en esa colectividad, o a nivel sistémico, evaluado a partir de los aspectos diferenciadores entre un partido u otro.

A nivel del vínculo programático, el grado de estructuración está dado por los lazos que establecen todos o la mayoría de los partidos con sus votantes a partir de los símbolos y logos partidarios, tal que en sistemas programáticamente estructurados los “votantes se distinguen de otros a través de las apelaciones programáticas que hace su partido” (Ramos & Peters, 2013, pág. 5), a diferencia de aquellos sistemas con vínculos no programáticos en que los partidos desarrollan relaciones con sus electores a partir del clientelismo y patronazgo.

La estructuración programática de los partidos, así como los vínculos que de allí nacen, son el resultado de un proceso complejo de aprendizaje, caracterizado por ensayo y error. De allí que sea relevante estudiar los vínculos como un proceso de largo aliento, siendo cuidadosos al momento de incluir variables de corto plazo que puedan sugerir cambios relevantes en las estrategias de vinculación de los partidos. El período estudiado presenta importantes transformaciones para el PC y el PS, pues ambos partidos son enfrentados a una sociedad cambiante producto de la derrota de la Unidad Popular, la imposición de la Dictadura de 1973 y del duro contexto internacional para la izquierda.

De esta manera, los **objetivos específicos** pretenden dar cuenta de la complejidad del objetivo general, intentando abordar los principales ámbitos de la pregunta de investigación:

1. Conocer las transformaciones y continuidades en las agendas y apelaciones ideológicas del PC y PS en relación al rol del Estado, la construcción de una nueva sociedad, la toma de decisiones y la descentralización, desde los ochenta a la actualidad.
2. Identificar el tipo de vínculo entre dirigentes y votantes en la comuna, a partir de la trayectoria de sus militantes, el funcionamiento del partido, las problemáticas de la localidad y la relación con la oposición.
3. Conocer el proceso de aprendizaje de la estructuración programática actual del PC y el PS a partir de la coordinación a nivel comunal entre los

dirigentes de los partidos y sus votantes, así como su potencial erosión programática.

El enfoque teórico principal es la estructuración programática y no programática del sistema de partidos, usando como herramienta la teoría de clivajes para observar los procesos ideológicos que cambian y se mantienen durante el período estudiado, en perspectiva comparada, tal que sea posible conocer cada caso, lo que tienen en común y lo que los diferencia. Por ello, la metodología combinará fuentes de producción de información de datos primarios y secundarios, a través de entrevistas en profundidad a dirigentes y análisis secundario de documentos, lo que será analizado a partir de análisis de contenido cualitativo.

Así, la **hipótesis de trabajo** que orientará las siguientes páginas es:

En términos generales, en el PC y el PS ha habido un tránsito desde un alto grado de estructuración programática durante los ochenta hacia la combinación de elementos programáticos y no programáticos, a partir de la instalación y consolidación de ambos partidos en los gobiernos locales. Los procesos de renovación permitieron un alto grado de estructuración durante los ochenta, estableciendo la fractura principal de la política de nuestros tiempos: el clivaje autoritarismo - democracia. Con la transición y la instalación en el aparato estatal –previa modificación dictatorial de los municipios mediante la

descentralización de la aplicación de políticas públicas- se pondrá en cuestión el nivel de coordinación programático de los dirigentes, quienes enfrentarán diferenciadamente el vínculo entre el partido y los votantes a partir de las capacidades y oportunidades que les entregan los cargos políticos en el gobierno local y nacional.

En relación a lo anterior, en el caso del Partido Comunista el cambio en la estructuración se produce en la última década de la mano con su inclusión en el sistema de partidos mediante un aumento en su votación y nuevas alianzas que modifican la coordinación entre dirigentes de diversos partidos, pero mantiene en gran parte la vinculación entre votantes y dirigentes privilegiando el trabajo de la colectividad, aunque introduciendo también relaciones clientelistas. Por su parte, el Partido Socialista sufrirá un proceso de mutación de la renovación, que mermará la democracia interna de la colectividad, su cohesión ideológica y la coordinación entre dirigentes, ampliando las posibilidades de vinculación con los votantes de la mano de la personalización y los proyectos individuales de los líderes más importantes del partido: los barones.

La presente memoria de título se estructura en torno a 6 secciones principales: i) Introducción; ii) Antecedentes, en donde se detalla la evidencia teórica y empírica en torno al problema de investigación respecto a la estructuración del sistema político, sus clivajes y los tipos de vínculos

establecidos en la sociedad chilena, las transformaciones al Municipio durante y post Dictadura, y los resultados electorales locales de ambos partidos desde el regreso de la Democracia iii) Fundamentación teórica y metodológica, en la cual se presentan las principales perspectivas para el estudio de la estructuración de sistemas de partidos y su expresión en vínculos programáticos y no programáticos, la teoría de clivajes, y su relación con las metodologías de producción y análisis de información que se usaron; además, los hallazgos principales se estructurarán en tres capítulos, analizando a cada partido desde su particularidad histórica, divididos temporalmente en iv) Los ochenta, la Dictadura y los proyectos para derrotarla; v) Los noventa, la Transición en crisis y la Casa de la Izquierda; vi) Los dos mil y actualidad, la Integración y la Consolidación; y, finalmente, vii) Conclusiones de la investigación, donde se comparan ambos partidos a la luz de sus procesos de estructuración programática.

II. ANTECEDENTES

Esta sección comprende una breve caracterización del sistema de partidos chileno mediante el estudio de los clivajes que han diferenciado ideológicamente a las colectividades, y a los grados de estructuración programática a partir del tipo de vínculo – programático y no programático - que han establecido los partidos con los votantes.

Luego, se describen las transformaciones en los municipios y el aumento de su importancia relativa en la construcción y socialización de la política como espacio de enlace entre partidos y votantes, en lo que se denomina la *alcaldización de la política*.

Posteriormente, se analizan los resultados electorales de ambos partidos para los comicios de alcaldes y concejales, desde el regreso de la democracia hasta la actualidad, a fin de determinar mayor presencia en algunas localidades, lo que permitirá aproximarse al tipo de ciudadanos que votan sistemáticamente por estos partidos.

II.1. El sistema político chileno: Grados de estructuración programática, tipos de vínculos y clivajes

El sistema político chileno posee una tradición electoral y partidaria más antigua que la de muchos países europeo-occidentales, con los niveles de estructuración programática y de clivajes más altos de Latinoamérica. Durante el siglo XX, el sistema de partidos y la política se constituyeron en la *columna vertebral* (Garretón, 1983) de la sociedad chilena¹, tal que los partidos políticos fueron los pilares organizacionales de la vida social y cultural del país, impregnando sus orientaciones y culturas políticas a los diversos grupos que constituían la vida civil chilena.

Contrario al sentido común, los votantes de los partidos políticos eran más heterogéneos y volátiles de lo que se sugiere. De hecho, Luna (2008) plantea que el sistema preautoritario se caracterizaba por su alta alternancia partidaria (que implica cierta precariedad en el vínculo intertemporal) y altos niveles de competitividad. Pese a ello, diversos autores (Bustamante, 1991; Luna, 2008; Scully, 1995; Valenzuela, A., 1985) dan cuenta de la existencia de dos clivajes que se expresaron en el sistema de partidos desde 1833 hasta 1973: uno de tipo

¹ Garretón (1983, 2010, 2011, 2014) explica, mediante el concepto de matriz sociopolítica, la constitución de actores sociales durante el siglo XX. Este modelo “puede definirse como estatal – democrático, nacional – popular y político – partidario y podría caracterizarse por la imbricación entre política y sociedad civil, incluida la economía, con un rol preponderante y articulador en torno al Estado del sistema de actores políticos o sistema partidario” (Garretón, 2014, pág. 160).

religioso referido al polo laicismo-clericalismo y otro clasista de tipo izquierda-derecha.

El clivaje laicismo-clericalismo diferenció a los partidos cercanos a la Iglesia de aquellos que buscaban poner límites a su influencia en la sociedad. Este clivaje, sin embargo, dejó de ser relevante luego de la separación de la Iglesia del Estado en el año 1925, dando paso al clivaje de clases que posicionó a los partidos en un continuo desde la izquierda a la derecha, lo que se vio acentuado por la Guerra Fría y el quiebre de las alianzas de centro-izquierda de los años '40. Ahora bien, este posicionamiento “no significó que desapareciera la subdivisión precedente, pues ella siguió siendo un elemento importante en la configuración de diferentes subculturas y sensibilidades políticas” (Scully & Valenzuela, 1993, pág. 200).

Además, “el sistema preautoritario estuvo marcado también por la presencia nada despreciable de vínculos no programáticos entre partidos y ciudadanos” (Luna, 2008, págs. 79-80), donde se subastaba la competencia parlamentaria por la distribución de subsidios y beneficios localizados. El clientelismo operó, primero, a partir del control de los servicios de la administración pública mediante políticas de patronazgo para militantes en puestos directivos, “dependiendo del potencial electoral que les pudieran otorgar en la prestación de beneficios sociales” (Rehren, 2000, pág. 149). En un segundo

caso, se realizaron incorporaciones de “grupos de presión y élites empresariales en la administración y gestión del Estado Empresario en calidad de clientes” (Rehren, 2000, pág. 151), tal que accedieron a puestos en ministerios e instituciones del área económica y financiera como el Banco Central, el Banco del Estado, CORFO y grandes empresas públicas. Y, finalmente, los partidos enlazaron el centro con las localidades a través de sistemas de *brokerage*:

“Así por ejemplo, una función del antiguo regidor consistía en articular peticiones a través de vínculos partidistas ante la burocracia centralizada. Su capital político se construía en base a toda una red de contactos capaces de satisfacer favores que significaban un apoyo electoral en el futuro, tanto para él como para el partido político al cual pertenecía, dependiendo de la capacidad para extraer recursos desde el centro” (Rehren, 2000, pág. 151)

Los Municipios no contaban con suficiente patrimonio “para cumplir con su mandato constitucional” (Valenzuela, 1977, pág. 49), en una combinación de escasez y centralización que obligaba al uso de la mayoría de los recursos en el pago de los servicios del edificio municipal, en salarios y beneficios marginales, con casi nulo presupuesto destinado a nuevos proyectos para la localidad (Valenzuela, 1977, pág. 52). Aquello no impidió que los regidores y alcaldes llevaran vidas políticas bastante ocupadas, principalmente dedicados al cumplimiento de favores –o *gauchá chica*- a sus electores, convirtiéndose en *brokers* entre sus electores y la burocracia a nivel central, o bien otorgando favores directamente.

En la misma línea, Garretón (2014) plantea que las Municipalidades eran “un campo de acción política electoral que ligaba de manera directa a los partidos con la base social” (Garretón, 2014, pág. 175) tanto desde clientelas electorales como en proyectos políticos a nivel nacional. En efecto, hay que considerar que las elecciones locales tenían fuertes contenidos programáticos, con comicios altamente competitivos, lo que elimina la posibilidad de relaciones monopolizadas por caudillos (Valenzuela, 1977, pág. 16). Asimismo, al estudiar posibles correlaciones socioeconómicas de los partidos durante los años sesenta, la intensidad política con que se desarrollan las elecciones locales omiten las diferencias en el carácter del territorio, respondiendo a conflictos ampliamente extendidos en el país (Valenzuela, 1977, pág. 26).

En la misma línea, Durston (2005) escribe que los vínculos no programáticos previos al Golpe de Estado carecían de componentes ideológicos y estaban dedicados a “la solución de problemas particulares y eminentemente prácticos” (Durston, 2005, pág. 4), tal que los funcionarios estatales actuaban, principalmente, en función de los grandes conflictos que movilizaban a la sociedad, con énfasis en forjar un movimiento campesino fuerte y autónomo. Respecto al trabajo clientelar, muchas veces se dio la asociación de colectividades opuestas, como el Partido Nacional que solicitaba favores políticos a los mandos medios de su colectividad que trabajaban para el gobierno de la Democracia Cristiana. En el caso de los comunistas, ellos “tenían pocos

contactos gubernamentales nacionales y tendían a realizar marchas y otras actas (sic) de protesta pública para lograr ser recibidos por funcionarios del gobierno nacional” (Durstón, 2005, pág. 5).

Las profundas transformaciones introducidas por la Dictadura de Pinochet, entre los que se cuenta el desarrollo de habilidades clientelares por parte de los alcaldes designados, dieron paso al cambio del sistema político nacional desde una dinámica tripartita (Izquierda-Centro-Derecha) a una bipartita (Alianza-Concertación), con casi nula presión por parte de grupos organizados como los sindicatos y con nuevos apoyos conservadores a partir de las reformas laborales y económicas (Ortega, 2003).

Entre los cambios introducidos por la dictadura, Garretón (2011) ha planteado que la democracia heredó varios problemas del régimen anterior que condicionaron la democracia y la expresión de la soberanía popular. Estos problemas se conocen como enclaves autoritarios², toda vez que son expresión de elementos constitutivos del régimen dictatorial y que restringen el carácter plenamente democrático del actual sistema político nacional. Para el caso nacional, Garretón detalla tres tipos de enclaves autoritarios:

² Siavelis (2009) realiza un interesante análisis de lo que llama “enclaves de la transición” producidos por la interacción entre el sistema electoral y la estructura de competencia postautoritaria, lo que ha limitado la consolidación de una democracia de calidad en Chile.

“El institucional, expresado sobre todo aunque no exclusivamente, en una Constitución que limita severamente la voluntad popular. El ético-simbólico, expresado en los problemas pendientes de violaciones a los derechos humanos bajo la dictadura. El actoral, expresado en aquellas personas y grupos que se constituyen como actores sociales que buscan proyectar y adecuar a las circunstancias del régimen democrático, los principios y orientaciones del régimen militar y su “obra”.” (Garretón, 2011, pág. 129)

Mientras autores como Scully planteaban a mediados de los años '90 que “el sistema de partidos ha cambiado considerablemente a consecuencia del autoritarismo, pero es poco probable que haya surgido una nueva fisura con suficiente fuerza como para reorganizar los contenidos básicos del panorama político chileno” (Scully, 1995, pág. 101), autores como Luna plantearon que la estructuración de vínculos entre votantes y partidos sufrió cambios importantes que dan cuenta de nuevas características del sistema de partidos que requieren ser analizadas (Luna, 2008, pág. 76).

Con la evolución de los vínculos programáticos desde el año 1990, Chile posee uno de los sistemas de partidos más institucionalizados de la región, muy bajos niveles de volatilidad electoral y grados de estructuración programática comparativamente altos con Latinoamérica. La literatura de partidos y sistemas partidistas tienden a suponer cierto afianzamiento de los partidos en la sociedad, además de cierto nivel de institucionalización, que daría cuenta de conexiones estables entre los votantes y los partidos de carácter programático o ideológico (Bidegain & Reserve, 2010; Mainwaring & Torcal, 2005). Además, en sistemas

institucionalizados se facilita la legitimidad, puesto que “permite la participación y el conflicto de manera que no sobrepasen el sistema político” (Mainwaring & Scully, 1995, pág. 21), a la vez que se asegura cierto apoyo de los partidos durante los gobiernos y reduce la incidencia de la corrupción.

Los datos, sin embargo, sugieren que existen bajos niveles de vinculación entre los partidos políticos y los ciudadanos: “Si bien comparativamente los chilenos confían más que sus pares latinoamericanos en los partidos políticos, los niveles absolutos de confianza son relativamente bajos” (Luna, 2008, pág. 85). Asimismo, el porcentaje de ciudadanos que declara simpatizar con algún partido político se encuentra entre los tres más bajos de la región con 25,6%, superado solamente por Panamá (20,8%) y Guatemala (14,7%), a lo que se suma que presenta los niveles más bajos de participación ciudadana en campañas políticas de la región. Es decir que, de acuerdo al estudio LAPOP del año 2010, el 25% de los encuestados que vota, lo hace por partidos y coaliciones, mientras el 75% restante lo hace por las cualidades individuales del candidato (Luna & Rosenblatt, 2012, pág. 123).

Aquello sugiere, como plantea Morales (2011), que es posible la convivencia de partidos sin arraigo social programático con competencias electorales estables, contrario a lo que plantea la teoría de la institucionalización

partidaria. En países como en Chile³, la adhesión partidaria no tiene un efecto sistemático sobre la calidad de la democracia, y por ende sobre los niveles de institucionalización de la misma, puesto que son dos variables que no están relacionadas linealmente. La premisa de que “a mayor raigambre social de los partidos, menores niveles de volatilidad y mayor estabilidad de la competencia” (Morales M., 2011, pág. 47) pierde sustento al momento de explicar la baja adhesión partidaria e ideológica que se ha estudiado en el sistema. En síntesis, los estudios “ponen en duda la presencia de un sistema con altos niveles de legitimidad, enraizamiento y capacidad de canalizar la representación y participación ciudadana” (Luna & Rosenblatt, 2012, pág. 120).

Una de las explicaciones para la anterior caracterización es la que provee Garretón (2011), quien argumenta que los partidos políticos “ejes de la conflictualidad histórica chilena pasaron a administrar las tareas pendientes de la transición, con lo que los conflictos sociales perdieron su sistema principal de representación y presencia nacional” (pág. 141). Solo recientemente, con la creación de la Nueva Mayoría y la refundación de la coalición de centro izquierda, Garretón (2014) plantea que se abren nuevos espacios para la construcción y consolidación de un proyecto histórico que supere el modelo heredado por la dictadura y convoque nuevamente a los votantes.

³ Recomiendo leer el estudio de Chasquetti (2008) para revisar más de la teoría de institucionalización partidaria en América Latina.

Por otra parte, los clivajes que tradicionalmente estructuraron al sistema de partidos han cedido lugar a un clivaje en referencia a la dictadura pinochetista, en torno al eje autoritarismo – democracia, “entre aquellos que apoyaron (y en algunos casos, colaboraron) con el régimen autoritario de Pinochet (la Alianza) y aquellos que se encontraban en la oposición (la Concertación)” (Luna, 2008, pág. 90). La ausencia de proyectos históricos, como plantea Garretón, “hace que las diversidades y el pluralismo se expresen, entonces, por un lado, principalmente en la división provocada por la dictadura y, por otro, fuera del campo de lo político o no enraizados en un proyecto histórico” (Garretón, 2014, pág.160).

En efecto, Ortega (2003) plantea que los clivajes sociales tradicionales “tienen una muy limitada capacidad para explicar las preferencias por las coaliciones y los partidos políticos en Chile” (pág. 126). Sin embargo, otros autores (Fuentes, 2012; Morales & Navia, 2010; Morales & Navia, 2012) han planteado que la muerte de Pinochet en el año 2006 ha provocado que el eje autoritarismo – democracia perdiera fuerza, lo que ha dado paso a nuevos clivajes en torno a la participación y la representación en la política.

Ahora bien, incluso con la aparición de estos nuevos clivajes, Luna (2008) escribe que el nivel de estructuración programática del sistema político ha declinado pues los líderes partidarios presentan discrepancias que no son

coherentes ideológicamente al interior de sus partidos, y menores grados de contraste respecto a otras colectividades políticas, especialmente en el plano socioeconómico, a lo que se une la Democracia Cristiana al interior de la Concertación y sectores liberales de Renovación Nacional en la Alianza, aumentando la heterogeneidad interna respecto al clivaje religioso. Tironi y Agüero (1999) coinciden en que la distancia ideológica -entre los partidos y las coaliciones que los agrupan- se ha acortado.

En este panorama de desafección del vínculo programático, se ha abierto el paso para la competencia de liderazgos personales, el cuoteo al interior del aparato estatal (Siavelis, 2009) y la construcción de vínculos no programáticos entre los partidos y los votantes. El voto depende poco de la organización partidaria, al punto que los candidatos electos ganan autonomía e incluso si son candidatos díscolos “al partido le conviene, en el corto plazo, que corra electoralmente con el cupo partidario” (Luna & Rosenblatt, 2012, pág. 187).

Junto a ello, hay tendencias transversales de dependencia de los partidos respecto a sus líderes electos, tanto en términos financieros como organizacionales, “para mantener “vivas” las estructuras locales a nivel comunal y distrital” (Luna & Rosenblatt, 2012, pág. 149). Esto pues los partidos carecen de recursos para hacer contrapeso a las labores (y estructuras) de los dirigentes, haciendo casi imposible la presencia del partido en aquellas localidades en donde

no hay líderes partidarios electos; y contribuyendo a generar vínculos de carácter clientelar y caudillista con los votantes.

Pese a lo anterior, algunos autores plantean que los grupos con identificación partidaria pero sin identificación ideológica son minoritarios para el caso chileno (Morales M., 2011), fenómeno que se puede explicar a partir del desarrollo de partidos oligarquizados (Fuentes, 2012), en donde se produce una dicotomía entre la actividad política cupular y el desarrollo de nuevas formas de relaciones sociales y de acción colectiva. En la misma línea, el estudio de Durston (2005) para zonas rurales da cuenta de la mantención de vínculos clientelares en la actualidad, aunque deja abierta la posibilidad de construcción de lazos programáticos entre los partidos y sus electores. Calvo y Murillo, de hecho, escriben que “los votantes chilenos siguen confiando en los aspectos ideológicos aun a la hora de definir sus expectativas con relación a recibir beneficios” (Calvo & Murillo, 2013, pág. 40).

Cabe agregar que los vínculos programáticos se encuentran socialmente estratificados, pues los menos educados tienden a ser más estatistas, lo que “no encuentra representación consistente en el sistema de partidos” (Luna, 2008, pág. 94). Además, los datos entregados por Luna dan cuenta de mayores niveles de estructuración programática para los votantes de los sectores altos, así como un mayor desalineamiento ideológico para los sectores bajos con un aumento en

la presencia de independientes y votantes sin identificación partidaria; esto les permite asumir un rol pivotal en elecciones con preferencias disímiles, siendo los principales objetivos en el establecimiento de vínculos no programáticos con partidos y candidatos a nivel local. En esta misma línea, el estudio de Luna y Zechmeister (2005) plantea que altos niveles de pobreza y desigualdad, combinado con bajo nivel educativo y débil organización social de las clases subordinadas, producen un ambiente ideal para la cooptación y prácticas clientelistas.

“En este contexto, los partidos que consiguen generar liderazgos nacionales con capacidad de obtener apoyos electorales a través de los medios y que cuentan, adicionalmente, con un sistema de redes locales de base (usualmente estructurado en torno a las máquinas partidarias de los gobiernos municipales o con acceso a programas auspiciados por el ejecutivo) obtienen una importante ventaja competitiva en las elecciones.” (Luna, 2008, pág. 101)

El principal partido que concurre a este accionar es la Unión Demócrata Independiente (UDI), que ha experimentado un crecimiento en gran medida por el carácter universal del partido y el contenido de sus propuestas, siendo respaldado por votantes socioeconómicamente diversos, entre los que se incluyen sectores populares cuya votación correspondía principalmente al partido Demócrata Cristiano y a la izquierda intra y extra Concertación (Avendaño, 2010). La penetración en sectores populares se produjo a partir de los años ochenta, aprovechando a los alcaldes designados por el régimen militar que provenían del gremialismo, y a dirigentes poblacionales convertidos en cuadros del partido,

estableciendo posteriormente una red clientelar a partir de los diputados electos que habían sido alcaldes designados, asegurando el control de amplios territorios⁴. En el caso de Renovación Nacional, este partido “ha mostrado una composición notoriamente más elitista, tanto en comparación con la UDI y, en especial, con los partidos no derechistas” (Avendaño, 2010, pág. 180). Así, representa a sectores del empresariado y a los grandes productores agrícolas de la zona centro-sur, además de algunas comunas (Ñuñoa y Puente Alto) donde ha tendido a replicar las redes clientelares que establece la UDI.

Sin embargo, los candidatos de derecha, especialmente a nivel parlamentario, poseen estructuras territoriales relativamente más débiles que las que poseen los candidatos de la Concertación. La centro-izquierda ha aprovechado las redes organizacionales presentes en los distritos históricamente de tradición de izquierda, a la vez que han generado liderazgos personales sólidos desde los cuales se construye una densa red de gestión e intermediación de favores que, en algunos casos, no están articulados a la labor partidaria. De hecho, la mayoría de las redes se estructuran en base al capital de las oficinas distritales de los legisladores o en función de los recursos que tiene el municipio, pues los partidos no cuentan con ellos para llevar a cabo relaciones clientelares.

⁴ Además, la UDI ha sido capaz de crear estructuras formales paralelas a los *brókers* históricos, a fin de reforzar los vínculos clientelistas a partir de trabajo político camuflado como trabajo asistencial gracias a fundaciones y corporaciones creadas con esos fines. Al respecto, revisar Arriagada, 2008a.

Al igual que en el caso de las relaciones programáticas, los vínculos no programáticos se encuentran también socialmente estratificados. A partir de ello, Luna define tres tipos de distritos, en donde el primer tipo corresponde a los distritos y comunas con altos niveles de ingreso, con vínculos programáticos predominantes y campañas políticas que se realizan a través de los medios de comunicación; un segundo tipo corresponde a sectores con ingresos medios bajos y bajos tradicionalmente representados por la izquierda, que presenta altos niveles de segmentación social y organizacional y los niveles más bajos de bienestar, con vínculos no programáticos en donde los candidatos (de todos los partidos) usan redes de patronazgo y transacciones clientelistas para atraer a los votantes; finalmente, el tercer tipo corresponde a votantes de similares características al tipo dos, pero que han incluido en años recientes a sectores de clase media y media alta, presentando mayor heterogeneidad social, niveles más altos de organización social comunitaria y, por lo mismo, una combinación de patrones de vínculos observados en los dos tipos anteriores (Luna, 2008, págs. 107-110).

La estratificación de los vínculos programáticos y no programáticos también responde a las transformaciones que ha vivido el Municipio en tanto espacio de incorporación de los ciudadanos y electores a la cosa pública (Valenzuela, 2014b, pág. 218), con la tradición de participación más larga entre

las instituciones públicas. De allí que sea relevante revisar los principales cambios, especialmente los introducidos durante la Dictadura de Pinochet y su consolidación con la Concertación.

II.2. Transformación y consolidación de los municipios neoliberales

En la construcción del modelo neoliberal en Latinoamérica, en tanto abandono del modelo desarrollista de matriz Estado-céntrico, la descentralización fue el impulso inicial para el nuevo papel que adquirió el municipio en la distribución del poder estatal. En el caso de Chile, la Dictadura elaboró un plan de descentralización y desconcentración administrativa que tenía como principal foco a las comunas, al punto que la reforma municipal se constituyó en el meollo del proyecto político que sustentó al régimen al articular las propuestas y aspiraciones de orden castrense, neoliberal y gremialista. “La reforma municipal de 1979 engarzó con esta lógica privatizadora y descentralizadora, haciendo del municipio el eje de las modernizaciones” (Valdivia, 2012, pág. 30).

La descentralización, sin embargo, no implicó verdadera autonomía de las municipalidades, sino el traspaso de los procesos a los municipios y la mantención de las decisiones en el poder central. Hay una dependencia absoluta

al poder central (Garretón, 2014), pese a que se les otorgó mayor autonomía y se expandió la jurisdicción en términos de provisión de políticas públicas relacionadas cotidianamente con los ciudadanos, por ejemplo, la educación y la salud. Lo que cambia, por lo tanto, es la implementación de las políticas públicas, no su elaboración. Lo que sí permitió la descentralización fue la materialización del Estado subsidiario a través de la focalización de las políticas sociales en sectores de extrema pobreza⁵ y de la privatización de las funciones tradicionalmente ligadas al Estado central.

Además, se posibilitó el surgimiento de una nueva forma de hacer política, definida como de “nueva participación social”, en donde los organismos que componían las sociedades intermedias⁶ se hacían parte de las demandas por mejoras en ámbitos cotidianos, desplazando a los partidos políticos. Por ello, se produjo una resocialización de la participación de carácter corporativista, anti-partidista y despolitizadora, que pretendía cohesionar a la sociedad civil a partir del municipio, “cercenando el ejercicio de la soberanía popular y el nexo necesario en la compleja relación entre el sistema político nacional y el escenario local” (Garretón, 2014, pág. 189). La tarea de los centros de madres, organizaciones juveniles y barriales, entre otros, era dar cuenta de las

⁵ La extrema pobreza era vista como la causa que permitía el florecimiento de la subversión y el marxismo, por lo que era necesario acabar con las dificultades económicas para controlar los brotes de rebeldía.

⁶ Los organismos sociales de carácter comunitario, de mujeres y de la juventud se mantuvieron, pero alejados de los partidos e intervenidas o controladas por organismos estatales.

necesidades cotidianas a los alcaldes, quienes eran los protagonistas encargados de solucionar los problemas.

“Ello derivó en lo que hemos denominado la “alcaldización de la política”, toda vez que otorgó a los alcaldes una figuración crucial en la implementación del proyecto y en la formación de apoyos políticos, considerados objetivos centrales del plan dictatorial, en tanto se apuntaba al debilitamiento permanente de los partidos.” (Valdivia, 2012, pág. 13)

Se redujo entonces la capacidad del Estado central para generar subsidios y *pork*, a la vez que disminuyó “la capacidad de los partidos para mantener organizaciones jerárquicamente estructuradas y con alta penetración territorial” (Luna, 2008, pág. 115), lo que tuvo consecuencias en la difusión de programas y en las identificaciones partidarias. Aunque sin anticipar sus consecuencias, se cumplió el objetivo del régimen militar de transformar las relaciones que mantenían en funcionamiento al sistema político, especialmente en el enlace del nivel local con el nivel nacional, cambiando la perspectiva desde la cual se entendía la política hacia una autoritaria en donde el control sobre la sociedad se ejerce a partir de una estructura piramidal y jerárquica -militar- que proyecta territorialmente el poder del Ejecutivo.

Desde 1979, año en que se articuló el proyecto global de la dictadura y los municipios se convirtieron en los protagonistas, los alcaldes serían los encargados en la tarea de lograr “adhesión social al gobierno, su proyecto y la forma de entender la política y la participación” (Valdivia, 2012, pág. 37). Sin

embargo, con la crisis económica de los ochenta y la recuperación del espacio público para la oposición al régimen dictatorial, las concepciones de política y sus actores debieron competir por la imposición de una concepción a la ciudadanía, especialmente en los campamentos y poblaciones, más susceptibles a la “subversión”. Al respecto, Valdivia (2012) le otorga al régimen dictatorial un triunfo, aunque menor a sus expectativas, en el establecimiento de sociedades intermedias a-políticas y preocupadas por lo cotidiano. Un elemento que no consideró el régimen, sin embargo, son las formas que adopta el individualismo neoliberal, contrarias también a la participación despolitizada. Ahora bien, la ruptura que se produjo con los partidos políticos sí se “logró”, dejando espacio a la institucionalidad de los alcaldes y el poder clientelar municipal.

La perspectiva política de la municipalización – el ideario autoritario – no fue modificada por la Concertación, lo que permitió la consolidación del modelo dictatorial durante la democracia. El proceso fue, por lo tanto, reforzado por el ideario democrático, con nuevas formas de participación y nuevas tareas asociadas a modelos de gestión innovadores (Jara, Molina, & Morales, 1999), manteniendo la percepción del municipio como la instancia estatal que más efecto tiene sobre la existencia humana, especialmente entre los sectores populares.

“Integridad y descentralización, pues las políticas sociales deben asumir todas las dimensiones y expresiones de la pobreza. Se hace necesario

des-centralizar al máximo las políticas sociales, acercando los instrumentos, los recursos y las decisiones a la gente. El espacio privilegiado para la acción social es el Municipio, lugar donde deben concentrarse los recursos humanos y materiales posibles, y las iniciativas viables.” (Partido Socialista de Chile, 1992b)

Una vez en el poder, la Concertación impulsó varias reformas constitucionales que pretendieron abrir y mejorar el sistema de elección de alcaldes y concejales. La primera fue para llamar a elecciones en los municipios, consiguiendo que los concejos municipales se eligieran por votación popular en el primer sufragio del año 1992. Serían ellos los responsables de elegir a los alcaldes hasta el año 2000, en el que finalmente se permitieron las elecciones separadas para alcaldes y concejales. Con el nuevo mecanismo, los alcaldes son electos por mayoría relativa y los concejales por representación proporcional en donde el número de concejales depende de la cantidad de personas inscritas en el registro electoral⁷ (Bunker, 2012, pág. 40). Este es el método que se mantiene hasta la actualidad.

Para Garretón (2014), las municipalidades abandonaron su carácter de espacios de proyección de la política nacional y se han convertido en “espacios de grandes proyectos gerenciales bastante personalizados y guiados por la lógica electoral de la reelección” (pág. 201) en lo que el autor denomina modelo

⁷ Se usa el Método d'Hondt para la asignación de escaños, tal que “las comunas con menos de 75 mil personas inscritas en el registro electoral escogen seis concejales, las comunas que fluctúan entre los 75 mil y los 150 mil eligen ocho concejales, y las comunas con más de 150 mil inscritos escogen diez concejales” (Bunker, 2012, pág. 40)

de municipio-empresa. Así, actualmente no habría una estructura de participación popular a nivel local, lo que se agrava con el excesivo poder de los alcaldes en la asignación de recursos.

Con el fin de verificar cambios y continuidades del sistema político chileno, Scully y Valenzuela (1993) se preocuparon de revisar las elecciones municipales del año 1992, las primeras desde el regreso a la Democracia, comparando las alianzas que elaboraron los partidos en las últimas elecciones antes del quiebre institucional, a saber los sufragios de 1969, 1970 y 1973. Los resultados dieron cuenta de una “continuidad significativa en las preferencias electorales de los chilenos” (Scully & Valenzuela, 1993, pág. 223), especialmente cuando los electores eran divididos en tendencias ideológicas – derecha, centro e izquierda - más que por partidos políticos específicos.

Aquella obvia continuidad, sin embargo, debe contrastarse también con el distanciamiento de los partidos y de sus electores, así como con los cambios de las normas institucionales, especialmente del sistema binominal para las elecciones parlamentarias. Autores como Morales (2011) han planteado que “el sistema electoral binominal se ha convertido en la barrera que impide transformar la desafección en mayor volatilidad” puesto que obliga a la construcción de alianzas que han transformado el sistema político desde uno tripartito a uno de

carácter bipartito. Empero, en las elecciones locales con sistemas electorales distintos, la convivencia en coaliciones se mantiene:

“En las elecciones de concejales claramente la volatilidad es mayor, pero insuficiente como para generar cambios sustantivos en el sistema de partidos. Lo que sucede es que los conglomerados generan acuerdos intertemporales entre los actores. Un acuerdo electoral municipal tiene efectos sobre un futuro compromiso presidencial y parlamentario, más aún si, por el calendario electoral, los comicios municipales anteceden por poco más de un año a las elecciones parlamentarias y presidenciales. Esto explica por qué las coaliciones mantienen casi idéntica composición en dos elecciones con lógicas electorales diferentes. La excepción, ciertamente, fue 2008. En éstas, la Concertación presentó dos listas de concejales. Amplió al doble su número de candidatos, pero aún así el resultado estuvo lejos de ser satisfactorio.” (Morales, 2011, pág. 46)

Asimismo, Morales y Navia (2012) plantean que las elecciones locales son más participativas que las elecciones nacionales, especialmente por el carácter “concreto” que ellas tienen versus las consideraciones ideológicas o de simpatía partidaria de las elecciones nacionales. Aquello, sin embargo, contrasta con la disminución de la participación en las elecciones de alcaldes y concejales desde el regreso de la democracia hasta la actualidad, con menores porcentajes de participación comparado con elecciones nacionales. Pues bien, en la siguiente sección se revisará el comportamiento electoral de los partidos en estudio, con el fin de conocer las capacidades de control de ambos partidos en las comunas desde el regreso de la Democracia a la actualidad.

II.3. Comportamiento electoral del PC y PS (1992 – 2010)

Las elecciones de concejales asoman como aquellas donde se expresa con mayor claridad la capacidad de control de los partidos, puesto que es en estos comicios donde se observan todas las alternativas presentes en una papeleta, a diferencia de otras donde priman las alianzas para la formulación de candidaturas únicas como en las elecciones parlamentarias y presidenciales.

En las primeras elecciones en la historia del PC y el PS, ambos obtenían gran parte de su apoyo electoral de la clase obrera que vivía en sectores urbanos, especialmente de los mineros y obreros industriales (Campos, Cantillana, & Poveda, 2010; Durán, 2010; Guardia, 2011; Ortiz, 2007), lo que se explica por el trabajo previo que realizaron las organizaciones sociales y políticas que dieron paso al PS y al PC, especialmente el Partido Demócrata, el Partido Obrero Socialista y la Federación Obrera de Chile. Ambos partidos avanzarán diferenciadamente en la ampliación de sus electores a partir de plataformas multclasistas, pero mantendrán las alianzas y el apego a las clases obreras que los vieron surgir. En efecto, la ampliación de los sectores productivos de la mano de las transformaciones al modelo desarrollista durante el siglo XX permitió que ambos partidos aumentaran sus electores en la clase media. ¿Cuáles han sido sus resultados post-Dictadura? A continuación se revisarán sus trayectorias

electorales con énfasis en las elecciones municipales, tanto de concejales como de alcaldes.

3.1. Partido Comunista

La distribución de los votos comunistas previos al Golpe Militar daba cuenta de una alta concentración, principalmente en espacios donde el Partido Obrero Socialista formó sus primeros núcleos. El más importante de aquellos correspondía al Norte Grande, específicamente a las provincias de Tarapacá y Antofagasta, en donde “políticamente no entregó espacios y sus fuerzas electorales demostraron una gran solidez” (Durán, 2010, pág. 236); en segundo lugar en importancia estaba el núcleo que concentraba las provincias de Concepción y Arauco, tal que “a partir de 1945, [se convierte] en la segunda fuerza electoral de la región, primero acompañando a los Radicales y posteriormente a los Demócratacristianos (sic) y a los Socialistas” (Durán, 2010, pág. 237); y, en tercer lugar, estaban las provincias de Santiago y Valparaíso, en donde lograron una gran regularidad electoral.

Con el regreso de la democracia, el PC se mantuvo alejado de la Concertación y, por tanto, de las alianzas con esos sectores, agudizado por la indecisión de los gobiernos para juzgar los casos de violaciones a los Derechos Humanos y enfrentar a los militares (Contreras, Espinoza, & Perelló, 2012, pág. 224). Además, el sistema binominal anuló cualquier posibilidad de los comunistas

para acceder al Congreso, por lo que sólo mantuvo cierta influencia en las elecciones locales y en organizaciones sindicales y estudiantiles. Así, los comunistas han tenido presencia con candidatos en todas las regiones del país, con excepción de las elecciones municipales del año 1996, en donde no llevaron candidatos en la región de Magallanes y la Antártica chilena:

Tabla 1: Porcentaje (%) votación PC por región (1992-2012)

Región	1992	1996	2000	Concejales 2004	Concejales 2008	Concejales 2012
Tarapacá	4,02	0,50	0,72	1,06	1,13	3,84
Antofagasta	1,68	2,91	2,86	2,60	3,38	2,85
Atacama	2,22	2,07	3,58	5,37	2,71	4,56
Coquimbo	2,06	5,74	3,21	3,17	2,84	4,15
Valparaíso	1,51	2,17	2,41	3,05	2,69	3,92
Del Libertador Gral. Bernardo O'Higgins	1,51	1,62	1,96	2,04	1,91	2,41
Del Maule	1,30	1,26	1,34	2,40	1,66	2,25
Del Biobío	1,96	1,48	1,44	2,63	1,96	2,91
De la Araucanía	0,86	0,93	0,8	1,28	1,06	1,21
De Los Lagos	1,30	1,38	1,84	2,26	1,58	2,71
Aysén del Gral. Carlos Ibáñez del Campo	1,30	0,78	0,88	1,96	1,06	3,90
Magallanes y de la Antártica Chilena	1,19		1,95	0,86	0,83	0,96
Metropolitana de Santiago	1,18	1,41	1,69	2,64	2,37	3,56
De los Ríos	0,72	0,79	0,64	1,20	1,54	2,98
Arica y Parinacota	1,88	0,89	1,01	1,58	3,72	2,12
Total	1,65	1,71	1,76	2,27	2,03	2,96

FUENTE: Elaboración propia a partir de datos de SERVEL

Con porcentajes que rodean el 2%, han visto crecer su votación en la mayoría de las regiones, lo que puede observarse en los porcentajes de votación por región que dan cuenta de diferencias en la inserción que se ha realizado en

cada una de las regiones del país. Al igual que antes del año 1973, aunque con porcentajes muy menores, la votación de los comunistas se encuentra concentrada en regiones específicas, lo que no ha sido limitante para el crecimiento sostenido a lo largo del país. Destacan las regiones de Antofagasta, Atacama, Coquimbo y Valparaíso, con porcentajes sobre la media nacional. Tres de estas regiones ya eran parte de los centros de votación con los que contaba el PC antes de la Dictadura, sumándose Coquimbo a la ecuación. Sin embargo, hay regiones en donde los núcleos comunistas han presentado descensos importantes respecto a los resultados comunistas pre-Golpe: en el caso de la Región Metropolitana y del Biobío, los porcentajes de votación son levemente inferiores, pero es en la región de la Araucanía donde todo el poderío que alguna vez mantuvo el partido parece perdido.

Aquellos porcentajes también se ven representados en la cantidad de candidatos electos concejales y alcaldes, lo que sería expresión de la eficiencia que posee el partido en términos electorales, es decir, de la capacidad de los comunistas para optimizar los votos con el fin de obtener cargos. Tal y como ya se mencionó, la votación de los comunistas se encuentra concentrada en algunos centros específicos, especialmente en el norte del país (con excepción de Tarapacá), en los centros urbanos más importantes y en la sexta región.

Tabla 2: Candidatos electos Alcalde (A) y Concejal (C) del PC por región (1992 - 2012)

Región	1992		1996		2000		2004		2008		2012	
	C	A	C	A	C	A	C	A	C	A	C	A
Tarapacá	3	1	0	0	0	0	0	0	0	0	2	0
Antofagasta	0	0	1	0	2	0	0	0	3	0	2	0
Atacama	2	0	1	0	2	0	3	1	2	1	5	1
Coquimbo	5	1*	7	2	4	0	3	1	4	0	5	0
Valparaíso	6	0	8	0	4	0	6	1	8	1	16	1
Del Libertador Gral. Bernardo O'Higgins	3	0	2	0	2	1	3	0	2	0	6	0
Del Maule	0	0	0	0	0	0	4	0	1	0	2	0
Del Biobío	7	0	5	0	1	0	6	0	6	0	8	0
De la Araucanía	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0
De Los Lagos	1	0	0	0	0	0	2	0	1	0	5	0
Aysén del Gral. Carlos Ibáñez del Campo	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	0
Magallanes y de la Antártica Chilena	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0
Metropolitana de Santiago	6	0	4	0	6	0	10	1	16	2	13	2
De los Ríos	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	4	0
Arica y Parinacota	0	0	0	0	0	0	1	0	1	0	1	0
Total	33	2	28	2	21	1	38	4	45	4	73	4

FUENTE: Elaboración propia a partir de datos de SERVEL.

* Alcalde por 2 años

Por otra parte, al revisar la reiteración de cargos en las comunas, aparecen las regiones de Coquimbo, Valparaíso y Metropolitana de Santiago como las principales regiones, siguiendo las tendencias de las tablas anteriores. Es de especial interés el caso de la región del Biobío, con presencia importante de concejales comunistas, pese a la baja relación porcentual entre la votación de la región y aquellas comunas. Además, el alto número de concejales electos en algunas comunas, -como Diego de Almagro, Canela, Monte Patria, La Ligua, Pedro Aguirre Cerda- corrobora la efectividad de los votos hacia los comunistas.

Autores como Contreras, Espinoza y Perelló (2012) plantean que el camino propio del Partido Comunista, a inicios de la democracia, se asoció a una baja representación política, situación que cambió con el acercamiento a la Concertación y que se vio reflejado en más escaños y de mejor calidad. Cabe diferenciar, entonces, dos períodos en los resultados electorales del PC, el primero desde 1992 a 2008, y el segundo desde el 2008 a la actualidad.

El período entre los años 1992 y 2008 es, principalmente, de decreciente votación en términos totales y de candidatos electos. Con diversas plataformas de unificación con la izquierda (MAPU, Izquierda Cristiana, Partido Alternativa Socialista, entre otros) e intentos frustrados por construir pactos políticos y electorales con la Concertación (Aravena, 2010), los resultados son marginales en todas las elecciones en las que se presentan los comunistas. El pacto Juntos Podemos (luego llamado Juntos Podemos Más), compuesto por Comunistas, Partido Humanista y la Izquierda Cristiana, será la principal alianza del PC para el período, con un aumento en la votación hacia los humanistas acorde a las negociaciones al interior del pacto (Contreras, Espinoza, & Perelló, 2012).

Para las elecciones de alcaldes del año 2008, se realizó un pacto por omisión con la Concertación con un cambio sustantivo en las urnas a favor de los comunistas, especialmente en la elección de concejales. Aquello no significó, por

cierto, el quiebre de las alianzas que había mantenido el Partido Comunista, expresado en el Juntos Podemos. El pacto por omisión se extendió a las elecciones parlamentarias del año siguiente, producto principalmente del rechazo a los cambios propuestos al sistema electoral binominal, lo que se reflejó en la lista conjunta llamada “Concertación y Juntos Podemos por más Democracia” y en el triunfo de los primeros tres comunistas en volver al Congreso. También los comunistas apoyaron a Frei en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales del año 2009, pero aquello no impidió el triunfo de la derecha con su candidato Sebastián Piñera.

Las bases electorales del partido son “fuertes en los segmentos de ingresos medios de la ciudadanía” (Contreras, Espinoza, & Perelló, 2012, pág. 239). Su votación, por lo tanto, disminuye en los sectores más empobrecidos y ricos del país (Garrido, 2010). Aquello se observa en el Índice de Desarrollo Humano (IDH) comunal⁸, con números entre el 0,564 de Canela para el año 1994 y el 0,789 de Diego de Almagro para el año 2003. Se observa, además, el aumento sostenido en todas las comunas del país del IDH comunal entre los años 1994 y 2003, junto con el triunfo reiterativo de los comunistas en las comunas de

⁸ El IDH pretende medir el desarrollo humano a partir de las capacidades humanas en tres dimensiones: salud, educación e ingresos. “Se entiende por desarrollo humano el proceso mediante el cual se aumentan las capacidades y opciones de las personas.” (PNUD & MIDEPLAN, [s.a.]

Diego de Almagro, Canela, Monte Patria, La Ligua, San Antonio, Machalí, San Fernando, Lota, Estación Central y Pedro Aguirre Cerda.

“El PC obtiene mejores rendimientos en comunas de IDH medio, particularmente en los comicios de 2001, 2004 y 2008. Esto marca un quiebre con las bases electorales del partido en el periodo pre 1973, las que estuvieron asociadas al mundo obrero y popular, pero a su vez se mantiene el apoyo de los sectores “burgueses” y/o profesionales que ingresaron parcialmente al partido desde 1935. Así, el PC pasó de ser el fiel representante de la clase obrera en la política chilena durante gran parte del siglo XX a convertirse en un intérprete de los sectores medios educados en el primer decenio del siglo XXI. Es decir, la idea de que el PC tiene mejores rendimientos en las zonas más pobres y donde existe mayor presencia obrera poco tiene que ver con la realidad. Por el contrario, su rendimiento mejora a medida que aumenta el nivel de ingresos.” (Campos, Cantillana, & Poveda, 2010, pág. 178)

Asimismo, en la encuesta ICSO-UDP del año 2009, se pretendió medir la intención de voto por el candidato a la presidencia Jorge Arrate a partir de variables de largo plazo. Entre los resultados se encuentra cierta preferencia de los votantes más jóvenes y de mayores ingresos por el candidato del PC, tal que “el candidato del Juntos Podemos obtiene un 6,3% de apoyo en el sector ABC1, en comparación con el 1,4% que recibe del sector D.” (Garrido, 2010, pág. 137). Además, el apoyo es levemente superior para las comunas del Gran Santiago respecto a las regiones, con una mayor simpatía de los hombres que de las mujeres. Hay que considerar, sin embargo, que las “diferencias no son estadísticamente significativas, lo que también va de la mano con el reducido número de casos o encuestados que votan por Arrate.” (Garrido, 2010, pág. 138)

3.2. Partido Socialista

A diferencia de la cohesión doctrinal y organizativa de los comunistas, el Partido Socialista enriqueció la experiencia de la clase obrera chilena –así como de los trabajadores en general y de la clase media- a partir de una corriente “más heterogénea, con múltiples centros de dirección y dispares líneas de acción” (Barahona, 2010). El policlasismo en la composición de la organización y la formación democrática burguesa de muchos de sus partidarios (Guardia, 2011; Ortiz, 2007), favoreció la introducción de los socialistas en diversos espacios del país, dando paso a una importante representación política en la mayoría de las regiones. Además, desde los inicios de su historia, el PS se caracterizó por ser un partido de tendencias (Barrueto, de Mattos, & Díaz, 2012), en donde la pluralidad de opiniones y posturas constituyeron facciones que pretendían manejar el rumbo del partido y triunfar en las elecciones internas del mismo⁹. Tal y como explica Allan Angel (1993), “con su amalgama de grupos ideológicos distintos y dirigentes personalistas, apenas puede sorprendernos que la historia del partido socialista sea turbulenta y consistan en una larga cadena de escisiones, expulsiones, cambios de línea política y divisiones de toda índole” (pág. 107).

⁹ Aquellas diferencias eran parte del quehacer socialista y se entendían como parte de la democracia interna del partido, lo que se acompañó de fuertes críticas a la posibilidad que aquellos grupos se transformaran en fracciones. Revisar Guardia, 2011.

A partir de 1940, el PS ha estado condicionado por sus divisiones y reunificaciones. Ese año surgió el Partido Socialista de los Trabajadores, seguido el año 1942 por el Partido Socialista Auténtico, en el contexto de la política del Frente Popular con comunistas y radicales (Gamboa & Salcedo, 2009). Al año 1948 se produjo una nueva división, relacionada con la Ley de Defensa de la Democracia y magros resultados electorales, dando paso al Partido Socialista Popular y al Partido Socialista de Chile. La división continuó hasta 1957 (Partido Socialista de Chile, 2004), cuando fundaron el Frente de Acción Popular bajo la estrategia de la “vía chilena al socialismo”; “las tensiones y conflictos internos continuaron, aunque no hubo grandes divisiones hasta la aparición del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) en 1965” (Barrueto, de Mattos, & Díaz, 2012, pág. 170). Con la dictadura surgirían nuevas facciones y la división más importante en la historia del partido, el año 1979.

Junto a un proceso gradual de “leninización” (Gamboa & Salcedo, 2009), los socialistas aumentaron su votación en la mayoría de las provincias del país entre 1960 y 1971. Con el acrecentamiento de sus votos, también se amplió el número de regidores electos, por lo que su votación se caracterizó por ser muy eficiente. Destacan, en general, las provincias mineras del norte, las zonas del centro sur, y el extremo sur del país, con porcentajes que superan al 10% de votación. Tanto para los socialistas como para los comunistas, las áreas con menor porcentaje de votación corresponden a los sectores agrícolas. A medida

que se acercaron las elecciones de 1971, aquellas zonas que contaban con menor participación de socialistas vieron incrementada su votación, tal que “en pleno Unidad Popular, el PS, se había transformado en la segunda organización política más votada al obtener el 22,3% en las municipales de 1971, sólo superado por el Partido Demócrata Cristiano con un 25,7%” (Ortiz, 2007, pág. 16).

Con el regreso de la democracia, el PS se convirtió en uno de los partidos más estables del sistema político chileno en términos de su desempeño electoral municipal, con porcentajes que van desde un 8,5% a un 12,4% entre los años 1992 y 2008 (Barrueto, de Mattos, & Díaz, 2012). En efecto, Contreras, Madera y Torres (2012) plantean que, a partir de las elecciones municipales del año 1992, los socialistas se han consolidado “como la fuerza más estable dentro de la Concertación” (pág. 297).

Ahora bien, se observa una mejora sustantiva entre las elecciones municipales de 1992 a 2004 y una disminución para los comicios de 2008 y 2012, lo que se puede explicar por los pactos y subpactos que realizó el PS al interior de la Concertación y que llevó a una clara disminución de los resultados electorales para las últimas dos elecciones¹⁰. Como se puede apreciar en la tabla

¹⁰ Para revisar los subpactos realizados por el PS, recomiendo leer Contreras, Madera, & Torres, 2012

3, la votación de los socialistas se encuentra distribuida a lo largo del país. Las regiones que han mantenido votaciones sobre el promedio nacional son las regiones de Atacama, del Libertador Gral. Bernardo O'Higgins, del Biobío, de Los Lagos (con excepción de las elecciones de 1996) y Magallanes y de la Antártica Chilena. Además, destaca la región de Antofagasta entre los años 2004 y 2012.

Tabla 3: Porcentaje (%) votación PS por región (1992-2012)

Región	1992	1996	2000	Concejales 2004	Concejales 2008	Concejales 2012
Tarapacá	4,46	6,05	5,21	4,98	2,67	4,77
Antofagasta	7,28	7,01	7,62	10,16	5,08	4,51
Atacama	11,47	12,8	16,89	11,10	5,67	5,02
Coquimbo	10,10	13,32	13,25	7,50	4,04	3,99
Valparaíso	5,69	6,15	6,35	6,84	3,51	3,61
Del Libertador Gral. Bernardo O'Higgins	9,21	10,34	9,43	8,52	5,02	4,93
Del Maule	7,88	8,58	9,92	8,39	4,56	4,17
Del Biobío	7,81	12,64	10,05	8,29	4,58	4,28
De la Araucanía	5,79	3,68	4,77	6,41	3,34	3,44
De Los Lagos	8,75	9,07	9,80	9,88	5,41	5,57
Aisén del Gral. Carlos Ibáñez del Campo	7,05	7,58	10,49	10,00	4,55	4,01
Magallanes y de la Antártica Chilena	11,51	12,76	9,93	9,24	5,59	4,58
Metropolitana de Santiago	5,34	6,51	7,98	8,35	4,00	3,95
De los Ríos	8,23	11,55	11,06	7,45	3,29	5,08
Arica y Parinacota	6,14	12,65	8,10	5,91	3,80	3,94
Total	7,78	9,38	9,39	8,20	4,34	4,39

FUENTE: Elaboración propia a partir de datos de SERVEL

Los buenos resultados electorales a lo largo del país han permitido un aumento sostenido en la elección de candidatos, especialmente de concejales, con un leve descenso en las elecciones del 2008 y 2012 acorde a los porcentajes

antes presentados. Disímil situación ha ocurrido con las elecciones de alcaldes, donde se ha producido un estancamiento de los candidatos electos, con diferencia de la elección de 1992 en donde la elección de alcaldes por dos años ascendió a 14 alcaldes en diversas regiones del país (ver tabla 4) y que podría estar sobre representando a los alcaldes de aquel año.

Tabla 4: Candidatos electos Alcalde (A) y Concejal (C) del PS por región (1992 - 2012)

Región	1992		1996		2000		2004		2008		2012	
	C	A	C	A	C	A	C	A	C	A	C	A
Tarapacá	2	0	3	0	2	0	2	0	2	0	4	0
Antofagasta	6	2	4	1	4	1	10	1	8	2	9	1
Atacama	7	2	9	3	8	3	9	3	12	0	10	1
Coquimbo	6	4 (2* + 2)	7	3	12	3	12	4	11	2	10	1
Valparaíso	6	3 (2* + 1)	10	0	18	1	18	1	21	3	17	3
Del Libertador Gral. Bernardo O'Higgins	17	4 (2* + 2)	19	5	19	3	24	3	28	1	23	3
Del Maule	10	4 (1* + 3)	7	4	14	3	18	5	23	1	20	0
Del Biobío	21	7 (2* + 5)	36	8	39	7	46	9	37	5	23	4
De la Araucanía	7	1	7	0	8	1	19	3	11	2	7	1
De Los Lagos	13	6 (2* + 4)	19	0	21	2	22	3	28	4	19	5
Aisén del Gral. Carlos Ibáñez del Campo	5	1*	4	1	4	1	7	2	6	3	4	2
Magallanes y de la Antártica Chilena	3	4 (2* + 2)	10	1	10	1	12	1	11	1	7	0
Metropolitana de Santiago	20	4	29	6	38	4	48	7	45	4	55	7
De los Ríos	5	2 (1* + 1)	4	0	6	0	7	3	5	2	9	2
Arica y Parinacota	2	0	2	1	4	0	1	0	2	0	2	0
Total	130	44	170	33	207	30	255	45	250	30	219	30

FUENTE: Elaboración propia a partir de datos de SERVEL

* Alcalde por 2 años

Situación distinta es la del año 2004, con un aumento de los concejales y, especialmente, de los alcaldes electos, que representan el mayor número de los alcaldes electos al interior de la Concertación, con un 40%, pero que seguía lejos de las expectativas del partido (Auth & García, 2005). La explicación que entregan en la Fundación Chile 21, asociada al PS, es que la nueva Ley que separaba las elecciones entre cargos contribuyó al aumento de la personalización para los Alcaldes y a politizar las preferencias para Concejal, en una mezcla de votos cruzados y politizados en donde poca influencia tuvo la imagen del partido a nivel nacional.

Por otro lado, destacan los resultados obtenidos en la región Metropolitana de Santiago, con numerosos concejales y alcaldes electos y porcentajes de votación comparativamente menores respecto a otras regiones del país. Se podría estar en presencia de una concentración de votantes en la región capital, dando cuenta de una alta eficacia al momento de explicar aquellos resultados.

Los comicios, empero, parecieran ocultar los cambios en la base de apoyo del partido al momento de medir las elecciones de alcaldes reflejado en el triunfo sistemático de los socialistas en distintas comunas, según lo planteado por Barrueto, de Mattos y Díaz (2012), con excepción de algunos bastiones históricos como Puerto Montt, El Bosque y Pudahuel. Pese a lo anterior, el PS presenta varias reelecciones en diversas comunas a lo largo del país, especialmente de

concejales, lo que da cuenta de cierta estabilidad. Aquello no impide, pues bien, la presencia y triunfo en nuevos territorios en cada una de las elecciones parlamentarias y municipales.

Usando el IDH comunal, la votación de los socialistas se concentra en los sectores medios, disminuyendo en los sectores más pobres y ricos del país. No obstante, la relación entre el IDH comunal y las elecciones cambia según la región, puesto que la votación del PS aumenta a medida que crece el IDH comunal en las regiones de Antofagasta, Atacama y, en menor medida, Del Libertador Gral. Bernardo O'Higgins; mientras que se produce la situación contraria en las regiones Metropolitana, Valparaíso y Magallanes y Antártica Chilena (Barrueto, de Mattos, & Díaz, 2012).

Barrueto, de Mattos y Díaz, además, utilizaron los datos de la Encuesta Nacional UDP del año 2011 para identificar al votante del PS. Entre sus resultados, destaca el que los hombres se identifican más con el partido que las mujeres. Conjuntamente, “no hay diferencias significativas por edad, pero sí por zona de residencia” (Barrueto, de Mattos, & Díaz, 2012, pág. 181), puesto que los habitantes de la Región Metropolitana tienden a identificarse más con los socialistas que ciudadanos residentes en otras regiones del país. En el caso de la religión, no se observan diferencias significativas, caso contrario a la educación, en donde a mayor educación hay más identificación con el partido.

Así, “el término de interacción entre sexo y educación arroja un valor estadísticamente significativo” (Barrueto, de Mattos, & Díaz, 2012, pág. 181), tal que los hombres aumentan su identificación con el partido de manera acelerada a medida que aumenta su educación, mientras en el caso de las mujeres ocurre algo similar, pero a una velocidad considerablemente menor.

III. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA Y METODOLÓGICA

Los antecedentes presentaron conceptos como estructuración del sistema de partidos, desarraigo, vínculo programático o no programático, clivajes, entre otros, que dan cuenta de las investigaciones que se han realizado en Chile frente a la pregunta por la democracia pasada y actual. Al respecto, hay que considerar la precaución que establecen Bidegain y Reserve (2010) respecto a la profunda diferencia entre el grado de estructuración programática del sistema de partidos y la desconexión que parece reinar actualmente entre aquellos actores y sus votantes para el caso de Chile: “¿Pueden compaginarse sistemas de partidos con altos PPS pero desconectados de los ciudadanos? ¿Cómo se explica esta diferencia entre lo vaticinado por la teoría y la realidad chilena?” (Bidegain & Reserve, 2010, pág. 777). Las relaciones no programáticas parecieran adquirir especial importancia para dar cuenta de la complejidad del actual sistema de partidos chileno, con niveles de institucionalización altísimos y fuertes componentes clientelares y de patronazgo, por lo menos en varios partidos políticos. Cómo juega la izquierda en ese escenario es lo que se pretende desentrañar.

Asimismo, las elecciones municipales, en rigor, representan la situación de un momento determinado en la historia del país. Tal y como plantea Durán, “las tendencias manifiestas pueden permanecer constantes en el tiempo o

cambiar bruscamente en los siguientes comicios. Los cambios se reflejan a través de los resultados pero en éstos no está la explicación de las dinámicas” (Durán, 2010, pág. 227). Es en el ámbito de lo cualitativo y de lo comparativo donde es posible explicar las tendencias, tanto de los partidos como de sus votantes.

En este sentido, lo que se busca es la comparación de la diferencia (Caïs, 1997) en los tipos de vínculos desarrollados por los partidos en relación a los votantes, las trayectorias y proyecciones que siguen cada uno de estos partidos en el contexto de las localidades y sus municipios, tal que sea posible entender las semejanzas y diferencias entre los partidos en tanto instituciones históricamente condicionadas. Importan los casos tanto como la comparación misma (Avendaño, 2014), por lo que el estudio es explicativo de cada uno de los partidos y de sus vínculos en las comunas.

A continuación se presentan las elecciones teóricas y metodológicas con las que se observa el problema de estudio, a saber, la estructuración programática de los Partidos Comunista y Socialista en las localidades, considerando la coordinación a nivel de dirigencias partidarias, los vínculos programáticos y/o no programáticos, y la teoría de clivajes que permite conocer los principales conflictos que definen el trabajo partidario y la representación de los votantes acorde a opciones ideológicas. Junto a ello, se justificarán las

decisiones metodológicas que han guiado esta investigación, en una estrategia de análisis que permite la unión de la teoría con los métodos de producción de información.

III.1. Estructuración del Sistema de Partidos y el largo proceso de construcción de vínculos programáticos

La calidad de la democracia puede ser estudiada por el grado en que los dirigentes y los votantes se corresponden en sus planteamientos ideológicos, tal que los conflictos políticos de una sociedad son representados y permiten la coordinación entre los partidos y sus electores (Luna & Zechmeister, 2005). Según la teoría de Kitschelt, “los sistemas de partidos programáticamente estructurados serían los únicos capaces de instaurar democracias plenas” (Bidegain & Reserve, 2010, pág. 775), es decir, tendrían un mejor desempeño democrático que sistemas de partidos con menor estructuración programática.

La estructuración programática se produce a nivel de dirigentes comunales¹¹, a saber, entre políticos y partidos; y a nivel del vínculo entre

¹¹ Se usará el término “dirigente comunal” en vez de élites, pues la coordinación programática en la comuna (o localidad) considera a militantes específicos, excluyendo a otros líderes partidarios que puedan ser parte de la élite, como aquellos presentes en organizaciones sociales sindicales, feministas, medioambientales, estudiantiles, etc.

aquellos dirigentes y los votantes. La coordinación de ambos niveles es lo que permite *sistemas de partidos con estructuración programática* (PPS) (Arévalo, Angarita, & Jiménez, [s.a.]; Kitschelt et al., 2010). Pues bien, “si todos o la mayoría de los partidos buscan maximizar sus votos o el control de los cargos políticos mediante la construcción de vínculos programáticos” (Kitschelt et al., 2010, pág. 17), entonces se está en presencia de un sistema de partidos con alta estructuración programática. A partir de la definición de PPS, Kitschelt et al. (2010) proponen un índice que permite medir el grado de estructuración de un sistema, considerando los primeros tres elementos para el estudio de la coordinación entre dirigentes y partido, mientras la representación sobre *issues* da cuenta del establecimiento de vínculos programáticos entre partidos y sus electores (Bidegain & Reserve, 2010).

Tabla 5: Elementos del Índice de PPS

A nivel de dirigentes	I) Dimensionalidad del espacio ideológico: conceptualizaciones que definan a un partido.	II) Semántica de Izquierda – Derecha, en términos simbólicos y sustantivos.	III) Cohesión ideológica de los partidos políticos.
A nivel de votantes	IV) Representación sobre <i>issues</i> : representación adecuada de los intereses de los electores.		

FUENTE: Elaboración propia a partir de Bidegain & Reserve, 2010.

Para resolver el vínculo programático entre principal-agente, es decir, entre los ciudadanos y los políticos, primero los militantes deben resolver los problemas de coordinación y de acción colectiva entre sí. Los dirigentes

comunales pueden ser parte del trabajo activo en una comuna específica con cargos de representación popular en la localidad, o vincularse a ella mediante estrategias que posibilitan o condicionan la labor partidaria, como los parlamentarios. Parte de la coordinación entre dirigentes se relaciona con la negociación de preferencias programáticas personales y colectivas:

“En las democracias de masas modernas, *programmatic accountability* sólo es concebible en términos de competencia entre un número muy restringido de equipos políticos, que han dominado los desafíos de la acción colectiva y la coordinación en torno a las funciones de preferencia conjuntas que se pueden asignar en un espacio muy bajo de preferencias programáticas. Para una mayor o menor medida, los políticos individuales subordinan sus rankings de preferencias personales al calendario de preferencias colectivas aprobada por el partido.” (Kitschelt et al., 2010, pág. 15)¹²

El PPS ocurre a nivel de un partido individual, medido por la coherencia de los mensajes programáticos creados por los políticos que militan en ese partido, o a nivel sistémico, evaluado a partir de los aspectos diferenciadores entre un partido u otro. Los vínculos programáticos presuponen una cierta cohesión ideológica al interior de los partidos y de la aplicación de disciplina en sus delegaciones comunales, legislativas y miembros del gabinete ejecutivo, entre otros, en caso de ser necesario. La coordinación programática de los dirigentes comunales dentro de cada colectividad política y la diferenciación entre

¹² Traducción propia, al igual que todas las citas en español de Kitschelt et al. (2010) que siguen.

los partidos es una condición necesaria, pero no suficiente, para el surgimiento de vínculos programáticos entre principal y agente.

Así, el grado de estructuración programática de un sistema político está dado, en parte, por los lazos que establecen todos o la mayoría de los partidos con sus votantes a partir de los símbolos, logos partidarios y paquetes alternativos de políticas (programas), tal que en sistemas programáticamente estructurados los “votantes se distinguen de otros a través de las apelaciones programáticas que hace su partido” (Ramos & Peters, 2013, pág. 5), a diferencia de aquellos sistemas con vínculos no programáticos en que las colectividades políticas desarrollan relaciones con sus electores a partir del clientelismo y patronazgo. En cualquier caso, tanto a corto como a largo plazo, los mecanismos de construcción, mantenimiento o desmantelamiento de los vínculos presuponen algún tipo de acción política intencional, deliberada, por parte de los ciudadanos y los políticos. En el caso de los vínculos programáticos, los partidos no tienen posibilidad de verificar qué individuo o grupo del electorado los apoyó, mientras que los votantes, en tanto *free-riders*, disfrutan de los beneficios y sufren los costos de los resultados electorales, independiente si apoyaban o no a los políticos que asumieron el poder (Kitschelt et al., 2010, pág. 16).

La generación de vínculos programáticos en un sistema de partidos es el resultado de un proceso complejo de aprendizaje, caracterizado por ensayo y

error. De allí que sea relevante estudiar los vínculos como un proceso de largo plazo, siendo cuidadosos al momento de incluir variables de corto plazo que puedan sugerir cambios relevantes en las estrategias de vinculación de los partidos. Para que se produzca un proceso de aprendizaje a largo plazo (y también a corto plazo) que permita la construcción de vínculos partidarios programáticos, un sistema político debe tener tres elementos, presentados en la siguiente tabla:

Tabla 6: Elementos para la construcción de vínculos programáticos

Elementos	Definición	Expresiones en Latinoamérica (Largo plazo)
Capacidades	Recursos materiales y cognitivos.	Nivel de desarrollo económico anterior a la Segunda Guerra Mundial con el modelo de ISI durante 1940-1970.
Oportunidades	Existencia de organización colectiva y competencia electoral reiterada.	Organización colectiva y competencia partidaria electoral reiterada desde el año 1945.
Political Stakes	Dan forma a alineamientos partidarios mediante riesgos materiales que permiten ganancias o pérdidas culturales.	Vinculados a la profundización de políticas públicas relacionadas a una extensa atención social, por lo menos, a nivel urbano.

FUENTE: Elaboración propia a partir de Altman, Luna, Piñeiro, & Toro, 2009, pág. 776; Bidegain & Reserve, 2010, págs. 775-776; Kitschelt et al., 2010, pág. 31.

Aquellos sistemas que no sostuvieron una o más de estas experiencias y que, por tanto, desarrollaron partidos menos institucionalizados durante el siglo XX, “todavía exhiben PPS mucho más bajos a finales de 1990, incluso si las condiciones sociales e institucionales para el desarrollo de vínculos programáticos han sido recientemente más favorables” (Kitschelt et al., 2010,

pág. 9). Por ello, hay que considerar que las variables de corto plazo no logran explicar a cabalidad el tipo de vínculo establecido, ni construyen sistemas programáticamente estructurados, pero sí son relevantes para comprender la destrucción o erosión del vínculo, como por ejemplo a partir de crisis económicas relevantes.

En la misma línea, McCoy (1999) realizó un estudio respecto a las democracias latinoamericanas en el contexto post-dictatorial, argumentando que un cambio democrático puede tener como fuente principal el aprendizaje de los actores políticos. Este aprendizaje se produce por la evaluación de las experiencias y/o los nuevos conocimientos adquiridos durante el proceso de redemocratización.

“We expect that complex learning may occur from a single traumatic experience, without a shift in personnel. The trauma of repression or economic crisis, for example, can lead actors to reevaluate the most effective strategies and tactics to achieve goals. New information regarding democratization processes may come from study or exile abroad, from comparison with other countries’ experiences, or from scientific communities within the country.” (McCoy, 1999, pág. 5)

El aprendizaje de los actores políticos es un proceso de deliberación que incluye elementos racionales y afectivos, tanto por las creencias anteriores como por la evaluación de medios y fines respecto a las nuevas experiencias. Así, un mismo proceso histórico puede derivar en aprendizajes divergentes, dependiente del proceso de deliberación que realicen los actores. En este sentido, el

aprendizaje puede reforzar las estrategias y comportamientos o provocar su cambio, con análisis que pueden ser exactos o inexactos según el nivel de aprendizaje alcanzado.

Un elemento a destacar entre las conclusiones del estudio de McCoy (1999) es que la búsqueda de consenso ha sido un aprendizaje importante para los actores políticos latinoamericanos. Sin embargo, aquello puede generar problemas a la democracia, toda vez que se suprimen visiones de sociedad y, por tanto, quedan fuera del debate los programas basados en proyectos históricos. El gobierno se centra en la administración y en la búsqueda de soluciones a los problemas nacionales, desconociendo elementos programáticos que podrían definir las políticas que se impulsan.

En relación a esas transformaciones, los primeros estudios de los vínculos programáticos se relacionan con la dependencia a los cambios socioeconómicos en la estructura de clases de las sociedades capitalistas de los partidos socialistas, socialdemócratas y laboristas en Europa (Kitschelt, 1993). Para ello, Kitschelt desarrolló un marco teórico que une las experiencias socioeconómicas de los votantes a la formación de su conciencia política, a la vez que pretende explicar las decisiones estratégicas de los partidos al asumir posiciones en relación a las demandas ciudadanas. Entre las conclusiones está que las diversas experiencias en el mercado, el género, la educación, entre otros,

moldean la construcción de conciencia política en los votantes, generando un campo experiencial de dos dimensiones en términos de orientaciones políticas:

“Reliance on profits or interest as source of income, work in the private sector and especially in internationally competitive corporations predispose people to more capitalist orientations on the first dimension. A high level of education, client-interactive and symbol-processing task structures and female gender predispose actors towards libertarian orientations on the second dimension.” (Kitschelt, 1993, pág. 304)

Especialmente para la socialdemocracia, las transformaciones socioeconómicas y culturales en el escenario del capitalismo post-industrial, generan un dilema en términos de una nueva “línea” que divide a la sociedad. Ya no se trata de izquierda y derecha, sino de izquierda – libertaria versus derecha – autoritaria. Las estrategias partidarias para ubicarse en el nuevo escenario pretenden mantener lo más alejados posible a sus adversarios, considerando que no sólo cambia el escenario para los partidos sino también para los electores y su ubicación en el mapa. El declive electoral de los partidos socialistas en Europa, entonces, depende de las limitaciones de su organización, que les impiden tomar posiciones estratégicas eficientes. Al interior del partido, la existencia de organizaciones burocráticas impide que entren con fuerza aquellos militantes con orientaciones más eficientes, sean socialistas más moderados o libertarios. En la dirección del partido, la dependencia a sindicatos reduce la capacidad de maniobra estratégica que permitirían ser electoralmente más rentables.

Es importante destacar, sin embargo, que las transformaciones del mercado laboral y el declive de la clase trabajadora como típicamente se la conoció no se relacionan con la votación de los partidos de izquierda. La clave, en efecto, está en las *disposiciones* de la clase trabajadora y de los no -trabajadores, tal que se observa que el comportamiento electoral vinculado a la fractura clasista ha disminuido progresivamente. Es la transformación en la estructuración programática la que genera las transformaciones, más que los cambios socioeconómicos mismos.

Similar situación han sufrido los países de América Latina desde la década de 1980, pues se han producido procesos de liberalización de mercados, tanto a nivel interno como a nivel global, que han desdibujado los conflictos que sustentaron gran parte de las alternativas programáticas construidas en torno a las capacidades y oportunidades que entregó el siglo XX. Asimismo, se ha detectado la presencia de *policy-switches* y fallas de representación (Altman, Luna, Piñeiro, & Toro, 2009, pág. 776) que implican la traición de candidatos a sus votantes y el desplome de la identificación partidaria que puede derivar, incluso, en el colapso del sistema de partidos (Morales M., 2014, pág. 6).

En relación a lo anterior, Kitschelt et al. (2010) advierte que “donde el largo plazo y el desarrollo político-económico han favorecido sistemas de partidos programáticamente estructurados fuertes [...], las condiciones económicas y

políticas fuertemente negativas a corto plazo pueden erosionar PPS sustancialmente en el transcurso de unos pocos períodos electorales” (pág. 10). Por supuesto, los cambios fundamentales en los *"political stakes"* obligan a los políticos y los votantes a reconstruir vínculos programáticos. Las capacidades y oportunidades con las que cuentan los partidos permitirán –o no- la reconstrucción de la PPS.

Al año 1998, los países de América Latina con las condiciones previas a largo plazo (capacidad económica, oportunidades electorales, *political–economical stakes*) que tienen mayores puntuaciones PPS son Argentina, Chile, Costa Rica, México, Uruguay y Venezuela. Además, si se revisa exclusivamente en los seis países con alta PPS, se encuentra que los países centralizados (Costa Rica, Chile y Uruguay) tienden a tener puntuaciones más altas de estructuración programática que los federalistas (Argentina, México y Venezuela).

Los gobiernos autoritarios en Argentina, Chile y Uruguay aplicaron una considerable liberalización estructural del mercado durante la década de 1970 hasta mediados de la década de 1980, con puntajes de liberalización estructurales mayores que cualquiera de los otros doce países para 1985. Según Kitschelt et al. (2010), estas reformas pretendían contener los procesos de polarización programática a raíz de la distribución económica de las décadas anteriores, sin embargo, aun con resultados económicamente exitosos, ha

creado un clima en el que la dimensión programática en torno a la economía resurge con la posterior democratización.

Por otra parte, los resultados del estudio de Luna y Zechmeister (2005) entregan luces respecto a la presencia de partidos de izquierda en Latinoamérica, planteando que han ayudado al establecimiento de vínculos fuertes entre dirigentes y votantes, con altos niveles de representatividad:

“As we suggested earlier, leftist parties help structure party systems along ideological and substantive lines; their presence in the congress is correlated at a fairly strong, positive level with our representation scores. This finding provides some support for other arguments that leftist parties tend to be better organized and play a substantial role in providing party systems with the ideological structure that enables representation” (Luna & Zechmeister, 2005, pág. 410)

En la misma línea, Yaffé (2013) realizó un estudio respecto a la izquierda y a las transformaciones del Frente Amplio para retener a su electorado y conquistar el centro del espectro ideológico en Uruguay. El desarrollo de una tradición propia, que incluyó el fortalecimiento de la identidad frenteamplista, y el mantenimiento del fuerte vínculo entre el partido y el sindicalismo uruguayo, permitieron que “además de evitar los vetos que una relación más orgánica podía haber impuesto al proceso de adaptación, facilitó la retención del apoyo de una parte de sus bases electorales tradicionales” (Yaffé, 2013, pág. 74). Asimismo, sectores internos del Frente Amplio elaboraron estrategias que permitieron la adhesión de sectores del centro, cubriendo “todo el espectro político-ideológico

desde la izquierda hasta el centro, confinando a los partidos tradicionales gobernantes en la porción derecha del electorado” (Yaffé, 2013, pág. 83). La conquista del centro se realizó mediante un proceso de incorporación de tradiciones para mantener el voto de la izquierda, a la vez que se desarrollaban disputas internas y cambios de estrategias políticas que terminaron asegurando y conquistando el voto de las mayorías.

En el caso de Chile, el país posee altos grados de estructuración en su sistema de partidos, debido a su condicionamiento a largo plazo desde la década de 1930 aproximadamente, con una erosión programática a partir de las transformaciones de la década de 1980 (Luna & Rosenblatt, 2012). Como un caso más de la región, las interrupciones prolongadas de la competencia programática por un gobierno autoritario (Pinochet) pueden detener o incluso revertir las capacidades de la competencia programática entre partidos. Sin embargo, incluso bajo gobiernos autoritarios, el sistema programático de partidos puede mantenerse a través de asociaciones y redes sociales que también pueden transmitir sus capacidades intergeneracionalmente.

En este contexto, uno de los estudios realizados en referencia al aprendizaje de los actores políticos en Chile es el realizado por Garretón (1999), en donde la mantención de la estabilidad y el significado que se le asigna al concepto de gobernabilidad son fundamentales, al punto que la política corre el

riesgo de perder su dimensión ética y transformadora. Para la derecha, la gobernabilidad es mantener el marco institucional establecido durante la Dictadura, mientras que para la Concertación – hoy Nueva Mayoría – es ampliar la democracia actual. En relación a lo anterior, se produjeron aprendizajes individuales y colectivos que nutrieron, consolidaron y modificaron la forma en que el sistema de partidos chileno se relacionaba con su sociedad.

Ahora bien, previo a ello el golpe militar -como evento formativo- significó que los sectores dominantes experimentaran la ruptura democrática y aprendieran del proceso, tal que la Democracia Cristiana debió “exorcizar la culpa de haber apoyado de forma implícita, y tenía la responsabilidad de la restauración democrática” (Garretón, 1999, pág. 41)¹³, mientras la izquierda se dedicó a analizar su papel durante los últimos años de la democracia y a la supervivencia de sus militantes y estructuras. Así, “la unidad de la oposición no surgió como un proyecto de acción común, sino de la necesidad de cooperación en la resistencia y denuncia” (Garretón, 1999, pág. 42), con un claro aprendizaje en relación a la necesidad de construcción de mayorías para la democracia.

Cabe destacar la existencia de tres factores que contribuyeron al aprendizaje individual y colectivo. El primero es el mantenimiento de las prácticas de los miembros del partido, el segundo es la aparición de militantes autónomos

¹³ Desde aquí en adelante, todo lo de Garretón (1999) es traducción propia.

en diversas organizaciones sociales o culturales, pero vinculados a las estructuras partidarias, y la última es la estrecha relación entre los partidos y los intelectuales, lo que permitió el intercambio de reflexiones para el aprendizaje permanente.

“El proceso de aprendizaje de la oposición resulta fundamentalmente en torno a su deseo de borrar la dictadura, que implicó la modificación de su visión previa de éxito tanto por la vía insurreccional o la movilización social y el crecimiento en la unidad ideológica. A su vez, esta modificación requiere la aceptación de las normas institucionales del régimen con el fin de cambiarlo y la adopción de una visión más instrumental de la alianza para superar el trauma y la desconfianza entre los miembros.” (Garretón, 1999, págs. 44-45)

Ahora bien, ese aprendizaje durante la dictadura ha significado, en la actualidad, un proceso de desintegración al interior del Partido Socialista, con problemas para la construcción de un proyecto histórico coherente que rescate los aprendizajes y construya una identidad de izquierda para el partido, con el fin de resolver los problemas de representación que hoy los aquejan como colectividad. Garretón (1999) argumenta que esta situación, junto a una mutación cultural en la relación entre lo social y lo político, da cuenta de un proyecto sociopolítico incompleto que requiere de su revisión tal que “lo que está en juego es el futuro de su proyecto político para profundizar la democracia en una situación donde la derecha tiene el poder de veto” (pág. 60).

III.2. Teoría de Clivajes: conflictos polarizantes y alineaciones partidarias

Una alta estructuración programática del sistema de partidos es una necesaria, pero no suficiente, condición para la polarización y formación de clivajes, fenómeno que también puede ocurrir en condiciones de competencia política moderada. Lo que es claro es que los clivajes políticos prestan estabilidad al PPS, aunque no todas las organizaciones políticas con alta PPS presenten alineaciones en clivajes “decisivos”.

La teoría de los clivajes, inicialmente elaborada y difundida por Seymour Lipset y Stein Rokkan el año 1967 como uno de los modelos de la teoría de la democratización y del pluralismo¹⁴, ha sido ampliamente usada en América Latina puesto que los autores han encontrado en dicha teoría “un marco explicativo para el (re)surgimiento de los partidos políticos en el contexto de los procesos de democratización a finales del siglo XX en la región” (Barrientos, 2011, pág. 10). Sin embargo, Barrientos advierte del uso mecánico y repetitivo de la teoría de los clivajes, dando cuenta que “muchos textos que dicen tratar sobre el origen de los partidos en América Latina hablan de clivajes y el origen de los partidos de manera lineal y automática, pero nunca hablan de los procesos

¹⁴ “La teoría de la democratización y del pluralismo, propiamente dicha, de Rokkan, se divide en dos grandes modelos: i) el modelo de los cuatro umbrales institucionales (*thresholds*) de la democratización; y ii) el modelo de las estructuras de fracturas y de sistemas de partidos” (Barrientos, 2011, pág. 26). El segundo modelo es el que será estudiado en estas páginas.

de congelamiento ni de las variables intervinientes para que esos clivajes a la postre “generaran” partidos” (Barrientos, 2011, pág. 34). De ahí que sea necesario estudiar la teoría de los clivajes cuidando no repetir los errores que menciona el autor antes señalado.

La investigación de Lipset y Rokkan buscaba responder a una serie de preguntas del análisis comparado, entre las que se encuentran ¿cuál es la génesis del sistema de contrastes y clivajes en la comunidad nacional?, ¿cuáles son las condiciones de desarrollo de un sistema estable de clivajes y oposiciones en la vida política nacional? y ¿cuál es el comportamiento de la sociedad en el sistema de partidos resultante? Estas preguntas dan cuenta de la preocupación de los autores por el conflicto social y su traslado al sistema de partidos:

“For the sociologist, parties exert a double fascination. They help to crystallize and make explicit the conflicting interests, the latent strains and contrasts in the existing social structure, and the force subjects and citizens to ally themselves across structural cleavage lines and to set up priorities among their commitments to established or prospective roles in the system. [...] what we want to know is when the one type of cleavage will prove more salient than the other, what kind of alliances they have produced and what consequences these constellations of forces have had for consensus-building within the nation-state” (Lipset & Rokkan, 1967, págs. 5-6)

Los conflictos y controversias pueden formar una serie de variadas relaciones en la estructura social, pero solo unos pocos logran polarizar la política. Justamente, aquellos que logran esa polarización es lo que se conoce

como clivajes, es decir, una “divisoria confrontacional entre grupos de individuos que tiende a organizar los conflictos entre ellos” (Aguilar, 2008). Los clivajes tienen un componente social pero son construidos políticamente, valga la redundancia, por los actores políticos (Ortega, 2003). Además, en el desarrollo de los sistemas, los clivajes nacen cuando se presentan coyunturas críticas o cambios estructurales de largo alcance, congelándose por largos períodos de tiempo.

“... incluso aquéllas cuya fuerza disminuye forman parte del acervo histórico de un país, con lo cual siguen generando divisiones partidarias e identidades políticas aún mucho tiempo después de producidos los acontecimientos que las originaron. Ello ocurre porque se forman subculturas nacionales, con sus símbolos y organizaciones, y sistemas de socialización de las nuevas generaciones que siguen produciendo sensibilidades diferentes frente a los nuevos acontecimientos e identidades colectivas” (Valenzuela, J., 1999, pág. 277)

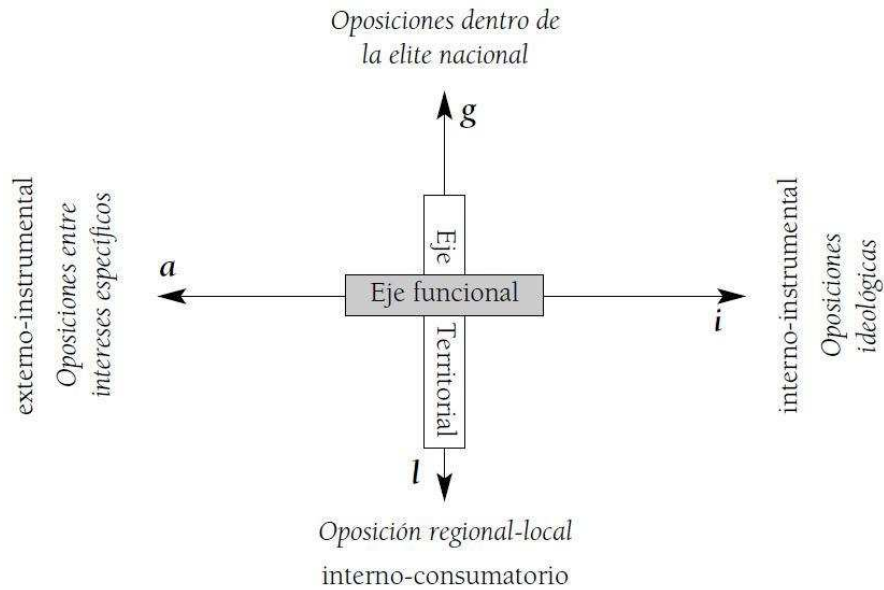
Una estructura de clivajes es un nexo conceptual entre el sistema político y estructuras sociales, enlazando ambos elementos en un modelo dinámico producto de procesos relacionados con los problemas de desarrollo (Lipset & Rokkan, 1967). Barrientos agrega que el sistema de partidos nació del sistema de clivajes producidos por los procesos de formación del Estado y la construcción de las naciones; su materialización requirió de elementos institucionales como la ampliación del sufragio, a la vez que facilitó o dificultó la formación de lazos políticos que tradujeron las fracturas en sistemas partidarios, “algunos con ciertas

uniformidades, pero también con muchas diferencias en los sistemas de alianzas y oposiciones” (Barrientos, 2011, pág. 32).

Mediante una adaptación del modelo AGIL de Parsons, Lipset y Rokkan posicionaron una serie de clivajes, históricamente documentados a partir de casos comparados europeos, generando al menos dos dimensiones: “i) territorial (l-g), que genera el eje de las relaciones centro-periferia; y ii) funcional (a-i), que genera el eje económico y cultural” (Barrientos, 2011, págs. 30-32) y cuatro tipos de clivajes a partir de las revoluciones nacionales y la Revolución Industrial¹⁵. Las revoluciones nacionales producen un clivaje de Centro-Periferia en la formación de la construcción centralizada de la nación y su relación con las poblaciones y periferias culturalmente distintas, que ven amenazadas sus costumbres y creencias por la estandarización y centralización de las élites nacionales y su aparato burocrático.

¹⁵ “The four critical cleavages described in terms of our paradigm were all movements of protest against the established national elite and its cultural standards and were parts of a broad wave of emancipation and mobilization” (Lipset & Rokkan, 1967, pág. 23)

Ilustración 1: Una posible interpretación de la estructura interna del cuadrante I



FUENTE: Lipset & Rokkan, 1985, pág. 123, citado en Poblete, 2011.

Respecto a la Revolución Industrial, se producen dos clivajes que requieren atención. Por una parte, se encuentra el clivaje Urbano-Rural que se expresa entre los intereses conservadores agrícolas y los intereses liberales de las emergentes burguesías comerciales e industriales debido al crecimiento del comercio y de la producción a raíz de la revolución. La disputa entre conservadores y liberales se solucionó, en parte, por la movilidad y el matrimonio inter-clasista, dando paso a la disputa entre los sectores subalternos del campo y sus "jefes", así como al siguiente clivaje: de Clase, que se produce entre obreros y burgueses cuando entran en conflicto, en el más clásico significado marxista, facilitando la distinción ideológica entre izquierda y derecha, y superando la mera diferencia económica. Este clivaje tuvo un efecto homologador en los sistemas

políticos europeos, a la vez que permitió el nacimiento de movimientos sindicales y de los partidos socialistas (Barrientos, 2011, pág. 19). La Revolución Rusa no generó nuevos clivajes en torno a esta temática, pero sí intensificó las diferencias y conflictos entre los actores involucrados.

Por otra parte, Lipset y Rokkan (1967) proyectan un conflicto mundial entre aquellos países desarrollados y los que se encuentran en vías de desarrollo en términos de producción y de los precios de los productos básicos. Al año 1960, los autores definieron que el sistema de partidos reflejaba la estructura de clivajes de los años 1920 dando cuenta de cierto congelamiento de los conflictos, sin embargo, Lipset añadió un clivaje post materialista el año 1996, basado en la transformación postindustrial de la economía y sociedad norteamericana y de la OCDE, entre aquellos conservadores que adhieren a una sociedad industrial en la producción y los liberales que abogan por temas postindustriales con énfasis en la calidad de vida y en temáticas como la ecología, la calidad educativa y el feminismo (Aguilar, 2008).

La liberalización de los mercados ha provocado cambios importantísimos en las sociedades latinoamericanas, al punto que los conflictos programáticos del siglo XX “están destinados a erosionarse” (Kitschelt et al., 2010, pág. 3), lo que no significa la fácil detección de nuevas brechas programáticas que puedan alinear partidos y votantes a partir de los nuevos conflictos y desafíos que surgen.

Pese a ello, algunos autores se aventuran con nuevas fracturas, como Aguilar¹⁶ que define el clivaje transicional para el caso español, en donde “cuanto más hegemónicas las fuerzas vinculadas, directa o indirectamente, con el antiguo régimen en el momento de configurarse el pacto, más probable la aparición de una estructura política –formal e informal- de baja calidad democrática, y a la inversa” (Aguilar, 2008).

Durante los noventa se produjo un debate similar al que dio origen al clivaje transicional en España, respecto a la continuidad del sistema de partidos en Chile y la posibilidad de congelamiento de una nueva fisura para los partidos políticos: el clivaje autoritarismo - democracia. Tironi y Agüero (1999) argumentaron que “la continuidad del sistema de partidos en Chile era más aparente que real” (pág. 155), pues se mantienen los mismos componentes previos al Golpe, pero la estructuración de los mismos es diferente. Se abandonaron los ‘tres tercios’ que habían caracterizado a los partidos y sus alianzas durante el siglo XX y comenzó un sistema de tipo bipolar moderado donde las coaliciones funcionan como macro-partidos al punto que se plantea una “nueva fidelidad a las coaliciones” (pág. 159) que parece superar la lealtad a los partidos que operaba anteriormente.

¹⁶ El autor añade los clivajes <<plurinacional>> y <<original>> para dar cuenta de problemáticas propiamente españolas.

El hito del nuevo sistema es el plebiscito de 1988, en donde se materializó el clivaje autoritarismo/democracia que ha dominado la competencia partidaria. Este clivaje también es identificado por autores como Luna (2008), Ortega (2003) y Scully (1995), en términos de un clivaje estructurado en referencia a la dictadura pinochetista, “entre aquellos que apoyaron (y en algunos casos, colaboraron) con el régimen autoritario de Pinochet (la Alianza) y aquellos que se encontraban en la oposición (la Concertación)” (Luna, 2008, pág. 90). Otros estudios dan cuenta de la estabilidad y consistencia del conflicto en términos de la disposición de los partidos respecto a la democracia, con posturas normativas para los partidos de centro-izquierda y un posicionamiento más instrumental para aquellos de centro-derecha (Altman, et al., 2009).

Para Tironi y Agüero, el clivaje autoritarismo/democracia responde a la experiencia común de una sociedad que construyó (o reconstruyó) sus marcos de referencia políticos durante el período autoritario. El congelamiento del clivaje y su permanencia se debe a que alimenta “diferentes visiones de régimen político, que se actualizan con los esfuerzos periódicos de la Concertación por reformar la institucionalidad heredada del autoritarismo, especialmente aquellos aspectos que consagran fuertes contrapesos a la soberanía popular” (Tironi y Agüero, 1999, pág. 157). En esta misma línea, Garretón (2000) plantea que los patrones establecidos durante el plebiscito de 1988 continúan manteniéndose.

J. Samuel Valenzuela (1999), en cambio, plantea que pese a que la posición de aceptación o rechazo al régimen autoritario ha sido fundamental para la articulación de alianzas entre partidos políticos, lo anterior no responde a rupturas sociales históricas que permitan hablar de clivajes en los términos de Lipset y Rokkan, sino de alineamientos y realineamientos partidarios. A diferencia de la política actual, el sistema de partidos del siglo XX expresó lazos orgánicos con la sociedad en términos programáticos, tal que los clivajes daban cuenta de la cristalización de posiciones en la sociedad con expresión en las colectividades políticas.

Además, J. Valenzuela afirma que el sistema actual de tipo bipolar moderado no ha eliminado fisuras de tipo religioso o de clase, pues las diferencias del pasado no están resueltas. Entonces, el sistema actual es distinto al anterior, pero aquello no puede explicarse por un nuevo clivaje como el mencionado por Tironi y Agüero (1999):

“... la política chilena aún está en una fase en la cual se siente el efecto del régimen militar, quedando tareas de transición democrática pendientes. Los legisladores de los partidos de derecha han optado por mantener aspectos legados del régimen autoritario que les han dado ciertas ventajas en el corto plazo, pero la consecuencia ha sido contribuir a congelar el actual patrón de alianzas. Sin embargo, el hecho que una alianza RN-DC no sea imposible en el futuro, ya consolidada la democracia, muestra que persisten en forma latente los segmentos anteriores a pesar de la actual estructura bipolar.” (Valenzuela, J., 1999, pág. 285)

Ahora bien, Tironi, Agüero y Eduardo Valenzuela (2001) realizaron un estudio respecto a los clivajes para la toma de decisiones electorales de los votantes, especialmente el clivaje de clase y el clivaje que denominan político, haciendo referencia al eje autoritarismo/democracia. El objetivo era, en parte, revisar si el clivaje autoritarismo/democracia se encontraba vigente luego de una década desde el regreso de la dictadura. Al respecto, los investigadores concluyeron que el clivaje de clase sigue siendo relevante para distribuir a los electores, pues “arroja diferencias en la distribución de votantes por coalición” (Tironi, Agüero & Valenzuela, E., 2001, pág. 76), pero que su importancia ha disminuido a lo largo de la década. En el caso del clivaje de tipo político, sí se observan diferencias importantes entre dos grupos de votantes que opinan respecto al sistema democrático:

“Porque mientras los electores de Lavín se muestran definitivamente a favor de la democracia sólo en un 41,2%, los de Lagos lo hacen en un 85,7%; y todavía más claramente, mientras el 40,9% de los primeros declaran aceptar bajo ciertas circunstancias un gobierno militar, éste sólo es aceptado por apenas el 4,4% de los votantes Lagos”. (Tironi, Agüero & Valenzuela, E., 2001, pág. 81)

Las trayectorias político – familiares de los sectores sociales durante el régimen militar, así como las herencias que de allí se desprenden, explican divisiones al interior del sistema de partidos¹⁷. La crítica de J. Samuel Valenzuela

¹⁷ A similares conclusiones llegó Carlos Huneeus (2003) en un estudio sobre la cultura política de los chilenos, realizado a partir de encuestas de opinión pública.

de alineamientos políticos entre partidos sin sustento social, entonces, se contrasta con las opiniones de los votantes en sus concepciones de democracia.

La investigación de Claudio Fuentes (2012), por su parte, permite el establecimiento de un clivaje -posterior a democracia/autoritarismo- en torno a la participación ciudadana o su representación para el caso chileno. Desde el año 2005 en adelante, con la promulgación de las importantes reformas constitucionales del gobierno de Lagos y la apertura del cuestionamiento al orden político establecido por la carta magna, en conjunto a las movilizaciones sociales de los años 2011 y 2012, es que el sistema político chileno se ha visto enfrentado a un doble cuestionamiento: “El agotamiento social es simultáneamente con el contenido y con el proceso mediante el cual se han tomado las decisiones” (Fuentes, 2012, pág. 223). De allí ha quedado en evidencia una clara división entre quienes proponen una mayor participación ciudadana en el proceso de toma de decisiones, tanto en políticas concretas como un plan regulador o la misma Constitución, y quienes buscan fortalecer los mecanismos de representación en todos los niveles posibles.

A su vez, Morales y Navia (2012) plantean que la tensión entre democracia participativa y democracia representativa se vive, en parte, en los espacios locales de organización política, es decir, en los municipios. Es en las municipalidades donde confluyen las debilidades y fortalezas de ambos tipos de

democracia, puesto que promueven tanto la participación como la representación de forma complementaria, creando oportunidades que minimizan la abstención (como antónimo de la participación) y que reducen la exclusión (como antónimo de la representación). Pese a ello, la tensión entre representación y participación sigue vigente en el sistema político chileno.

Para el caso del PC y el PS, el uso de la teoría de clivajes es un desafío doble, pues esta teoría se utiliza principalmente para analizar al conjunto del sistema político¹⁸ y en gran parte de los estudios del sistema político chileno se han excluido en sus descripciones a los comunistas, pues es un partido que ha tenido baja convocatoria electoral durante gran parte del regreso de la democracia, ubicándose en los márgenes del sistema de partidos en términos parlamentarios y presidenciales. Lo anterior será clave para comprender la importancia en la imbricación entre partidos y cambios sociales, dando cuenta de transformaciones (o continuidades) en las fracturas del conjunto del sistema de partidos. Asimismo, al revisar los clivajes presentados con anterioridad, ambos partidos tienden a coincidir en el sector del eje donde se sitúan, por lo que el uso de la teoría de clivajes en ambos partidos permitirá ahondar en esa dimensión, introduciendo (quizás) nuevos elementos para explicar las fisuras constitutivas

¹⁸ Un importante estudio de los editores Evans y Dirk de Graaf permite explicar la disminución en importancia del clivaje de clase a partir del Partido Laborista Inglés para Gran Bretaña, el Partido Laborista Australiano para Australia y el Partido Socialdemócrata Alemán para Alemania Oriental. Preferimos restringir su uso debido a las relevantes diferencias entre aquellos sistemas y el sistema de partidos chileno. En cualquier caso, recomiendo leer la reseña de Plaza (2016).

del sistema político nacional, desde una mirada programática en la elaboración de ambos partidos y en su relación con los votantes.

Ahora bien, hay que considerar que el problema principal que tiene la teoría de los clivajes es el argumento tácito que sitúa a los partidos y votantes en una relación de tipo programática (Kitschelt et al., 2010; Mainwaring & Torcal, 2005). Los partidos promoverían vínculos programáticos a partir de los intereses de sectores de la sociedad y los votantes formarían su preferencia basándose en esos intereses, que resultan de la posición que ocupan en la comunidad, ya sea en términos de clase, nacionalidad, sector urbano/rural, entre otros.

Así, la teoría pasa por alto que los votantes podrían elegir basándose en relaciones clientelares en vez de en posiciones ideológicas, puesto que el interés material del votante no se aseguraría mediante un bien de carácter público; también pasa por alto que los votantes podrían elegir a su candidato por razones personalistas, “sin un fuerte ligamento a preferencias ideológicas o a posiciones sociológicas” (Mainwaring & Torcal, 2005, págs. 153-154); o bien, los votantes podrían elegir a sus candidatos a partir de la evaluación que realizan del gobierno de turno, obviando las posiciones ideológicas que establecen los partidos. Como se revisó en los antecedentes, el grado de estructuración programática del sistema de partidos chileno ha permitido la coexistencia de vínculos no programáticos, diferenciados socioeconómicamente. De allí que sea relevante

revisar estudios que den cuenta de este fenómeno, como se verá en el siguiente apartado.

III.3. Bajos grados de estructuración programática y sus vínculos clientelares

La investigación de los vínculos no programáticos responde, primeramente, a estudios de las nuevas democracias en América Latina, la Europa post comunista, el Sur y Sudeste Asiático y partes de África que han dado cuenta de las debilidades que presentan los teóricos del 'partido responsable' para explicar los tipos de vínculos político - elector. En segundo caso, la visión predominante respecto a las relaciones clientelares, durante las décadas del '50 y '60, es que éstas eran un resabio de patrones de la sociedad preindustrial, pero estos patrones se han adaptado y conviven con sistemas de partidos de democracias industriales avanzadas. Y, finalmente, los vínculos no programáticos (o clientelares) tienen implicancias para el crecimiento económico y las posibilidades de reforma económica a partir de las decisiones que toman los políticos para el sustento de los mecanismos clientelares que los mantienen en el poder.

La atención está puesta, entonces, en los mecanismos estratégicos desarrollados por los políticos y los ciudadanos para “relacionar sus recursos de inversión y preferencias con las estrategias individuales y los resultados colectivos de la acción política” (Kitschelt & Wilkinson, 2012, pág. 12), sean éstos vínculos clientelares o programáticos. Donde la estructuración programática del partido es débil o ausente, los políticos pueden tratar de movilizar circunscripciones electorales sobre la base de incentivos selectivos directos, con relaciones de intercambio que se dirigen a los individuos y grupos pequeños; o apelaciones puramente emocionales a símbolos, identificación de grupo, o el carisma de un candidato (Kitschelt et al., 2010). El clientelismo y el patronazgo son formas de vínculos no programáticos.

El clientelismo es definido como un tipo de intercambio particular entre electores (clientes) y políticos (patrón) en sistemas democráticos; son relaciones informales de poder. Posee, siguiendo a Auyero, una “doble vida analítica” (Rodríguez G., 2002): a nivel estructural, se establece un sistema de intercambio de bienes y servicios a cambio de apoyo, lealtades políticas y votos, mientras que a nivel subjetivo, se crean y recrean formas de percepción y acción de los involucrados en el intercambio. En palabras de Durston, “representa una extensión de las redes de reciprocidad popular hacia el mundo político” (Durston, 2005, pág. 2). Es por esto que la relación clientelar no puede reducirse al cálculo racional - instrumental entre las partes, puesto que se trata de una relación

compleja que busca la maximización de los beneficios, a la vez que construye elementos emocionales, identitarios y simbólicos, creando una “amistad instrumental” (Arriagada, 2008b).

En los comienzos de su estudio, el clientelismo era visto como una “relación cara a cara, durable, jerárquica y de intercambio asimétrico entre patronos y clientes, respaldada por un marco normativo” (Kitschelt & Wilkinson, 2012, pág. 8), permuta que evolucionó hacia una relación más simétrica, intermitente, instrumental y mediada por un *bróker*, lo que ha implicado un largo proceso de adaptación de los partidos mismos en la conformación de estructuras partidarias que sostengan ese tipo de vínculos¹⁹.

“Así, en el caso del clientelismo bajo condiciones de democracia electoral, la manera más costosa de construir tales tipos de vínculos consiste en el establecimiento de jerarquías organizacionales de intercambio entre clientes electorales en la primera base del sistema, varios niveles de *brókers* organizados de manera piramidal y la presencia de patronos en la cúspide. Los políticos deben identificar los recursos que pueden extraer y ofrecer a los clientes a cambio de contribuir con su esfuerzo electoral” (Kitschelt & Wilkinson, 2012, pág. 14)

Un *bróker* es un representante político local que intermedia entre un caudillo -o un partido- y su clientela (Arriagada, 2008b, pág. 49) usando a la burocracia estatal con el fin de ayudar a sus votantes. El representante político

¹⁹ Para Caciagli, el cambio es conocido como el paso desde el clientelismo antiguo o vertical a un clientelismo nuevo u horizontal. Por su parte, Cazorla plantea similar distinción entre clientelismo tradicional y clientelismo del partido. Para ver más, revisar Schröter, 2010.

puede ser un alcalde o concejal en tanto mediadores en el ámbito local, o parlamentarios que juegan un papel importante en la estructuración de redes en la ciudad capital, siendo la finalidad última el apoyo político y electoral de los votantes (Valenzuela, 1977, pág. xi).

Valenzuela realizó un estudio de los *brokers* políticos en Chile durante los sesenta, con énfasis en las localidades, y cómo la estructura y funciones del Municipio permitían la existencia de estas redes que unían lo local con lo regional y nacional, pues las características generales del sistema eran la centralización y la escasez. La estructura municipal obligó a usar diputados, senadores y dirigentes partidarios para llevar a cabo proyectos en el municipio, en lo que Valenzuela denomina “*vertical linkages*”, enlazando la localidad con el centro regional y nacional. Especialmente, los concejales y alcaldes debían cubrir problemas de diverso tipo, superando ampliamente los recursos municipales y las labores asignadas propiamente al cargo:

“I am dad, mom, lawyer, judge, etc... I have to solve problems in the first instance. They come with everything. They even want me to help them with marital problems. Country people ask me to help resolve disputes over land ownership... since I have many friends and contacts [cuñas], people ask me for letters of recommendation for employment... I have to go and have tea with the old ladies of the Centro de Madres...” (Valenzuela, 1977, pág. 78)

Pese a ello, hay que distinguir entre las metas de la transacción y la naturaleza de la transacción (Valenzuela, 1977, pág. 159). Un sistema patrón-

cliente clásico se centrará exclusivamente en la obtención de metas particularistas, mientras un sistema orientado programáticamente busca la obtención de objetivos o políticas categóricas más amplias. La siguiente tabla es ilustrativa:

Tabla 7: Naturaleza y objetivos de transacciones como ayudas, para distinguir entre patrón – cliente, interés y *brokerage* de patrones políticos

Naturaleza de la transacción	Objetivos de la transacción	
	Particular	Categorico
Individualista (principalmente ejecutivo)	#1 <i>Ejemplo de política:</i> Trabajo Seguridad Social Tipo de sistema: Patrón – cliente <i>Brokerage</i>	#2 <i>Ejemplo de política:</i> Puente Hospital Tipo de Sistema: <i>Brokerage</i>
Colectiva (principalmente en etapas legislativas)	#3 <i>Ejemplo de política:</i> Bill of attainder ²⁰ Préstamo Municipal Tipo de Sistema: <i>Brokerage</i> Interés	#4 <i>Ejemplo de política:</i> Molino de acero Asociación campesina Tipo de Sistema: Interés

FUENTE: Valenzuela, 1977, pág. 161. Traducción propia.

Ahora bien, respecto a la intermitencia del vínculo, Barozet (2005, en Arriagada, 2008b) plantea que siguen siendo relaciones constantes durante todo el año y que no se circunscriben exclusivamente al período electoral, sino que lo sobrepasa. Aquello se ha acompañado de vínculos más instrumentales o pragmáticos, con menor confianza que en formas de clientelismo anteriores y con

²⁰ *Bill of attainder* es un concepto que hace referencia a un acto legislativo que busca castigar a un individuo sin que exista un juicio previo.

una clara distinción, según Auyero, entre clientes pertenecientes a un *círculo interno* que tienen relaciones directas (personales, amistosas, familiares, confiables) con el patrón, y el *círculo externo* con vínculos “débiles y esporádicos con el patrón porque se trata de clientes potenciales y esporádicos” (Schröter, 2010, págs. 155-156).

Mientras que en la relación programática la distribución de bienes se produce a través de un intercambio indirecto y no contingente, con capacidad de beneficiar a grupos de votantes sin que aquello se acompañe de la supervisión o sanción para asegurar que los individuos voten acorde a esos beneficios (Kitschelt et al., 2010), en la relación clientelar la distribución de bienes se otorga a grupos específicos que dieron, o han prometido dar, su apoyo electoral a cambio de un intercambio directo y contingente. La predictibilidad de la conducta de los ciudadanos permite a los políticos decidir si sus estrategias de vinculación serán programáticas o clientelares, en la medida en que la “elasticidad” en la conducta electoral de los votantes esté fuertemente relacionada con los bienes distribuidos; en otras palabras, “los políticos se encontrarán con el problema de crear relaciones clientelares sólo si el intercambio clientelar directo realmente produce una diferencia entre que la gente vote o no por ellos” (Kitschelt & Wilkinson, 2012, pág. 19).

En otras palabras, son expectativas de reciprocidad las que permiten la creación y mantención del vínculo. En el caso de los votantes, ellos desarrollan expectativas distributivas respecto a la red organizacional con la que pueda contar un partido, tal que si perciben diferencias en las capacidades partidarias para la entrega de favores, los electores privilegiarán la proximidad ideológica; en caso contrario, los votantes percibirán las redes como mecanismos esenciales para el acceso a beneficios y sus expectativas estarán fuertemente relacionadas con las conexiones partidarias con las que cuenten para acceder a la red clientelar (Calvo & Murillo, 2013, pág. 21).

Schröter plantea que en una relación clientelar no importa el tipo de bien intercambiado, es decir, si son bienes públicos o privados. Acorde a la distinción planteada por Kitschelt y Wilkinson, sin embargo, la naturaleza de los bienes da cuenta del tipo de vínculos, puesto que los bienes privados se entregan a ciertos ciudadanos, lo que conlleva la exclusión de otros, mientras que los bienes públicos o colectivos son recibidos por todos los miembros de la sociedad. Estos últimos, por lo tanto, no son objeto de relaciones clientelares. En cualquier caso, “siempre se trata de bienes que consolidan la legitimidad del patrón y el nivel de vida del cliente” (Schröter, 2010, pág. 146). Varios de los bienes que entregan los políticos, no obstante, no son privados ni públicos sino que son “bienes selectivos”, que redistribuyen oportunidades entre los ciudadanos a partir del beneficio de un subgrupo de ciudadanos a costa de otro:

“Cuando se trata de bienes selectivos, los políticos pueden intentar organizar sus vínculos con sus votantes basándose tanto en relaciones clientelares como en programáticas. En caso de tomar la ruta programática, ellos enmarcan el desembolso de recursos en términos de reglas generales con una elevada limitación para la implementación de políticas de las que son responsables, tanto los administradores de las políticas como los receptores de los beneficios, más allá de las preferencias personales del partido” (Kitschelt & Wilkinson, 2012, pág. 18)

Un fenómeno en el que es necesario detenerse es el del patronazgo, pues ha sido usado en la literatura de formas distintas, dando cuenta de “prácticas que involucran el reemplazo de los criterios de gestión del empleo público basados en el mérito, por criterios de corte político” (Ramos & Peters, 2013, pág. 2). Aquel fenómeno en donde cargos públicos son intercambiados vía estatal -y no estrictamente partidaria- en favor de un candidato, se le conoce como patronazgo (Kitschelt & Wilkinson, 2012, pág. 13). Bárbara Schröter plantea que, según criterios idiomáticos, patronazgo y clientelismo denotan el mismo fenómeno, en donde el clientelismo es una “categoría antepuesta” al patronazgo. La principal distinción entre uno y otro fenómeno dice relación, en el caso del patronazgo, con el intercambio de recursos públicos, sea de un cargo público o del servicio ligado a un cargo público, mientras que en el clientelismo los recursos no necesariamente son públicos (Schröter, 2010).

Sin embargo, Ramos y Peters (2013) cuestionan la noción de patronazgo como ligado necesariamente al clientelismo, al plantear que la naturaleza del patronazgo y sus objetivos pueden responder a una justificación democrática en

la medida que se pueda usar el patronazgo para comprometer a los funcionarios en puestos claves con los programas de gobierno, es decir, que el gobierno tenga control de la burocracia. Lo anterior se da especialmente en sistemas con altos grados de estructuración programática. Ahora bien, aquellos sistemas menos estructurados programáticamente, o con partidos que siguen lógicas predominantemente clientelares, los sistemas de patronazgo político se usan como instancias de beneficio directo para los votantes, tal que “si el partido y sus votantes no están comprometidos con una determinada ideología, el reparto de puestos públicos será suficiente para alcanzar sus fines electorales” (Ramos & Peters, 2013, pág. 5).

Por otra parte, Rodríguez (2002) define a las relaciones no programáticas como voluntarias, en términos de ingreso y salida de la relación, e incondicionales, en la medida que comprometen relaciones de largo plazo donde no siempre el intercambio es inmediato y definido. Mientras en un comienzo la relación de patronazgo era entre el patrón y el cliente, el establecimiento burocrático de nuevas redes y mediadores ha transformado la relación hacia una de tipo mediador – cliente. En cualquier caso, se ha mantenido como una relación condicionada por el capital social que poseen los actores involucrados, en el sentido que Bourdieu le otorga al término, a saber, “una forma de poder que se constituye por el conjunto de recursos (potenciales o actuales) asociados a la posesión de una red duradera de relaciones” (Arriagada, 2008b, pág. 46) y que

no da paso al empoderamiento de los “clientes”²¹. Desde otra perspectiva, Schröter plantea que el balance del poder ha cambiado desde una asimetría a favor del patrón hacia una relación que favorece a los electores:

“La democratización y la extensión de los derechos de ciudadanía, por un lado, y la burocratización de liderazgo político, por el otro, ha redefinido el balance de poder entre patrones y clientes, pues ahí donde el voto es secreto y está garantizado, los clientes difícilmente son “forzados” a entrar en el intercambio clientelista si no están dispuestos; más bien eligen hacerlo para ganar o mantener determinado acceso privilegiado a los bienes públicos”. (Romero, 2007, en Schröter, 2010).

Ahora bien, según Arriagada, la relación clientelar es paradójica, “puesto que implica reciprocidad y voluntarismo, pero también involucra explotación y dominación” (Arriagada, 2013, pág. 16), lo que se refleja en un tipo de violencia simbólica en donde el agente dominado (cliente) está atado al patrón por la deuda que le debe, pero que no se expresa como dominación sino como relaciones afectivas que niegan el carácter mismo de la relación (Arriagada, 2008a). De ahí que existan métodos de supervisión con el objetivo de monitorear el comportamiento del voto de los electores sujetos a vínculos clientelares. Generalmente, se prefieren métodos de supervisión grupal o a líderes de grupos, puesto que requieren menos inversión de tiempo y dinero. Asimismo, cuando el intercambio y la interacción son continuos a lo largo del tiempo, la supervisión se

²¹ También se interpreta el clientelismo bajo la lógica del don, a partir de la obra de Mauss. Revisar en (Arriagada, 2013)

vuelve innecesaria debido a la reducción de expectativas respecto a otros clientes, además de la creación de relaciones de reciprocidad.

Respecto a la supervisión de grupos, los más fácilmente supervisados son las colectividades étnicas con una jerarquía clara desde el momento en que el político llega a un acuerdo con el líder del grupo (Kitschelt & Wilkinson, 2012). En el caso de los grupos menos cohesionados, los políticos pueden obtener información desagregada de encuestas de opinión y voto, así como del cálculo de votos a nivel sub distrital, lo que además implica bajos costes de transacción. Al igual que con la supervisión individual, si la relación es mantenida a lo largo del tiempo, ya no será necesario implementar mecanismos de control puesto que se produce un equilibrio de auto supervisión del grupo. Por su parte, el método de supervisión individual más común ha sido la violación del secreto de urnas. Con la ampliación de los ciudadanos con posibilidad de votar, los políticos han debido adaptarse y usar otros métodos, como la declaración de intención de voto en los *puerta a puerta* que realizan los políticos, puesto que “a la mayoría de la gente no le gusta o no se le da bien mentir” (Kitschelt & Wilkinson, 2012, pág. 24). Los políticos también han recurrido al seguimiento de los votantes o grupos específicos a partir de los favores que piden, arguyendo su apoyo, luego de las elecciones.

Cabe destacar, además, que los modelos de organización de partidos de masas se han convertido en un “dispositivo efectivo para la vigilancia y movilización a partir de los cuales los dirigentes locales del partido siguen de cerca la actividad de los individuos” (Kitschelt & Wilkinson, 2012, pág. 24). La siguiente tabla resumen²² permite conocer las condiciones que llevan a los políticos a decidir por el tipo de vínculo de manera racional e instrumental, teniendo en cuenta los costos y beneficios de la implementación de estrategias clientelares o programáticas:

Tabla 8: Modos de vinculación entre políticos y ciudadanos

	Vínculos estratégicos		
	Competencia política programática nivelada	Competencia política programática	Competencia clientelar
1. Contingencia del intercambio: ¿beneficio ligado al voto? (envío dirigido)	No	No (intercambio indirecto)	Sí (intercambio directo)
2. Naturaleza de los bienes ofrecidos a los votantes: ¿privados, grupales o bienes públicos?	Bienes colectivos o particulares (competición nivelada)	Bienes particulares (competición “especial-direccional”, redistribución)	Bienes privados o generales
3. Previsibilidad: ¿Acuerdo de los individuos / grupos en respuesta a la acción de los políticos?	Bajo	Variable	Alto
4. Elasticidad: ¿Cambio en la elección de voto del electorado debido al estímulo de los políticos?	Pequeño	Medio	Grande
5. ¿Monitoreo y cumplimiento externo del intercambio?	No	No	Variable: 1. Vigilancia individual

²²Esta tabla no considera las relaciones de vinculación no estratégicas de lealtad incondicional ni las relaciones basadas en la personalidad de los candidatos (carisma).

			2. Supervisión grupal y control individual
--	--	--	--------------------------------------------------

FUENTE: Kitschelt & Wilkinson, 2012, pág. 29

Como se mencionó, los vínculos clientelares, así como su supervisión y control, son relaciones que se establecen a partir del ocultamiento del vínculo mismo, lo que implica la interpretación de las relaciones entre políticos y votantes como la activación de relaciones comunitarias y de solidaridad social. Así, se instrumentalizan las estructuras partidarias y las estructuras informales con los que cuentan los ciudadanos, principalmente organizaciones de base, para desarrollar el clientelismo.

Al mismo tiempo, se producen una serie de condiciones que afectan la toma de decisiones de los políticos al momento de definir el tipo de vínculo que establecen con los votantes. Hay configuraciones socioeconómicas, competitivas y político-económicas que propician el clientelismo. En efecto, los países y personas pobres, con menores grados de educación, tienden a privilegiar los intercambios clientelares por sobre cambios políticos de largo aliento (Kitschelt & Wilkinson, 2012). Situación similar ocurre en las sociedades con Estado multiétnico, en donde las divisiones étnicas privilegian el clientelismo. Por el contrario, en los países con alto desarrollo, la búsqueda de votos entre los indecisos e indiferentes tendrá carácter programático, especialmente por el rechazo a la distribución de bienes de manera clientelar, lo que vendrá

acompañada del desarrollo de la profesionalización de la burocracia y la despolitización del gobierno actual en relación a sus empresas. Bajo condiciones de desarrollo intermedio, los políticos deberán construir una combinación de vínculos acorde a los electores.

En relación a la economía y el control del gobierno, la regulación de mercados y negocios, así como el control directo de empresas públicas y la obtención de contratación de obra para infraestructura gubernamental, constituyen amplios espacios para el establecimiento de vínculos clientelares y de patronazgo. Los estudios plantean que el avance y mejora en la gestión pública en Chile no ha excluido el uso extendido del patronazgo en los niveles medios y bajos de la burocracia estatal (Ramos & Peters, 2013, pág. 7). En el caso de los sectores rurales, de hecho, los nuevos mecanismos de tercerización de las labores del Estado a manos de privados, han provocado que la licitación y concurso para diversos proyectos sociales hayan sido incorporados a las estrategias clientelistas (Durston, 2005).

III.4. Acercándose a los Municipios: técnicas de producción de información y dimensiones de análisis

Como ya se ha mencionado, esta investigación tiene objetivos explicativos y comparativos desde una perspectiva cualitativa que centra en los discursos y en las experiencias la posibilidad de construir y reconstruir al PC y al PS desde los ochenta a la actualidad. El grado de estructuración programática ocurre a nivel de un partido individual, medido por la coherencia de los mensajes programáticos creados por los políticos que militan en ese partido, o a nivel sistémico, evaluado a partir de los aspectos diferenciadores entre un partido u otro. En este caso, se privilegió analizar al PC y al PS a partir del nivel del partido individual, pero también se revisaron las potenciales fracturas ideológicas por los cambios ocurridos durante la dictadura y los años de democracia post-dictadura, desde la perspectiva de ambos partidos. Para ello, se usaron dos fuentes de información, acorde a los objetivos del estudio, lo que permitió complementar las vivencias personales en las localidades y rescatar las discusiones ideológicas y programáticas para ambos partidos. Estas dos técnicas son entrevistas en profundidad con énfasis en las trayectorias y el uso de fuentes secundarias.

Para ambas técnicas de producción de información se consideraron los procesos del PC y el PS desde los ochenta a la actualidad, a saber: En un primer momento, las divisiones ideológicas y políticas para tratar el período durante los

años '80, especialmente con la renovación y unificación socialista en el caso del PS y la política de rebelión popular de masas en el caso del PC. Durante la década de los '90, además, el PC sufre una grave crisis producto de su política durante los ochenta, a la vez que queda excluida de los pactos más importantes de la política nacional lo que le significa dificultades para elegir a sus candidatos tanto a nivel local como parlamentario. Por otra parte, el PS llega a la democracia en el conglomerado político más exitoso de la historia de Chile, en un escenario completamente distinto al PC. Sin embargo, un elemento es común para ambos: la primera década del regreso a la democracia es una época de re-acomodo y definiciones respecto a las nuevas reglas y a la nueva sociedad que dejó la dictadura. Finalmente, desde los 2000 a la actualidad cambia la ley electoral y cambia el escenario político general. Mientras el PS se consolida como una de las fuerzas electorales más importantes en el sistema político nacional (con todo lo que ello trae consigo), el PC se abre a pactos que le permiten alcanzar mayor representación en las localidades.

Así, se realizaron entrevistas en profundidad con énfasis en las trayectorias de los entrevistados (Gaínza, 2006), tal que se pudo acceder a la inserción y coordinación de los dirigentes en sus organizaciones partidarias y locales, así como a las definiciones y discursos en relación a sus prácticas como

reflejo de vínculos programáticos y no programáticos. Los dirigentes seleccionados fueron concejales, alcaldes y expertos de ambos partidos²³.

En el caso del uso de fuentes secundarias de información, se buscó acceder a la coordinación programática entre las dirigencias y a las fracturas ideológicas predominantes, a sus continuidades y transformaciones, mediante investigaciones previas de científicos políticos, sociales e historiadores; a las versiones oficiales de cada Partido en sus Congresos y; a tensiones presentes en la prensa y en documentos elaborados por militantes. Como plantea Joaquín Fermandois (2010), la verdad de la “fuente”, es decir, de los entrevistados, “requiere un procedimiento previo de plantear hipotéticamente, al menos, la disonancia entre ese lenguaje y la realidad a explicitarse” (pág. 327) tal que la coincidencia o no pueda ser observada en la triangulación de las fuentes primarias y secundarias.

En función de lo anteriormente expuesto, los siguientes capítulos se presentan considerando la particularidad de cada uno de los partidos, ordenados temporalmente a partir de las décadas a analizar, pero poniendo como énfasis principal los procesos que guiaron cada una de las definiciones que permitieron

²³ En el anexo 1 se presenta la pauta de la entrevista en profundidad para cada uno de los tipos de entrevistados. Asimismo, el listado completo de los entrevistados, así como la fecha de realización de cada entrevista se incluyen en el Anexo 2, junto a la muestra teórica y a la muestra efectiva.

dar cuenta del grado de estructuración programática con el que cuenta cada uno y cuál es su aporte al sistema político chileno actual. La comparación es parte del proceso final de análisis, una vez que se desarrolle cada partido en tanto individualidad.

La tabla 8 es un resumen de los elementos de análisis y sus fuentes de información. El tipo de análisis de la información que se utilizó fue el análisis de contenido cualitativo, el cual consiste “en un conjunto de técnicas sistemáticas interpretativas del contenido oculto de los textos, es decir, profundiza en el contenido latente y en el contexto social donde se desarrolla el mensaje del material analizado” (Andréu, 2002, pág. 22). En el marco de este estudio, una de las ventajas de esta técnica es la de analizar el material dentro de un modelo de comunicación donde se puede determinar claramente qué parte de la comunicación infiere sobre el comunicador (sus experiencias, sentimientos, etc.), así también la propia situación del texto, sus aspectos socioculturales, los efectos del mensaje, etc.

Tabla 9: Dimensiones del análisis y fuentes de información

	Niveles de estructuración	Dimensiones teóricas	Dimensiones prácticas	Fuente
Estructuración programática del PC y PS en la comuna	Coordinación programática a nivel de dirigentes	Dimensionalidad del espacio ideológico	<ul style="list-style-type: none"> * Socialismo, Construcción de una nueva sociedad * Rol del Estado, Relación Estado – Mercado * Democracia, ideales, transición y enclaves autoritarios * Participación, Toma de decisiones * Descentralización * Trabajo partidario para la localidad 	Ambas fuentes
		Semántica de Izquierda – Derecha		
		Cohesión ideológica de los partidos políticos		
	Vínculo programático entre partidos y votantes en la comuna	Capacidades	<ul style="list-style-type: none"> * Trayectoria militante * Funcionamiento del partido y del cargo * Problemáticas comunales * Relación con otros partidos, tipos de alianzas * Trabajo partidario en la localidad 	Ambas fuentes
		Oportunidades		
		<i>Political Stakes</i> y representación sobre <i>issues</i>		
	Vínculo no programático en la comuna	Contingencia del intercambio	<ul style="list-style-type: none"> * Funcionamiento del partido y del cargo * Problemáticas comunales * Trabajo partidario en la localidad * Existencia de Patronazgo * Existencia y desarrollo de <i>Brokers</i> 	Entrevistas en profundidad
		Naturaleza de los bienes ofrecidos a los votantes		
		Previsibilidad		
		Elasticidad		
Monitoreo y cumplimiento externo del intercambio				
Fracturas ideológicas desde la izquierda partidaria	Clivajes	De clase	<ul style="list-style-type: none"> * Socialismo, Construcción de una nueva sociedad * Democracia, ideales, transición y enclaves autoritarios * Participación, Toma de decisiones * Problemáticas comunales * Relación con otros partidos, tipos de alianzas 	Ambas fuentes
		Democracia / Autoritarismo		
		Participación / Representación		

IV. LOS OCHENTA, LA DICTADURA Y LOS PROYECTOS PARA DERROTARLA

La dictadura militar significó cambios importantes en muchísimos ámbitos de Chile. No fueron la excepción los municipios, fuertemente intervenidos, lo que tiene repercusiones hasta el día de hoy con la permanencia de misiones y funciones que originalmente le correspondían a otras oficinas del Estado. Paralelo a estas transformaciones, los partidos de izquierda analizados se dedicaban a sobrevivir, en un primer momento, y luego a proponer y contraatacar, en un intento por acabar con el régimen que los había alejado del poder y de la legalidad. Aquel trabajo, con sus procesos de transformación y adaptabilidad a las condiciones imperantes bajo el gobierno autoritario, será brevemente descrito en las siguientes páginas.

IV.1. Comunistas: La Política de Rebelión Popular... con las masas

Desde sus comienzos y junto a otros partidos de izquierda, el Partido Comunista ha sido un pilar fundamental en la democratización del sistema político chileno y en la elaboración de una concepción propia del socialismo, haciéndose cargo de los problemas teóricos y políticos que implican buscar hacer

una revolución socialista en un país latinoamericano, sumada a la historia de altibajos en la política nacional con presencia importante en movimientos sociales y cargos de representación popular mediante amplias alianzas con sectores progresistas (Álvarez, 2012), así como períodos de persecución e intentos de proscripción (con mayor o menor efectividad) a las labores del partido.

Hasta el año 1973 la identidad comunista tenía como base “la creencia en el supuesto inevitable triunfo del socialismo sobre el capitalismo” (Álvarez, 2007, pág. 5), mezclando una relación fraternal entre militantes en términos de la *Gran Familia Comunista* (Leibner, 2011) y una “relación pragmática con la realidad, enfatizando su inserción social por sobre su doctrinarismo discursivo” (Álvarez, 2007, pág. 5). Aquello se reflejaba en un doble trabajo político con participación activa en prácticas denominadas “reformistas” (participación en campañas electorales y el trabajo local en municipios, entre otros), y “revolucionarias” (agitación campesina, promoción de huelgas ilegales y de tomas de terrenos, etc.). El trabajo de masas se veía como parte del camino diseñado por Recabarren en términos de educación, moralización y contacto diario con los trabajadores (Massardo, 2008), tal que el partido se concebía como la “escuela formadora de hombres y mujeres conscientes del rol de la clase obrera en el proceso político chileno” (Álvarez, 2012, pág. 502). Las actividades culturales eran el primer acercamiento del partido a los electores, pues permitía la articulación de los ciudadanos no organizados con las organizaciones sociales

existentes, además de la concientización respecto a la situación de explotación en que se encontraba el pueblo.

“En ese tiempo [1958 aproximadamente], las células de los estudiantes comunistas pertenecían orgánicamente a los comités locales de barrio. No había separación entre las organizaciones de estudiantes y obreros. Esto permitía que los problemas se trataran de forma amplia, siempre ligados a las necesidades de los trabajadores” (Marín G., 2002, pág. 61)

Con el golpe de Estado de 1973 vino la prohibición del partido y la necesaria adaptación a células ilegales, con una familia política dañada por la pérdida y por la persecución selectiva que sufrieron a manos del régimen militar desde el año 1974 hasta el año 1977 -cuando el partido logró reestablecer su seguridad interna-, y que dejó la desaparición de 144 militantes, entre los que se cuentan dos direccionales nacionales y una de las Juventudes Comunistas (Herreros, 2003, pág. 226), además de múltiples militantes que debieron abandonar sus lugares de trabajo por despidos y “listas negras” (Entrevistado 18 PC, 2015). Así y todo, el partido mantuvo sus formas políticas habituales, aunque en condiciones adversas, fortaleciendo y siendo parte del Frente Antifascista que unía a toda la oposición.

“En cualquier caso, lo revolucionario es partir de la lucha real de masas, preparados para enfrentar los virajes de la situación sin pretender imponer esquemas a la vida y sobre todo sin que tales esquemas separen a los revolucionarios del trabajo correcto, diario, paciente con miles y miles de trabajadores, pobladores, mujeres, jóvenes, clave del éxito de toda lucha.” (Dirección Clandestina del Partido Comunista, 1973)

En pocas palabras, se trataba de sobrevivir al alero de instituciones que permitieran la acción colectiva, como es el caso de la Iglesia, mientras se avanzaba –o recuperaba– el trabajo cotidiano de masas. Los centros de madres y otras instituciones barriales estaban intervenidas por los militares, tal que “alguna gente iba a los centros de madres pero tenía que estar bien callada, ¿ya? y ver si podía recibir alguna ayuda ahí no más po. En el centro de madres. Pero nada más po. En realidad las organizaciones se vino abajo todo, todo, todo se vino abajo” (Entrevistada 12 PC, 2015).

Alrededor de los primeros años de la década del '80 se inició un proceso paulatino de modificación de la política comunista al interior del país, integrando otras formas de lucha incluida la violencia aguda (Rojas, 2011, págs. 168-171). Las lecturas del momento histórico permitieron el reajuste y reafirmación de la línea política del período a partir de lo conocido como “Rebelión Popular de Masas” (PRPM) que “hizo renacer el orgullo partidario de la identidad comunista” (Álvarez, 2007, pág. 5). La PRPM fue la ampliación política de las formas de lucha²⁴ del PC, que pretendía resistir y acabar con la dictadura mediante una rebelión generalizada del pueblo; “nunca fue un programa de gobierno ni mucho menos un proyecto de una futura organización político-social para el país” (Rojas, 2011, pág. 185). El rol del PC en la salida del dictador era, principalmente, dar

²⁴ Recomiendo leer Rojas (2011) para revisar una descripción detallada del Trabajo Militar realizado por el PC.

orientación política a la participación de las masas en las movilizaciones, anteponiendo la lectura de las condiciones objetivas y subjetivas de las mismas. La política fue proclamada por Luis Corvalán, en ese entonces Secretario General, el 3 de septiembre de 1980 en la Unión Soviética, con motivo del décimo aniversario de victoria de la Unidad Popular:

““Son las fuerzas sociales y políticas que allá combaten las que, en primer lugar, están llamadas a determinar qué es y qué no es procedente hacer en estos días. Según vemos las cosas, la tiranía fascista no ha podido ni podrá hacer de los chilenos un pueblo de borregos. Los días que vienen son de luchas arduas, difíciles e inevitables. Para imponer su política Pinochet seguirá reprimiendo. Y el pueblo para defender sus derechos, seguirá combatiendo. Este sabrá descubrir en la lucha las formas específicas de expresión de su proceso democrático y revolucionario, dando paso, seguramente, a los más variados métodos que ayuden a desarrollar el movimiento de masas, aislar a la dictadura, aunar fuerzas, abrir perspectivas de victoria. Es el fascismo el que crea una situación frente a la cual el pueblo no tendrá otro camino que recurrir a todos los medios a su alcance, a todas las formas de combate que lo ayuden, incluso de violencia aguda, para defender su derecho al pan, a la libertad y a la vida.”” (Herrereros, 2003, pág. 414)

Entre las definiciones de la PRPM estaba la Fuerza Militar Propia que dio paso a la organización del Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR) a nivel nacional. Pese a ser una organización “plena y totalmente del PC” (Rojas, 2011, pág. 27), aunque con estructuras diferentes, desde sus inicios se determinó que ni el partido ni el frente se reconocerían como pertenecientes. El FPMR pretendía apoyar la lucha de masas, no sustituirla, puesto que la posibilidad de cumplir con los objetivos de la PRPM residían en el impulso de las masas más que en el trabajo que pudiera hacer el brazo armado del partido.

La radicalización de la postura comunista no significó el quiebre total con la tradición, “ya que el típico énfasis en la lucha de masas comunista hasta 1973 se habría conectado en la década de los ochenta con las nuevas prácticas vinculadas a la política insurreccional” (Álvarez, 2011, pág. 17), lo que implicaba que la necesidad de formar “un gran movimiento de masas” (Moulián & Torres, 2010, pág. 303) seguía vigente. La preocupación -y su solución- frente a las deformaciones de “ultra izquierda” que pudieran asociarse al PRPM estaban, justamente, en el pueblo y en cómo se incorporaba el “elemento militar” como una herramienta más para sustentar la tradición comunista ligada al pueblo y en unidad con otras fuerzas democráticas (Moulián & Torres, 2010).

“Después viene el desarrollo de la Política de Rebelión, una política que no puede detener nadie, porque se encarna de verdad en la gente, responde a su necesidad de pasar de la resistencia al enfrentamiento. Creo que nunca hemos tenido una política más de masas que la política de rebelión, nunca. Las condiciones eran tan adversas, la dictadura tan feroz, que las más amplias capas de la sociedad necesitaban expresarse. Con esa política de rebelión fuimos capaces de incluir también a distintos sectores que luchaban contra la dictadura, en una u otra medida, aunque no todos aceptaran de igual modo esta política” (Marín G., 2002, pág. 168)

La fuerte crisis económica del año 1982 permitió al PC poner en práctica la tesis de la PRPM, dado el contexto en que aparece un “vasto movimiento social que se activó decisivamente [...], lo que coincidió con la vuelta de los partidos políticos a la arena pública, aunque enfrentando igualmente severas restricciones” (Venegas, 2009, p. 282). Ahora bien, acorde a lo planteado por

Moulián y Torres (2010), la combatividad de las masas fue una profecía auto cumplida en la medida que existían gérmenes de reactivación de las movilizaciones sociales producto de la crisis y el irregular plebiscito del año 1980, pero el estado de ánimo combativo de las masas fue una aspiración que se desarrolló como diagnóstico y que los comunistas luego fortalecieron. La versión de los comunistas, empero, es que existían condiciones objetivas para derrocar a la Dictadura y dependería de las fuerzas de izquierda, de su capacidad para organizar a las masas, que aquello ocurriera. De esa unión de fuerzas de izquierda se construyeron instancias como el Movimiento Democrático Popular, estructura nacional de la izquierda, con dirección de los socialistas-Almeyda y de los comunistas principalmente.

El trabajo del partido se dividió, en términos prácticos, entre los dirigentes y organizaciones de carácter público y aquellos que pertenecían al trabajo clandestino. Ambos, indisolublemente, son parte de la PRPM y de la estrategia comunista para acabar con la Dictadura, pero implican acciones y trayectorias militantes diferentes, con decisiones de inteligencia partidaria distintas pues el trabajo tradicional del partido estaba separado de las labores clandestinas (Moyano, 2013, pág. 105).

“... El partido me convirtió a mí en el ente público que tenía el partido comunista en Lebu y en la comuna y en la provincia, para intervenir en los actos públicos y denuncias a los atropellos a los derechos humanos en ese tiempo de la dictadura, denunciar la dictadura y hacer los llamados

correspondientes para las protestas para organizar al pueblo incentivar a la gente que saliera a luchar que no se quedara en las casas, etcétera [...] fui detenido como 3 veces más detenciones corta, dos detenciones, me mandaron a Concepción fui incomunicado 5 días, y enseguida los jueces me dejaron en libertad porque no había cometido daño, nada, eran solamente detenciones por asuntos políticos, y el partido estimó que estaba pasando peligro mi vida otra vez, por lo tanto me sacaron de Lebu y yo me fui, me clandestinicé, nuevamente y me transformé en dirigente interno del partido comunista en diferentes zonas del país que estuve.” (Entrevistado 14 PC, 2015)

“76, 78 por ahí ya... eh... fui, bueno, después del Golpe fui Secretario Político de la segunda comuna aquí en Santiago, pero en la clandest... ahí fue cuando después ya tuve que salir a la cosa pública, tener dirigencia sindical, porque ya estaba... estaba detectado. No me conocían por el nombre porque ahí estábamos con puras chapas...” (Entrevistado 13 PC, 2015)

Los militantes encargados de “lo público”, según explican varios entrevistados, eran las caras visibles del Partido, y podían ocupar cargos sindicales, poblacionales, estudiantiles, dentro del Movimiento Democrático Popular o ser dirigentes vinculados a la solidaridad internacional para acabar con el régimen. En algunas comunas - como Canela en la IV región- se crearon organizaciones sociales con la finalidad de ocultar el trabajo comunista a la dictadura, aumentando la cantidad de militantes y otorgando un amplio margen de acción para promover las movilizaciones; esas organizaciones, especialmente los sindicatos, siguen funcionando hoy. Los militantes de “lo público” corrían menos riesgos vitales²⁵ pues su trabajo estaba ligado a los movimientos que

²⁵ Para tener una idea del criterio de represión, la mayoría de los entrevistados y que se catalogaron como “dirigentes públicos” comentaron que habían sido perseguidos, detenidos y torturados, pero rápidamente puestos en libertad.

surgieron en la segunda mitad de la década de los '80, con amplia vigilancia internacional producto de las constantes denuncias públicas por represión y violación a los DDHH. Como explica Moyano (2013), la mayoría de ellos ejerció como vocero de organizaciones, ampliando su capital social sin que aquello “se tradujera en incidencia directa dentro de la estructura partidaria” (pág. 105).

Los que corrían mayor riesgo de sufrir vejaciones que ponían en serio riesgo sus vidas eran aquellos dirigentes vinculados al trabajo clandestino del Partido, responsabilidad que permitía viabilizar las labores partidarias de organización de masas (en términos teóricos y prácticos), preparar dirigentes públicos, gestionar entradas y salidas de militantes al país, organizar las movilizaciones en las poblaciones y lugares de trabajo, además de los posibles vínculos con el FPMR. En el caso de aquellos que pertenecían a la comisión política de la colectividad (todos clandestinos), éstos fueron los que mantuvieron la estructura interna del partido, permitiendo la supervivencia de los militantes y del proyecto político que representaban (Moyano, 2013).

Ambas labores militantes pretendían, como se ha mencionado, provocar y masificar las movilizaciones. Pues bien, la protesta se constituye como una doble negación del orden dictatorial porque centra el conflicto en la relación entre la sociedad y el Estado, a la vez que restituye lazos entre sectores y activos políticos que hasta el momento se encontraban diseminados por la acción represiva del

mismo (Mendizábal, 1999, pág. 27). Será entre inicios de 1985 y julio de 1986 en que la protesta popular, sustentada por la política de rebelión de masas, llegará a la cúspide del “verdadero potencial y posibilidades de encabezar una solución a la existencia de la dictadura” (Rojas, 2011, pág. 6). Y no sólo el PC estaba pensando en esta opción como una vía posible para la restitución de la democracia:

“Recordando esos tiempos, pienso que en la oposición al régimen se valoró muy positivamente la incorporación del elemento fuerza a la lucha contra la dictadura. Cada acción era saludada por los otros grupos y partidos. Gente de distintos sectores se empezó a ganar un espacio en la resistencia, en la idea del legítimo derecho a la rebelión. Esa idea fue también adquiriendo fuerza en el mundo cristiano. Por lo demás, en la formación del Frente Patriótico participaron no sólo comunistas, sino gente independiente, del Partido Socialista, del Mapu. Incluso, en algún momento se incorporan a acciones gente demócratacristiana, gente radical. Por lo tanto, es también una expresión de la amplitud política y social que tomaba la lucha contra la dictadura.” (Marín, 2002, pág. 170)

Los diversos partidos se encuentran en el trabajo cotidiano por la superación de la dictadura, en tanto expresión de lo programático como movilizador de sus militantes y recursos. Asimismo, se hacen esfuerzos explícitos de coordinación programática a nivel de dirigentes, dando paso al Movimiento Democrático Popular y a la Alianza Democrática. La pregunta principal es por la salida de la dictadura y la democracia, prefigurando los debates y las alianzas entre partidos que rigen las prácticas políticas del momento. Ahora bien, a la discusión por la salida de la dictadura se le sumó el ideario, por parte del PC, de la construcción de una democracia avanzada que superara los elementos

introducidos en la dictadura y progresara hacia el socialismo (Azócar, 1994; Comité Central del Partido Comunista, 1989b):

“Los comunistas estamos absolutamente convencidos de que ambos valores forman un solo todo. Creemos en la democracia y creemos en el socialismo, que, a pesar de todos sus problemas, constituye el más grande progreso de los pueblos y de la humanidad hacia un mundo de justicia social, hacia la creación de una sociedad más humana. Por ello, estimamos que la recuperación plena de la democracia y la libertad para el socialismo multiplicará sus fuerzas ante los pueblos del mundo. No es ésta, por lo tanto, una época de reflujó del socialismo, sino de preparación de nuevos avances hacia la liberación del hombre.” (Comité Central del Partido Comunista, 1989b, pág. 28)

En el caso de los vínculos con los (potenciales) votantes, el PC ve mermadas sus *capacidades* respecto a períodos anteriores producto de la represión y de los cambios sociales, económicos y culturales que introduce el régimen, pero las *oportunidades* de construcción de organizaciones sociales y de movilización se modifican y adaptan a las circunstancias, con dos tipos de militantes y experiencias que refuerzan el trabajo de la PRPM. Los elementos para la construcción de vínculos programáticos dan cuenta de aprendizajes en el corto plazo producto de la situación actual, pero también de reminiscencias y enseñanzas en el largo plazo por los períodos anteriores de proscripción y adaptación del partido a condiciones de exclusión respecto al sistema político (también de experiencias internacionales de exclusión), refugiándose en los sectores sociales que les permitieron mantener su perfil ideológico (Varas, 2010) y desarrollar las estrategias políticas para el período.

Por tanto, la vinculación del partido es fuertemente programática. El trabajo de las colectividades, especialmente del PC, da cuenta de una genuina preocupación por instalar en el pueblo no sólo un ideal de democracia y de las relaciones que la median, sino también los pasos a seguir para llegar a ella, tomando las protestas nacionales como el elemento dinamizador que permitiría el fin del régimen dictatorial. Gladys Marín plantea en sus memorias que la PRPM y las protestas nacionales adelantaron lo que en ese momento se veía improbable: la salida de Pinochet del poder. El mérito del partido estaba, entonces, en haber creado una política que permitió “levantar al pueblo, su ánimo, su decisión, la subjetividad” (Marín, 2002, pág. 95), de tal manera que la resistencia se convirtiera en presión efectiva para la salida del dictador del poder.

Por todo esto, la fractura principal fue la construcción de democracia como oposición a la dictadura, una democracia avanzada en la medida que era el pueblo el encargado de ocupar cada espacio disponible para construir su nueva realidad. El clivaje que se impone, por tanto, es autoritarismo – democracia, pero considerando la democracia no sólo en términos formales, sino de democracia avanzada entendida como la construcción del socialismo, en lo que parece ser una reminiscencia al clivaje de clase, aunque sin desarrollo producto de los hechos que moverán la historia de la transición. A diferencia de los otros partidos, los comunistas dejaron en las manos del pueblo la resolución del conflicto

principal, permitiendo que sean los marginados, los pobres y los trabajadores quienes definan aquello contrario a la Dictadura (Herreros, 2003). Ahora bien, esa deliberación va acompañada de la constante guía del Partido –y de su aparato militar-, tanto en términos programáticos como estratégicos, en un vínculo programático entre futuros votantes y partido que tiene a la localidad como el espacio para realizar política, pero que no entiende las problemáticas como particulares puesto que la preocupación central está dada por la situación del sistema general y no en las dificultades específicas vinculadas al municipio. Un experto del Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz (ICAL), menciona:

“... gran parte de, no digo todo, pero sí gran parte del prestigio que tiene el partido en zonas más marginales es por eso po, por esa vinculación que tuvo con lo social en los años ochenta, dictadura, mucha pobreza, la pobreza siempre es... la extrema pobreza y la marginalidad siempre son caldo de cultivo para una radicalización de las masas, entonces el partido aprovechó esas condiciones como más subjetivas, o sea objetivas y subjetivas po. Esos fueron los desafíos que se enfrentaba.” (Entrevistado 11 PC, 2015)

Hay que considerar, sin embargo, que la presencia partidaria en el aparato estatal es nula, por lo que no existen posibilidades de realizar una vinculación que tome en cuenta esos conflictos específicos o que se enlace a los futuros votantes en una relación de carácter no programática. Asimismo, la división del trabajo del PC entre lo público y lo clandestino, que hizo que la mayoría de los dirigentes –tanto por seguridad como por necesidades partidarias – debieran

trabajar en varias comunas durante los ochenta, imposibilitó la construcción de relaciones a partir de liderazgos personalistas.

Mientras el Partido Comunista “logra la mayor capacidad de organización y conducción político-militar en toda su historia como organización política” (Rojas, 2011, pág. 6) con las protestas nacionales, también se proyectan las estrategias de la Democracia Cristiana, que terminará liderando e implementando la idea de transición pactada, con las presiones e influencia de Estados Unidos y la irrefrenable voluntad de Pinochet por permanecer en el poder. Según plantea Mendizábal (1999), para ambos proyectos la protesta funcionaba como elemento innovador, muchas veces catalizador de las estrategias políticas al determinar el ritmo de los acontecimientos; sin embargo, de a poco la protesta se verá marginada por los dirigentes políticos del proyecto demócrata cristiano que “triumfan” con la transición pactada, entregando la *labor política* a los *políticos* con el posterior aniquilamiento de los movimientos que sustentaban la salida popular de la dictadura, abandonando las posibilidades de construir –con el pueblo- una democracia avanzada. Entre los triunfos del Partido Demócratacristiano y de la Alianza Democrática, y como una de las exigencias probadas para la restitución de la democracia en Chile, estaba también la marginación del PC²⁶ como

²⁶ En esta misma línea, Osvaldo Puccio plantea que la política del PC para el período incluyó la búsqueda de diálogo con la DC desde el punto de vista programático, con los resultados que ya se conocen. Para más información de este punto, se puede revisar (Puccio, 2010) y (Varas A., 2010)

condición indispensable para negociar con las Fuerzas Armadas y para el apoyo de EE.UU. a una futura democracia. Como bien dirá Gladys Marín, “no es cuestión de que nosotros quisiéramos o no quisiéramos entrar en la Alianza: a nosotros nunca nos aceptaron, sobre todo en los años finales...” (Marín, 2002, pág. 176).

Junto a la mejor situación económica de los últimos años de la dictadura y la viabilidad de la alternativa demócrata cristiana menos “costosa” para la población que fue poco a poco apagando el fuego de las jornadas de protesta nacional, Álvarez (2008; 2011) ha planteado que las operaciones fracasadas del FPMR del año 1986, con el descubrimiento de un arsenal de armas en Carrizal y el ajusticiamiento fallido del dictador, pusieron al PC en una posición incómoda respecto al sistema político. Con mayor o menor aceptación de la PRPM, hay coincidencia en la historiografía en que aquella política provocó un giro al interior del PC que será determinante para entender las transformaciones que vivió aquel partido en su dinámica con una sociedad en Dictadura, así como el papel que jugó el partido durante la transición a la democracia y la posterior crisis del partido que vendría en el ‘89 y ‘90.

Rolando Álvarez (2006) entrega una división interna del Partido Comunista que permite acercarse a las diferencias que detonaron la crisis de fines de los ochenta y que definió gran parte de la estrategia política del PC durante los

noventa. Hay que tener presente que esta clasificación se inscribe en el contexto del regreso a la democracia y el cuestionamiento del fin del régimen, con una clara afirmación de la PRPM como la política más relevante del PC para el período, y ambiguas señales respecto al pacto que armó finalmente a la Concertación de Partidos por la Democracia en términos de no-negación, en tanto la discusión que se daba al interior del partido estaba enfocada también en el *¿y después del regreso qué?*, concibiendo la lucha armada como una alternativa hacia la profundización democrática (el socialismo).

La división planteada por Álvarez (2006) estructura al partido en términos de izquierda, centro y derecha, configurados desde 1981 con la elaboración de la PRPM y la posición que cada sector adoptó respecto a esta. Esta división permite afirmar que las complejidades de la coordinación intra-partidaria en las condiciones dictatoriales, tanto al interior del país como entre aquellos que permanecieron en Chile y los militantes en el extranjero, avalaron la ausencia de debate y la imposición de posturas de unos sectores respecto a otros en la construcción y modificación de la PRPM, siendo uno de los elementos que explicará la crisis del partido. Pues bien, al año 1989, la izquierda estaba compuesta por los sectores más duros, al plantear que la lucha armada era la vía para enfrentar la nueva democracia. Este sector, con la separación del FPMR en 1986, dejó de ser relevante como actor al interior de la crisis de fines de siglo.

“El planteamiento esencial del grupo disidente que se reunió en el FPMR es la defensa de la Sublevación Nacional, de la Rebelión Popular, de la línea política que había impulsado el PC, del contenido del Pleno de 1985, que en los hechos, afirman, se estaba abandonando. Se acusa claramente a la Comisión Política, entre otros argumentos, de “cambios en los últimos tiempos en la línea política de la sublevación”, “abandono y retroceso de la Rebelión Popular”, “desmantelamiento de todo lo acumulado en el terreno militar”, “liquidación del trabajo militar del partido”” (Rojas, 2011, pág. 375).

El centro estaba representado por el núcleo de dirigentes articulados en torno al Equipo de Dirección Interior (EDI) liderado por Gladys Marín. Estos dirigentes fueron los principales promotores de la PRPM en la Dirección comunista durante los ochenta, enfrentándose constantemente al Segmento Exterior de la Dirección del Partido al presentar la versión radicalizada de la renovación comunista a partir de esta política. La subjetividad de los dirigentes que componían el equipo de Dirección Interior es importante al momento de entender sus resoluciones: perseguidos, escondidos, derrotados por el Golpe y fuertemente reprimidos, va calando en sus apreciaciones políticas esta realidad, distinta a la vivida por el Segmento Exterior que podía entender lo que vivían los militantes que se quedaron en el país, pero que no experimentaban esa realidad. Aquello, sin lugar a dudas, fue uno de los elementos puestos en tensión durante la crisis, aunque no necesariamente fuese un punto abiertamente discutido.

Las posiciones rechazantes eran el sector más conservador del Partido. Preocupados de no desaprovechar la línea política por la potencial pérdida de “sabiduría histórica del Partido”, veían más riesgos que virtudes en la PRPM.

Manuel Fernando Contreras cuenta en una entrevista que Corvalán definió a la derecha como “gente que calzaba de alguna manera con el “eurocomunismo”, con la gente de la Juventud, Alejandro Rojas, entre otros” (Álvarez, 2006, pág. 150), aunque al año 1989 la mayoría del Comité Central –el Segmento Exterior– estaba en esta posición pues veían la PRPM como un “aventurerismo” y una desviación ultraizquierdista.

“Es efectivo que, como se hizo público y se destacó en el XV Congreso, como miembro de la Comisión Política luché en su seno, sin tregua y con profundo convencimiento por posiciones consistentes en: oponerme a que se interpretase la rebelión popular de masas como un cambio en nuestra línea política; negar la existencia de una situación revolucionaria o de algunos de los requisitos para su maduración que se suponían en un esquema que me pareció equivocado y dogmático; disentir de la consigna del ‘año decisivo’; criticar deformaciones de la estructura partidaria; opinar en desacuerdo con una serie de decisiones tácticas trascendentales y proponer un cambio: mantenerse en el marco de las amplias movilizaciones de masas, protestas y huelgas, que venían realizándose con éxito junto al desarrollo de múltiples organizaciones populares; colocar en primer plano la contradicción entre la tiranía y el conjunto de las fuerzas democráticas, movilizándolo a muy amplios sectores para exigir elecciones, y luego, al abrirse los registros electorales, ser los primeros en convocar a inscribirse en ellos y en proclamar la consigna del NO en el plebiscito” (Herreros, 2003, págs. 558-559).

Al año 1990, algunos de los antiguos teóricos residentes en La Habana, Leipzig y Berlín, ideólogos de la “perspectiva insurreccional”²⁷, pasaron de ser aliados del centro representado por el EDI en el XV Congreso en 1989, a adversarios. Ese año los teóricos antes mencionados terminaron aliados circunstancialmente con la derecha partidaria. Ésta hegemonizó la conducción

²⁷ Para revisar más de los “renovadores revolucionarios”, leer Ponce I., 2012.

de la crisis luego de la errática conducción del PC durante 1987 y 1988, que conllevó la falta de autocrítica respecto a los errores del frente militar, los “atrasos” de 1987 y 1988 (registros electorales y llamado a votar por el NO) y la casi nula discusión respecto al PC en democracia como gérmenes de la crisis. Entre los aspectos que sí se discutieron respecto al PC y la transición, el partido parecía asumir que la “salida democrática burguesa” (Comité Central del Partido Comunista, 1989b, pág. 51) era la opción más probable. En ese escenario, el PC se planteaba seguir siendo el partido de los trabajadores y los pobres, buscando la ampliación de la democracia como contraria al reacomodo al nuevo modelo político. El trabajo de masas volvía a cobrar vital importancia en la política que impulsara el partido:

“Necesitamos un Partido fuerte, de alta calidad, capaz de prever el desarrollo más probable de los acontecimientos, profundamente afinado en la clase obrera, en el campesinado, entre la juventud y los estudiantes, en las poblaciones populares, entre los intelectuales, artistas y profesionales, en las minorías étnicas, entre los pequeños medianos propietarios y empresarios, en las Fuerzas Armadas. Necesitamos un Partido con una organización de base viva, creadora, de gran iniciativa entre las masas, con células que tengan conocimientos profundos de los problemas que las rodean, capaces de encarar su solución con las masas, de conjunto con otros partidos y movimientos.” (Comité Central del Partido Comunista, 1989a, pág. 21)

Las implicancias prácticas de ello eran, por lo menos en términos de definiciones estratégicas para la localidad, democratizar las Juntas de Vecinos y las Municipalidades, volver a situar los problemas cotidianos de los trabajadores y los pobres en la base de la unidad y la fuerza del pueblo, pues ellos fueron el

“baluarte contra el fascismo y deben seguir siéndolo en los combates democráticos que vienen” (Comité Central del Partido Comunista, 1989a, pág. 17). Sin embargo, esas definiciones contrastarían con la ratificación de la línea política del PC, realizada durante 1989 en el XV Congreso. La crisis del partido se hizo pública en un escenario de bajas posibilidades de participación en el nuevo gobierno, con la situación internacional por la perestroika y el fin de los socialismos reales con la caída del muro de Berlín²⁸, junto al estado de las organizaciones sociales y políticas, además del cierre de los canales internos para dar la discusión respecto a las diferencias al interior del partido. El proceso de transformación que había significado la PRPM se veía cuestionado ante la necesidad de posicionarse frente a una sociedad que lloraba de alegría por la recuperación de la democracia y no parecía tener interés en la construcción de la lucha armada ni del socialismo. ¿Cómo le fue a los socialistas?

²⁸ La caída del muro de Berlín es “un hecho que debe ser considerado de la máxima importancia para comprender la crisis dentro del PC, porque desde Chile pocos imaginaban que la magnitud de la crisis del campo socialista podía llegar a su desaparición” (Álvarez, 2011, pág. 274).

IV.2. Socialistas: “Renovarse o Morir”²⁹

Al igual que el PC, la historiografía chilena los caracteriza en su génesis como un partido ligado a la democracia, con énfasis en la creación de alianzas entre la izquierda y sectores progresistas con la finalidad de la instalación paulatina del socialismo en el país. La política de alianzas que fortaleció a los comunistas provocó grandes diferencias internas en el Partido Socialista, pues desde los inicios el PS se caracterizó por ser un partido de tendencias (Barrueto, de Mattos, & Díaz, 2012), en donde la pluralidad de opiniones y posturas constituyeron facciones que pretendían manejar el rumbo del partido y triunfar en las elecciones internas del mismo.

La Dictadura acabó con los avances políticos hacia el socialismo e intensificó las diferencias al interior del partido. Así, los socialistas debieron dedicar los primeros años del régimen militar a la “estrategia concreta de sobrevivencia” (Morales, 1998, pág. 48) frente a una represión que obligó a varios militantes a salir fuera del país. Serán ellos los principales reorganizadores del partido y los promotores de la renovación en el PS. Los que se quedaron debieron conformar el movimiento opositor en el país, promoviendo y haciéndose parte de “la lucha por la Democratización del país; la oposición al modelo económico que

²⁹ “Renovarse o morir, es hoy el insoslayable imperativo de las izquierdas en el mundo” (Altamirano, 1990).

se ha implantado y las oposiciones que despierta en el plano ético – moral la acción de la Dictadura” (Revista Kritica, 1978, pág. 2). El miedo producto de la represión, sin embargo, ha tenido consecuencias hasta el día de hoy:

“... Paine que siempre, hasta el día de hoy, fue la expresión más débil del Partido en la Provincia [...] porque hubo mucha represión. Tú sabes que porcentualmente de comuna en comuna el país el lugar donde hay más detenidos desaparecidos y ejecutados políticos es Paine [...] ahí está el callejón de las viudas donde todos los dueños de casa dirigentes campesinos fueron asesinados y encontrados en Huelquén, en fosas comunes. Entonces, claro, la represión dejó una huella, sobre todo en una comunidad rural y pequeña. Las cosas pasan más lento de lo que pasan en la vida urbana.” (Entrevistado 2 PS, 2015)

A finales de los setenta, los socialistas planteaban que el movimiento opositor no había sido capaz de elaborar un programa post-dictatorial que permitiera dotar de contenido a la democracia que tanto deseaban, transformando la cuestión democracia y socialismo. Además, se hacía cada vez más presente la necesidad de elaborar una táctica y estrategia “realista y no sólo [permanecer] en las glorias del pasado” (Revista Kritica, 1978, pág. 13). Las críticas se agudizaron al punto que en abril del año 1979 el PS sufrió, en palabras de Arrate, la más lacerante división de la historia del partido, “tanto por la profundidad de las cuestiones ideológicas y políticas que la motivaron como por la oportunidad de ocurrencia, en plena lucha por reconstruir fuerzas para poner fin a la dictadura” (Arrate, 1982).

Según explica Morales, la experiencia de los sectores que vivieron en Chile y de aquellos que estuvieron en el exilio fue determinante en el quiebre, pues la separación geográfica provocó “un alto grado de descomposición partidaria, fomentando la existencia de *personalismos y fracciones*” (Morales, 1998, pág. 51). La territorialidad adquiere nuevos significados y posiciona a los militantes en espacios de acción y disputa distintos, pues “también hace que las redes se muevan, se aparecen, se desvinculan, se reordenan, entonces la territorialidad también es expresión del fraccionamiento socialista” (Entrevistado 1 PS, 2015).

Mientras un grupo importante de los exiliados a cargo del proceso de renovación eran connotados dirigentes políticos de la época, muchos con vastas capacidades intelectuales; los que debieron resistir en el país tuvieron que asumir tempranamente tareas y experimentar salidas ante una represión que acabó con directivas completas. Como explica uno de los entrevistados, “lo único que uno le ofrecía a la militancia era su propia persona, sus propios recursos. Y el recurso que tenía a la mano era uno mismo, entonces... es un trabajo muy apasionado, de mucha acción directa” (Entrevistado 2 PS), labor que juntaría a gran parte de la izquierda popular bajo el mismo objetivo.

Ahora bien, las facciones respondían a las lecturas de los diversos líderes y militantes sobre cómo se guiaría al país hacia el fin de la dictadura militar,

destacando la facción Almeyda y la facción Núñez (anteriormente Altamirano)³⁰. La relevancia del contexto internacional con la crisis y el fin de los socialismos reales, la disputa por la lectura que se hacía de Allende y la importancia relativa que adquiriría la democracia y sus características, así como los métodos para salir de la dictadura, serán los elementos principales en discusión. Como nunca antes, el PS estuvo permeable a la influencia externa, tanto por la experiencia misma de vivir en países del socialismo europeo, como por la discusión en torno al socialismo y sus postulados ideológicos. Además, lo anterior también se reflejó en la discusión misma de la renovación, que nace de los intelectuales provenientes del MAPU y de la Izquierda Cristiana³¹ y que “fue importada por el Partido Socialista” (Moyano, 2006, pág. 113) a través de la Convergencia Socialista.

Pese a lo anterior, la década de los ochenta permitió que los socialistas surgieran como activos opositores de Pinochet, manteniendo la vigencia del

³⁰Las otras facciones (Partido Socialista - Facción Mandujano; PS Unitario; Partido Socialista Histórico; Partido Socialista Chileno - Facción Moraga; “La Chispa”; Dirección para el Consenso, entre otros) fueron secundarias respecto a la disputa que presentaban las principales facciones al momento de constituir el Partido Socialista con el regreso de la Democracia.

³¹ El proceso de renovación se explica, en un primer momento, por lo planteado por Cristina Moyano: “... Grupos de la izquierda de origen cristiano (MAPU, MAPU-OC e IC) constituido por una importante base de cuadros intelectuales, rompieron tempranamente con el dogmatismo marxista, introduciendo en el debate político una nueva lectura del marxismo a través del rescate de Gramsci y otros autores olvidados o nunca conocidos por la ortodoxia marxista. El debate de estos intelectuales fue desde los referentes de izquierda más clásicos hasta la valoración de nuevas propuestas antes no considerados por la izquierda chilena, como lo era el liberalismo y su propuesta de libre mercado y respeto por la propiedad privada.” (2006, pág. 107)

socialismo a partir de cierta unidad en la acción que permitió un paulatino proceso de aproximación política. Mientras algunas facciones se acercaron al Partido Comunista y a los sectores en los que aún se anidaba la convicción del derrocamiento de la dictadura a través de las armas, otros empezaron a negociar con sectores más moderados de la izquierda, la Democracia Cristiana e incluso algunos sectores de la derecha más liberal.

“Mientras una corriente del socialismo chileno buscó, después del golpe, resolver la tensión mencionada desarrollando las tendencias a la ortodoxia teórica al interior del Partido Socialista y acerando su disposición de lucha mediante la imposición del modelo leninista de partido, otra tendió a reivindicar elementos básicos del proyecto allendista en la perspectiva de hacerlos parte de una nueva propuesta socialista de la que un partido renovado debía ser su prefigurador.” (Arrate, 1982)

La facción Almeyda, llamada así por su líder Clodomiro Almeyda, definió al partido en torno a las premisas básicas del marxismo-leninismo, y “se declaró partidario de la vía insurreccional y defensor de la dictadura del proletariado” (Friedmann, 1988). Para esta facción, el proceso transformador de Chile pasaba por la convergencia entre socialistas y comunistas, a la vez que la superación de las insuficiencias partidarias requeriría de la aplicación de un modelo de partido basado en el marxismo-leninismo. Su punto culmine, según Arrate (2004), se encuentra en el Congreso de 1967 en donde se consagra la definición marxista-leninista al interior del partido.

Siguiendo el clásico esquema marxista leninista, la organización clandestina del partido se estructuraba en torno al principio de centralismo democrático, con núcleos, seccionales comunales, direcciones regionales y nacionales. Partícipes del Movimiento Democrático Popular, eran activos en el movimiento social que se constituyó durante los años de las Jornadas de Protesta Popular. Como ya se ha mencionado, no hay espacios para la disputa del poder local, lo que ordena todas las acciones y energías en el fin de la Dictadura Militar, todo ello al amparo de la Iglesia y con similares características al PC en clandestinidad:

“El único espacio donde la gente se podía reunir libremente era en la Iglesia por razones religiosas, entonces todo el movimiento mirista, comunista, socialista y de izquierda cristiana de la zona sur de Santiago se hizo al alero de las parroquias y de las capillas populares.” (Entrevistado 2 PS, 2015)

Este sector perdería terreno en la disputa interna del Partido, cediendo el liderazgo a los sectores más moderados que lograron imponer la visión del derrocamiento de la dictadura a través de las armas como algo completamente inviable. La Facción Núñez es la continuación de la Facción de Carlos Altamirano que provocó la primera división en los años 70 junto al Partido Socialista – Facción Almeyda. Su líder, Ricardo Núñez Muñoz, impulsó la renovación del partido y la vía electoral para el fin de la dictadura, que se corroboró a partir de la mayoritaria aprobación en el XXIV Congreso de esta estrategia política por sobre las presentadas por la Facción Almeyda.

“Arranca su legitimidad histórica de la reivindicación de los rasgos fundacionales singulares del Partido, ratificados en su período de reconstrucción teórica y política a fines de los cuarenta, y el ideario que en torno al par conceptual democracia-socialismo inspiró, en lo central, la experiencia allendista” (Arrate, 1982).

La renovación socialista se hace carne en la facción Núñez, en la medida que se busca revisar las concepciones dogmáticas de las que fue “víctima” la izquierda, tanto en sus relaciones con la sociedad como en el comportamiento y las decisiones internas de las organizaciones. Se rescata la figura de Eugenio González (de fines de los cuarenta) en la historia del partido, buscando preservar la identidad partidaria y asumir que el giro teórico de la renovación era un retorno a los valores fundamentales, al “contenido humanista y liberador, democrático y revolucionario” (Morales, 1998, pág. 107). Valenzuela (2014b), sin embargo, plantea que el llamado a reactualizar la vigencia del socialismo es un intento por evitar reconocer la “radical conversión” que habían sufrido.

“Así, la Renovación Socialista puede entenderse como un proceso de reconfiguración ideológica y práctica de lo que significaba ser y hacer en política, desde el campo de la izquierda cuya experiencia en el poder fracasó con el golpe de Estado del año 73.” (Moyano, 2006, pág. 88)

El proceso de renovación empezó en la década del setenta y seguiría hasta fines de los ochenta³², con algunos intelectuales del exterior preocupados

³² Garretón (1999) sitúa el proceso de renovación del conjunto de la oposición entre los años 1982 y 1988, período entre las primeras jornadas de protesta nacional y el plebiscito de 1988: “Este

por “reconstituir, histórica y críticamente, el “proceso Chileno” especialmente, la experiencia de la Unidad Popular (1970- 1973)” (Sotomayor, 2006). Se habló del fracaso de la izquierda (Garretón, 1987; Moulian, 1982) y del proceso socialista durante los sesenta y setenta³³, planteando la falta de unidad y dirección al interior de la Unidad Popular; lo que después daría paso al cambio de forma y fondo del proyecto socialista con la consiguiente revisión del estatismo, de la clase obrera como sujeto histórico y de los valores que sustentaban lo anterior.

Asimismo, se inició una crítica a las proposiciones ideológicas que fundamentaban el ideal socialista, especialmente por lo dogmático que fue el marxismo-leninismo para la izquierda chilena frente a la especificidad latinoamericana y chilena (Garretón, 1987; Tironi, 1982), pero no se detuvo ahí: “llevó a redefinir lo que se entendía por socialismo y la lucha por el poder del Estado, llevando además inevitablemente a una redefinición de lo que se entendía por democracia y los sujetos que la ejercían” (Moyano, 2011). Cambió, por lo tanto, la forma de hacer y entender la política, reconfigurando los objetivos impuestos por la izquierda renovada en el corto, mediano y largo plazo.

período marcó esencialmente la conversión de la protesta social y cultural a la oposición política; la oposición volvió a nacer como un actor protagónico” (Garretón, 1999, pág. 43).

³³ Garretón (1987) plantea “lo que reveló el golpe militar fue que el fracaso de la Unidad Popular consistió en su incapacidad de constituir una mayoría social y política que resistiera la reacción de las fuerzas conservadoras contra su proyecto transformador. Paradojalmente se mostraba que sólo se puede realizar un profundo proyecto transformador si se cuenta con mayoría para ello y que esa mayoría solo puede constituirse en un marco político e institucional de tipo democrático”

Se desvanece la dicotomía entre socialismo y democracia que había sido parte de los discursos de la izquierda durante los años setenta, dando paso a su imbricación teórica con influencia del ideario democrático liberal (Alvear, 2013) y un claro rechazo a los socialismos reales, lo que implicó la revalorización de la democracia y el desarrollo del clivaje que motivaría el accionar de los socialistas durante los ochenta: ya no se trata de socialismo o fascismo, sino de democracia o dictadura.

En este sentido, se definen dos ejes que motivan el trabajo hacia el socialismo. El primero es la “democratización permanente del tejido social” mediante un impulso a la participación y la incorporación de intereses parciales; el segundo es que la acción política, pluralista y con presencia de todos los sectores políticos, debe permitir “la construcción de un consenso de fuerzas para desarrollar y asegurar las libertades públicas, el pleno empleo, la aplicación de un estilo nacional de desarrollo y la preservación de un sistema de decisiones públicas” (ASER-CHILE & INC, 1982, pág. 6). Además, Garretón (1987) agrega que un programa socialista debe buscar la confluencia entre una radicalidad socialista y una radicalidad democrática, cambiando la visión instrumental de la democracia por una sustantiva.

La democracia “aparece como elemento constitutivo del proyecto socialista, como principio de transformación social más que como modelo de

sociedad” (Morales, 1998, pág. 115). Hay que considerar que el concepto de democracia que se manejaba en la discusión intelectual superó el concepto de democracia política, pues se aspiraba a la participación plena “en lo económico, político, jurídico, social y cultural, asumiendo así el carácter de una democracia integral” (Briones, 1984) que supere progresivamente la división de clases sociales.

“El Partido Socialista no tenía una eh claridad respecto a la centralidad de la democracia antes del del golpe, a pesar de que era un partido republicano que se desarrollaba en el proceso democrático, a pesar de que probablemente Allende sí lo tenía, porque Allende siempre era defensor de la de la vía democrática al socialismo, pero en general el Partido Socialista estaba, y generaciones enteras del Partido Socialista muy eh ilusionadas con el proceso cubano ya, eh en algunos casos hasta con el proceso soviético.” (Entrevistado 1 PS, 2015)

Se produce también una desvalorización de lo represivo, independiente si es en dictaduras capitalistas o socialistas, con la conjunta valorización y lucha por los derechos humanos (Garretón, 1987). Como plantea Rodríguez Elizondo (1995), aquello “supone reconocer méritos intrínsecos a la democracia” (pág. 325) pues es en ese sistema en donde más se experimenta el respeto a los derechos humanos, entendidos como una cultura para todos los seres humanos, lo que elimina la posibilidad de limitarla a los integrantes de una clase social y, por consiguiente, restringirlos para su clase antagónica. En democracia se debe trabajar con todos los ciudadanos, lo que cambia evidentemente la concepción y

preferencia de los socialistas respecto a las clases relegadas e introduce nuevas temáticas que resolver, como el lugar del pluralismo en el socialismo:

“Para la tradición teórica marxista incorporar el pluralismo (...) sin renunciar a su vocación revolucionaria sino para realizarla más plenamente, significa un enorme esfuerzo hegemónico, la renuncia a cualquier persistencia de rasgos de economicismo y mecanicismo en su elaboración, la vocación persistente hacia la dilatación del autogobierno de la sociedad civil, buscando siempre, en base a las posibilidades históricas, el equilibrio más avanzado en favor del consenso y considerando la diversidad como un valor y no como un problema.” (Ottone, 1982, pág. 28)

Adicionalmente, las categorías que habían escindido gran parte de la política del siglo XX se pusieron en entredicho. Izquierdas y derechas, capitalismo y socialismo, dan paso a la coexistencia de la izquierda con el liberalismo económico, y a una visión que considera conservadora el estatismo a ultranza. Con ello, cambia la dimensionalidad del espacio ideológico y se amplía la semántica de izquierda – derecha, enriqueciéndose con nuevos elementos simbólicos y sustantivos en un escenario similar al planteado por Kitschelt (1993) respecto a la socialdemocracia y al capitalismo post-industrial. Pareciera ser que la renovación fue un proceso de adaptación temprana a las nuevas características socioeconómicas y culturales del escenario dictatorial chileno, inclusive si se consideran como parte de la influencia europea respecto al capitalismo post-industrial.

Precisamente, en Chile entraron con fuerza aquellos militantes con orientaciones más eficientes, sean socialistas más moderados o libertarios, tal que aparece la necesidad de confluencia con otras fuerzas de izquierda y progresistas para la superación de la Dictadura, abriendo paso a nuevas alianzas que alejan el punto neurálgico de las relaciones entre los comunistas y los socialistas, en una búsqueda por superar la división tradicional entre izquierda, centro y derecha, “por una que ponga en el centro quienes están por los cambios y quienes se oponen a ellos” (Barrueto, 1984, pág. 25). El clivaje que se estructura, como se ha mencionado, es de democracia o autoritarismo, reemplazando las divisiones que dieron identidad y programas ideológicos a la política del siglo XX.

Con ello, la forma de concebir la política cambia. Se vuelven fundamentales las alianzas políticas para conseguir legitimidad democrática, alianzas entre dirigentes que no tienen sustento en la vinculación programática de los partidos con los votantes. El Estado dejaba de ser un espacio en disputa por la supremacía política de una clase sobre otra, y pasaba a constituirse en el espacio de las mayorías.

“La existencia de un régimen político democrático, que supone sin duda poder y dominación, es contradictoria con esta idea de toma de poder, pues el concepto de incertidumbre y reversibilidad es esencial a tal régimen: nadie se toma el poder político de una vez para siempre; si ello ocurriera, no estaríamos en un régimen de democracia política.” (Garretón, 1987)

La política requiere de personal especializado, con conocimientos que permitan medir el lenguaje y las prácticas, tal que los ideales que movían a la acción política debieron pasar el filtro del pensar-racional y del consenso como mecanismo para lograr acuerdos. Nació el “realismo” y la “política responsable”, para provocar pequeños cambios al menor costo posible tal que, paulatinamente, mejorarían la democracia y la vida de los votantes.

“Muere el “socialista revolucionario marxista” que se creía poseedor de las llaves de la historia, y nace el “socialista renovado”; un militante libertario que tiene más dudas que certezas, que acepta con flexibilidad los cambios, que sigue inspirado en los grandes principios de democracia e igualdad social, pero con una lógica y modo de actuar diametralmente distinto al socialista revolucionario; dialoga con otras corrientes político-culturales, abandona la endogamia cultural y gobierna con la cultura demócratacristiana; cree más en los programas que en las ideologías; cambia su forma de pensar, de vestir, el modo de ser” (Valenzuela, 2014b, págs. 17-18)

La alianza social expresada en las protestas nacionales y que permitiría acabar con la dictadura e instaurar una democracia plena, siguiendo la lógica de la facción Almeyda y del Movimiento Democrático Popular, se encontraría con un importante sector de socialistas que no consideraban una necesidad la construcción de esta alianza, pues pensaban que el fracaso del proyecto popular había sido provocado por la falta de alianzas políticas –más que sociales- con el centro. La coordinación entre dirigentes políticos iba a resolver, por lo tanto, la salida de la dictadura y la legitimidad de la democracia. Uno de los problemas que trajo aquello fue que las alianzas políticas que sustentaron la transición

tuvieron como gran ausente los proyectos de democracia a instaurar. La configuración de la alianza política con el centro por parte de los socialistas inhibió la construcción y definición de un proyecto modernizador, tal que “terminó asociando democracia con “libre mercado”, aceptando las transformaciones y el proyecto económico que instalaba el neoliberalismo como principal herencia dictatorial, hasta nuestros días” (Moyano, 2006, pág. 132).

“Se hace política en función de la “transición”, como si ésta estuviera asegurada, mientras se sostiene, con razón, que el gobierno no tiene interés en ella y se aferra al poder. Y esa ilusión nos cuesta presos, exiliados, relegados... Hoy día no cabe una política de la transición, sino que una de la democratización. [...] Si bien no es posible adivinar lo que ocurrirá en el futuro, sí es necesario definir los requisitos que impone una política popular, más allá de los vaivenes y la voluntad del régimen. Aclarar los ejes de nuestra acción y propuesta. Y no nos referimos a las reafirmaciones de principios generales. (“somos leninistas”, “no, somos renovados”, “queremos el socialismo”). Nos referimos a las vías de solución de los problemas concretos que enfrenta y enfrentará el país cuando se inicie la democratización que hoy buscamos. La pregunta es por el contenido de esa democratización. Sus alcances, sus límites y su conexión con un proyecto socialista. Queremos abrir espacios de discusión a temáticas que enfrenten los problemas que plantea la democratización del país. ¿O alguien cree que se trata sólo de que se vaya Pinochet?” (Revista Kritica, 1984, pág. 1)

En consecuencia, la dicotomía entre democracia y dictadura pierde el contenido programático, permitiendo la coordinación entre dirigentes pero limitando la vinculación con los votantes que sustentaron gran parte de las jornadas de protesta popular. Y no solo restringieron el vínculo entre partido y votantes, la conversión de los renovados lo resignificaron: mientras antes del Golpe la actividad de los socialistas y mapucistas había estado íntimamente

relacionada al trabajo con obreros industriales y campesinos, pues “el socialismo implicaba una sociedad con nuevos valores superiores, los cuales eran encarnados por la clase obrera” (Valenzuela, 2014b, pág. 48), durante los ochenta y noventa estos actores pasaron a formar un frente más, no el mayoritario ni el principal en la disputa ideológica y política. Se redefine la imagen de los actores sociales, otorgándole un carácter multifacético que supera al trabajo y a la clase social como espacio de desarrollo de vínculos y acción política, acorde a los cambios sociales introducidos por la dictadura y a lecturas que plantean la omisión de actores que fueron clave para la derrota de la Unidad Popular, como los sectores medios (Martínez, 1982).

“Refleja por un parte una posición crítica a cierta concepción marxista tradicional, que pone el acento casi exclusivo, por un lado, en el movimiento obrero y sindical, al cual se le atribuye un rol mesiánico y una cierta homogeneidad por su ubicación en la estructura de producción y por otro, en el carácter de verdad absoluta de su representante, de su conciencia: el Partido.” (Hurtado y Lira, 1982, pág. 29)

Junto a lo anterior, se reorientan las luchas de poder hacia ámbitos como las políticas públicas, donde el sentido de responsabilidad y lo técnico adquieren un papel primordial, a la vez que cambian las formas de participación política acorde a la re-significación y limitación de los vínculos partido – votantes.

“El Partido vuelve a ser el gran referente para los renovados. Así según Brunner “Chile necesita, en cambio, un partido socialista fuerte, moderno y eficaz que interprete a diversos sectores medios, populares y capas educadas, al servicio de transformaciones ampliamente difundidos en la

sociedad, pero que sea capaz de canalizarlos con sentido de responsabilidad nacional, con destreza política y con capacidad técnica. Que tenga flexibilidad para pactar; armar alianzas de largo plazo, y rigor para perseguir objetivos democráticos que interesen al país y susciten un amplio apoyo en la población”” (Moyano, 2006, pág. 224)

La renovación planteaba el perfeccionamiento de un partido que reconociera al movimiento social en su amplio espectro, generando una relación más independiente entre ambos actores, tal que el partido se transformara en el eslabón entre la sociedad, con sus múltiples expresiones, y el Estado. El movimiento popular, luego llamado Sociedad Civil, cumpliría un rol diferente al partido político, con objetivos y espacios de acción distintos, cada uno con su propia especificidad (ASER-CHILE & INC, 1982). Aquella valorización de la autonomía de los actores sociales “se reflejó en un abandono absoluto de lectura política de fenómenos sociales” (Morales, 1998, pág. 135), lo que provocó mayores problemas en la construcción de vínculos programáticos entre el partido y los votantes, al entender la desmovilización social y la supremacía de espacios privados ajenos a la política como expresiones históricas improcedentes a la influencia del partido.

En síntesis, el proceso mismo de renovación se sostuvo en tres ejes básicos: la democracia como único sistema que permitía el socialismo; la redefinición del concepto de socialismo, pasando de un proyecto concreto a un valor que permitía el desarrollo de la democracia avanzada; y el cambio en el vínculo partido – votantes con el abandono de los supuestos clasistas que habían

regido el accionar de la colectividad. Como dirá Moyano (2006), “la renovación constituyó una transformación tripartita, articulada en torno a un cambio en la teleología, en la estrategia y en el/los agentes políticos”.

Por otra parte, desde 1983 se inauguró una etapa de intentos concretos de unificación del PS, combinado con la creación de alianzas con la izquierda y el centro a fin de consolidar la oposición del régimen militar. Todo aquello se vio intensificado por las protestas populares, que marcaron el ritmo de las alianzas y modificaron los ánimos de la salida pactada de la Dictadura. Frente a las protestas populares, los socialistas dieron cuenta de las diferencias en las perspectivas de salida a la dictadura y a los proyectos (o ausencia de éstos) que pretendían realizar en democracia. Mientras los socialistas ligados a la facción Almeyda, con fuerte presencia en poblaciones y ligados al Movimiento Democrático Popular, promovían protestas en poblaciones con fuerte contenido anti-dictatorial y anti-capitalista, los sectores renovados emparentados a la Alianza Democrática encontraron su mayor espacio de influencia en los sectores medios, junto a la Democracia Cristiana.

Las jornadas de protesta popular permitieron la constitución de nuevos sujetos y movimientos sociales, “emancipados de la tradicional fuerza clientelar y paternalista que configuraba la práctica de los partidos políticos” (Moyano, 2006, pág. 269). Hay que tener presente que los partidos de oposición al régimen

habían sido expulsados del Estado, por lo que la constitución de movimientos emancipados del clientelismo y del paternalismo, con prácticas de autonomía y desarrollo participativo de las organizaciones, responde a un contexto que difícilmente permitía otro tipo de participación cuando se trata de actores en oposición a la Dictadura.

Lo anterior obligó a los renovados a observar con atención la autonomía de los movimientos sociales, alabando en un primer momento su capacidad de organización y potencial participativo, rechazando la concepción de partido como vanguardia que los definió antes del Golpe y alineando las luchas por la democratización política y social. Sin embargo, al año 1985 nace una fuerte crítica pues las características del movimiento popular se habían transformado en un impedimento para que la movilización fuera un activo de presión política hacia la transición a la democracia en los términos que necesitaba la Alianza Democrática. La historia ya se ha mencionado: violencia y represión, el rol del EE.UU., el fracaso de las acciones clave del FPMR, entre otros, se combinarán para acabar con las ansias de democratización política y social del país a manos de la tesis comunista. Si a eso se le suma que la mayor influencia en las jornadas de protesta estaba en el Movimiento Democrático Popular, la incapacidad para incidir y modificar favorablemente el actuar de los sujetos populares iba a provocar, inevitablemente, la crítica y cierre de los socialistas renovados, más si se agregan las alianzas con el centro y parte de la derecha opositora.

“Los discursos renovados coinciden hasta 1985, que ninguna movilización social sería capaz de destruir a la dictadura, ya que la carencia de direccionalidad política la agotaba en la dimensión afectivo/expresivo. Y aunque todos los intelectuales renovados apuntan a que la demostración de una sociedad descontenta del régimen fue vital para obligar a la Junta al reconocimiento de la oposición, también coinciden en que mostraron la incapacidad de generar la destrucción de la dictadura. Emergió la idea de que la movilización o se usaba como parte de una estrategia política que permitiera el paso a una transición hacia la democracia, o su descontrol terminaría por destruir una nación en agonía.” (Moyano, 2006, pág. 218)

El movimiento popular fue usado para la negociación política entre dirigentes partidarios, tanto entre las colectividades como con el régimen, separando la instalación de la democracia y la democratización de la sociedad, con tiempos y estrategias diferentes que significaron la postergación de la segunda. Al año 1986, se produjo un rechazo al proyecto de los comunistas y del Movimiento Democrático Popular y el triunfo de la salida política a la dictadura, la “transición negociada” (Moyano, 2006, pág. 265), que mantuvo gran parte del proyecto dictatorial intacto. Nació la Concertación de Partidos por la Democracia, con el PS y la Democracia Cristiana como sus principales actores.

“Los socialistas estamos convencidos que para impulsar la formación de un movimiento y de una campaña por elecciones libres se necesita una multipartidaria, amplia y abierta a todas las fuerzas políticas que se pronuncien por la ruptura del orden autoritario, rechacen la lógica de guerra y se comprometan en la búsqueda de una salida política a la crisis nacional.” (Morales, 1998, pág. 91)

El año 1989 se concretó la unificación del PS: “la unidad socialista parece natural, o sea cuando finalmente el camino que se empieza a imponer es el camino de la salida política, y de la alianza amplia, viene la unidad socialista” (Entrevistado 1 PS, 2015). También se suma el MAPU, MAPU-OC y algunos dirigentes socialistas independientes. Con la crisis del PC de los noventa y la transición pactada, ingresará al partido la Izquierda Cristiana, junto con dirigentes y militantes del PC y del MIR. Acorde a la reseña histórica del Partido Socialista, el “proceso de integración de nuevos contingentes de izquierda está verificando que el P.S. es el único espacio político real desde el cual desarrollar una política de izquierda en la década de los noventa” (Partido Socialista de Chile, 2014, pág. 10). Los socialistas habían convertido a su colectividad en “La casa de la Izquierda”.

El proceso de unidad del PS distingue dos esfuerzos paralelos, expresado en múltiples instancias de unificación de carácter cupular. El primero está relacionado con el Partido Socialista Histórico dividido formalmente a fines de los setenta, y, el segundo, la unificación de otros partidos –de vertiente cristiana en su mayoría- a partir del acercamiento programático y estratégico producido por la renovación. El carácter cupular de la unificación es defendido como una “necesaria etapa de desencadenamiento del proceso unitario” (Almeyda, 1990) pero también se plantearon críticas explícitas durante el proceso (del Valle, 1984), pues se produce una etapa de coordinación programática entre dirigentes

que no incluye a todos los militantes ni permite la discusión abierta al interior de las facciones que estuvieron presentes durante la dictadura y que respondieron a criterios territoriales más que políticos, especialmente para aquellos militantes que no fueron líderes durante esa década.

“Es que uno en esa época ingresaba al Partido al espacio que... al cual lo invitaban. Como no había un debate público, como no estaban los medios de comunicación, estaban prohibidos por la dictadura, en el fondo uno se iba afiliando a la facción del partido que le tocaba conocer.” (Entrevistado 2 PS, 2015).

“Dependía quién dirigiera ese grupo de militantes, con quién estuviera vinculado ese dirigente digamos, o la pertenencia de ese grupo. O sea, no era una cosa muy consciente. Además había, como usted entenderá, había una situación de sobrevivencia de por medio [...] no había mucho donde poder discutir este tipo de cosas digamos. Recién estas cosas se empiezan a discutir ya cuando las protestas se empiezan a desarrollar y empiezan a tener una... empieza a tener la gente, los pobladores, los sindicatos, en fin, empiezan a tener una importancia mayor en el acontecer social y político en los últimos años desde el 85, 86 pa’ adelante y ahí recién se empiezan a discutir estas cosas, y se empiezan a cristalizar las opiniones de uno y de otro, que derivan después a la larga de los años en un proceso unitario.” (Entrevistado 4 PS, 2015)

En el Congreso de Unificación se produce la reafirmación de la renovación, desestimando el marxismo leninismo, adoptando nuevas miradas para la comprensión y acción política, a la vez que se posicionaba el programa democratizador como el objetivo que debía regir las tareas del partido durante la democracia naciente. El proceso de renovación todavía se encontraba inconcluso, especialmente por los contenidos programáticos que sustentarían la democratización del país, pero que ya permitían dar cuenta de cambios

importantes en las concepciones de democracia y socialismo, así como del rol que juegan los movimientos sociales en el nuevo escenario democrático, a partir de la coordinación entre dirigentes al interior del partido.

“En mi opinión, la culminación del impulso renovador no tendría por qué amenazar la esencia del socialismo chileno, como algunos lo piensan, así como el de su perfil popular y su definición de fuerza de izquierda. Mi preocupación tiene su origen, más bien, en una causa de signo contrario: esto es, el peligro reside en la ausencia de un radical espíritu renovador. Sin una renovación esencial, el socialismo chileno difícilmente podrá conservar sus enormes potencialidades presentes para devenir en la gran fuerza dirigente de la izquierda chilena y, con ello, influir no sólo en el cambio del propio centro político del país sino, incluso, en la transformación positiva de los partidos de derecha.” (Altamirano, 1990)

Además, se busca “una continua acción por la ampliación de la participación ciudadana. Mientras más personas en más ámbitos decidan, mayor será la democracia” (Comisión Nacional Organizadora, 1990), lo que también debía reflejarse en la ampliación y desarrollo de organizaciones sociales y gremiales, autónomas del PS. Sin embargo, pronto la discusión por *lo social* será reemplazada por *lo estatal*, su modernización, gobierno y economía. Se modificaron las formas de hacer política, pero no como las previeron y definieron durante los últimos años de la dictadura. La toma de decisiones y la descentralización del poder serían buenas intenciones, pero al final del día se convertirían en problemas que persistirían hasta la actualidad, uniendo la herencia de la democracia anterior al Golpe (Valenzuela, 1977) con las modificaciones introducidas durante el régimen militar.

V. LOS NOVENTA, LA TRANSICIÓN EN CRISIS Y LA CASA DE LA IZQUIERDA

La década de los noventa fue promesa y desafío para los comunistas y socialistas chilenos. Promesa pues se ejecutaría el regreso a la democracia y los partidos políticos adquirirían, potencialmente, relevancia en la construcción de Chile. Desafío pues tendrían que hacerle frente –rechazando o aceptando- al modelo heredado por la dictadura en un sistema que ellos no habían elegido y que se había opuesto, de hecho, a su existencia. La posición en que cada uno de estos partidos asume la transición y el regreso a la democracia será determinante en sus decisiones políticas.

El escenario anterior también tiene su representación en la comuna, tanto por las transformaciones en la importancia relativa del municipio, así como por los nuevos roles que asumen las organizaciones sociales en las localidades. La coordinación entre dirigentes, la presencia de *brokerage* y el tipo de vínculo que establecerán los partidos de izquierda ante este nuevo escenario es parte de lo que se analizará en las siguientes páginas.

V.1. Comunistas: El partido de los excluidos

El escenario político de los últimos años de la década de los ochenta, especialmente luego de las protestas nacionales, encontró al PC en “su propio trance” (Rojas, 2011, pág. 392) con un aislamiento casi total respecto a los otros partidos y el claro triunfo de la tesis demócrata cristiana para salir de la Dictadura. A falta, los comunistas se sumaron tarde a los pasos de la salida pactada, primero con el rechazo de la inscripción en los registros electorales y a las elecciones libres, para luego aceptar cada hito del calendario impuesto por Pinochet, aunque manteniendo el llamado a la movilización social y a la lucha callejera en un intento por rescatar parte de la PRPM. A enero del '90, los comunistas llamaban a no eternizar la transición a la democracia, pues ni la dictadura ni su transición podían ser perdurables.

“Después del 90, había que recomponer y no sólo recomponer, rehacer la conciencia democrática, recuperar lo que se logró en décadas y décadas pasadas, en todo un siglo de luchas del movimiento social y el movimiento obrero como protagonista. Teníamos que rehacer el camino en este tiempo de neoliberalismo, que es una etapa cualitativamente distinta del capitalismo, por algo se habla de “capitalismo salvaje”, un capitalismo a fondo en todos los planos. Aún no entendemos la dureza de este sistema, lo que ha significado de retrocesos este período para nosotros y en el mundo entero, y al cual sólo cabe resistir.” (Marín, 2002, pág. 220)

La ratificación de la línea política del PC durante el Congreso del año 1989 (El Siglo, 1990a) tuvo como contraparte que las estructuras militares propias de la PRPM dejaron de crecer, con olvidos y redistribución de misiones para aquellos

militantes que se quedaron en el partido y que tenían cargos que desempeñar en aquella estructura. Como paradoja a la ratificación, se dio el alejamiento de la PRPM y su paulatina eliminación a partir de adecuaciones tácticas frente al período de transición que vivía el país. No hay un solo documento que proclame la eliminación de la política, sucedió de facto, como opinaban aquellos militantes del FPMR que se separaron del partido unos años antes.

Del mismo modo, la crisis del partido los acompañó durante los primeros años de los noventa, como expresión de los conflictos internos arrastrados desde la concepción misma de la PRPM (Álvarez, 2008). Las fuertes diferencias respecto al *qué hacer* con la transición y el período que seguía, combinado con la continuación de una extrema disciplina producto de la adaptación del partido a las condiciones dictatoriales, provocaron que durante el año 1990 el conflicto se hiciera público y se transformara en la peor crisis en la historia del Partido Comunista de Chile, puesto que estuvo en debate su continuidad como corriente política dentro de Chile (Ipinza, Marín, Miranda, & Vargas, 2002). Como dirá Rodríguez (1995), los comunistas se encontraban “desgarrados entre sus lealtades literalmente filiales y los requerimientos teóricos” (pág. 284) del momento. Los resultados son desastrosos, con el éxodo de “sus cuadros más calificados” (Rodríguez, 1995, pág. 343) y “la expulsión de gran parte de los dirigentes de las Juventudes Comunistas” (Campos, Cantillana, & Poveda, 2010, pág. 169) que implicó dolorosos desafíos para las juventudes y el partido (El

Siglo, 1990d). A eso hay que sumarle la división y subdivisión del FPMR, que pese a no pertenecer ya al partido seguía ocasionando lamentables consecuencias para el PC.

El escenario tampoco contribuyó a solucionar el conflicto, con la presencia de un fuerte anticomunismo que instaló la dictadura durante casi dos décadas y que ha tenido repercusiones hasta el día de hoy, con la “reactualización de aquel anticomunismo obtuso y bipolar, parte convicción ideológica, parte instrumento discursivo contra los cambios” (Casals, 2013). En algunos lugares, aquello ha significado que los comunistas deban cargar con una mochila de peso extra respecto a la despolitización y a la crítica a los partidos políticos. Del mismo modo, las organizaciones sociales (especialmente las ligadas a los trabajadores) habían sido fuertemente afectadas por la dictadura en términos de derechos sociales perdidos y en su destrucción como fuerzas gravitantes de la política nacional, por lo que también el PC debía hacerse cargo de reconstruir y fortalecer aquellos espacios de vinculación. Obviamente, un partido que había resistido al trauma del régimen no volvería a la democracia tal y como la dejó.

“Bueno, pero eso, yo diría que en lo central, fueron algunas divergencias de ese tipo pero más aún con un Partido muy chico, muy encerrado, veníamos saliendo de una dictadura atroz, no es cierto, donde había una persecución terrible. En el campo se ve mucho eso, la gente está... todavía está aterrorizada. Entonces no... es muy difícil remecer esa cosa” (Entrevistado 13 PC, 2015)

Respecto a las primeras elecciones, el PC decidió apoyar al candidato único de la oposición para la presidencia, a la vez que participó en la creación del Partido Amplio de Izquierda Socialista (PAIS)³⁴ para competir en los comicios parlamentarios, donde obtuvo magros resultados con dos diputados de la alianza pero ninguno del PC. Habían sido reducidos a un grupo testimonial, sin capacidad de participar de los escenarios donde se estaba elaborando la nueva política del país, desplazados en la coordinación programática entre dirigentes y partidos. Sus condiciones materiales para revertir aquella situación tampoco eran las mejores:

“Entonces, quedamos excluidos po, quedamos excluidos y tuvimos que empezar a salir a la legalidad, pero sin locales porque nos habían quitado los locales, sin dinero, no teníamos dinero ¿ya?, sin tener representantes. Entonces fue bien difícil los primeros años para nosotros. Y además que eh... como te dijera yo, no se daba ningún apoyo a las organizaciones. Nosotros seguimos con las organizaciones populares que existían y seguimos haciendo trabajos, y trabajos sindicales y todo eso. Pero en bien difíciles condiciones, bien difíciles.” (Entrevistada 12 PC, 2015)

En respuesta a la crisis y al trabajo de células que estaba realizando el partido, con claras deficiencias, era necesaria una apertura que permitiera posicionar a los comunistas en el sistema político a partir de la movilización de las masas, tal que “por cada uno que se vaya, deben ingresar decenas” (Comité Central del Partido Comunista de Chile, 1990, pág. iv). Empero, lo anterior hay que

³⁴ Entre los miembros del PAIS estaban algunos socialistas de la facción Almeyda y la Izquierda Cristiana.

concebirlo dentro de un proceso de reacción adaptativa del PC que les permitió refugiarse en sectores sociales para mantener “intacto su perfil ideológico y teórico” (Varas, 2010, pág. 336), lo que incluso provocó un mayor grado de aislamiento respecto a los otros partidos políticos y a las potenciales alianzas a construir, en lo que Varas (2010) formula como “los límites de la política de alianzas del PC han sido puestos por su ideología, no por su política” (pág. 336). Volverían a su lugar inicial, para construir las condiciones que permitieran el cambio del momento en el que se encontraban, considerando las transformaciones estructurales que había sufrido su base de apoyo durante la Dictadura:

“Captamos que ya no basta llegar con nuestras propuestas a militantes, simpatizantes y amigos, sino que el desafío es abrirnos a las masas, a los que están en sus casas sólo recibiendo la información de la "tele", a los que no les queda tiempo para nada que no sea trabajar, a los que ya no creen en nada y no ven salida a su situación, a todas las víctimas del sistema.

Para ello es necesario desterrar definitivamente el sectarismo, abrirnos a la gente sin formalismos ni rigideces, estar en sus huelgas y conflictos, pero también en sus diversiones y en su vida diaria. Convertirnos cada día más, cada uno de nosotros, en polo de atracción, irradiando iniciativa, fuerza, decisión, creatividad, solidaridad.” (Comité Central del Partido Comunista, 1998b, pág. 35)

Hay que agregar que parte del trabajo realizado por los comunistas en esa línea es la celebración de “todas las fechas de revolución” (Entrevistado 14 PC, 2015) en conjunto con sus simpatizantes, además de la instalación de boletines y radios comunitarias que dan cuenta de una clara preocupación por comunicar sus ideas, rompiendo con el cerco comunicacional en el que se encontraban y

buscando todos los espacios disponibles para convencer a sus potenciales votantes. Además, realizaron cambios orgánicos que les permitieron funcionar de mejor manera para alcanzar sus objetivos, con tal de resolver “el tareísmo, la reunión formal que ahuyenta a los militantes” (Comité Central del Partido Comunista, 1994a, pág. 36) y crearon también organismos culturales que permitieran el crecimiento partidario en comunas donde no tenían presencia:

“Nosotros el año, inmediatamente después del término de la, del término de la dictadura del que asume Aylwin, nosotros retomamos en la dirección regional en los años 90 em, pero por una cuestión increíble nosotros no teníamos recursos para funcionar como región, ir a La Serena a un viaje era imposible, no teníamos los medios. Las autoridades que teníamos o que lográbamos tener, teníamos concejales, pero el ingreso que tenía un concejal pa, igual se hacían los aportes al partido, eran 90 lucas por lo tanto dejar 10, y y y muchos teníamos que actuar, y yo en lo era uno, porque yo hacía un aporte para el partido pero además con esos 90 lucas tenía que mantener mi casa porque o sino cómo comíamos.” (Entrevistado 15 PC, 2015)

Ahora bien, la crisis del PC permitió la síntesis del proceso de renovación comunista. Poco a poco la semilla de la renovación comunista de los años ‘70 empezaría a dar sus frutos pues, sin abandonar su carácter de construcción alternativa al capitalismo, los comunistas chilenos renunciaron a la definición de marxistas-leninistas para volver al marxismo de Marx; de ser sólo el partido de la clase obrera a representar a los trabajadores, pobres y excluidos en general del sistema político y económico-social impuesto por la dictadura (Solan, 1990, pág. 5); de ser la vanguardia del proletariado a otorgarle autonomía a los movimientos sociales pero con fuerte presencia de los comunistas en ellas (El Siglo, 1990e,

pág. 6); incorporando las declaraciones y la lucha por los Derechos Humanos (Solan, 1990, pág. 5); y al abandono de la idea de mantener un aparato militar en estado de latencia, a la vez que buscaba nuevas alianzas con los partidos progresistas.

Álvarez plantea que la renovación comunista se inició con la PRPM, proceso al que se le sumó la perestroika chilena con la demanda por democratización interna del partido, “terminando con el monolitismo, las discusiones formales y asumir la crisis global de la idea comunista de sociedad” (Álvarez, 2011, pág. 305). La renovación fue discutida en el XV Congreso, con resoluciones muy diferentes a las que se planteará el Partido Socialista:

“En el pueblo y en la izquierda revolucionaria está la auténtica renovación. El fascismo, distintas fuerzas reaccionarias -personeros de las ideologías más retrógradas y cavernarias- se presentan como modernizantes. Hay algunos que confunden la renovación con la apostasía de los ideales revolucionarios. La revolución es en política la idea más nueva y es lo que la unidad de la izquierda representa en esencia.” (Comité Central del Partido Comunista, 1989b, pág. 11)

En la misma línea, Moyano (2012) plantea que el Partido Comunista experimentó dos procesos de renovación durante la dictadura y el regreso de la democracia, ambos poco estudiados. El primero corresponde al período entre 1973 y 1987, es de carácter interno puesto que no logró sobrepasar los límites de la propia militancia, y “permitió mantener un ideario afectivo y cognitivo que posibilitó la mantención de la colectividad y de una identidad resignificada en el

nuevo contexto” dictatorial (Moyano, 2012, págs. 472 - 473). Un segundo proceso de renovación, esta vez hacia fuera, corresponde al período entre 1990 y 1998, en donde se resignificaron las prácticas y se les otorgó un nuevo sentido a los viejos conceptos, al alero de los conflictos sociales de esos años, especialmente en el mundo del trabajo. Cambió el contenido de la coordinación programática al interior del partido y entre partidos, ampliando el marco de acción comunista clásico.

Durante los primeros años de democracia se reconoce un aumento de los sindicatos, mediante la formación de nuevas organizaciones, pero acompañado de una baja en el número de sindicalizados, “lo que indicaría la existencia de un sindicalismo débil para el período transicional” (Moyano, 2012, pág. 473). Pese a lo anterior, el período entre los años 1990 y 1997 se caracterizó por un aumento de la conflictividad laboral, contrario a lo ocurrido en el siguiente periodo, entre los años 1998 y 2006, en donde disminuyó considerablemente la movilización de los trabajadores. El más relevante de los conflictos – por el carácter estratégico que le asignó la izquierda extraparlamentaria, especialmente el PC-, entre los años 1990 y 1997, fue el conflicto laboral carbonífero debido al cierre definitivo de las faenas productivas de la zona de Arauco. Las huelgas se vieron como expresión del despertar de los trabajadores del sueño forzado de la Dictadura Militar, proceso que permitiría la democratización del país a partir de la “comprensión más global acerca del carácter antipopular del modelo neoliberal”

(Comité Central del Partido Comunista, 1998a, pág. 4) y del cambio en la concepción del Estado, esta vez como interventor y no mero espectador de relaciones entre privados.

Lo anterior estuvo acompañado de un nuevo lenguaje y del énfasis en otros aspectos de los problemas de la explotación, como expresión del proceso de renovación ideológica que estaban viviendo los comunistas. Así, el principal eje del proceso de renovación fue el cambio de foco desde una perspectiva de clase a otra de exclusión, tal que la principal tarea de la izquierda debía ser la representación de los sectores excluidos del sistema neoliberal, cambiando el significado del concepto de clase.

Pues bien, la resignificación del concepto de clase social fue un proceso paulatino que se estructuró, primeramente, en la vinculación binaria de trabajador y demócrata, en relación a la Dictadura como estructuradora de sentido. Aquello no implicó el abandono de los trabajadores como los sujetos encargados de dinamizar y construir la historia hacia el socialismo, sino que el partido ensanchó su visión y acción respecto a los actores en juego³⁵ que participaban en la lucha, primero para recuperar la democracia, y ahora para ampliarla, pero manteniendo en un lugar privilegiado a los trabajadores.

³⁵ Así, se incluye el subproletariado, el movimiento estudiantil, los deudores habitacionales, las organizaciones de mujeres, los colegios profesionales y la intelectualidad, las comunidades cristianas, las organizaciones por los DD.HH., entre otros.

“En todo Estado y sociedad en que existen diversas clases, hay siempre una que imprime su sello a la marcha del país, y por ende, tiene la hegemonía. La clase obrera se caracteriza por su firmeza y consecuencia en la lucha por la democracia y el progreso social y es la menos expuesta a las inconstancias y vacilaciones. Por esto, la elevación de su papel es garantía de una democracia sólida y en constante perfeccionamiento.” (Comité Central del Partido Comunista, 1989b, pág. 43)

“Los trabajadores constituyen el motor esencial en la dinámica de toda sociedad. Por ello resulta evidente que el gobierno democrático debe jugarse a fondo por satisfacer sus reivindicaciones y hacer coherente la declaración de principios, delineada por el Presidente Aylwin cuando asumió el mando, de que “daremos la primera prioridad a los realmente necesitados”.” (El Siglo, 1990c, pág. 3)

En un segundo momento, a partir del año 1994, el trabajador del carbón fue asociado a la imagen del excluido del sistema, del pobre. Una tercera figura fue la del trabajador combativo, rescatando valores esenciales como la resiliencia y la rebeldía, y situando el conflicto a nivel cotidiano sin que aquello se expresara necesariamente en conductas políticas revolucionarias. Se trataría de “la resistencia cotidiana de la explotación más general y extensiva que generaría el modelo neoliberal” (Moyano, 2012, pág. 485).

Otros ejes dan cuenta de la lectura que realizó el partido, otorgándole el carácter de político nacional al conflicto carbonífero de ámbito laboral sectorial. Aquello fue posible al vincular otras experiencias de exclusión a la movilización del carbón, permitiendo que la movilización social adquiriera relevancia al asociar el conflicto al tema energético, al modelo económico neoliberal, y al sistema

democrático en conjunto a las expectativas de democratización, criticando al modelo en primera instancia y luego al gobierno, lo que provocará un cambio en el carácter de aceptación crítica del PC respecto a la Concertación a uno de oposición.

El Gobierno habría demostrado su “verdadero contenido de clase” (Riquelme & Casals, 2010, pág. 370), permitiendo el continuismo del modelo económico dictatorial “que hace de la impunidad uno de sus pilares fundamentales” (El Siglo, 1998b, pág. 3). El incumplimiento del programa y las políticas económicas impulsadas por la Concertación, entre otras, serían muestra inequívoca de la traición al programa democratizador que les había otorgado mayoría para gobernar. Además, se demuestra “el juego cerrado entre dos sectores cuyo universo desconoce la existencia de todo aquel que no se encuentre adscrito a sus esferas de poder” (El Siglo, 1998a, pág. 3) y, por tanto, elimina la voluntad mayoritaria, democrática, de la vinculación entre dirigentes y votantes.

“... También acusó al Gobierno de traicionar el cumplimiento del programa con el que se comprometió ante el país, para buscar la verdad, la justicia y anular la Ley de Amnistía. A juicio del PC, esto demuestra la despreocupación del Presidente Eduardo Frei por el tema de los derechos humanos.” (El Mercurio, 1996c, pág. c2)

“Nada de fondo ha cambiado en estos 8 años de gobierno de la Concertación. Sus representantes se han adaptado cómodamente (sic) a las políticas neoliberales y han legitimado a Pinochet. ¿Cómo pueden

volver a pedir que voten por ellos, si su propuesta democrática ha fracasado? [...] En la Concertación no existe izquierda, porque la izquierda se mide por la política que realiza. Y las mejores intenciones que puede haber dentro de la Concertación, porque hay gente decente, se convierten sólo en algunos actos individuales.” (Marín, 1998, pág. 9)

De hecho, el conflicto Dictadura – Democracia Avanzada que situó la disputa por el regreso a la democracia durante los ochenta se expresa como Democracia Tutelada – Democracia Avanzada, en lo que los comunistas denominan como contradicción principal en términos de continuismo y democracia (Comité Central del Partido Comunista, 1994a, pág. 5) en clara referencia al clivaje autoritarismo/democracia. En suma, se contraponen el continuismo del régimen de Pinochet, representado en un modelo de democracia tutelada en manos de la Concertación y de exclusión de vastos sectores sociales, versus un modelo que permita la construcción de una democracia avanzada, único sistema sin exclusiones donde será posible que los pobres sean partícipes de las decisiones del Estado. Además, la exclusión también se representa en el mismo PC, que quedó en los márgenes de las alianzas que fundaron la estructuración programática post dictadura para los partidos, tanto por las alianzas mismas como por las dificultades para acceder a los espacios de representación formal.

Cabe señalar que el clivaje autoritarismo - democracia planteado por Tironi y Agüero (1999), entre otros, dice relación con aquellos que apoyaron al régimen versus los que lo combatieron, por lo que la Concertación sería parte, al igual que

el PC, del último grupo. Similar conclusión es la presentada en el estudio de Altman et al. (2009) respecto a las perspectivas instrumental o normativa de la democracia. Sin embargo, el escenario en el que se encontraba el PC respecto a los otros partidos, con grandes dificultades y negativas para incluirse en la coordinación programática entre dirigentes, permite correr la fractura hacia la mantención o transformación del modelo dictatorial, en donde la Concertación y la Alianza cumplen, de facto, roles similares.

Las expectativas de los comunistas estaban en una escalada de protestas sociales que llevarían al triunfo de los trabajadores. Las movilizaciones eran concebidas como “instrumento positivo” (El Siglo, 1990b, pág. 5) que permitirían provocar cambios de fondo. Sin embargo, la mina de Lota cerró y el movimiento social no se expresó según los cálculos comunistas. Lo anterior no impidió el establecimiento de vínculos partido – sociedad que rescatan el trabajo de masas característico del partido, como plantea el diario El Siglo, 1994, citado por Moyano (2012):

“La gente ha visto que los comunistas no estamos sólo en algún momento. Estamos siempre y eso la gente lo sabe reconocer: Es una gran enseñanza que todos los comunistas debemos asumir y entender. Esa es la manera en que vamos a sumar fuerzas para la Revolución Democrática”. (págs. 490-491)

La política de Revolución Democrática permitió aunar el concepto de revolución al carácter de proceso y no de ruptura, y el de democracia al de la

lucha por la integración de los excluidos. Es la perspectiva que les permitiría construir el poder democrático como proceso alternativo al Estado burgués, otorgando el poder al pueblo en formas de democracia participativa y directa, “que vayan generando, a su vez, las condiciones materiales objetivas y subjetivas para avanzar a la construcción del socialismo” (Comité Central del Partido Comunista, 1994a, pág. 18). Con ello, la Revolución Democrática será la política que situará al PC respecto a los tres primeros gobiernos de la Concertación, y sintetiza la posición del partido a favor de la democracia avanzada en el clivaje autoritarismo - democracia expresado en Democracia Avanzada – Democracia Tutelada, en tanto el socialismo sería la mayor expresión de democracia.

“La democratización profunda del poder político. La liquidación total del a (sic) institucionalidad fascista y autoritaria y la instauración de un régimen democrático, representativo, participativo y moderno. Esto implica una efectiva descentralización del poder del Estado y el traspaso creciente de él a formas de democracia participativa y directa, el acrecentamiento del derecho y la capacidad del pueblo en el control de las autoridades y en la decisión en todas las esferas.” (Comité Central del Partido Comunista, 1994a, pág. 18)

En otras palabras, es el establecimiento de espacios democráticos que permitan avanzar en la construcción de una democracia avanzada, con las Juntas de Vecinos como las instancias centrales en un primer momento. La principal tarea de los comunistas era, por lo tanto, que sus militantes participaran de todos los espacios posibles, especialmente de organizaciones sociales, y que allí lograran movilizar a los actores que componían los organismos “para construir

hegemonía democrática” (Comité Central del Partido Comunista, 1994b, pág. 24). Es el primer intento programático y estratégico para acabar con las designaciones dictatoriales que rigieron los años ochenta y que habían alejado a gran parte de la población de sus organizaciones.

“... lanzamos la actualización de las directivas de las Juntas de Vecinos ¿ya? y en todas las partes donde teníamos nosotros llegada, tratamos de que se eligieran las Juntas de Vecinos. Que no se designaran por la dictadura, sino que se le eligiera. Y se hicieron elecciones, se juntaba la gente y se inscribía casa por casa y toda la cosa, hasta que se elegía la Junta de Vecinos. ¿Me entiende? Para que vivieran esa experiencia.” (Entrevistada 12 PC, 2015)

El trabajo y los objetivos en el Municipio habían cambiado y con ello también las relaciones que establecían las organizaciones sociales, ahora democráticas, respecto al máximo organismo local. Antes del Golpe de 1973 las organizaciones no estaban estructuradas legalmente como lo están ahora, es decir, no contaban con herramientas legales que les permitieran interactuar con el Municipio y la mayoría de sus esfuerzos por participar de las decisiones del Gobierno Local se sustentaron en el establecimiento de vínculos clientelares o vínculos programáticos que usaban el *brokerage* (en casos individuales), la protesta y otras demostraciones de fuerza (en casos colectivos) como el camino para conseguir objetivos y decidir respecto a sus vidas.

Hay que agregar, además, que las Municipalidades resolvían menos problemas antes de las transformaciones de la Dictadura (Valdivia, 2012;

Valenzuela, 1977), por lo que las organizaciones locales –como Juntas de Vecinos, Clubes Deportivos, etc.- estaban en coordinación constante con organizaciones sociales y políticas que excedían el nivel local, como sindicatos, organizaciones culturales y deportivas de la ciudad, entre otros. A la fecha, en cambio, una tarea primordial de los municipios es vincularse con las organizaciones sociales, pero especialmente con aquellas que cuentan con personalidad jurídica y, por tanto, con capacidad para postular a proyectos de mejoramiento de sus condiciones materiales y, como efecto colateral, de la comuna. Se han creado espacios para esa vinculación, como la Corporación del Adulto Mayor o los Centros para la Mujer, entre otros. De hecho, si un alcalde o concejal busca la reelección, el trabajo con las organizaciones sociales es fundamental; qué tipo de trabajo o qué tipo de vínculo, será lo que hará la diferencia entre un militante y otro, o entre un partido y otro. Con todas estas transformaciones, el trabajo de base de los comunistas debió adecuarse a las nuevas estructuras organizativas, con mayores facilidades para el desarrollo del trabajo partidario:

“... pero como te dijera yo, llega en forma más organizada. O sea, ahora existen los centros de madre, existen los clubes de adulto mayor, existen los clubes deportivos. Entonces el Partido a través de entrar a esas organizaciones tiene ya más vinculación con la gente, ¿ya? Eh... además también hay centros culturales, hay muchos centros culturales ahora, ¿ya? Y ahí también se... es más fácil llegar y hacer trabajo político po.”
(Entrevistada 12 PC, 2015)

El siguiente paso a la inserción y a la democratización de las organizaciones sociales, fue la disputa del poder, de intentar llevar a las organizaciones, al pueblo organizado, a las instancias de decisión. Ahora bien, mientras en la mayoría de las comunas entrevistadas se presenta el caso de dirigentes de organizaciones sociales comunistas elegidos alcaldes y concejales, hay que considerar que durante los noventa la mayoría de esos puestos fueron ocupados por dirigentes de procesos que se realizaron durante los ochenta bajo la guía de la PRPM, o incluso desde antes de la dictadura (La Nación, 2002).

“Y y a partir de allí, el año, estuve 10 años en la en la Junta de Vecinos de Huentelauquen, 10 años me acuerdo que fueron hicimos muchas cosas, y después de eso el año '96, yo asumo como presidente de la Unión Comunal el año '94, '95 perdón, porque el '94 Norman Araya [también comunista] asume como alcalde el segundo periodo, '94 2000, sí. Y y el año, y pasa ese periodo y yo como presidente de la Unión Comunal, y el partido resuelve que eh yo tenía que ser candidato a concejal. Se resuelve así, teníamos, en ese tiempo el candidato era Norman Araya, todos trabajábamos para él eh como el candidato del partido él tenía que sacar la primera mayoría, y con él lo que quedaba salíamos los demás poh.” (Entrevistado 15 PC, 2015)

El trabajo de los concejales comunistas, los pocos que lograron triunfar en las elecciones, era a tiempo completo y estaba principalmente ligado a las organizaciones sociales –tarea claramente definida en el XVI Congreso- en donde el partido ya tenía un trabajo previo. No hay un afán por organizar a la ciudadanía que no pertenece a colectividades, pues era el partido el encargado de liderar esos procesos, tal que “el pueblo que no está organizado queda sin voz” (Entrevistado 14 PC, 2015). La labor del concejal respecto a las

organizaciones era, por lo tanto, ser un puente de escucha y habla con el Municipio, además de participar en sus organizaciones. Aquello da cuenta de un trabajo partidario que privilegia la organización de las masas, pero en donde el cargo político formal sólo permite avances en la medida que el trabajo partidario está hecho. El concejal no construye, sólo refuerza el trabajo que ya está desarrollando el partido, entregando nuevas herramientas. Bajo esta lógica, la figura de intermediario entre autoridad y votante, o de *bróker*, es el partido con funcionarios –“activistas profesionales”- dedicados a la resolución de los problemas de los votantes.

“Cuando yo era concejal al menos, nosotros teníamos, bueno yo hacía un trabajo permanente con organizaciones sociales, permanentemente. Y en algunos lugares lográbamos, no es cierto, ya asentar o estaban instalados algunos militantes po, del Partido. [...] Activistas profesionales que le llamábamos y estaba todo el día exclusivamente para ir tratando de ir reforzando las atenciones, ir viendo los problemas, canalizarlos por intermedio de las comisiones respectivas y toda esa cosa. Ahora no creo que haya, no sé si en el próximo Congreso se hace o no se hace, se han reducido drásticamente la subred de funcionarios en el Partido porque no hay tampoco los recursos suficientes como para mantenerlos.” (Entrevistado 13 PC, 2015)

Los concejales podían buscar soluciones de la mano del alcalde o en el Consejo Municipal, sin embargo, se vieron enfrentados a los concejales en clara alianza, tanto de la Concertación como de Democracia y Progreso (hoy Coalición por el Cambio), lo que imposibilitaba el avance de ideas que fueran contrarias al alcalde o a las mayorías del Consejo. Frente a esas dificultades, las organizaciones sociales preferían vincularse a concejales con posibilidades de

alianza al interior del Consejo, en un intento porque sus problemas fueran escuchados y, sobre todo, solucionados.

“... no pasaba más allá porque si yo escuchaba de los trabajadores temas concreto y no tenía con quien lograr nada, al final me cobraban la palabra, no sacamos na que vinieras a escucharnos a la moneda si en el consejo no lograste de que se nos escuchara y después que la otra gente [con] mayores concejales y podían resolver con mayor facilidad.” (Entrevistado 14 PC, 2015)

Además, frente a la poca incidencia que tenía el cargo respecto al alcalde, a los concejales les quedaba la tarea de fiscalizar la labor edilicia e intentar posicionar visiones programáticas respecto a la comuna, como el intento por crear alternativas productivas al cierre de las minas de carbón de Lebu, también en la zona de Arauco, pero el realismo económico de la coalición gobernante impedía que se solicitaran recursos o modificaran leyes a nivel central. El concejal, entonces, se reúne e interviene en el conflicto del carbón de Arauco desde el partido, con organizaciones lideradas por comunistas, pero en el gobierno mismo la incidencia es bajísima puesto que se encuentra en posición minoritaria respecto a los otros concejales. Por su parte, el concejal plantea que los mineros organizados –no comunistas- manifiestan que la vinculación con su cargo no presenta posibilidades de resolución de los conflictos que los movilizan.

En este escenario, el vínculo predominante con los votantes le pertenece al partido, no al dirigente específico, pues dependerá de las estrategias de la

colectividad, de sus capacidades, oportunidades y aprendizajes, el que se puedan desarrollar vínculos efectivos y de largo plazo con los votantes, que les permitan hacer suyas las agendas que promueven los comunistas.

En cualquier caso, se privilegian las organizaciones con estructura legal, es decir, con personalidad jurídica, pues son estas las organizaciones que pueden postular a fondos para mejoramiento, tanto a nivel local como nacional. Otras organizaciones, como comités, sólo podían ser escuchadas en los espacios del consejo pero no tenían capacidad para adquirir fondos, clave en la solución de problemas y en el desarrollo del vínculo entre municipio y organización. En efecto, ahí hay diferencias según los municipios y la fuerza de las organizaciones sociales, pero en general hay una clara coordinación entre las instancias gubernamentales a nivel regional para responder a los requerimientos de las organizaciones cuando estas están debidamente inscritas y postulan vía proyectos de fondos concursables en vez de exigir respuestas mediante protestas.

Es, justamente, en esa coordinación en donde los concejales pueden conseguir aquellos fondos que no logran en los municipios, sea por condiciones presupuestarias o por negativas políticas. El problema, como es de suponer, es que la marginalidad en términos de representación en que se encontraba el PC también se reflejaba en los gobiernos regionales y nacionales, lo que muchas

veces se mezcló con el extremo centralismo con que funciona el Estado chileno y que obligaba a los concejales a viajar a la capital regional o nacional con el fin de promover proyectos específicos, aun con las dificultades de estructuración entre dirigentes ya descritas. En estos casos, es el dirigente el que opera como *bróker* entre los votantes organizados y el Estado centralizado, en circunstancias similares a las planteadas por Arturo Valenzuela (1977) para dar cuenta de los *brokers* durante los sesenta. El dirigente, por lo tanto, identifica programáticamente la importancia de la toma de decisiones y de la descentralización en línea con la agenda democratizadora del partido, pero aquello choca con estructuras gubernamentales que impiden el desarrollo de su agenda, sin capacidades para modificar favorablemente aquello y de hacer realidad aquella descentralización.

Los proyectos son la institucionalización de la participación en beneficio de grupos de interés específicos, ya organizados. No es participación para la comprensión global de la comuna, menos para definir criterios colectivos que delinee el gobierno de la localidad. Se podría decir que aquello está circunscrito a las reformas de la Dictadura, que lo está, pero el énfasis por la democratización de los espacios y su participación tiene que ver con la representación y no con su participación efectiva, en el sentido de democracia directa.

“Mi primera tarea, primera tarea y fue por la que más luché, fue para que la gente fuera escuchada, siempre luche mucho por la participación, meter

el máximo de proyectos que pudiera y pudieran apoyarlo que no fueron muchos, me acuerdo que logré una cocina nueva para un hogar de menores que había...” (Entrevistado 14 PC, 2015)

Los problemas que resuelven los concejales del PC, por lo tanto, son eminentemente particulares y prácticos, *gauchás chicas*, excepto cuando se trata de movilizaciones, como es el conflicto minero en la zona de Arauco. Los proyectos, principal mecanismo de funcionamiento en los municipios para vincularse con organizaciones sociales, siguen lógicas programáticas con efectos clientelares, puesto que el uso de bienes selectivos se entrapa con reglas generales de elevadas limitaciones para su implementación, dependiendo de las coordinaciones programáticas que pueda llevar a cabo los concejales con los otros cargos de la burocracia estatal (*brokerage* de políticas categóricas), pero que provoca una gran elasticidad del voto, pues la selección de proyectos provoca cambios importantes en el electorado para la mantención del militante electo en su cargo. Es un nuevo mecanismo que reproduce relaciones ya presentes antes del Golpe, pero también abre espacios para la vinculación programática en la medida que permite el establecimiento de criterios que superan la concepción utilitaria del cargo.

“Si, se acerca mucho la gente [a pedir premios para los bingos], yo nunca di, primero le explicaba que yo soy comunista que no tengo ni empleo compañero yo lo que hago es que lucho por sus cosas, por sus derechos así que no me pida, y muy poca personas me pidieron después entendieron lo que decía”. (Entrevistado 14 PC, 2015)

En el caso de los alcaldes comunistas, la mayoría de los elegidos superaron los porcentajes de votación que los convertían automáticamente en alcaldes, única posibilidad de ser electos en el cargo sin que la decisión se tomara al interior del Consejo Municipal. Hay claras excepciones, en comunas en donde la tradición comunista y los liderazgos carismáticos -que se mantuvieron pese a la dictadura- retoman al poder antes perdido, como en La Ligua de la V región. Es importante considerar que los alcaldes del partido durante los noventa son poquísimos, menos aún los que cumplen con las características de este estudio, por lo que cualquier intento de análisis inevitablemente es particularista.

En el caso de San Fernando, el primer alcalde comunista accedió al cargo luego de ser concejal, por lo que ya era conocido y, como se puede suponer, su trabajo era bien evaluado. Su campaña empezó casi un año antes pintando casas con su apellido, y se desarrolló en paralelo a las indicaciones del partido, por decisión del comunal y aprobación del Comité Central. A esa primera diferencia se suma que el equipo de campaña estuvo compuesto tanto por militantes como por jóvenes profesionales independientes que simpatizaban con el candidato, entregando conocimientos que mezclaron la tradición del partido con las nuevas tendencias profesionalizantes en términos de campañas políticas:

“Oiga, si yo he consultado pero en cada calle que tenía entrada pa la movilización, ¡pa! estaba la cuestión... con... nos asesoró un... uno de estos publicistas, un gallo de San Fernando, entonces vimos el tipo letra, el tipo de colores que íbamos a utilizar, todo, un trabajo muy bonito. Nos

juntábamos por ejemplo en el local del Partido ahí en San Fernando y empezaba... y poníamos una máquina, no es cierto, y proyectaba mira esta letra... no... sabí que más esta es muy fuerte, hay que buscar otra. Todo ese tipo de cosas, hasta que dimos con más o menos lo que pensamos que era más necesario y que resultó ser efectivo po.” (Entrevistado 13 PC, 2015)

La diferencia con otras campañas del PC a nivel nacional se relaciona, especialmente, con la consigna que sintetizaba el programa partidario, tal que “su campaña no fue confrontacional. No usó la hoz y el martillo, y el rojo lo cambió por tonos azules y blanco” (La Nación, 2002). Mientras a nivel nacional se continuaba con el rechazo a la democracia tutelada y al neoliberalismo (El Mercurio, 1996b, pág. c4), en San Fernando se privilegió la consigna “Todos ganamos”, entregando elementos programáticos en la campaña puerta a puerta que incluían salud y educación gratuita, en un pliego de compromisos al que le otorgaron categoría legal, de tal forma que estaba obligado a cumplir bajo la posibilidad de demanda en caso contrario. Ahora bien, el programa presentado no concordaba con las ideas que tenía el partido a nivel nacional en ese momento, por lo menos en términos de educación y salud municipal gratuita, y menos a nivel local. El problema, como lo plantea él mismo, “no supe cómo... eh... llegar a una buena relación con el Partido como para poder trabajar en conjunto” (Entrevistado 13 PC, 2015), lo que se reflejó en el programa mismo y en el equipo de asesores de su campaña, que luego se transformaron en el equipo edilicio. Es, a todas luces, una alcaldía comunista pero sin comunistas de la comuna.

“Según el concejal, el PC no ha colaborado al éxito del único edil que tiene en el país. "Al principio vinieron como 15 especialistas y técnicos en el tema municipal y conversaron con Figueroa toda una tarde". Al término de la jornada, según Pérez, varios dijeron que el programa era "una utopía imposible de cumplir, pero echémosle pa'delante no más".” (La Nación, 2002)

La alcaldía, al igual que los concejales comunistas, se enfrentaron a las dificultades de ser minoría en el cargo³⁶, aunque en este caso el alcalde tenía casi todas las atribuciones en el Municipio, por lo que las disputas estaban con los otros organismos del Estado, tanto a nivel regional como nacional. El criterio de asignación de recursos extra seguía siendo partidario, por lo que los recursos municipales debían extenderse a programas que originalmente tenían presupuesto de programas del gobierno de turno, pero que no llegaban a tiempo o que nunca llegaban.

“La Concertación me dio... yo ahora converso con los viejos no más, se ríen pero... con Vidal, por ejemplo, el hombre está encargado de... de... en el gobierno acá pa' la cuestión de los proyectos. Claro que me dio duro, bueno que me daba algunos proyectos, pero no todos los que yo necesitaba y es natural, no me iba a estar enojando con él, si el hombre es PPD po yo soy comunista po...” (Entrevistado 13 PC, 2015)

³⁶ En el diario La Nación aparece un reportaje al final de la gestión del alcalde, donde mencionan que: “Su único amigo en el concejo es el conocido locutor radial Enrique Díaz (independiente) [...] Todos los demás están en contra: el ex alcalde Aquiles Cornejo (RN), Gabriel Bilbao (PRSD), Víctor Ruz (DC) y el más crítico de todos, Héctor Pérez (ex PC)” (La Nación, 2002). También en el periódico digital El Mostrador dan cuenta de diferencias con los concejales (El Mostrador, 2003a)

Una característica que los diferencia del trabajo de los concejales es que el cargo edilicio asegura la elaboración de políticas para toda la población, pues se cuenta con el poder para la asignación de los recursos. San Fernando se convirtió, por ejemplo, en la Comuna de la Cultura, con fondos municipales destinados a la creación de una Orquesta Juvenil que hasta hoy permanece (FOJI, 2014), pero cuyo programa original era del gobierno central con dineros que nunca llegaron a la municipalidad, según Figueroa.

El mismo criterio partidario estaba presente en la coordinación programática con organizaciones sociales. En este caso, hay un legítimo intento por realizar un presupuesto municipal participativo que rescate el programa edilicio, pero que dé cuenta también de las necesidades de las organizaciones sociales de la comuna. A diferencia de los concejales comunistas, que eligieron privilegiar a las organizaciones sociales con mayoría partidaria, el alcalde buscaba realizar un trabajo con todos los organismos presentes en la comuna, lo que tuvo dificultades pues la vinculación partido – organización era muy fuerte, con dirigentes sociales que pertenecían a partidos distintos al PC.

“Los dirigentes sociales tienen su corazoncito en algún partido y ellos recibieron instrucciones de no participar, negarle todo al comunista. Bueno, y así lo hicieron, entonces... pero yo coloqué a disposición. Planteé públicamente y ya... para... tenía gente especialista para que empezara a ver con ellos cómo veían ellos la distribución del presupuesto. No, no fue posible, no llegué a calar. Como tenía que ser. Porque además yo tenía mucha recepción dentro de la gente como persona. Pero lo cada organización tenía su dirigente que tenían partidos políticos, entonces

cuando yo llegaba a pedir una cosa, mire pal Figueroa ni un problema pero pa la política que se va a implementar...” (Entrevistado 13 PC, 2015)

Se puede especular, por lo tanto, que organizaciones sociales cuyos dirigentes son comunistas, también definen con quién viabilizar las políticas a nivel comunal y regional, lo que puede ser un impedimento para el trabajo de concejales y alcaldes de otros partidos, sobre todo si no están en alianza. Otro elemento con el cual se puede especular es la presencia de vínculos no programáticos que aseguran criterios de lealtad (clientelismo), sin embargo, no hay elementos que puedan sustentar esa hipótesis, al contrario, pareciera que el vínculo programático es el regidor de la coordinación y estructuración programática entre dirigentes comunistas y votantes. Ahora bien, frente a las dificultades para la elaboración de un presupuesto participativo y a conflictos en la recepción de decisiones edilicias, hay una clara imposición del programa que no permite el diálogo con los actores sociales:

“Tuve problemas con la salud, porque tuve que cortar a algún personal, entonces los doctores también hicieron una paralización, se quedaron ahí... que no, que tiene que... tuve que pararme le dije yo, mira, el tema de que yo... yo tomo las decisiones porque pa eso me eligió la gente y yo no vine aquí a calentar asiento. [...] Si no puedo... ya, yo voy... elegirán a otro después. Pero ustedes se van a tener que aguantarse igual, mientras yo esté, lo que yo determine.” (Entrevistado 13 PC, 2015)

La Revolución Democrática, estrategia que guiará el trabajo comunista en relación a las organizaciones sociales durante los noventa y parte de los dos mil, tuvo un carácter diferente al momento de evaluar el trabajo de los alcaldes y

concejales, pues no desarrollaban espacios democráticos en sus cargos, por imposibilidad institucional pero también por el rol que le asignaba el partido en la vinculación del cargo con los votantes. El rol de dinamizador de procesos ya en curso requiere de un partido activo en las bases, tal que el cargo municipal pasa a un segundo plano al momento de realizar el vínculo programático. Las *capacidades* materiales y cognitivas del partido, gravemente dañadas por la dictadura y la crisis del PC, tendrán como contraparte la *oportunidad* de recomposición de la organización colectiva, en tanto refugio para la construcción de espacios políticos mediante la vinculación programática con los votantes.

V.2. Socialistas: Unificación, mutación y crecimiento

El fin del proceso de renovación y las decisiones para la transición a la democracia convertirían a los socialistas, en palabras de Arrate (2015), en “víctimas de la transición”: desmembrados, confundidos, sin sustento ideológico y con facciones que no dialogan entre sí y que tampoco saben en qué se diferencian. Los noventa serán una época confusa para el PS, tanto por los complejos procesos internos acompañados de un gran crecimiento electoral y partidario. No todo es negativo, al contrario, y es discutible la categoría de víctima dadas las decisiones políticas de aquella época y de las dos décadas de democracia que le siguen, como revisaremos en las siguientes páginas.

A poco andar, el proceso de renovación se encontró con que los vacíos de la transición que permitirían el aprendizaje de vínculos programáticos, especialmente referidos a *political stakes*, fueron completados con contenidos que no necesariamente eran los que pensaban aquellos que iniciaron el proceso. La segunda renovación, que surge en los noventa y que se extiende hasta hoy (Moyano, 2006), “no elaboró una reflexión crítica sobre el mercado, a pesar que el neoliberalismo y la economía "reaganiana" eran ya una corriente importante en el mundo y en el Chile de los "Chicago Boys"” (Arrate, 2010); tampoco realizó un debate teórico que permitiera la preeminencia de lo ético de lo público por sobre lo privado, ni el interés colectivo sobre el individual. Se aceptó, por tanto, al mercado -y al libre mercado- como el mecanismo por excelencia para la asignación de recursos.

“Hay que poner una vez más en el centro del debate la interrogante acerca de si el socialismo ha de ser la superación definitiva y total del capitalismo o si, por el contrario, deberá nutrirse necesariamente, para su proyección, de los frutos inherentes a la aplicación del capitalismo, en tanto modo de producción que en sus entrañas también conllevó necesariamente algunos de los elementos característicos del modo de producción anterior” (Nuñez, 1992).

Aquello ha llevado a algunos autores (Arrate, 2010; Contreras, 2010) a plantear el agotamiento del proceso de renovación, pues pese a que los comienzos de la década encontraron al PS intentando modificar el modelo económico neoliberal de la Dictadura e implementar su estrategia gradual hacia

una mejor democracia³⁷, a poco camino la aceptación del mercado y el rol subsidiario que debía cumplir el Estado en la búsqueda de mayor igualdad y justicia darían paso a la mutación, tanto del partido como de sus formas de relacionarse y entender a la sociedad. Esta mutación es un proceso complejo, que implica transformaciones importantes al interior del partido, con nuevos tipos militantes y facciones, nuevas tareas y formas de concebir su quehacer.

“El PS fue transitando del ideologismo al realismo, del realismo al pragmatismo, del pragmatismo al oportunismo y del oportunismo al caudillismo y la corrupción. A la corrupción no sé si cuan generalizada en términos de plata pero sí generalizada en la lógica de las cosas.” (Entrevistado 3 PS, 2015)

Cabe agregar que una de las tensiones de la salida pactada de la dictadura fue la conjugación crítica de “los procedimientos formales de la democracia y los aspectos subjetivos de esta” pues la preocupación gramsciana por la hegemonía –y su consiguiente subjetividad- obligaba a plantear nuevas tareas al partido referidas a reencantar a la población con la democracia y el nuevo gobierno, a la vez que intentaba evitar “el mesianismo redentor que estuvo presente en la política de los años 60 y 70” (Moyano, 2006, pág. 268). Esta tensión se pretendía

³⁷ Tal y como planteaba Manuel Almeyda el año 1998, hay visiones al interior del Partido que dan cuenta de un rol más activo del Estado en la resolución de las problemáticas de los votantes: “El Partido Socialista, miembro de la Concertación y sustentador de su gobierno, dentro de este contexto, aspira a la presencia activa del Estado en la política económica y social y a mayor democracia en todas sus dimensiones para cumplir sus compromisos y satisfacer las expectativas de nuestro pueblo siempre postergado y justamente crítico y desencantado.” (Almeyda, 1998). Estas visiones, sin embargo, serán contrarias a las políticas implementadas por los socialistas.

resolver a partir del concepto de autonomía de los movimientos sociales, posibilitada por la aceptación del mercado, tal que los actores debían presionar al sistema de partidos para que mediara y consiguiera resolver los intereses y necesidades por los que luchaban y, de esa forma, participar de la democracia y modificar sus realidades.

“La organización de la gente, en torno a sus problemas concretos, debe convertirse en una poderosa palanca democratizadora de los mercados y del Estado. El poder debe tener contrapeso en todos los rincones de nuestro país, especialmente en el caso de las autoridades públicas, que tienen el deber y la responsabilidad de dialogar permanentemente con los ciudadanos, a quienes deben servir.” (Partido Socialista de Chile, 1992a)

Las decisiones de los partidos políticos se sustentarían en las posibilidades dentro de la materialidad existente, estrechando el campo para los actores sociales y políticos involucrados en la democracia. Con ello, “generó un desencanto de la actividad política y esta pasaría a ser considerada más una “administración de posibilidades” que una construcción de “utopías movilizadoras” y “promesas de cambio”” (Moyano, 2006, págs. 99-100).

Igualmente, durante los primeros años de los noventa se concretó exitosamente el proceso de unificación partidario, resolviendo la relación con el Partido por la Democracia (PPD), colectividad de carácter instrumental que surgió

desde el PS y luego se escindió del mismo³⁸; mientras la facción de Almeyda lo concebía como un partido temporal (Almeyda, 1989), el sector renovado de Arrate planteaba que la proyección del PPD estaba en la compañía que realizaría al PS en la transición y democratización del país (Morales, 1998, pág. 104). El resultado sería más parecido a las consideraciones de Arrate, pues permitió avanzar electoralmente en sectores fuertemente golpeados por la represión y el consiguiente trabajo clandestino:

“Una que estaba el almeydismo y tenía una relación muy cercana con el Partido Comunista, no así con el PPD, y eh y era complejo, ellos como venían de una estructura mucho más conspirativa ah, era más difícil de asumir la cosa pública, y el PPD no, el PPD era una cosa nueva, que emerge de la misma, del de esta esta lucha más ciudadana, de la gente, termina inscribiendo en el partido consolidando mucha gente ahí y por lo tanto tenía esta capacidad de salir a la calle, de instalarse en las ferias, de instalarse en los sectores públicos, de hacer puerta a puerta, y a mí me tocó encabezar ese proceso. Eh, claro, compañeros que tenían una tremenda historia política no tenían la capacidad por los traumas más duros de la época, por lo tanto, ellos miraban desde media cuadra más allá lo que nosotros estábamos haciendo, ah, estaba bien pero no, ellos no” (Entrevistado 6 PS, 2015)

El tipo de relación que estableció el PPD ayudó al PS a eliminar algunas trabas con las que se encontró el PC al momento de volver a la democracia, pues el factor subjetivo de sus militantes permitió la ampliación de los criterios con que

³⁸ El origen político del PPD responde a la renovación socialista tal que, al año 1993, un 44,4% de sus integrantes eran socialistas, un 14,8% del MAPU, un 9,2% del PR y un 15,5% por otros, entre los que se incluyen algunos descolgados del PC por su crisis (Valenzuela, 2014b, pág. 126). Para conocer más acerca de los problemas que trajo el PPD al PS durante la transición, recomiendo revisar el libro de Rafael Otano (2006).

se hacía política (sobre todo en elecciones), a la vez que fue claro instrumento facilitador en la participación de los primeros sufragios, en donde los partidos de izquierda todavía eran ilegales. El espacio que abrió el PPD también implicó que un grupo importante de militantes que no encontraron espacio para ascender políticamente en las filas del PS decidieran irse al nuevo partido, y viceversa, pues las formas de elección de candidatos y de democracia interna, tanto del PPD como del PS, permitieron ese panorama.

“De concejal, y fui dos veces, presenté mi solicitud de ser candidato, en ese tiempo también la presenté por el PPD cuando se formó, y el PPD me dejó fuera porque no tenía... Por otra persona, y ahí fue cuando me moleste en realidad, me dejaron afuera por otra persona que ni siquiera tenía militancia, y además no era de la comuna, perfecto entonces me dejaron a fuera y no me gustó, porque... Era por eso que dije que querían acomodarse, y ahí me fui al Partido Socialista.” (Entrevistado 8 PS, 2015)

Paralelo a esto, el proceso de unificación del PS no significó la desaparición de facciones -o tendencias³⁹ como la llaman los militantes- que pugnan en su interior por liderar la política del partido. El rechazo al centralismo democrático del marxismo leninismo es contrapuesto a un partido “con una vital y dinámica democracia interna” (Altamirano, 1990) expresado en la lucha de las facciones dentro de un marco doctrinario común. Empero, a poco andar Núñez

³⁹ Las tendencias son agrupamientos fluidos, de duración limitada e inestable, que definen un conjunto de posiciones políticas que se expresan, sobre todo, en el Parlamento. En cambio, las facciones poseen una “ideología, líderes, cierta especialización técnica, cuadros, redes de comunicación y recursos de diverso tipo” (Paniagua & Ramiro, 2003, pág. 25). Como se verá, los grupos del PS son más facciones que tendencias.

planteaba que había que “poner fin al tendencialismo exagerado que ha puesto en serio riesgo la integridad y la convivencia al interior del partido” (Nuñez, 1992), al punto que se puede hipotetizar respecto al rol que (no) asumen las tendencias en el proceso que permite la mutación de la renovación socialista, en un escenario donde el diálogo entre militantes se reduce a los líderes al punto que la coordinación al interior del partido no incluye a todos los actores de la colectividad, especialmente a aquellos que no tuvieron vida de facciones durante los ochenta.

Gamboa y Salcedo (2009) han estudiado los grupos internos del PS con posterioridad al regreso de la democracia, dejando en evidencia el que casi no existan estudios similares para el mismo contexto histórico. Estos grupos han sido centrales en la vida partidaria, aun con cambios en su composición interna (fluidos en términos de sus militantes) y con la emergencia de nuevos grupos que han surgido a partir de divisiones o fusiones. Organizacionalmente, las facciones principales del PS se caracterizan por ser redes estables de militantes, con formaciones en cada una de las regiones, agrupadas en torno a uno o más líderes en función de una visión común estratégica con el objetivo de asegurar mejores posiciones al interior del partido para servir a sus intereses. Además, la conformación grupal se produce a nivel de cúpulas, lo que se refleja en que las redes las sustentan pocas personas, quienes luego “deben desplegar sus recursos para asegurar los votos para su grupo” (Gamboa & Salcedo, 2009, pág.

678). Hacia 1990, eran distinguibles cuatro grupos principales: aquellos provenientes del “PS-Almeyda” eran conocidos como “La Nueva Izquierda” y el “Tercerismo”, mientras desde el “PS-Altamirano” surgieron el “Arratismo” y el “Ñuñismo”.

Las diferencias de los grupos derivados del “PS-Almeyda” se vinculan a tres factores. En primer término, a la disputa por el poder partidario entre los exiliados y los grupos de resistencia contra la dictadura (“La Nueva Izquierda”); en segundo término, por los grados de cercanía al proceso de renovación y el consiguiente abandono del marxismo leninismo; y en último caso, las diferencias socioculturales y de clase entre los dirigentes y el resto de los militantes (“Tercerismo”). Para los grupos provenientes del “PS-Altamirano”, las diferencias eran estratégicas, tal que mientras el “Arratismo” (por su líder Jorge Arrate) pretendía mantener un espacio en la izquierda, acercándose a la identidad y tradición socialista, el “Ñuñismo” (por su líder Ricardo Núñez) planteaba la necesidad de promover una nueva estructura o partido, acorde a la afinidad manifiesta por la socialdemocracia pragmática europea.

Respecto a qué diferencia a los grupos, Gamboa y Salcedo observan que primeramente las facciones pretendieron distinguirse mediante argumentos ideológicos, pero aquello desapareció puesto que el consenso, entre las facciones más importantes, es prácticamente absoluto (Almeyda, M., 1998). Más

bien las diferencias son tácticas o estratégicas, en términos de la relación que establece el partido con el gobierno, los caminos para aumentar el poder del PS al interior del gobierno, entre otros. Debido a aquello, “todo tipo de alianzas es posible, a la vez que la estabilidad de dichas alianzas nunca está asegurada en el tiempo” (Gamboa & Salcedo, 2009, pág. 680). Destaca el papel del grupo “Tercerista”, quienes se han convertido en el colectivo bisagra que permite las coaliciones, al ser partícipe de todas las alianzas mayoritarias que han regido al partido desde el año 1992 en adelante.

Para aquellos militantes que se iniciaron en el partido durante los ochenta, las facciones eran un fenómeno desconocido en tanto *vivencia*. En el capítulo anterior, los entrevistados planteaban que la mayoría de ellos militó en el espacio en el que tuvo lugar, por lo que las diferencias ideológicas que permitieron la consolidación de las facciones y de los sectores que provocaron el quiebre del PS no se volvieron a discutir hasta el proceso de unificación. Surgen, por tanto, nuevas facciones y prácticas políticas relacionadas a ellas: “Nosotros no nos conocíamos, no sabíamos esto de las alianzas, de los lotes, de las tendencias, no sabíamos que se fichaba al que fuera y después se le llevaba a votar” (Entrevistado 2 PS, 2015).

Además, el proceso de unificación provocó un resurgimiento de la militancia, pues a los partidarios con presencia activa durante los ochenta se le

suma un grupo importante de militantes que habían participado antes del Golpe en el partido, o bien que se estaban interesando en la participación en partidos políticos y decidían que el Partido Socialista era el lugar para ellos. Aquellos grupos provenientes de la militancia de los ochenta, formados bajo la clandestinidad y la entrega total a los objetivos democratizadores del partido, se encontraron con nuevos militantes que rescataron las prácticas políticas anteriores al Golpe, en donde los vínculos no programáticos, tanto al interior del partido como en su relación con la ciudadanía, jugaban un rol fundamental.

“Muchos que veían esto con distancia, lo vieron como algo interesante, apropiado, hasta conveniente y creció el Partido, tuvimos mucha gente. El proceso de unificación fue bien interesante acá, emergieron muchas corrientes socialistas que si bien no actuaban mucho sí existían y estaban como dormidas o estaban solo en el pensamiento intelectual, así que tuvimos un gran Partido Socialista en unidad que se quebró rápidamente porque se incorporó el dinero, la técnica de acarrear militantes para las elecciones, negociar los cargos...” (Entrevistado 2 PS, 2015)

Se produce, entonces, un cambio en la disposición y cultura de los participantes del PS, “dejó de ser el Partido en el que militaba” (Entrevistado 2 PS, 2015), lo que se explica por las nuevas características y necesidades del régimen político y por la inclusión de estos nuevos militantes, con el rápido aprendizaje por parte de grupos importantes de militantes formados durante los ochenta. No sólo se introducen nuevas prácticas –ya viejas- sino que las labores del partido deben adaptarse a los nuevos tiempos, lo que implica la integración de un gran número de militantes a las labores gubernamentales que les

correspondían por ser parte de la coalición gobernante, surgiendo la necesidad de militantes con características distintas a las necesarias para la construcción de mayorías durante la Dictadura. Al resurgimiento de partidarios, empero, le acompaña la salida masiva de militantes que permitieron el fin de la dictadura. Como definirá uno de los entrevistados, “un primer elemento durante los años ‘90 que los partidos se, los partidos y el partido cierto se debilitan profundamente en su orgánica” (Entrevistado 1 PS) pues cambian los esfuerzos por la construcción del partido y de las movilizaciones que sustentaron al PS durante los ochenta en favor de la instalación en el gobierno.

“En todos los procesos políticos sociales, los que van a guerra no viven, entonces... sobre todo por las herramientas con las que se enfrentan. Fíjate tú que... primero pal gobierno a quién llamaron, a los intelectuales, los que habían estudiado, los que se titularon. Yo tengo decenas de compañeros que fueron expulsados de la Universidad y no terminaron porque estaban en esto, entonces... claro, hay condiciones objetivas que hace que cambie un poco el tipo de militante.” (Entrevistado 2 PS, 2015)

Lo anterior no implica que desaparezcan los espacios orgánicos, sino que su función se traslada hacia “cuáles eran las propuesta (sic) del partido, ya sean las autoridades que fueran, quiénes nos iban a representar, o el candidato a alcalde que pudiéramos llevar” (Entrevistado 8 PS, 2015). Junto a ello, se crea una militancia *desterritorializada*, burocrática, pues los espacios gubernamentales permiten la relación entre diversos actores que trabajan temas similares. Formalmente, estos militantes pertenecen a espacios locales de participación, pero su trabajo, redes y esfuerzos están dedicados a labores que

sitúan su militancia fuera de los espacios oficiales que les corresponden. El abandono del marxismo leninismo -y de la estructura partidaria que fomentaba- contribuyó también a diluir los espacios formales de militancia porque se reemplazó ese modelo de partido por uno que igualaba los comunales a la estructura regional del país.

Independiente de sus disputas intestinas, el PS se transformó en el partido con mayor crecimiento electoral con variados espacios comunales de representación⁴⁰, a la vez que adquirió importancia social con representación en la Central Unitaria de Trabajadores (CUT)⁴¹ y en diversas federaciones estudiantiles, como la FECH, la FEC y la FEUC. Las definiciones partidarias respecto a la participación social dan cuenta de la tensión entre la renovación y la práctica de sus militantes. Mientras la renovación pretendió definir como dos polos contradictorios la participación política y social, pues apuntaban a objetivos y acciones distintas, la mayoría de los dirigentes involucrados en los movimientos sociales tenían militancia en partidos políticos (sean o no socialistas) o

⁴⁰ Algunos ejemplos se pueden encontrar en periódicos locales, como (El Mercurio de Valparaíso, 2000), donde los socialistas mantuvieron su votación pese a la baja significativa de candidatos electos de la Concertación y la primacía de la derecha. También se puede revisar: (El Mercurio, 1996e, pág. c4).

⁴¹ En el caso de la CUT, hay diversos documentos que dan cuenta de alianzas al interior de la Concertación para las elecciones de la central de trabajadores (El Mercurio, 1996a, pág. c2), primero a manos de la Democracia Cristiana y luego de los socialistas, que asumen la presidencia nacional con Roberto Alarcón entre 1996 y 1998, con un lapso para los comunistas a la cabeza de Ethiel Moraga entre 1998 y 2000; y luego con Arturo Martínez, socialista, el año 2000 hasta el 2012 (Punto Final, 2000; Thielemann, 2012), cuando Bárbara Figueroa, comunista, lo reemplaza.

identidades asociadas a los mismos. El respeto y promoción de la autonomía política de los movimientos sociales chocaría con la fuerte presencia de los socialistas en diversas organizaciones, como las mencionadas.

Pese a la participación de los socialistas en estos movimientos, hay una importante desmovilización social respecto a la década anterior. Algunos autores explican la marginación de las organizaciones sociales de los ochenta por parte de los partidos políticos que permitieron la transición como el “deseo de neutralizar tendencias que podrían haber roto el consenso político (democracia con enclaves autoritarios), económico (equilibrio macroeconómico e inserción dentro de una economía global) y social (transición pacífica y contención de las reivindicaciones inmediatas)” (Salazar & Pinto, 1999, pág. 130). Al respecto, la visión de los socialistas no parece estar tan unificada, pues mientras algunos hablan de una política de desmovilización que dejó sin herramientas a los dirigentes (Entrevistado 10 PS, 2015), otros plantean que existe una “leyenda negra” al respecto y que el fenómeno de desmovilización responde a nuevas urgencias producto de la instalación en el gobierno (Entrevistado 1 PS, 2015) y a la concesión de paz y orden de los movimientos sociales hacia el nuevo gobierno democrático en el poder, pues “tenemos hambre el ‘87, el ‘88, gana Aylwin, seguimos teniendo hambre pero vamos a esperar qué pasa. Y pasó, yo no quiero desmentir eso, acuérdate que en dictadura llegamos a tener el 32% de desempleo...” (Entrevistado 2 PS, 2015).

En las comunas hay un intento real por parte del PS por la creación y fomento de organizaciones sociales, pero solo si éstas se inscriben en los marcos estatales de acción; a la vez se solicitan y refuerzan los intentos por democratizar la elección de autoridades (alcaldes, concejales, concejeros regionales, etc.) que todavía se encontraban cerradas con la transición. Además, se promueven leyes que permitan “ampliar los espacios de capacitación y formación de organizaciones y dirigentes, conducentes a mejorar su capacidad de acción y gestión” (Partido Socialista de Chile, 1992b). En efecto, durante los noventa y dos mil se crearán diversos instrumentos para la participación social a partir de la modificación y creación de políticas públicas, programas, convocatorias y leyes de Organizaciones Sociales y Participación (De la Fuente, 2013; Marín & Mlynarz, 2013).

Sin embargo, el trabajo partidario con las organizaciones y la vinculación de los municipios con los votantes no necesariamente los incluirá en la toma de decisiones, tal y como plantea Gonzalo Delamaza (2013) respecto a la participación ciudadana durante los noventa, pues “su significado permaneció en la ambigüedad y su despliegue fue muy acotado, expresándose solo en programas del tipo “pavimentos participativos”” (pág. 42). No hay una visión crítica de la participación en el Estado sino un intento por ampliar los espacios democráticos para la gestión y mejora del gobierno.

Pareciera ser que, frente a las nuevas necesidades, la promoción de la movilización y protesta social perdió importancia (e incluso se volvió problemática) en la política estratégica del partido, lo que indudablemente mermó el trabajo de los dirigentes sociales y potenció el surgimiento del “militante estatal”, ajeno a la localidad misma y activo en la instalación del gobierno, ojalá con los menores problemas posibles. Con ello, se generan instancias paralelas de decisión, redes informales incluso ajenas a las facciones en algunos casos, que reestructuran el poder y debilitan la democracia al interior del PS.

Los militantes con activa participación en movimientos sociales, especialmente aquellos con importante trabajo durante los ochenta, pierden importancia respecto a militantes con capacidad electoral. El objetivo es uno: acceder al poder estatal y mantenerse allí. En el caso de las comunas, lo anterior se evidenció en la negociación de cargos en los municipios de la Concertación (El Mercurio, 1996e, pág. c4) y en la pérdida de poder del espacio local de militancia frente al poder electoral y material de líderes carismáticos, “pequeños señores feudales” (Entrevistado 3 PS, 2015), pues:

“¡Todo lo decide Letelier!, a lo mejor Letelier le da lo mismo si financian 50 metros, 2 semáforos aquí y uno allá, pero esa hueá es marginal, el resto, los SEREMIS, los proyectos y finalmente no porque le interese eso sino que le interesa balancear sus comunidades, sus cosas, es más, Letelier decide [...] qué cambios todo lo va decidiendo él en función de los

equilibrios que él mismo va armando para reelecciones” (Entrevistado 3 PS, 2015).

En este escenario, se “generó la ilusión de que tú podías prescindir del movimiento social para hacer política” (Entrevistado 1 PS, 2015), pues prima la coordinación entre dirigentes y la noción de consenso que se instala con la renovación. Según los entrevistados, estaba la idea de la alternancia en el poder entre la Concertación y la Alianza, tal que mientras unos estaban en el gobierno central, los otros estarían en el gobierno local, y el rol que le correspondía a los votantes era, justamente, elegir quién ocuparía qué lugar en el Estado. Los electores también se transformarían en usuarios de políticas públicas, en “receptores de beneficios” (Salazar & Pinto, 1999), consolidando al Municipio y transformando los vínculos hasta ese momento presentes en la sociedad chilena, pues el rol de los partidos se desplaza en la organización de las necesidades y peticiones al Estado, ocupando el rol de bisagra antes mencionado.

La vinculación entre el territorio y el gobierno central, por lo tanto, incluirá dos tipos de militantes con roles y objetivos distintos, que modifican la coordinación a nivel de dirigentes que permeará la vinculación con los votantes. El “militante estatal” facilita, por ejemplo, el trabajo de vinculación del “militante local”, pero es este último el encargado de promover y consolidar la relación del partido con los votantes, pues es en el municipio en donde se hace práctica la labor de ambos militantes.

“La Municipalidad es bien determinante en ese sentido. O sea, si hay... eh... cualquier política del gobierno central, de inversión, por ejemplo del gobierno central, pasa por la Municipalidad. Las políticas de seguridad pública por ejemplo, pasan todas a través de la Municipalidad. La política de subsidios, todas a través del Municipio” (Entrevistado 4 PS, 2015)

El discurso respecto a los movimientos sociales, sin embargo, da espacio para que militantes se dediquen al trabajo territorial enfocado en organizaciones sociales. La Municipalidad será el espacio central para continuar la descentralización del país que aceleró Pinochet, tanto en términos de eficiencia en la gestión económica como por el fortalecimiento de las organizaciones de base, a fin de “garantizar su participación y consultar su opinión sobre las grandes decisiones locales y nacionales” (Partido Socialista de Chile, 1996). Así, la participación del PS en el gobierno consideraba dos planos, el primero en los cargos en el estado a todo nivel para “llevar a cabo las políticas enmarcadas en el Programa de Gobierno de la Concertación Democrática” y, en segundo lugar, “a través de la profunda inserción de sus militantes en el movimiento social” (Partido Socialista de Chile, 1990) buscando el fortalecimiento de las organizaciones para apoyar activamente el proceso de democratización del país.

Ahora bien, las organizaciones sociales también se adaptan a la transformación de los votantes en usuarios de políticas públicas, por lo que se reemplaza la movilización como mecanismo de presión, por la gestión y coordinación con concejales y alcaldes con el fin de obtener mejoras. Las pocas

excepciones que usan la protesta se relacionan con peticiones ajenas al Municipio, pero referidas y potenciadas por este a través de sus concejales. Asimismo, en la práctica el trabajo territorial y popular se encontró con similares dificultades a aquellas de movimientos sociales en otros niveles, como el plano estudiantil y sindical, pues dependía del dirigente de turno y de las capacidades que entregaba el partido, con definiciones que parecían buenas intenciones pero que contrastaban con nulas estrategias al respecto.

“En la comuna específicamente nos dedicamos a apoyar algunas organizaciones; Comité de allegados, formar sindicatos, pero era un trabajo casi más, no era un trabajo partidario, es un trabajo que nosotros hacíamos porque pensábamos que era la forma de hacerlo pero no era una cuestión articulada por el partido.” (Entrevistado 10 PS, 2015)

Entre las *capacidades* para el aprendizaje de vínculos está la entrega de recursos desde el aparato público, con subsidios y proyectos a manos de los dirigentes locales. Como ya se ha mencionado, los socialistas contaban con “militantes estatales” que permitían hacer el nexo entre el trabajo local, especialmente el de los alcaldes y concejales, con otros cargos de la esfera pública, tanto a nivel regional como nacional. Como diría Valenzuela (1977), se está en presencia de “*vertical linkage*” entre el aparato centralizado y la localidad, tal que varios concejales entrevistados plantean que la finalidad de la organización de los votantes es la mejora de sus condiciones a partir de los recursos que entrega el Estado. Se realizaba una simbiosis que permitía unir los diversos trabajos de militantes socialistas en favor de los objetivos de los

concejales y alcaldes, a la vez que potenciaba las organizaciones en aquellos lugares en donde estaban claramente definidos esos objetivos.

“... a través mío y de INDAP, yo trabajaba coordinado con INDAP también para el tema de los campesinos, trabaja[ba] coordinado con CONADI para los mapuche, en fin, eh, me contactaba tenía buenas relaciones con la federación, cómo se llamaba, FENAPACH parece que se llamaba la federación de pescadores artesanales, eh, que dirigía me acuerdo un compañero que se llamaba Hugo Arancibia, Hugo Arancibia, así que tenía apoyo para los sindicatos de pescadores.” (Entrevistado 5 PS, 2015)

La coordinación entre los distintos tipos de militantes ha implicado, por el momento, la implementación de políticas para el conjunto de la comuna y la resolución de problemas para los votantes organizados, mediante el uso de bienes selectivos. En efecto, las labores partidarias con organizaciones sociales responden a altos grados de estructuración programática y no a vínculos de tipo clientelar⁴². En relación al carácter de las alianzas, y de su vinculación con los votantes, éstas tienen carácter estratégico y no clientelar. Se podría especular respecto a las diferencias entre facciones como factor explicativo de la importancia de la organización social para el trabajo local, dado el proceso de unificación y de renovación, no obstante, no hay evidencias que permitan asegurar que las facciones propician un tipo de estrategia y un tipo de vínculo por

⁴² También se produjeron casos de patronazgo respondiendo a un tipo de clientelismo antiguo o vertical (Schröter, 2010), que se inició principalmente con el proceso de unidad del PS y que se identifica a nivel de gobierno nacional más que comunal. Las campañas electorales, especialmente presidenciales, se usan como espacios de entrada y facilitadores para acceder a cargos de poder, en donde la militancia es un elemento accesorio que es “como hacer el Servicio militar para acceder a la pega posterior” (Entrevistado 4 PS, 2015).

sobre otro. Como ya se mencionó, se trata de esfuerzos individuales, a lo más grupales de un comunal, y con pocas o nulas directrices a nivel nacional.

Lo anterior dice relación con el clivaje en referencia a la dictadura pinochetista, al punto que toda la política del período pretende construir un sistema distinto al de la dictadura, en constante disputa con sus resabios y con sus grupos de apoyo, expresados principalmente en la derecha; “la peor democracia será, siempre, ética y políticamente superior a cualquier dictadura” (Partido Socialista de Chile, 1998). Un ejemplo de ello es el tratamiento de los casos de violaciones a los DDHH producidos durante el Golpe, que provocaron puntos críticos en las relaciones del PS con la DC y duros entredichos entre la derecha y la Concertación, tal que:

“Al abordar el tema, esta secretaria [de DDHH] del PS planteó que a casi seis años de la transición democrática, el Estado ha sido incapaz de satisfacer debidamente las aspiraciones de las víctimas de violaciones a sus derechos y; también, que en importantes actores políticos ha faltado comprensión y convicción respecto a la necesidad de realizar todos los esfuerzos necesarios para resolver esta problemática.” (El Mercurio, 1996d)

El trabajo partidario en las comunas se estructura primordialmente en torno a las elecciones, pues la labor principal del PS es la instalación y permanencia en el poder estatal. En algunas comunas, especialmente por encargo de los diputados y senadores, el trabajo partidario incluye la coordinación con militantes de otros partidos, especialmente de la Concertación,

con el fin de discutir políticas para implementar en la localidad de la mano de los parlamentarios, así como acciones concretas que permitan vincular a las autoridades nacionales con los votantes de la comuna. El rol de los parlamentarios es fundamental, dinamizando gran parte del trabajo que se realiza, tanto en elecciones como en períodos sin ellas. Las definiciones de los congresos internos además otorgan especial importancia al cambio de las leyes para la implementación de políticas, por sobre el trabajo con organizaciones (Núñez, 1992; Partido Socialista de Chile, 1992c; Partido Socialista de Chile, 1998). Los resultados electorales, por otra parte, los posicionan sobre el promedio comunal, influyendo por tanto en las decisiones internas del partido, mas no en las decisiones del Municipio.

“Participamos un grupo importante de militantes del Partido, es que existe una Red de iniciativas ciudadanas que le llamamos que es una estruct... no no es tampoco una estructura, es una agrupación de gente que se pone de acuerdo en un conjunto de temas, en un diagnóstico y en función de realizar un conjunto de acciones eh... para... eh... impulsar y para desarrollar cierta, cierta acción. Y esta red está conformada por gente distinta, digamos. Gente con gente progresista, gente de izquierda, gente de la Concertación, gente de la Nueva Mayoría, como usted quiera llamarle. Pero es gente que... ese mundo, ¿ah? que se articula en esta en esta eh organización, en esta sensibilidad y se pone de acuerdo en llevar a cabo determinada acción y desde ahí, bueno esto es impulsado en buena medida por Montes...” (Entrevistado 4 PS, 2015)

La mayoría de los comunales realizan acciones internas en fechas específicas de celebración, con pocos espacios de discusión democrática, especialmente en términos estratégicos e ideológicos. Una de las instancias que

se intentó implementar a raíz del Congreso Programático del año 2001, por ejemplo, fueron los “talleres de animación socialista” (Martner, 2000, pág. c2), en un esfuerzo porque las diversas facciones se sentaran a discutir qué partido construir, pero la instancia no prosperó. El partido a nivel nacional, por su parte, tampoco entrega perspectivas políticas para sus militantes, menos para sus autoridades locales.

“La verdad, la verdad mija, que yo te puedo decir respecto a mi experiencia, respecto a mi experiencia en todos estos años el partido nunca me ha dicho qué es lo que tengo que hacer. Yo creo que tampoco es rol del partido pero no es rol del partido decirle mira, tú tienes que, pero tiene que entregar algunas líneas gruesas, no sé, a ver cuando se inició el tema de la reforma educacional, en su primera fase, mire compañero queremos que los concejales según los tipos de comuna se metan en estos temas.” (Entrevistado 6 PS, 2015)

Menos acogida tiene la vinculación del partido local con los votantes en relación a los concejales. Aquellas autoridades comunales que plantean el fomento de las organizaciones sociales se han encontrado con bajas oportunidades de aprendizaje de vínculos a nivel partidario, expresado en organización colectiva y disposición subjetiva de los militantes para afrontar este trabajo. Se convierte, por lo tanto, en un trabajo individual de la autoridad, a partir de la coordinación con otros dirigentes, y que se salta al partido como espacio para la organización de los votantes:

“... hacía mis labores en el municipio con lo que significaba ir a Lebu, en Lebu está la gobernación y el SERVIU, así que me lo pasaba en Arauco,

en Lebu, me la pasaba en Concepción por temas de concejalía, incluso a Santiago fui algunas veces a gestionar proyectos” (Entrevistado 5 PS, 2015).

Para los concejales, la organización de los votantes también tiene un elemento práctico, pues visibiliza los problemas y vuelve más efectivas sus soluciones, como las Juntas de Vecinos y las uniones comunales deportivas, “hemos dado peleas con dirigentes generalmente, acompañando dirigentes en lucha por los temas de sus viviendas, por diferentes temas” (Entrevistado 6 PS, 2015). Les permite elaborar estrategias conjuntas que avancen en la consecución de los objetivos de las organizaciones, mediante la presión de éstas al alcalde en los consejos municipales en los casos en donde hay oposición.

“Cuando se nos vino la democracia encima el pueblo estaban muy desorganizado en ese aspecto eh así que hubo que organizar juntas de vecinos en todos lados para darle participación a la gente a través de esas organizaciones. Digamos acercarlas a la municipalidad de esa forma. De hecho eso me permitió también doblarle la mano al alcalde que cuando yo pedía dentro del consejo alguna solución que afectaba a algún sector geográfico de la comuna o un sector social de la comuna, el alcalde era seguro que lo rechazaba, entonces ya yo fui entendiendo que lo que necesitaba era participación de la gente involucrada...” (Entrevistado 5 PS, 2015)

En el caso de los concejales y alcaldes socialistas, la oposición no era tan relevante como lo fue para los comunistas, porque tenían redes en el conjunto del aparato estatal y la mayoría de los entrevistados avanzaron en sus períodos mediante alianzas con la Concertación y/o con organizaciones sociales. En efecto, los alcaldes socialistas con mayorías en sus consejos han logrado

instalarse como figuras inamovibles en sus comunas, con votaciones que les permiten –en algunos casos- mantenerse hasta la actualidad en el poder (Carrasco, 2007). Esas mayorías, o la construcción de alianzas que derivan en ellas, les han permitido mejorar la calidad de vida de sus votantes, a lo que se suman las coordinaciones con otros espacios estatales, que fortalecen su trabajo y les permiten ser reelegidos con holgura:

“Hay cosas bien interesantes, bien interesantes, nosotros tenemos un centro de re de rehabilitación, la oficina de la infancia que está vinculada con una oficina a una piscina temperada, eh se han hecho dos complejos deportivos grandes, tenemos el centro cívico [...] nosotros tenemos aquí frente a la plaza el Centro Cívico grandote, con una tremenda biblioteca eh, también se ha trabajado, se ha invertido mucho en la gente y por lo tanto también en la infraestructura se han hecho hartas cosas y la gente lo agradece.” (Entrevistado 6 PS, 2015)

En espacios más inhospitalarios para el PS, se presenta oposición al interior de la Concertación y otras dificultades, especialmente para los concejales, frente a alcaldes poderosos que no permitieron el avance de los socialistas. La complejidad de estos casos, similares a los que enfrentó el PC durante esta década, aumenta con la fuerte centralización del país y de la Concertación, limitando sus posibilidades de coordinación y obligando a obedecer decisiones que no respondían necesariamente a los objetivos del PS en la comuna en donde “la cúspide de los partidos resuelve por la militancia” (Gonzalez, 1998).

“El alcalde radical, este alcalde era elegido por los votos del pueblo y su trabajo como alcalde propiamente tal era iba dirigido principalmente hacia la derecha, entonces ahí es donde chocábamos, y esta famosa concertación que dirige todo desde Santiago, sin ver la realidad de cada comuna, de cada lugar del país, sucesivamente lo ponían a él como candidato sabiendo todo lo que ocurría.” (Entrevistado 5 PS, 2015)

De hecho, frente al fortalecimiento y surgimiento de nuevas organizaciones, especialmente a los comienzos de la década, algunos alcaldes opositores respondieron interviniéndolas, a punta de elecciones de dirigentes y la presencia activa de sus Direcciones de Desarrollo Comunal en las reuniones e instancias de decisión de los espacios de los votantes. Esa intervención es permitida, principalmente, por el poder que tienen los alcaldes respecto a las otras autoridades locales; y al claro dominio de los Municipios en la obtención de bienes que permiten la mejora en la calidad de vida de los electores. No hay antecedentes que sustenten que aquellas prácticas fueran efectuadas por socialistas.

“No debía influir sobre eso [elección de dirigentes] y no lo hice. Eh y eso me permitió tener buenas relaciones con los dirigentes de esas juntas de vecinos, poder apoyarlos y que me apoyaran también, pero eh el resto de las juntas de vecinos, así como la unión comunal y otras organizaciones más eran muy manejadas desde el municipio” (Entrevistado 5 PS, 2015)

En el caso de los votantes no organizados, el trabajo principal es la atención personalizada en la oficina del concejal o alcalde. En función de los problemas a tratar, se solicita su organización o se busca la solución mediante *vertical linkage* inter-estatal o gestiones propias del concejal en tanto *bróker*.

Además, se heredan del régimen anterior varios subsidios que mantienen la lógica de la municipalización en la entrega de bienes selectivos, como el subsidio al agua creado en 1989.

“El subsidio del agua por ejemplo, el subsidio del agua es un convenio que tiene Aguas Andinas con el Estado para atender a aquellas familias de más bajos ingresos y que se operacionaliza a través de las Municipalidades” (Entrevistado 4 PS, 2015)

Los principales problemas de la época son la cesantía, la falta y mejora de viviendas, el perfeccionamiento de infraestructura como el alcantarillado, alumbrado público y la pavimentación de calles, entre otros. Conjuntamente, “nosotros trabajamos también un tema que el Estado no puede resolver y que son muchas veces acompañarlos en algunas actividades solidarias que organiza la gente” (Entrevistado 6 PS, 2015), especialmente para resolver problemas de salud. Es el caso de los bingos y rifas, que son considerados parte del gasto mensual de los concejales, lo que implica entrega de premios y la participación de la autoridad en el evento. En algunos casos, los concejales orientan en la organización del bingo y prestan suministros para su realización (“bingueras”, amplificación, etc.), usando la instancia como posibilidad para el establecimiento y ampliación de redes.

No hay un cuestionamiento respecto a derechos, el rol del Estado o la labor de las autoridades locales en el financiamiento de estas actividades. Los

límites de los bienes privados entregados se relacionan con los subsidios disponibles en el aparato estatal. Está demás decir que las estructuras propias del PS, con sus tipos de militantes y facciones, permiten el desarrollo del trabajo individual por sobre la vida partidaria activa dirigida hacia la vinculación con los votantes, sea de tipo programática o no programática.

La participación de los votantes, por lo tanto, está circunscrita a la intervención municipal; la solución de problemas específicos mediante la coordinación inter-estatal entre tipos de militantes; la organización de actividades atenuantes y; a los bienes entregados en cualquiera de los casos anteriormente mencionados. Se produce una participación en términos de la movilización de votantes para acceder a subsidios, sin capacidad de decisión y fuera de las esferas que definen las políticas para la comuna. En suma, se establecen vínculos clientelares con aquellos votantes que no se encuentran organizados o cuyos problemas son de carácter particularista, siguiendo la división de naturaleza y metas del beneficio de Valenzuela (1977).

“[La participación] se resume en la "conurrencia" a un evento, jamás a que la comunidad aporte al proceso decisorio en materias de su incumbencia. Por lo tanto, es cada vez más creciente el universo de los descreídos, de los desorganizados y de los descontentos. La política y los partidos son, por lo tanto el pato de la boda en este festín de la ideología, la que se posesiona en la comunidad mediante técnicas que van aprovechando los elementos constituyentes del "Carácter Social", a través de la programación neuro lingüística que los profesionales de la planificación reaccionaria manejan a la perfección, al igual que otras técnicas de manipulación.” (Gonzalez, 1998)

Tampoco hay políticas concretas que incentiven la participación de la ciudadanía y de las organizaciones sociales (Morales, 1998) pues el PS se queda en buenas intenciones: “Es nuestra responsabilidad como Partido y como coalición hacer que funcionen de modo eficiente y con sentido progresista, tanto en la participación ciudadana como en la solución de los problemas concretos de la gente” (Nuñez, 1992). Será recién en el último Congreso de la década (Partido Socialista de Chile, 1998), en donde se hablará claramente de la repolitización y reposicionamiento de los movimientos sociales para lograr los cambios que la coordinación entre dirigentes en el gobierno de la Concertación no había podido implementar. Lamentablemente, también serán buenas intenciones.

VI. DOS MIL Y ACTUALIDAD, LA INTEGRACIÓN Y LA CONSOLIDACIÓN

El sistema político del siglo XXI se presenta como un espacio lleno de posibilidades, tanto para aprender o erosionar vínculos, así como para construir ideológicamente los pilares que sustentarán la política del mañana, especialmente en sus expresiones comunales. La labor de las izquierdas en este escenario cambiante es fundamental, especialmente para ayudar a definir qué queremos y podemos hacer como sociedad durante los próximos años. Así, mientras los comunistas parecieran integrarse al sistema, en un cauce histórico que les ha permitido fortalecer movimientos sociales y renovarse ideológicamente; los socialistas se consolidan como una de las fuerzas más importantes de la democracia chilena, con no pocas dificultades para movilizar ideológicamente a sus partidarios y simpatizantes. Los cambios y desafíos de ambos partidos es lo que se revisará en las siguientes páginas.

VI.1. Comunistas: Cambiar el sistema político desde su interior

Para los comunistas, el comienzo del siglo XXI empezó con la reafirmación de la Revolución Democrática y la formulación de lo que se conoció como “viraje”, que era un cambio en el accionar militante que pretendía lograr mayor incidencia del partido en la movilización social, “un desplazamiento de todos nuestros

esfuerzos hacia la base social” (Comité Central del Partido Comunista, 2002b, pág. 13). El diagnóstico era claro: los marcos institucionales actuales impedían pensar y actuar en organismos democráticos y representativos a nivel del Estado; solo la movilización social permitiría la imposición de cambios que acabaran con los obstáculos de la institucionalidad hasta ese momento regente, especialmente el sistema binominal.

“Hay una frase muy buena de la Gladys que dice que ningún militante, o no existe militante que no esté inserto en un organismo de masas, en un sindicato, en un centro de estudiantes, club de adulto mayor, junta de vecinos, un colectivo de mujeres, cualquier organización.” (Entrevistado 11 PC, 2015)

El viraje permitiría el “combate continuo y creciente contra el capitalismo salvaje” (Comité Central del Partido Comunista, 2002a, pág. 7), en el dominio neoliberal instalado durante la dictadura y mantenido por la Concertación, cuya expresión anti-democrática en el Estado era la única vía posible para su desarrollo. En la medida que la atención del partido se dirigiera a los movimientos sociales, sindicales y culturales para intensificar las luchas sociales, la Revolución Democrática sería posible, de manera tal que “ese viraje hace inserción en las masas, y esas masas hacen inserción en el poder” (Entrevistado 11 PC, 2015).

“Esto no significa abandonar las batallas electorales, sino participar en ellas de una forma absolutamente distinta a la de hoy. A estas se llega con

la más intensa lucha social y sólo como expresión de ella. Lo principal hoy no es la participación en los procesos electorales o en la institucionalidad. Esto sin duda significa un cambio en nuestro quehacer y nuestra elaboración política.” (Comité Central del Partido Comunista, 2002a, pág. 7)

La Revolución Democrática y el Viraje presuponían una amplia política de alianzas, que no sólo contempla a los partidos de izquierda sino también la coordinación entre aquellos partidos y el movimiento social, bajo condiciones programáticas que ratificaban la lucha democratizadora y la oposición a la “globalización neoliberal, al imperialismo y la guerra” (Comité Central del Partido, 2002a, pág. 7), incluso con actividades a nivel latinoamericano (Marín, 2002; Zuñiga, 2014). Los comunistas hacían un llamado a todos los desencantados con la política imperante, incluidos los sectores de base de la Concertación, con la intención de crear un tercer bloque diferente al binomio existente. Con la aplicación del viraje, el partido tuvo un período de apertura que le permitió crecer en términos de militantes y en su influencia en las movilizaciones sociales, tal que “ha conservado influencia dirigencial especialmente entre los profesores y en la Central Única de Trabajadores” (Moulian, 2010, pág. 206):

“y ya después yo creo que en los 2000 claramente va creciendo la Juventud, va creciendo las actividades nuestras, y ya llegan yo creo a la irrupción de los movimientos sociales el 2005 o 2006 con los pingüinos, la fundación de la CTC por Cristian Cuevas, entonces parece que este viraje más que algo mecánico fue algo que algunos compañeros fueron un poco más visionarios, o adelantados, o más comprometidos y le echaban para adelante con convicción pos.” (Entrevistado 19 PC, 2015)

Ahora bien, esos buenos resultados en el vínculo programático no permitieron recuperar la fuerza electoral del partido antes del Golpe. El pacto Juntos Podemos, creado el año 2003, permitió la coordinación entre dirigentes de un sector de la izquierda hasta ese momento excluido, pero no fue capaz de sobreponerse a las trabas del sistema electoral del momento, llegando a casi 10% en su mejor momento (concejales del año 2008), elección que coincide con el primer pacto por omisión con la Concertación.

“Em, y esa política de alianza cambia, se define... porque aparte que también, bueno, llegamos como a lo más alto, se llegó al 10% con el Podemos, pero es muy complicado hacer, y con el nivel de fragmentación de la izquierda actual, y si tú estay en una lógica de disputa de poder, por lo menos en ese tiempo cuando el partido decide cambiar esa política, el partido su aliado era el Partido Humanista, el PC-AP y el MIR, ¿cachai? [...] Entonces se da un giro po, porque se dio cuenta que con esos sectores vas a disputar el poder y tenís para mucho rato dando jugo” (Entrevistado 11 PC, 2015)

La creciente cercanía que vivió el PC con la Concertación se expresó, principalmente, en pactos electorales que aumentaron la votación del PC con nuevas localidades y parlamentarios (Rivas, 2013), mientras que la Concertación fue beneficiada en la mantención del poder a partir de los esenciales votos comunistas en las segundas vueltas presidenciales, con excepción de las elecciones presidenciales del 2009. Lo anterior coincidió con el progresivo abandono de la Revolución Democrática; con la muerte de Gladys Marín, su Secretaria General, y el ascenso de Guillermo Teillier. Además, según definiciones de los entrevistados, el PC aprovechó la crisis de la Concertación

(disminución de resultados electorales favorables, MOP-GATE, entre otros)⁴³ para instalar las definiciones programáticas que se habían producido en conjunto con la coordinación de otros sectores de izquierda, a la vez que se realizó una lectura de las condiciones institucionales de Chile en donde los comunistas habían quedado aislados:

“Lamentablemente nos habían dejado arrinconados y había que subirse a este carro, a este modelo político que había dejado la dictadura y que se había hecho cargo la concertación, eh y que si bien no era lo más cómodo pa’ nosotros, teníamos que ver la manera de cómo meternos en eso, porque o sino nos íbamos a quedar abajo por siempre” (Entrevistado 16 PC, 2015)

La construcción de pactos electorales con la Concertación y, posteriormente, de alianzas programáticas en la Nueva Mayoría son símbolo de transformación en relación a las estrategias hasta ese momento utilizadas por el partido. Durante todos los noventa, y parte importante de los dos mil, se pretendió construir alianzas con actores sociales no partidarios que, hasta antes del Golpe, habían jugado un papel clave en la construcción del modelo político y económico del país, a saber, los movimientos sociales. De allí la necesidad del viraje para implementar la Revolución Democrática. Sin embargo, aquello se enfrenta a la resistencia del modelo democrático actual a la introducción de nuevos actores,

⁴³ Los casos de corrupción alcanzaron a varios partidos de la Concertación, incluido el Socialista, tal que se aplicaron sanciones para aquellos “integrantes de la colectividad que hayan recibido millonarias indemnizaciones de empresas públicas” respondiendo al Tribunal Supremo del PS. (El Mercurio, 2000, pág. c3)

tal que el conflicto que antepone la Democracia Avanzada a la Democracia Tutelada, en tanto continuismo, cambia en función de la crisis de uno de los actores que sustenta el modelo (Concertación) permitiendo la inclusión del PC y sus postulados, con la consiguiente modificación del campo en el que se insertan los comunistas.

La crisis de la Concertación y el fortalecimiento de los movimientos sociales eliminan la exclusión como uno de los elementos clave que definió la política del PC desde el regreso a la democracia hasta la actualidad. Esta misma lógica permitirá el nacimiento de la Nueva Mayoría, pues se abren posibilidades de coordinación entre dirigentes con la ampliación del programa del conglomerado a partir de la introducción de las demandas históricas comunistas, entregándole sentido justamente en la defensa de los triunfos programáticos:

“Se genera una alianza que para mí es clave en todo este electorado, porque si no con el sistema electoral que tenemos sería imposible, quizá ahora con el [cambio al] binominal van a cambiar las cosas, pero no sé cuánto tiempo puede haber pasado, o no sé si, a mí no me podría aventurar a decirte que los cambios, por ejemplo en el sistema binominal lo hubiera hecho, una Alianza o una Concertación, ¿cachai? Una concertación antigua, sin el PC.” (Entrevistado 11 PC, 2015)

Aquello permite, además, que la apertura y el viraje realizado unos años antes tengan ahora un correlato en lo electoral, con resultados positivos que incluso permiten aseverar, para las elecciones de concejales del año 2012, que “es el partido triunfador de las elecciones de concejales” (Monje-Reyes, 2012), y

promisorios respecto a próximas elecciones: "... en la última campaña municipal donde salgo electo yo, eh pasamos de 45 concejales que teníamos a nivel nacional como partido, a 110, eh y las Juventudes de no tener ningún concejal a tener 6 representaciones." (Entrevistado 16 PC, 2015)

El conflicto que se instala, por lo tanto, es de Democracia Avanzada – Neoliberalismo. Las intenciones por constituir un tercer bloque para enfrentar el neoliberalismo de la Concertación y la Derecha dan paso a alianzas con uno de estos sectores, permitiendo la introducción de demandas programáticas a la nueva coordinación partidaria mediante la recuperación y establecimiento de derechos sociales con el objetivo de ampliar la Democracia. El neoliberalismo se combate con mayor democracia, y aquello es posible mediante una coalición que convierte en enemigo a la derecha. Si se observa el clivaje autoritarismo - democracia definido por Luna (2008) y Altman et al. (2009), estamos en presencia de aquella fractura que separa ideológicamente a la izquierda de la derecha a partir de las funciones que cumplieron en la Dictadura y que siguen consolidando en la actualidad. La introducción de las contrapartes izquierda – derecha, por lo tanto, es un resabio del clivaje de tipo clasista que determinó gran parte de la política del siglo XX, pero desde la perspectiva y preminencia del clivaje autoritarismo – democracia.

Antes de los pactos, sin embargo, el vínculo programático entre el partido y los votantes no organizados se ejemplifica en la siguiente frase: “Se dice de nosotros que decimos la verdad, pero que no es nuestra hora” (Comité Central del Partido Comunista, 1994b, pág. 36). La percepción de los votantes es que el PC puede estar en lo correcto en términos programáticos, pero que no son opción política puesto que no tienen *capacidades* para llegar al poder y establecerse allí de manera satisfactoria (Auth & García, 2005). Hay una percepción de los comunistas como excluidos, tal que no tienen las redes suficientes para ser representantes de los sectores postergados, menos de permitir su participación en los espacios de toma de decisión.

“y yo te digo lamentablemente, o sea, insisto que la institucionalidad hay que cambiarla, pero el factor de triunfo de las masas también es importante, por ejemplo la Karol aumentó su votación, sacó cuatro mil votos y después sacó veintitantos mil, entonces llegamos a otros sectores que antes no podíamos llegar, por lo injusto que era el sistema electoral po. Antes no podíamos llegar, igual una alianza, era una alianza amplia... yo creo que eso permitió disputar más...” (Entrevistado 11 PC, 2015)

Independiente de lo problemático que puede ser ello puesto que la importancia electoral se traslada a sus compañeros de alianza, es relevante que aquella percepción esté fundamentada en criterios racionales que dan cuenta de votantes que estiman que no existen las *capacidades* para el desarrollo de vínculos programáticos, dado también el complejo escenario de *oportunidades* en que se encuentra el PC en el sistema y de *political stakes* que pueden estar

presentes, pero que no son suficientes por sí solos. La experiencia de los concejales y alcaldes de los noventa pareciera jugarle en contra al Partido.

La inserción institucional de los comunistas post Dictadura, por tanto, es un fenómeno muy reciente. Tanto a nivel local como nacional, solo después del 2008 se puede afirmar la inclusión –y no la resistencia- del PC en el sistema. Casi tres décadas desempeñando un papel importante en los movimientos sociales trae evidentes tensiones dada la actual institucionalidad (Cambio21, 2012; La Nación, 2015; Montes, 2012; Salinas, 2013), que ha permitido el ingreso del partido y de algunas demandas, pero que sigue produciendo y reproduciendo condiciones sociales, políticas y económicas adversas para aquellos sectores que el PC dice representar. Esas tensiones, sin embargo, no son un fenómeno nuevo en la estructura organizativa y política del partido:

“... porque las otras facetas las manejamos muy bien, lo social siempre. Y desde antes, el partido nace por necesidad o por intencionalidad de dirigentes, de cuadros de obreros po, es como al revés, los obreros sienten la necesidad de formar un partido en esa época, entonces siempre ha estado ligado, pero lo institucional, no po, si el momento de nacimiento del partido, nosotros estábamos en contra de esa institucionalidad, ¿cachai?, de la institucionalidad burguesa, bueno seguimos estando, y nunca hemos negado, incluso de la época de los primeros diputados obreros, del partido, el partido apoya a un gobierno con Pedro Aguirre Cerda, después entra al gobierno con González Videla, entonces esos dos aspectos siempre han estado en tensión.” (Entrevistado 11 PC, 2015)

El balance, pese a lo anterior, es positivo, pues independiente de los conflictos que pudo haber generado en su momento los pactos por omisión y la

posterior creación de la Nueva Mayoría, hoy los comunistas están presentes en más espacios de poder y tienen mayores *capacidades* y *oportunidades* para vincularse a los votantes. Los cargos en el gobierno se han utilizado en representar los intereses de los diversos actores que forman el movimiento social⁴⁴, pero también para que los componentes de estos movimientos, sus dirigentes, accedan al poder y tensionen la actualidad institucionalidad.

El funcionamiento del partido se ha mantenido en términos de fechas conmemorativas, pero ha avanzado una especial preocupación por la unión de células y frentes, es decir, de espacios de militancia local que despliegan su accionar en función de los movimientos sociales y políticos desarrollados o por desarrollar. A las actividades que buscan movilizar ciudadanos en determinados frentes, se le suman actividades culturales que les permiten llegar a aquellos votantes no organizados, además del uso de las fechas de movilización a nivel nacional que vinculan el trabajo partidario en los frentes a nivel nacional con la localidad, por ejemplo, la CUT y el Colegio de Profesores. De ahí que los

⁴⁴ Al revisar solo el último mes de la prensa nacional, destacan iniciativas legislativas como la derogación de la Ley de Pesca (Diario Red Digital, 2015), la denuncia por la reubicación de los estudiantes de la Universidad del Mar (Cambio21, 2015), entre otros; en el plano de organizaciones sociales, está la construcción y propuesta del proyecto Nueva Educación Pública por parte del Colegio de Profesores (Departamento de Comunicaciones Colegio de Profesores, 2015), la participación de la CUT en las mesas de negociación de la nueva Reforma Laboral; y en el plano municipal, la iniciativa más aplaudida del período ha sido la inauguración de la primera farmacia popular de Recoleta (Cooperativa.cl, 2015).

concejales electos sean parte de sindicatos, del seccional del colegio de profesores, juntas de vecinos, etc.

“el festival Víctor Jara, es un festival cultural y político donde se levanta la imagen del compañero Víctor Jara, se invitan personalidades del mundo cultural, se hace acá en la Plaza Cívica de San Felipe. También se hace una actividad que es cultural y que va por la defensa del agua, también con las mismas características, siempre estamos haciendo eso.” (Entrevistado 18 PC, 2015)

El trabajo partidario, por lo tanto, hace parte el concepto de viraje tal que “donde existe la condición el partido está presente” (Entrevistado 15 PC, 2015), por lo que cada comuna presenta diferencias en el trabajo con organizaciones sociales, pero se mueve bajo una misma dinámica de vinculación entre partido y votantes que dan cuenta de estructuras de militancia y disciplina específicas, así como de un programa que sustenta aquella relación. Algunos entrevistados le dan especial importancia al rol que cumplen las Juventudes Comunistas en la vinculación y desarrollo de actividades para movilizar al pueblo acorde a las problemáticas comunales, regionales o nacionales, a la vez que son los que están más insertos en los espacios organizativos, en concordancia con el trabajo que realizan los concejales.

En el caso de estos últimos, se presentan mayores diferencias en las definiciones de vinculación que toman respecto a las comunas en que viven. En aquellas comunas en donde hay mayor presencia de autoridades comunistas, el

trabajo de la concejalía se divide según los intereses que tenga el dirigente, apoyando diversos ámbitos en la medida que el Partido los introduce en ellos; en cambio, aquellos lugares en donde los comunistas son minoría, electoral y organizativamente, se han construido nichos de votantes -y de sus organizaciones- que permiten mantener el cargo, pero no crecer en vinculación ni resultados electorales. Aquello se relaciona con la influencia que puede ejercer la colectividad, pues hay casos en donde el trabajo del concejal no se enlaza con el partido porque éste no tiene un amplio trabajo de base, o caso contrario, el trabajo del concejal es un trabajo grupal, con asesores y militantes dedicados a apoyar el trabajo del cargo, permitiendo un mayor desarrollo de las temáticas y áreas a tratar, lo que conlleva una mayor diferenciación al momento de vincularse con organizaciones y votantes, pero siempre desde una perspectiva programática.

En La Ligua, comuna con fuerte presencia comunista, es donde se ven mayores diferencias al momento de realizar trabajos que unan a los concejales con los votantes y a éstos con el partido. El PC tiene alrededor del 80% o 90% de los dirigentes sociales y sindicales, “con militancia irregulares, con una imagen de partido, con un carnet a lo mejor... no son compañeros que a lo mejor orgánicamente nosotros podemos decir que están todos los días en el trabajo interno del partido, pero sí en lo público” (Entrevistado 19 PC, 2015); además, actualmente hay tres concejales y un alcalde comunista, por lo que tienen la

mayoría de las herramientas para desarrollar una vinculación acorde a las necesidades e intereses que defina el partido. Ahora bien, lo que se encuentra es que, junto a esa diferencia, hay espacios para que se desarrollen vínculos no programáticos, situación que no se ve tan claramente en otras comunas:

“... y dentro de la interna del partido, como te decía, hay un tema generacional, está este compañero que fue dirigente campesino, fue dirigente nacional en su tiempo, tiene un estilo mucho más rural, está en el campo metido, tiene sus parcelas y cuestiones, está metido en la lucha por el agua, es más rural. Y Ana que es la mujer, tiene eso de ligada un poco a la iglesia, a lo textil pero desde el mundo más pequeño empresario, [...] pero tiene ese otro estilo, un estilo más em... más liviano desde lo ideológico, pero mucho más cercano desde lo personal, la persona que hace los favores, que participa de las campañas ... X campaña que salga, que la rifa, que el bingo, que el Hogar de Cristo cachai... cosas así.” (Entrevistado 19 PC, 2015)

Acorde a la hipótesis planteada, el crecimiento electoral del PC implica una ampliación de posibilidades para la combinación de vínculos programáticos y no programáticos pues se puede establecer que la distribución del trabajo y el uso de la mayoría municipal permiten la utilización de diversos mecanismos de vinculación, en la medida que el cálculo que realizan las autoridades tiene que ver con la mantención del cargo más que del trabajo partidario propiamente tal. Cuando hay recursos disponibles y pocas diferencias discursivas, las estrategias de vinculación se diversifican, llegando a votantes distintos y cumpliendo roles distintos. La posibilidad hace al cliente y al patrón. El trabajo tradicional de los concejales del partido, sin embargo, pareciera ir por la movilización de sectores frente a injusticias:

“Entonces ahí creo que lo electoral también pasa por eso – a mi forma de ver- a un trabajo territorial. Y es un camino más difícil. El camino más fácil es el mediático, por ejemplo, no sé, repartir cosas, ser el tipo que está esperando que el gobierno entregue algo para aparecer en la foto, y entregar fardos a mil campesinos, entonces por lo menos en mi trabajo yo privilegio la conformación de un sindicato de 30 personas donde no van a haber fotos, pero el trabajo político que se puede hacer ahí es interesante y lo que importa es la organización de los trabajadores.” (Entrevistado 19 PC, 2015)

El apoyo a bingos y otras instancias donde se pudiera producir clientelismo se dan, pero en menor medida y con una menor importancia dentro de las labores del concejal⁴⁵, pues hay una intención deliberada por solucionar problemas y resguardar derechos antes que entregar una solución provisional, ya sea a partir de la gestión directa del concejal con las herramientas del Municipio, de la coordinación con otras instancias gubernamentales o empresariales, o de la intervención del partido con fines organizativos y de protesta, buscando el fortalecimiento de las asociaciones.

“Yo cuando asumí en la primera semana se me dejaban caer las boletas de la luz y del agua acá. [...] Y yo no lo permití, por ningún motivo, no, no, no, yo no fomento asistencialismo. A lo suyo, si quieres arreglar el tema, yo llamo a ESVAL que es la sanitaria para que te hagan algún tramo [...] para pagar en cuotas y arreglar el tema, pero yo no financio cosas porque no corresponde, además que no estás resolviendo el problema de fondo. No es un tema, no es un tema que yo lo voy a terminar de resolver a la

⁴⁵ Como plantea uno de los entrevistados: “... los otros concejales están locos, porque todos los meses se gastan 100 lucas en estas cosas. Lo que pasa que hace dos periodos atrás hubo unos concejales UDI, y a ellos se les entregaba del partido lucas para dar premios, entonces mal acostumbraron a la gente, es algo incómodo” (Entrevistado 17 PC, 2015)

persona y se acabaron los problemas, mientras que no, sabe qué, mire es una situación seria, hay bloques de departamentos ahí en la Villa Departamental donde están viviendo el tema de la deuda del agua ya sea por A, B, C motivos, pero busquemos la solución, son numerosas las familias, son novecientas y tantas familias.” (Entrevistado 18 PC, 2015)

“Yo creo que la gente se da cuenta lo que es el problema. Si yo tuviera acceso a la educación o a la salud como corresponde, no debería por qué andar mendigándole a él, yo creo que se está dando cuenta la gente y eso es lo que hay que intentar de establecer en la, en la mente del ciudadano. Si yo tuviera salud, educación, vivienda como corresponde, no tendría por qué andar mendigando.” (Entrevistado 18 PC, 2015)

Una de las críticas que realiza uno de los concejales al partido, de hecho, es que si el trabajo de masas es débil, hay poca capacidad para que la autoridad local pueda intervenir y provocar cambios sustantivos en la comuna. Sin trabajo de base, el concejal realiza labores de vinculación que no son a largo plazo pues no permiten aumentar ni consolidar la organización, “quedamos haciendo política así como en las nubes... alta política” (Entrevistado 20 PC, 2015). En ese caso, las gestiones de la concejalía dependen exclusivamente de las capacidades del concejal y las estrategias de movilización y resolución de problemas que pueda desarrollar.

En cualquier caso, la principal herramienta para trabajar con las organizaciones sociales son los proyectos, al igual que durante la década de los noventa. La diferencia con la década pasada está en que se suma también la capacidad del concejal para conseguir fondos extra a los entregados por el Estado, consolidando prácticas presentes antes de la dictadura, a saber, que el

capital político de los dirigentes se construya en base a una red de contactos capaz de satisfacer favores y, con ello, conseguir apoyo electoral futuro para el dirigente o para su partido (Rehren, 2000; Valenzuela, 1977). Los fondos particulares, provengan de relaciones con empresarios o de contactos internacionales, buscan solucionar problemas específicos a votantes que no necesariamente están organizados, como canchas de pasto sintético en establecimientos educacionales, sillas de ruedas para discapacitados o programas dentales para mujeres.

“... y viene la parte más extraordinaria, y dice “cómo andaríai con unas sillas de rueda, porque sabes que noto que hay harta gente con discapacidad” me dice “ya, no hay problema, voy a encontrar la forma para mandártelas”. Yo pensé unas 10 o 20 y me llegan 150 sillas de ruedas de paquete. Al final me llega un paquete de 280, 130 para Lota y 150 para San Felipe, un éxito total. Entonces eso fue recibido con bombos y platillos, o sea había una gestión de este concejal ante la comunidad. La de la vivienda, esta otra, algo que con los otros concejales no ocurría, los otros concejales van a votar, van a votar y se pegan ahí con el tema de pelear con el alcalde y se pegan ahí y todo el lío, pero van a votar o a rechazar algo.” (Entrevistado 18 PC, 2015)

En el caso de los proyectos, el Gobierno ha ampliado los fondos disponibles a los cuales postular, lo que permite un mayor trabajo dirigido con organizaciones sociales con personalidad jurídica. A los fondos regionales (Fondo Nacional de Desarrollo Regional) se suman concursos del Instituto Nacional del Deporte, del Fondo Social Presidente de la República, entre otros.

“Hay muchas organizaciones sociales. Yo tengo una muy buena llegada con las organizaciones, de hecho cada vez llegan más organizaciones a trabajar conmigo por esta cuestión de los proyectos, pero también hay que ser realistas, porque este año saqué 8 proyectos, a esas organizaciones les digo que no me molesten más hasta el otro período. Acá fácil hay unas 150 organizaciones. Entonces tienen que dejarme para que de todos lados tiren un poquito.” (Entrevistado 17 PC, 2015)

Sin embargo, aquello no ha implicado necesariamente un fortalecimiento de las organizaciones sociales, puesto que la atomización y el individualismo siguen primando al momento de relacionarse con las autoridades locales. Las Juntas de Vecinos son pequeñas, las organizaciones juveniles y de ancianos también, por ejemplo, por lo que centrar el trabajo de vinculación de los concejales a través de los proyectos es complejo, lo mismo el trabajo de base que realiza el partido. A esto hay que agregarle una desconfianza generalizada en la política y en los políticos, lo que impide labores continuas con alta participación, inclusive cuando se trata de la resolución de graves problemas locales o de la apertura de instancias de decisión del poder local.

En las concejalías de células partidarias con fuerte trabajo local, se realizan labores con proyectos, con solución de problemas específicos, pero también se realizan reuniones y actividades cuyo objetivo es “que las organizaciones sean eh más potentes que estén más empoderadas, y que puedan incidir de mejor forma en un gobierno local” (Entrevistado 16 PC, 2015). Es en estos municipios, mayormente, en donde los concejales trabajan por incluir a las organizaciones en las decisiones de la Municipalidad, a través de los

espacios creados para ello (CESCOS, por ejemplo), de intervenciones constantes de las asociaciones en los Concejos Municipales o a partir de propuestas que permitan la decisión respecto al presupuesto municipal, como reuniones informativas y posibles plebiscitos comunales.

“Claro, como que la gente se siente poco motivada, o quizá no tiene un lugar... y muchas veces hoy día la comunidad debiera incidir por ejemplo directamente a pesar que lo dice la ley, en los planos reguladores, en el asunto del financiamiento, plantearse qué barrio quiere, cómo quiere vivir... eh... es decir cosas así. Se dice, ‘no si viene el técnico de esto y eso va a resolver’ entonces ahí hay un déficit tremendo, que yo diría que la falta de democratización, de desarrollo de participación... de incluso la mayor incidencia de los propios trabajadores municipales... realmente atenta contra la institución” (Entrevistado 20 PC, 2015)

Pese a la intención, sin embargo, las instancias de participación activa de las organizaciones sociales son casi nulas, lo que se explica por el bajo poder de los concejales al interior del Municipio al compararlos con los alcaldes. La mayoría de las iniciativas van en la línea de cuentas públicas, uso del espacio público o participación en actividades de manifestación, como cicletadas o marchas, pero no es un trabajo que incida directamente en la administración del territorio. Los proyectos de financiamiento siguen siendo una de las pocas instancias en donde las organizaciones sociales tienen capacidad para proponer cambios sustantivos a su calidad de vida.

“Claro. No, no, si no tenemos nada, entonces... por eso te digo que somos como algo así que se creó para que se viera más democrático entre comillas el sistema. Pero en el fondo hay un poder unilateral del alcalde y el alcalde es funcionario el alcalde recibe una dieta de acá de casi cuatro

millones mensuales y nosotros quinientos mil y algo y lo otro a considerar es que falta que te cubran y te respalden entonces en eso es realmente un cargo con dificultades... muchas veces es difícil de ejercer.” (Entrevistado 20 PC, 2015)

A eso hay que agregar la fuerte centralización en la toma de decisiones, que inclusive provoca que el alcalde pierda poder al momento de crear políticas públicas. Tal y como estructuraron el Municipio durante la Dictadura, las decisiones se toman en la capital, sea regional o nacional, tal que “las ciudades las van pensando la gente que vive en esas ciudades” (Entrevistado 20 PC, 2015) y los alcaldes sólo implementan aquello que ya está aprobado. Así, los alcaldes comunistas también enfrentan esas dificultades, intentando administrar gobiernos locales con mayor poder que los concejales, pero con la complicación que las decisiones presupuestarias extras y de política pública terminan siendo decisiones de otros espacios de gobierno. Los proyectos concursables cobran nuevamente importancia.

“Entonces nosotros tuvimos ciertas dificultades, tratamos de soslayarlas, pero las principales como le digo fue eso no haber logrado eh, no haber logrado dimensionar, y yo no haber tenido tal vez la muñeca política suficiente o el olfato suficiente, para poder entender que la inversión del del CORE, la inversión en FNDR⁴⁶ era importante.” (Entrevistado 15 PC, 2015)

Con dificultades en el gobierno regional, debido a disputas que incluso sobrepasaban los pactos políticos de elecciones, los alcaldes debían usar otros

⁴⁶ Fondo Nacional de Desarrollo Regional.

programas de proyectos que les permitieran mejorar la calidad de vida de sus votantes. La coordinación entre dirigentes a nivel nacional, a partir de “*vertical linkage*”, es fundamental para superar los obstáculos de la localidad o la región.

“Entonces como los proyectos de la, los proyectos del programa de mejoramiento urbano, el programa de mejoramiento de barrios era más sencillo, entonces yo me iba pa Santiago, y me conseguía proyectos chicos de alcantarillado, de ampliación de agua potable, de electrificación, de construcción de multicanchas, de construcción de sedes sociales, me los conseguía en Santiago en la Subdere. Me iba con 3 4 proyectos y en la tarde me venía con los proyectos aprobados, o sea feliz.” (Entrevistado 15 PC, 2015)

La alcaldía de Canela, comuna en donde fue alcalde uno de los entrevistados, pretendió respetar y promover la tradición, representada en actividades ligadas a fechas comunales, mezclando con ello el diálogo y el poder de decisión de los votantes. Se desarrollaron encuentros de participación ciudadana en la línea de empoderar a las organizaciones sociales y a los votantes no organizados, volviendo concreto parte importante del programa comunista. El trabajo del partido en esas instancias fueron claves, tanto en la gestión de las mismas a partir del trabajo desarrollado en la administración edilicia, como por la promoción y fortalecimiento de las organizaciones sociales que participaron de esos encuentros.

“... nosotros por ejemplo eh organizábamos las reuniones, planteábamos los temas, y muchas veces lo que nosotros llevábamos como propuesta no era lo que la gente quería, y teníamos que re corregir pero, pero eso a

la larga nos daba también la tranquilidad de que la gente podía expresarse, que la gente podía decir lo que les parecía.” (Entrevistado 15 PC, 2015)

El desarrollo de vínculos programáticos es claro, con una evidente apuesta por las organizaciones sociales y por los votantes no organizados de la comuna que aprueban o afirman las intenciones comunistas respecto al neoliberalismo y a la derecha. Aquello no se expresa en el discurso de los votantes, pero sí en la apreciación respecto a los problemas comunales –y regionales- y en la solución y alcance de los problemas.

“Me acuerdo que aquí el día, un mes antes de la elección, siempre lo cuento como anécdota porque aquí había una ceremonia, habían mil personas en esta plaza de Canela, y me acuerdo que el senador Pizarro vino a entregar bonos Indap, que no eran bonos menores eran bonos como de 200 lucas y, y me acuerdo que él en la en esa entrega él llama a votar por Norman, y yo estando ahí como concejal adelante, entonces él me dice: discúlpame, yo tengo que hacerlo porque es mi trabajo, y además él es el alcalde oficial del gobierno. Nosotros: no, no tengo ningún problema, no hay ningún problema si yo sé lo que tengo que hacer, así que no se preocupen, hagan toda la campaña que quieran hacer porque yo sé cuál es mi rol. Y, nada poh ahí conversando con la gente, haciendo claridad que los bonos era un derecho, aunque nosotros peleábamos porque los bonos fueran lo menos posibles, y ojalá se tomaran medidas de fondo para solucionarle los problemas a las personas.” (Entrevistado 15 PC, 2015)

La construcción de vínculos programáticos, o no programáticos, tienen como actor principal al partido. El trabajo partidario, especialmente luego del viraje, es el sustento clave que determina las formas de funcionamiento que tendrá cada cargo en el gobierno local. A ello hay que sumarle que gran parte de las dificultades con que el PC enfrentó la década de los noventa se destrabaron,

en gran medida, con la mayor presencia de los comunistas en cargos del gobierno y de las alianzas electorales y programáticas que han permitido mayores esfuerzos por fortalecer las organizaciones sociales y la calidad de vida de los votantes en general.

“En el proceso de construcción de una correlación de fuerzas favorables a los cambios democráticos, los eventos electorales que se avecinan resultarán decisivos. No podemos relativizar, ni menospreciar, la significación que adquiere la lucha electoral en el período actual. Es más, espacios de poder como los municipios, los gobiernos regionales, el Parlamento y el propio gobierno central, son determinantes, y de la composición de cada uno de ellos depende en gran medida nuestras posibilidades de avanzar en los objetivos políticos que nos hemos trazado en este Congreso” (Comité Central del Partido, 2010, pág. 2)

VI.2. Socialistas: Los ‘barones’ y el desorden

Luego de 20 años del inicio de la renovación socialista, es posible hablar del establecimiento de la alianza política más exitosa y duradera de la historia política del partido (Tironi & Agüero, 1999) con la Alianza Democrática que luego daría paso a la Concertación de Partidos por la Democracia y, hoy, a la Nueva Mayoría. El encuentro del centro y la izquierda le entregó al PS el protagonismo en la recuperación de la democracia y la transición, con tres mandatos presidenciales a cargo de socialistas después de una década de terminada la

Dictadura. Es el segundo partido con mayor importancia en la escena política chilena, después de la Democracia Cristiana.

Durante los noventa se produjeron cambios en la militancia, en las mentalidades y en la cultura socialista, a la vez que se introducían y aceptaban nuevos elementos que convirtieron a la renovación en mutación. Durante los dos mil estos procesos continuarán, a la vez que mejorarán los resultados electorales del partido y perderán presencia en las organizaciones sociales que lideraron durante las décadas anteriores. Como bien resume Ortiz:

“Existe hoy una base militante bastante profesionalizada, que ya no quiere la revolución, que disfruta tanto como la burguesía las prebendas del capitalismo, y que tiene una relación con la organización mediada por los parlamentarios o por sus funcionarios de gobierno. La vida orgánica, que generaba la sociabilidad pública socialista en el pasado, ya no existe, y la otrora *agitada* vida militante se simplifica a unas elecciones periódicas, y algún evento simbólico (aniversarios, por ejemplo) La *subcultura socialista*, en general, hoy no se diferencia mucho de la *cultura de masas* que tiene cualquier chileno medio.” (Ortiz, 2007, pág. 124)

La democracia al interior del PS también sufrió a partir de las transformaciones del partido. Han aumentado las facciones, con al menos ocho de ellas que tienen cierta estructura y peso electoral, lo que ha ampliado también los pactos y las estrategias para la permanencia y establecimiento interno en el poder. La mayoría de los nuevos grupos han surgido como respuesta a las políticas y estrategias de las facciones mayoritarias de la década de los noventa, siendo las culpables, según el diputado Schilling, de una crisis prolongada que

ha afectado al PS al punto que “le han restado todo espacio a la participación más amplia de los socialistas y no sólo le han restado espacios de participación, sino de decisión” (Muñoz, 2012, pág. 6). Se han originado, entonces, diferencias programáticas en la disputa de las facciones, que superan (y contienen) la visión estratégica de acceso al poder que primó durante la década de los noventa. El vínculo partido – votantes en la comuna es uno de los temas en que no hay consenso, provocando diferentes acciones y organización del partido según los intereses de las tendencias en cada localidad.

Sin embargo, aquello no se ha acompañado de una discusión política e ideológica entre las facciones, en espacios que permitan el consenso y la ampliación programática, pues los congresos no recogen estos aspectos al momento de plantear las conclusiones del mismo. Por el contrario, “estamos siempre peleando entre nosotros y divididos pero hoy día ya no, las grandes corrientes hoy día están súper desdibujadas” (Entrevistado 1 PS, 2015), tal que han aumentado las definiciones estratégicas individuales de militantes y los problemas de democracia interna pues prima la disputa por el poder, tanto de posiciones internas como en el gobierno.

“La concejala fue a la actividad del Camilo Escalona, que fue un día domingo, que había poca gente; se fue después a la de Isabel Allende, cachó que había más gente y se cambió de tendencia...” (Entrevistado 9 PS, 2015)

Las diferencias programáticas se trasladan a espacios que permiten generar identidad de facción y trabajo colectivo en aquellos lugares en donde hay hegemonía de una facción por sobre otra, pero no es posible referirse a aquellas definiciones como una coordinación programática a nivel de dirigentes, pues no hay discusión (Donoso, 2009; La Tercera, 2009a). Los que definen, controlan y dominan los espacios de decisión del partido son ‘los barones’ (Ortiz, 2007), a saber, los parlamentarios varias veces reelectos en sus puestos, algunos incluso primero diputados y luego senadores, quienes se coordinan con las localidades principalmente mediante los medios de comunicación de masas⁴⁷. Han dominado “la organización desde el inicio de la transición política y que, ya a fines de los años noventa, lograron sustraer la votación del presidente de la soberanía militante socialista” (Ortiz, 2007, pág. 468), al punto que la voluntad de sufragio interno “está crecientemente mediada por el dinero y las expectativas de empleo público” (Ortiz, 2015).

Pero no solo definen las elecciones internas, también han estructurado redes clientelares que superan a la orgánica partidaria, autonomizando su poderío de lo que puedan definir los espacios locales de política, como prácticas transversales que no pueden ser asociadas a un sector específico del PS (La Tercera, 2009b; Ortiz, 2015). Ellos dinamizan y estructuran el trabajo socialista

⁴⁷ Siavelis (2009) plantea -como expresión de un enclave de transición- la dominación de los partidos en la política, al punto que las élites partidarias controlan las decisiones al interior de las colectividades, privilegiando los acuerdos en las alianzas por sobre las decisiones erigidas mediante voluntad popular.

en la mayoría de las comunas pues son los que tienen el poder adquisitivo (bienes privados) y el poder para gestionar bienes públicos y selectivos, tal que “la gente se imagina al parlamentario, un señor millonario contando la plata en el... No, si no tiene que ver con eso, pero sí tiene que ver que con esa plata hace política” (Entrevistado 1 PS, 2015).

“Desde tales posiciones de poder, dirigentes del Partido llevan a cabo una práctica política y orgánica divorciada del sentir de las bases, las que no son consultadas ni suficientemente informadas. Se ha establecido entre Dirección y base una relación de clientelismo que es funcional al mantenimiento de las tendencias o, más bien de fracciones partidarias que operan al interior del Partido y lo sustituyen.” (Socialistas por el Socialismo, 2001)

La excepción al poder parlamentario son aquellos comunales con mayor trabajo, muchas veces diferenciado y que considera varios ámbitos de acción, o bien donde hay alianzas con otros sectores políticos que desplazan a los parlamentarios como sujetos claves. En el caso de los primeros, generalmente un mayor trabajo local se relaciona con la presencia de un dirigente que activa y dinamiza los procesos, especialmente desde puestos del gobierno comunal.

“No es lo mismo Gonzalo Durán que Palestro. No es lo mismo Palestro que Johnny Carrasco, cachai, no es lo mismo. Pero no tiene que ver con que están en determinado lote, tiene que ver con que ellos han ido construyendo una dinámica local a partir de su experiencia, a partir de su trabajo, a partir de su militancia. No es lo mismo en el caso de la gente de, porque te estoy dando nombres de alcaldes, pero en el caso de los comunales donde el Partido Socialista no gobierna el municipio, no es lo mismo el comunal Santiago que el comunal Ñuñoa por ejemplo.” (Entrevistado 1 PS, 2015)

En cualquier caso, la coordinación programática y el tipo de vínculos que desarrollan los dirigentes con los votantes, varían acorde a la multiplicidad de opciones que presenta el partido, tanto en su estructura de militancia como en sus silencios, tal que la vinculación será menos uniforme que el PC y más dependiente de los liderazgos locales y sus capacidades para acceder a bienes. Las estrategias electorales que ha elaborado el PS también se relacionan con las características partidarias antes mencionadas. Lo principal es ganar, y se hace todo lo necesario para que ello ocurra, como en la elección municipal del año 2000 en donde “el PS decidió usar los mismos colores que su adversario político [UDI] – azul y amarillo, con el eslogan llamado *Apurando el tranco*” (Ortiz, 2007, pág. 441). Los resultados de las elecciones municipales también responden a fenómenos nacionales que superan la disputa de la localidad, como las tendencias al alza o a la baja de la derecha y de la Concertación, además de los múltiples pactos al interior del conglomerado. Entre las causas externas los entrevistados hablan del “fenómeno Bachelet”, por ejemplo, para dar cuenta de la positiva votación que alcanzaron en las últimas municipales producto de la buena evaluación en que se encontraba la que sería futura presidenta en esa época⁴⁸.

⁴⁸ La aprobación alcanzaba el 75% según la Encuesta CEP correspondiente a Noviembre-Diciembre del año 2012. Para más información, revisar: Centro de Estudios Públicos, 2012.

Se ha producido también una pérdida de poder de decisión de los espacios locales en aquellas comunas en donde el gobierno local tiene relevancia nacional, como Santiago, Concepción o Valparaíso, entre otros. En aquellas comunas la definición de los candidatos supone criterios de identificación con los votantes que obligan al partido local a aceptar a candidatos sin trabajo territorial en el sector, impuestos por otros espacios. Lo anterior puede llevar a una tensión entre el trabajo comunal cotidiano, y la elección de candidatos que responden a otras redes de poder, ajenas a la localidad pero que se instalan en ella y supeditan el trabajo de los militantes de la comuna a su elección.

“Finalmente terminai llevando a alguien que la gente ya conoce: porque fue ministro, o porque fue jefe de servicio, porque salió en la tele o, alguien en que la gente identificable porque, tú votas en Santiago sin ver a tu candidato nunca, la mayoría de la gente nunca ve al candidato, si es imposible, es mucha gente. Entonces más bien tú te identificas con una persona a la cual ya viene ya viene, ya trae. Entonces decimos: ya mira la candidata a alcaldesa de Santiago va a ser Carolina Tohá. Claro que Carolina Tohá fue diputada ya, tiene alguna red, pero igual, me entendí. Qué hace el comunal del Partido Socialista: apoya a la Carola, ¿qué va a hacer?” (Entrevistado 1 PS, 2015)

“en Santiago yo era presidente del comunal y eso fue una pelea porque pusimos un candidato a concejal que era ese concejal que ya estaba que era Calderón y nos metieron a la fuerza a la hija de Viera-Gallo porque se llamaba Viera-Gallo entonces se estimaba que podía sacar votos. Porque se llamaba Viera-Gallo y el nombre Viera-Gallo era una marca conocida, marca conocida.” (Entrevistado 3 PS, 2015)

Caso distinto es el de las comunas que son muy pequeñas y que quedan al arbitrio exclusivo del trabajo local (y de las autoridades locales). Sus dirigentes

plantean que los parlamentarios las dejan de lado y prefieren comunas más grandes, pues es allí en donde hay mayor votación y, con ello, la posibilidad de reelección (Entrevistado 8 PS, 2015). Ahora bien, en la mayoría de las comunas se combina el trabajo local con las redes parlamentarias, especialmente en aquellas en donde el PS ha tenido presencia en cargos del gobierno local durante varios períodos. El avance individual de dirigentes ha permitido cobijar y arrastrar en sus votaciones a nuevos dirigentes, tal que el candidato a alcalde –antes concejal- permite la elección de nuevos concejales, por ejemplo. En algunos casos, la votación de un candidato supera a la del partido, especialmente en las comunas con alcaldes socialistas durante varios años.

“Él [alcalde] tiene una votación dura que son alrededor de como 25 mil 30 mil votos, esa es una votación dura que tiene históricamente, la del Partido Socialista está por ahí por los 15 mil votos, esa es más o menos la votación dura del mundo socialista, que la suma también eh de los tres concejales está muy cercana a esa votación, a esa votación más dura, nosotros tenemos tres concejales socialistas más el alcalde.” (Entrevistado 6 PS, 2015)

“Para el PS, el alcalde Blanco tiene dos “pecados”: no aumenta sus electores y la gestión ha pasado sin pena ni gloria. Claro que el peso del edil en la zona rural –donde es considerado por los campesinos como “uno de ellos”- y el alto número de votantes evangélicos en la ciudad –se calcula que son unos ocho mil y se necesitan 15 mil votos para asegurar la alcaldía – genera alrededor de Blanco un elector “cautivo” que, pese a lo acertado o no de su gobierno comunal, igual lo favorecerá el día 29 de octubre.” (Barria, 2000, pág. d23)

La relación que establecen con los votantes en períodos electorarios también varía según la comuna, pues en algunos lugares el trabajo local es

claramente clientelar, en otras es de tipo programático, o una mezcla de ambos. El estudio de Luna (2008) corrobora lo anterior, pues hay presencia de mayores niveles de estructuración ideológica en los votantes de los sectores altos, así como un mayor desalineamiento ideológico para los sectores bajos con mayor presencia de independientes y votantes sin identificación partidaria, puesto que altos niveles de pobreza y desigualdad, combinado con bajo nivel educativo y débil organización social de las clases subordinadas, producen un ambiente ideal para la cooptación y prácticas clientelistas (Luna & Zechmeister, 2005).

En Estación Central, por ejemplo, el candidato a concejal socialista puede usar la red clientelar que ha establecido el partido en acuerdo con la UDI o insertarse en nichos de votación que corresponden a otros partidos, como la Democracia Cristiana o la Renovación Nacional. Si su opción es la primera, tiene a su haber el cargo de Secretario Comunal de Planificación a manos del Presidente del Partido Socialista de la comuna, quien ha entregado cientos de empleos durante el período anterior a cambio de aumentar la militancia del partido, con la venia del alcalde de la UDI. Lo anterior es un claro ejemplo de cómo opera el patronazgo en las comunas.

“Aquí en la comuna son una fauna absolutamente distinta, se guía por otras lógicas, acá no creo que haya ideología alguna que pueda estar en juego, acá lo único que importa son la capacidad electoral que pueda tener determinado caudillo en este caso [...] hay mucha militancia que no tiene ninguna, pudieran ser militante de cualquier partido mientras les cundan los trabajos, porque este partido se arma como partido de masas si lo que

interesa es tener mayor militancia, y de hecho el partido con más militantes hoy día es el PS, pa' que tenís esa militancia si es capaz de constituirse en una masa crítica esa huea no está en ningún caso en juego.” (Entrevistado 9 PS, 2015)

En el segundo caso, se utiliza el poder de convocatoria de los candidatos socialistas que usan la estrategia anterior, combinando también la ampliación de los nichos de votación propiamente socialistas, pues “como estamos enojados, y sin ponernos de acuerdo hicimos campaña en distintos lados y eso permitió aumentar la votación en la comuna” (Entrevistado 9 PS, 2015). En Calera de Tango, en cambio, se recurrió a los vínculos existentes entre los candidatos y los votantes, pues el trabajo local de los años ochenta y noventa permitió contar con una amplia gama de organizaciones sociales que habían sido formadas y apoyadas por socialistas. O Ñuñoa, en donde hay un fuerte desarrollo ideológico y organizativo por parte de los militantes en temáticas que son relevantes para la comuna (Entrevistado 1 PS, 2015). Cabe destacar que este trabajo no se inserta dentro de una estrategia del partido a nivel nacional, sino que dependió de los dirigentes locales el llevarla a cabo.

Por otra parte, los aspectos programáticos refieren a la preocupación por aumentar y mejorar la democracia, tanto en términos de participación como en relación a acabar con enclaves autoritarios. Se pretende construir una sociedad (y comunas) mediante el “cambio constante que nos haga cada días más prósperos, más justos, más equitativos” (Socialistas por el Socialismo, 2001).

Para ello, la labor de concejales y alcaldes es clave, unidos a la participación de los votantes, para mejorar las condiciones de vida:

“Como Partido debemos ser capaces de preocuparnos que existan áreas verdes, plazas de juegos y buena iluminación. Ahí se pueden leer libros y acariciar utopías. Para soñar es necesario dormir y para eso tener una buena cama. La gracia de tener sueños y utopías es transformarlos (sic) en realidad. La tarea de alcaldes y concejales es justamente ayudarnos a concretar nuestros pequeños sueños.” (Varas et al., 2001)

Durante los primeros años de los dos mil, se sigue refiriendo a la política nacional y local en términos del clivaje autoritarismo - democracia, tal que el proyecto de los socialistas es acabar con los vestigios de la Dictadura, completando el inconcluso proceso de transición en lo económico, político y social (Partido Socialista de Chile, 2001), incluidos los DDHH (La Tercera, 2008). La oposición es la derecha, “quienes no quieren una sociedad en la que se expandan los derechos sociales” (Comisión Política del Partido Socialista de Chile, 2005); la izquierda fuera de la Concertación se considera como potencial aliada para acabar con los enclaves autoritarios, pero los esfuerzos principales están puestos en la alianza en que ya participan.

Aquello no se acompaña de un modelo de desarrollo alternativo al neoliberalismo⁴⁹, por lo que es labor de estas décadas la creación del mismo,

⁴⁹ Hay diversas manifestaciones en contra al neoliberalismo y el librecambismo que podrían explicar el clivaje autoritarismo - democracia de los socialistas, pero en la práctica los entrevistados y otras fuentes históricas dan cuenta de la aceptación de ese modelo de desarrollo.

resguardando el crecimiento económico y los procesos de redistribución para generar equidad social. Recién en el XXVIII Congreso del año 2007 es que se cierra el proceso de transición, volcando los esfuerzos en la construcción de un Estado Democrático y Social de Derecho con el fin de llevar al país al desarrollo (Mesa Directiva Nacional del Partido Socialista de Chile, 2007). El concepto de Estado Democrático y Social de Derecho, sin embargo, no permite definir un clivaje que estructure la participación de los socialistas en el sistema político, pues las diferencias que pretenden imponer discursivamente se han encontrado con la dificultad de las prácticas reales que llevan a cabo sus militantes, tanto en el plano local como nacional.

Mientras tanto, en los Municipios se pretende avanzar en una política de participación ciudadana que fortalezca la autonomía de las organizaciones sociales (“Organizaciones de la Sociedad Civil”) y les entregue un marco legal que las apoye y modernice. Además, se consagra la función “de ser el nexo directo de la administración estatal con los ciudadanos y ser un prestado cada día más eficaz de servicios a los vecinos” (Comisión Política del Partido Socialista de Chile, 2005), tal que, una vez en el cargo, prácticamente todos los concejales socialistas usan las herramientas que les entrega el gobierno local y regional, usando el conocimiento del funcionamiento interno del Municipio en favor de la obtención de bienes para las organizaciones y los votantes no organizados. El

dirigente, por lo tanto, usa el aparato estatal como un facilitador de vínculos programáticos y no programáticos.

Como es de esperar, se realiza un trabajo preferencial con las asociaciones que cuentan con personalidad jurídica para la postulación a proyectos concursables, fortaleciendo y creando nuevas organizaciones según las necesidades que expresan los votantes. La preferencia por las organizaciones responde a criterios prácticos de obtención de bienes públicos en donde el concejal y el partido son bisagra entre el Estado y las organizaciones, pero también se relaciona con una apuesta política –programática- por la constitución de organizaciones sociales que permitan mejorar la calidad de vida de los votantes.

“Se han formado directivas, hemos hecho personalidad jurídica, hemos postulado a proyectos Presidente de la República. Bueno eso no te lo comenté pero, muchas de estas que hemos trabajado, el año pasado estuvi nos ganamos 7 proyectos Senama, eh 23 presidente eran fondos Presidente de la República...” (Entrevistado 7 PS, 2015)

“También postulamos a nuestras organizaciones a proyectos, al 2% de cultura, deporte y seguridad del fondo regional, al fondo social de presidencia de la República, a los fondos concursables del Senama pa’ los adultos mayores” (Entrevistado 2 PS, 2015)

Nuevamente, la coordinación programática entre los votantes y los políticos está subordinada a la localidad pues no hay claridades respecto al tema a nivel nacional, tal que “es una cuestión que en los socialistas en Calera de

Tango queremos, no sé si en Independencia o en Macul porque no es una línea partidaria” (Entrevistado 10 PS, 2015). El vínculo programático con organizaciones sociales es desarrollado como una de las tareas fundamentales por algunas autoridades locales, al punto de destinar todos los esfuerzos en esa dirección: “Cuando digo trabajamos, no te digo que ellos hacen un alto y yo acudo como todas las autoridades, sino que trabajamos en capacitaciones, los acompañamos, conocemos de sus problemas, los atendemos acá en la oficina” (Entrevistado 2 PS, 2015).

En ese sentido, se han creado instancias de participación clásicas, como uniones comunales de juntas de vecinos o clubes deportivos (también sindicatos), que cuentan con las características necesarias para unir el trabajo de los concejales y alcaldes al de las organizaciones, como la personalidad jurídica para postular a proyectos. También se han promovido y apoyado movilizaciones sociales que van de la mano con el mejoramiento de graves situaciones comunales, uniendo el trabajo de los concejales y alcaldes con el de los parlamentarios y otras autoridades socialistas del gobierno central, lo que da cuenta de la coordinación –*vertical linkage*– entre distintos tipos de militantes socialistas (Núcleo Temático Socialista, 2001).

“Con el diputado tienes llegada a recursos de, no recursos, sino que te abre las puertas con algunas autoridades de gobierno, ponte tú, tenemos un comité de allegados y estamos entrampados en el SERVIU... entonces

necesitamos ir a hablar con el director del SERVIU, esa puerta te la puede abrir el diputado ¿cachai?” (Entrevistado 10 PS, 2015)

Junto a lo anterior, la relación de los concejales con las organizaciones sociales también da cuenta de roles que se han establecido especialmente durante este período, y que responden a relaciones de tipo clientelar, verticales entre ambos actores, “construyendo eh grupos de de respaldo poh, mutuo” (Entrevistado 7 PS, 2015). De allí que existan los “padrinos” y sus “ahijados” en los centros del adulto mayor, por ejemplo, en donde la relación está mediada por los bienes privados que entrega el concejal, como tortas y pasteles para las reuniones a la hora de la once. Así, el concejal construye un *círculo interno* de votantes con relaciones directas, de tipo familiar, y otro círculo de votantes de tipo *externo*, como aquellos votantes que reciben un premio para un bingo sólo una vez. Y de allí también que los votantes prefieran candidatos a concejales y alcaldes con capacidad para resolver problemas y entregar bienes:

“La gente de hecho lo dice, a nosotros nos interesa más la persona, nos interesa que la persona que cuando la necesitamos esté, ya, nos interesa que nos apoye, nos interesa que nos apoye, que nos ayude a resolver un problema, más que un discurso muy rojo eh y por lo tanto se ha ido, se ha ido cuánto se llama, dis cada día es menos ideológica la política” (Entrevistado 6 PS, 2015)

En ese sentido, no hay una definición programática respecto a las organizaciones relevantes, o respecto al tipo de relación a desarrollar. Depende del concejal y de sus capacidades para otorgar bienes y, con ello, mantenerse en el poder, así como del trabajo partidario local y de los bienes a los que puede

acceder con alcaldes más o menos abiertos a la entrega de beneficios a manos de los concejales. Resulta especialmente esclarecedor el uso de bienes privados o de bienes selectivos en la construcción de vínculos clientelares o programáticos. Mientras algunos concejales han desarrollado relaciones a partir de la entrega de bienes privados como tortas, premios para bingos o materiales para la reparación de casas, al punto de comprar los bienes por mayor y disponer de ellos en sus oficinas, en otros municipios se han elaborado ítems específicos en el presupuesto mensual de la Municipalidad para resolver esas necesidades, distribuyendo bienes selectivos ajenos de la mutua reciprocidad entre votantes y alcaldes o concejales.

“Uno no puede pretender suplirle al Estado en ese tipo de situaciones. O sea, para el tema del techo de ese vecino en San Bernardo hay subsidios [...] si viniera aquí un vecino y me planteara este tema, yo le diría acá en La Florida, en la Municipalidad tenemos una EGIS que se preocupa de postular a los fondos para que a ustedes le cambien el techo si el techo está en malas condiciones. Entonces establezco el vínculo con la... con la entidad que corresponda para que ese techo sea... eh... reparado a través de un subsidio que tiene el Estado ¿ah? Lo mismo respecto de... del... de los subsidios de agua” (Entrevistado 4 PS, 2015)

Por otra parte, algunos concejales han debido generar espacios de vinculación fuera de las estructuras oficiales de las organizaciones sociales, recurriendo a líderes que abren puertas (*gatekeeper*) al interior de los espacios organizativos sin la necesaria presencia y acción de los dirigentes a cargo de la colectividad: “característicamente el líder es la vieja copuchenta, es la que abre finalmente los espacios para entrar” (Entrevistado 9 PS, 2015). Esto ha sido

necesario en los espacios que han sido cooptados por otros partidos o autoridades municipales, especialmente en la disputa entre alcaldes y concejales de oposición. De más está decir que en estos espacios no es prioridad del concejal socialista el constituir y fortalecer las organizaciones sociales, al contrario.

En cualquier caso, y como ya se ha mencionado, los dirigentes sociales prefieren a las autoridades con mayores capacidades para resolver problemas y para entregar bienes, lo que desmoviliza a los votantes en caso de existir dificultades con esas autoridades, e impide la acción de concejales de oposición en la solución de problemas de los votantes, incluso por acción de alcaldes o secretarías de oposición que amenazan a los dirigentes por puestos de trabajo, perpetuando y forzando el patronazgo.

“Mira, pa’ nosotros los concejales es re difícil porque la verdad que los recursos que manejamos son limitados, y sobre todo pa’ los que somos de oposición. Porque los que somos de oposición somos perseguidos, los que somos de oposición a veces, a los dirigentes se les dice: si te ven con contigo te van a, poco menos que no te van a dar ningún recurso el día de mañana, que no contí más con el municipio pa na’ [...] he tenido varios dirigentes que han estado sentados donde estai senta’ tú, y me han pedido: “pucha concejal mañana no vaya, porque o sino mi hijo va a tener problemas”. Por qué, porque el hijo trabaja en la municipalidad po” (Entrevistado 7 PS, 2015)

Los vínculos clientelares también se expresan en la organización partidaria comunal, pues los comunales se ponen al servicio de la autoridad que

proporciona los bienes, de manera tal que “pasan a ser una una correa de transmisión de relaciones clientelares de la disputa municipal” (Entrevistado 1 PS, 2015). En algunos espacios inclusive se estructuran jerarquías organizacionales de intercambio que combinan el trabajo partidario con las labores de los concejales y alcaldes, en conjunto con las labores parlamentarias.

“Ahora yo me articulo también con la oficina del diputado, porque yo como soy jefe de gabinete del diputado, trabajo en esta oficina, y en esta oficina existe un grupo de asistentes sociales, existen jefes territoriales, entonces también ocupo esa plataforma en alianza con el diputado.” (Entrevistado 7 PS, 2015)

En aquellas localidades con jerarquías organizacionales de intercambio, los bienes entregados son esencialmente selectivos, tanto a organizaciones sociales como a votantes no organizados, pero también hay espacio para el uso de estos bienes con fines programáticos, especialmente referidos a la visión de comuna y a la movilización de organizaciones sociales en función de esa visión. En esos casos, un concejal con múltiples redes puede usar su doble autoridad para presionar otras instancias del gobierno:

“Muchos temas que sobrepasan lo que pue, lo que el municipio puede hacer, y por lo tanto tenemos que ir a los ministerios, o hablar con jefes de gabinete del SERVIU, y en eso yo también he podido hacerlo, hablando como jefe de gabinete del diputado.” (Entrevistado 7 PS, 2015)

El crecimiento de la participación del PS en las organizaciones sociales de las comunas ha sido sostenido, lo que no ha implicado mayor participación de las

directivas sociales en las instancias de decisión comunal. Inclusive hay espacios en donde los dirigentes sociales del PS son funcionarios municipales de alcaldías de derecha, por lo que el trabajo –en términos laborales y sociales- depende en gran medida de los espacios (clientelares) que les permite la UDI. Asimismo, el aumento de dirigentes sociales socialistas –y de militantes en general- no se ha traducido necesariamente en mayor participación en las decisiones políticas de la colectividad. Muchas veces, en efecto, se producen discusiones que no terminan en acciones concretas hacia el partido ni hacia los votantes. Tampoco hay espacios de formación que combinen el trabajo práctico con las discusiones, lo que dificulta los procesos que pueda intentar implementar un comunal específico. Si no hay incidencia política, la necesidad de formación se diluye.

El ingreso de los votantes al partido responde a distintas causas, entre las que se puede contar las cuotas de liderazgo que asumen algunos dirigentes partidarios (Entrevistado 7 PS, 2015) y la consiguiente participación en redes de alguna autoridad local tal que “empieza en el fondo a trabajar en función de alguien, del proyecto de alguien” (Entrevistado 1 PS, 2015). Decidor es que, para las elecciones internas del año 2015, algunos líderes del partido hayan denunciado acarreo electoral debido al considerable número de militantes con los que cuenta el partido (más de 17 mil), mientras otros plantearon que el aumento se relacionaba con una mayor presencia de parlamentarios del partido (Campos,

2015). Si el liderazgo o la red se caen, los militantes quedan a la deriva, sin orientación ni actividades partidarias a su haber.

Con lo anterior en cuenta, la estructura comunal que ha definido el Partido no funciona, siendo reemplazada (en la práctica y no por una orientación partidaria) a principios del año 2008 aproximadamente por núcleos de articulación que permiten la existencia de vida partidaria al interior de facciones expresadas a nivel comunal. Si es que en algún lugar funcionan los comunales, aquello se expresa en actividades para las elecciones nacionales más que en el trabajo cotidiano del partido. Bajo estas condiciones, resulta evidente el debilitamiento de la orgánica y de la democracia interna a partir del aumento de las relaciones no programáticas al interior del PS, especialmente en los espacios locales de militancia, que parecieron reducir sus actividades comunales a la celebración de festividades, a las disputas internas y a la preparación de elecciones. Pese a lo anterior, varios entrevistados plantean que la presencia de los socialistas en las localidades da cuenta de la importancia cultural y política que tiene el partido.

“Son cosas bien simbólicas, o sea, puta a una actividad no va toda la gente, no está convidada toda la gente tampoco, por eso no se hacen asambleas no se hacen plenos, no se hace nada” (Entrevistado 9 PS, 2015)

“El Partido Socialista es un es un, o sea en lo político rinde, y en lo que tiene que ver con la cultura política es o fue, yo creo que en parte esto es

un partido súper plural, yo creo que el partido más plural que hay. Hay de todo en el Partido Socialista, y eso, yo creo que es una virtud -es un desorden, es un hueveo- pero es una virtud, es una virtud. El Partido Socialista es un partido, eh... pluri-clasista, el Partido Socialista es un partido como te digo con gran, a mi juicio el partido con más presencia en el mundo sindical, lejos. El Partido Socialista es un partido eh con mucha presencia en el mundo de los profesionales, de la clase media, y y de mucha gente que jamás, no sabe ni a dónde queda el Partido Socialista, pero vota por los socialistas, me entendí, porque está como en la cultura” (Entrevistado 1 PS, 2015)

Ahora bien, hay que insistir en la especificidad de las organizaciones comunales y en la dificultad que conlleva la pluralidad al interior del PS, pues las localidades presentan diversos grados de desarrollo que no permiten afirmar, como ya se ha señalado, que los únicos vínculos con los votantes son de tipo clientelar. Aquello no ha significado necesariamente un aumento del poder de decisión de las localidades respecto a la política nacional o regional, pues los parlamentarios son quienes ordenan y definen la mayoría de las políticas y vínculos del PS.

Asimismo, el criterio ordenador de la mayoría de las localidades sigue siendo la disputa municipal por sobre el trabajo partidario de vinculación programática con los votantes. Aquello se puede explicar por el rol en el gobierno que ha tenido el partido, desplazando la mayoría de las relaciones con los votantes al aparato estatal, lo que ha legitimado formas de participación específicas como los proyectos concursables y una menor preocupación de los

comunales (en general) por el fortalecimiento de organizaciones sociales con capacidad de movilización fuera o contra el gobierno.

“Salvo... eh algunos comunales que son más densos, que tienen más participación eh de gente que está metida en movimientos sociales, o de gente que trabaja en el gobierno, de gente que va a la universidad, que además va a los comunales y por lo tanto genera una dinámica de participación mayor, que yo te diría no sé; Santiago, Providencia, Puente Alto, Ñuñoa eh, San Miguel, Maipú, el resto son dinámicas muy clientelares y muy ordenadas en torno al municipio.” (Entrevistado 1 PS, 2015)

Para los concejales socialistas, el vínculo con los votantes se asume como obvio. El tipo de vínculo es el que no lo es tanto. En comunas más grandes, las autoridades locales se dividen en nichos de votación que, en ocasiones, dan cuenta de coordinación programática relacionada con la organización de votantes y la gestión de mejoras para la comunidad en su conjunto. Aquellos con más recursos, como concejales con ayuda parlamentaria, equipos grandes de trabajo, y alcaldes (que generalmente reúnen las características anteriores), logran llegar al conjunto de la localidad.

Además, hay coordinación al interior del partido tal que se organizan actividades que permiten reunir a los votantes con las autoridades de los gobiernos regionales, “pa’ ver temas como el tema de la vivienda o el tema del transporte o el tema de la seguridad en el barrio” (Entrevistado 4 PS, 2015). Esas reuniones fortalecen las organizaciones sociales, obligan a los gobiernos

regionales a comprometerse con mejoras y permiten a los concejales ser bisagras entre la autoridad gubernamental y los votantes. Los temas a tratar son tan variados como los militantes del partido: Desarrollo urbano, educación, desarrollo de organizaciones sociales, entre otros, que dan cuenta de cierta visión de comuna con definiciones programáticas al interior, por lo menos, de los núcleos del PS. Se habla de desarrollo con equidad, de preocupación por el largo plazo, de fortalecer organizaciones, pero también se habla de problemas asistencialistas como dinero para arreglar viviendas, pagar remedios y cuentas de agua, canastas familiares, bingos y distribución de bienes privados.

“Yo le digo a la alcaldesa que yo la fiscalizo a ella, yo la persigo a ella y ella tiene que perseguir la gente de su administración que no cumpla con la normativa y si ella no los persigue, los persigo yo. Y si yo no los persigo, me van a perseguir los ciudadanos...” (Entrevistado 2 PS, 2015)

“Son cosas que hacemos ridículamente también, pero efectivamente la gente confunde la acción del concejal. Cuando ya te empiezan a presionar, a decirte, "Oye ¿Pero cómo?, "tení" que aportar, tu soy concejal, después vai a andar pidiendo voto" lo ven como... En las comunas chicas, lo ven como que uno fue elegido para dar premios, pa' una rifa, pero no lo ven efectivamente, lo menos que me toco a mi es que la gente me presentara problemáticas y algunas solución de ellos” (Entrevistado 8 PS, 2015)

Por otra parte, también hay distintas visiones de participación, pues mientras algunos consideran la participación como movilización de votantes organizados, otros plantean que participar se trata de ejercer el derecho a voto. Para aquellos concejales y comunales que definen la participación a partir de movilizaciones, la asistencia de los socialistas a movimientos de acción

ciudadana referidos a la comuna son fundamentales. En cambio, otros consideran que la movilización de votantes se da principalmente por causas reactivas, es decir, movilización por oposición a proyectos que podrían perjudicarlos, pero que al momento de invitar a la colaboración en instancias de decisión comunal, como el PLADECO, participa “la misma gente de siempre” (Entrevistado 9 PS, 2015). Otro caso es el de aquellos concejales que consideran la participación desde una perspectiva verticalista, en donde los votantes -en tanto espectadores- son partícipes de las actividades, generalmente culturales y deportivas, sin espacio para la discusión política nacional o local.

“La participación allá era solamente el fútbol y los adultos, pero no había por ejemplo de los jóvenes, de los niños, de las mujeres, entonces también me ha tocado hacer ese tipo de eventos. Hago muchos eventos masivos, el cual celebro el día de la madre, el día del niño, el día de la mujer. [...] por ejemplo siempre un saludo, saludo pa' el día de la madre, pa' todas las madres tarjetas, y de repente una actividad, un show artístico con un regalo de una flor, un tarjetón, siempre en esas actividades he tratado de mantenerme vigente” (Entrevistado 8 PS, 2015)

La última visión también sustenta la concepción de participación como votación, en donde el aporte que hacen los electores excluye la posibilidad de la acción colectiva. La participación se transforma en una variable de corto plazo, de legitimación política frente a la erosión del vínculo programático y en el intento por recuperarlo, pero en lógica de votar en primarias para definir quién los gobierna más que decidir por el tipo de comuna en la que viven.

“Debemos encabezar el proceso de reencuentro de la política con la gente. Para ello no sirven las calculadoras. Mejorar la calidad de la política tiene que ver con profundizar la democracia, fomentando la participación y el debate. ¿Cómo? La inscripción automática, el voto voluntario y el sufragio de los chilenos en el exterior generarán el remezón que el sistema político necesita. Un padrón incierto es el mejor antídoto contra el "achanchamiento" de estos últimos años.” (Rossi, 2011)

Para uno de los concejales de San Bernardo, el concepto mismo de participación ciudadana está cambiando, tal que “la política tiene que codificar de nuevo qué es participar. Ahora, no es ser militante ni estar 24 horas al día... porque además los tiempos de la gente ha cambiado” (Entrevistado 2 PS, 2015). La ampliación de tecnologías con sus redes sociales y las transformaciones en el quehacer político de los votantes no permiten definir con claridad cuánto y cómo se participa. Tampoco es que al interior del partido esté precisamente en discusión el concepto de participación, puesto que las ponencias en los Congresos definen la participación en términos de votación y, por tanto, representación, mientras otros oponen la participación a la representación en un intento por rescatar lo que “Chile reclama” (Barría, 2011).

Independiente de las visiones de participación, los desafíos del partido y de las autoridades locales dan cuenta de las dificultades en la vinculación con los votantes: “es que este partido no ha tenido la capacidad de generar una respuesta incluso cultural de sociedad, ni siquiera económica” (Entrevistado 2 PS, 2015) frente a una sociedad que ha generado el renacimiento de los

movimientos sociales, tanto a nivel local como nacional. El PS ha quedado fuera de los márgenes de la movilización social, con conceptos programáticos que no permiten estructurar la política del partido, menos posicionarse en clivajes que los movilicen a ellos y a sus votantes.

“Este partido pensó que parte de ponerse al día era como tragarse el laboratorio [el neoliberalismo], o sea este... y la sociedad se dio cuenta antes que el partido socialista no menos que no era así, que no era así. Que esa no es la sociedad democrática, igualitaria, fraterna, solidaria, que cualquier telón de fondo ideológico de un partido de izquierda pueda ofrecer a su sociedad en cualquier país del mundo. Y a mí me da la impresión que al Partido Socialista le ha costado mucho salir de esa perplejidad. Cuando iba en una dirección, pasó la ciudadanía de vuelta, en otra dirección y estamos perplejos” (Entrevistado 2 PS, 2015)

VII. CONCLUSIONES

La pregunta por la estructuración programática de los partidos Comunista y Socialista, desde las renovaciones en los ochenta a la actualidad, y su expresión a nivel local, es lo que ha guiado esta memoria de título. Se ha revisado la trayectoria de ambos partidos en un intento porque cada colectividad fuera explicativa de sus dificultades, desafíos, virtudes y propuestas a futuro, considerando el espacio de la comuna como aquel básico para la implementación de la política, en tanto expresión de las disputas a nivel nacional y de los problemas que trae consigo lo cotidiano. Aquella revisión permitió analizar la estructuración de ambos partidos y las fracturas ideológicas que permiten distinguir los programas de cada colectividad en función del sistema político y las divisiones sociales que pretende representar.

Como ya se ha revisado, la estructuración programática se expresa en la coordinación entre dirigentes y en el tipo de vínculo que establecen los partidos y/o dirigentes con sus votantes. En términos generales, la estructuración del partido coincide con la hipótesis de esta memoria, a saber, que en el PC y el PS ha habido un tránsito desde un alto grado de estructuración programática durante los ochenta hacia la combinación de elementos programáticos y no programáticos, a partir de la instalación y consolidación de ambos partidos en los gobiernos locales.

Los otros elementos de la hipótesis también se cumplen, como se explicará en las siguientes páginas, a saber: Los procesos de renovación permitieron un alto grado de estructuración durante los ochenta, estableciendo la fractura principal de la política de nuestros tiempos: el clivaje autoritarismo – democracia. Con la transición y la instalación en el aparato estatal –previa modificación dictatorial de los municipios mediante la descentralización de la aplicación de políticas públicas- se pondrá en cuestión el nivel de coordinación programático de los dirigentes, quienes enfrentarán diferenciadamente el vínculo entre el partido y los votantes a partir de las capacidades y oportunidades que les entregan los cargos políticos en el gobierno local y nacional.

En relación a lo anterior, en el caso del Partido Comunista el cambio en el grado de estructuración se produce en la última década de la mano con su inclusión en el sistema de partidos mediante un aumento en su votación y nuevas alianzas que modifican la coordinación entre dirigentes de diversos partidos, pero mantiene en gran parte la vinculación entre votantes y dirigentes privilegiando el trabajo de la colectividad, aunque introduciendo también relaciones clientelares. Por su parte, el Partido Socialista sufrirá un proceso de mutación de la renovación, que mermará la democracia interna de la colectividad, su cohesión ideológica y la coordinación entre dirigentes, ampliando las posibilidades de

vinculación con los votantes de la mano de la personalización y los proyectos individuales de los líderes más importantes del partido, los barones.

Para ambos partidos, el Golpe de Estado y la persecución durante la dictadura significó replantearse el trabajo político hasta ese momento realizado, de la mano de la pregunta por el fin de régimen y el regreso de la democracia. Para ello, de manera diferenciada, ambos partidos destinaron importantes esfuerzos en la renovación de sus planteamientos, modificando la dimensionalidad del espacio ideológico y la semántica de izquierda – derecha que hasta antes de la Dictadura habían sido tan decisivas en la historia nacional, acorde al clivaje de clase que fue predominante durante el siglo XX.

La coordinación programática a nivel de dirigentes permitió resignificar la democracia al punto que se equiparó ese sistema político a la construcción progresiva del socialismo. En ambos partidos, pues, el ideal de democracia dará cuenta del nuevo tipo de sociedad que se pretende construir, modificando el rol del Estado por uno más inclusivo en la búsqueda de la participación activa de los actores. Esos cambios se acompañaron de “métodos” que no necesariamente fueron aprobados por todos, como el aspecto militar de la PRPM en el caso de los comunistas, y la aceptación del Mercado como mecanismo de distribución de recursos para los socialistas. Frente a esos cambios, la cohesión ideológica de ambos partidos se puso en jaque, en el caso de los socialistas con la división y

posterior proceso de convergencia, y en los comunistas por la crisis interna con la que enfrentaron el proceso de transición a la democracia a raíz de la formulación y consecuencias de la política de rebelión popular de masas.

Con el pacto transicional y el regreso de la democracia, la dimensionalidad del espacio ideológico sufrió un revés para los socialistas, quienes convirtieron la renovación en mutación, con nuevos elementos simbólicos y sustantivos como los planteados por Kitschelt (1993) para la socialdemocracia y el capitalismo post-industrial europeo. La legitimidad democrática estaría dada por la coordinación programática entre las cúpulas partidarias, por el realismo y la política responsable, pero sin sustento programático en la vinculación con los votantes, tal que los militantes con activa participación en movimientos sociales, especialmente aquellos con importante trabajo partidario durante los ochenta, perdieron importancia respecto a militantes con capacidad electoral o con recursos para provocar los equilibrios a favor de su reelección y de los militantes que lo siguen. Se vuelven relevantes los parlamentarios y los alcaldes reelectos una y otra vez en sus localidades, definiendo políticamente qué pensar y cómo vincularse con los electores, disminuyendo la democracia interna y aumentando el personalismo al interior del partido. Aquello no impidió –más bien favoreció– la consolidación de la alianza con el centro político representado por la Democracia Cristiana, fortaleciendo la Concertación de Partidos por la Democracia.

Los comunistas, en cambio, se situaron en la dimensionalidad del espacio ideológico que rescata las concepciones clásicas de la izquierda chilena, pero ampliando los actores involucrados y cambiando el foco del conflicto principal de la política, a partir de lo que se conoció como Renovación Democrática. El establecimiento de espacios democráticos y el fortalecimiento de movimientos sociales, especialmente de aquellos sectores excluidos del desarrollo neoliberal, fueron los principales objetivos que motivaron aquella estrategia, en conjunto con el Viraje como mandato hacia privilegiar los vínculos programáticos con los votantes. Lo anterior se produjo en un contexto que los excluía de los espacios de poder en el aparato estatal, sin posibilidades de construir alianzas con sectores relevantes electoralmente como los socialistas. Ahora bien, la creciente cercanía que vivió el PC con la Concertación durante la década de los dos mil se expresó, principalmente, en pactos electorales que aumentaron la votación del PC con nuevas localidades y parlamentarios, mientras que la Concertación fue beneficiada en la mantención del poder a partir de los esenciales votos comunistas en un contexto de crisis partidaria producto de varios escándalos por corrupción. De a poco, el PC instaló definiciones programáticas que habían elaborado en conjunto con la coordinación de otros sectores de izquierda, primero como programas mínimos de apoyo, luego en la alianza como Nueva Mayoría.

La fractura que definiría la política comunista, por tanto, fue distinta a la que rigió para aquellos partidos que sí se incluyeron en el pacto de la transición, pero tiene en común con ellos el que la división que se establece tiene directa relación con la dictadura y su legado, a saber, la disputa entre democracia tutelada y democracia avanzada como símil a autoritarismo y democracia durante los noventa y parte de los dos mil, y neoliberalismo - democracia avanzada para los últimos quince años. En el caso de los socialistas, el cambio en la dimensionalidad del espacio ideológico desde el regreso a la democracia ha tenido como clivaje central el conflicto autoritarismo – democracia, tanto como elemento constitutivo de la convergencia socialista y de la construcción de la casa de la izquierda, como en función del rol reformista al interior de la Concertación y de la Nueva Mayoría.

El otro nivel que permite definir el grado de estructuración de un partido o de un sistema es el vínculo entre votantes y partidos, que puede ser de tipo programático o no programático. Durante los ochenta, y en concordancia con la coordinación entre dirigentes que privilegió alianzas desde lo programático, se potenciaron relaciones a partir de símbolos, logos y programas partidarios en la medida que se fomentaron organizaciones sociales y jornadas de protesta popular con el objetivo de acabar con el régimen militar, principal alineamiento partidario (*political stake*) en ese contexto. Así, se produce una doble negación del orden dictatorial pues centró el conflicto en la relación entre la sociedad y el

Estado, a la vez que restituyó lazos entre sectores y partidos políticos que hasta el momento se encontraban diseminados por la acción represiva del mismo.

En ese escenario, las *capacidades* de ambas colectividades se vieron mermadas respecto a períodos anteriores, tanto por la represión a la que estaban sometidas como por los cambios de la sociedad que debieron enfrentar. Aquello podría explicar, en parte, el congelamiento del clivaje autoritarismo - democracia respecto al régimen, pues aquellas transformaciones sociales, económicas y culturales todavía son parte de las diferencias que delimitan lo social en el país. Como es evidente, el desarrollo de *capacidades* en función de reiterada competencia electoral no permite configurar desde este aspecto un aprendizaje que delinee el periodo.

Ahora bien, mientras el PC modificó su política y se adaptó a las circunstancias con la PRPM, reconstruyendo organizaciones sociales, potenciando protestas de diverso tipo, modificando su estructura interna y creando tipos de militantes públicos y clandestinos que se hicieron cargo del partido, en suma, alterando las condiciones para la producción de *oportunidades* en el sistema; el PS se dividió en fracciones con diversas estrategias, idearios y desarrollos orgánicos, al punto que hubo claras diferencias entre aquellos militantes pertenecientes al almeydismo, con participación activa en Chile y apego a la alianza con el PC, respecto a los militantes del grupo de Altamirano,

luego Núñez y Briones, con fuerte presencia en el extranjero y a cargo de la renovación socialista. La organización colectiva será al ritmo del PC para aquellos ligados a Almeyda, mientras el grupo renovado trabajará en función de la Convergencia Socialista, en un compromiso cupular que no potenció ni reorganizó las oportunidades destruidas por la Dictadura.

Una vez en democracia, el tipo de vínculo se amplió en función de la previsibilidad, elasticidad y la naturaleza de los bienes, tal que dependerá de la localidad y del trabajo partidario, así como de las características socioeconómicas y culturales de los votantes, el uso de vínculos programáticos o no programáticos. Hay que considerar que la descentralización impulsada por la dictadura no acabó con el esquema de participación de los Municipios antes del Golpe, en donde el establecimiento de vínculos programáticos o no programáticos se fundaba en *brokerage* y/o en la protesta u otras manifestaciones de fuerza. Lo que sí cambió fueron las organizaciones sociales, ahora estructuradas legalmente con herramientas para interactuar con el Municipio, como los proyectos concursables. De allí que sea relevante diferenciar el vínculo según los votantes se encuentren organizados o no, especialmente cuando se trata de organizaciones reconocidas legalmente o que usan la protesta como herramienta de enlace.

Pues bien, el principal mecanismo de vinculación de los dirigentes locales con las organizaciones sociales son los proyectos de fondos concursables. Éstos son la institucionalización de la participación en beneficio de grupos de interés específicos, ya organizados. Lo anterior está circunscrito a las reformas impulsadas por la Dictadura, pero también se relaciona con el énfasis -de la Concertación y del PS- en la democratización del presupuesto y en el fortalecimiento de organizaciones sociales por la vía legal; no es participación, por tanto, para la comprensión global de la comuna, menos para definir criterios colectivos que delinee el gobierno de la localidad, sino como grupos intermedios con capacidad para promover mejoras específicas en función del trabajo, también específico, que realizan. En suma, no hay una visión crítica de la participación en el Estado sino un intento por ampliar los espacios democráticos para la gestión y mejora del gobierno. Durante los dos mil, además, se apela también a la posibilidad de obtención de recursos mediante el trabajo particular del dirigente local, superando los fondos estatales destinados a estos fines.

Además, se puede definir que los proyectos siguen lógicas programáticas con efectos clientelares, puesto que el uso de bienes selectivos se entrapa con reglas generales de elevadas limitaciones para su implementación, dependiendo de las coordinaciones que puedan llevar a cabo los dirigentes locales con los otros cargos de la burocracia estatal (*brokerage* de políticas categóricas mediante vertical linkage), pero que provoca una gran elasticidad del voto, pues

la selección de proyectos induce cambios importantes en el electorado para la mantención del militante electo en su cargo.

En el caso del PC, el vínculo es esencialmente programático durante todo el período de exclusión, privilegiando *political stakes* relacionadas con la revolución democrática y la exclusión. El principal trabajo a desarrollar es aquel que queda en manos del partido, al punto que el dirigente local es un puente entre organizaciones (con) comunistas y el Municipio. El concejal no construye, sólo refuerza el trabajo que ya está desarrollando su colectividad, entregando nuevas herramientas como los proyectos ya mencionados. Bajo esta lógica, la figura de intermediario entre autoridad y votante, o de *bróker*, es el partido con funcionarios —“activistas profesionales”— o bien el concejal mismo, que operó como *bróker* directamente, aunque con poca capacidad para establecer *vertical linkage* de otros partidos debido a la exclusión en que se encontraba el partido desde el pacto transicional. En el caso de los alcaldes comunistas, pocos y con trabajo transversal con organizaciones sociales de diverso tipo e identificación política, no ocuparon primordialmente al partido en el desarrollo de su cargo gubernamental tal que son alcaldes comunistas sin el PC. Aquello no impidió que el tipo de vínculo siguiera siendo programático, al punto que no hay antecedentes que permitan afirmar otro tipo de vínculo durante su gestión.

La inclusión institucional de los comunistas es un fenómeno muy reciente, pues a nivel local y nacional sólo después del año 2008 se puede afirmar que la colectividad forma parte de las alianzas electorales que definen la política del sistema. Hoy los comunistas están presentes en más espacios de poder y tienen mayores *capacidades y oportunidades* para vincularse a los votantes. Los cargos en el gobierno se han utilizado para representar los intereses de los diversos actores que forman el movimiento social, pero también para que los participantes de estos movimientos -sus dirigentes- accedan al poder y tensionen la actual institucionalidad. Ahora bien, la importancia del partido en la vinculación con los votantes se mantiene, al punto que las estrategias para relacionar a los dirigentes locales con los electores depende de cuán desarrollado se encuentra el trabajo partidario con las organizaciones sociales de la comuna. Con el aumento de recursos disponibles y la disminución de las diferencias discursivas en aquellos espacios con presencia comunista consolidada, se amplían las estrategias de vinculación con el objetivo de llegar a votantes distintos, cumpliendo roles distintos también. Aunque sigan predominando los vínculos programáticos, la posibilidad hace al cliente y al patrón.

Por su parte, el PS durante los noventa también estructuró sus relaciones con organizaciones sociales preferentemente con vínculos de tipo programático. Empero, el cambio en las concepciones del Estado y de los movimientos sociales, con el abandono de la perspectiva de clase y la autonomía política debido a la

renovación, permitió que los electores se transformaran en usuarios de políticas públicas y que los partidos políticos asumieran un rol de bisagra entre los movimientos sociales y el Estado. Debido a ello, la vinculación entre el territorio y el gobierno central incluirá dos tipos de militantes con roles y objetivos distintos, que modifican la coordinación a nivel de dirigentes que permeará la vinculación con los votantes: El “militante estatal” facilita, por ejemplo, el trabajo de vinculación del “militante local”, pero es este último el encargado de promover y consolidar la relación del partido con los votantes, pues es en el municipio en donde se hace práctica la labor de ambos dirigentes.

Durante los dos mil, el proceso anterior se diversificará, dependiendo del interés en la instalación y consolidación de los dirigentes en el poder estatal introduciendo vínculos programáticos y no programáticos en las comunas. El rol de los parlamentarios es fundamental, dinamizando gran parte del trabajo que se realiza - tanto en elecciones como en períodos sin ellas, - por lo que el rol que asume cada dirigente local respecto al fortalecimiento de organizaciones sociales responde, principalmente, a las *capacidades* del PS y a la elasticidad del voto, tal que el trabajo se produce en la coordinación con otros dirigentes más que a causa del partido como espacio que fomente la organización de los electores.

En ese sentido, no hay una definición programática respecto a las organizaciones relevantes o al tipo de relación a desarrollar. Resulta

especialmente esclarecedor el uso de bienes privados o de bienes selectivos en la construcción de vínculos clientelares o programáticos, así como la construcción de jerarquías organizacionales de intercambio en algunas comunas. Como es de esperar, se realiza un trabajo preferencial con las asociaciones que cuentan con personalidad jurídica para la postulación a proyectos concursables desde una perspectiva que privilegia los vínculos programáticos y la entrega de bienes selectivos. También se han promovido y apoyado movilizaciones sociales mediante *vertical linkage*, especialmente con aquellos dirigentes locales que ocupan las redes locales enlazadas con el gobierno nacional. Por otra parte, se han desarrollado vínculos de tipo clientelar con organizaciones sociales como los centros de adulto mayor, al punto que la relación de tipo vertical permite hablar coloquialmente de “padrinos” y “ahijados” mediante la entrega de bienes privados en el establecimiento de un *círculo interno* de votantes – las organizaciones – y otro *círculo externo*, con aquellos electores que solicitan apoyo en la búsqueda de trabajo o en la entrega de bienes para bingos.

En el caso de los votantes no organizados, la principal tarea de los dirigentes ha sido la resolución de problemas particulares y cotidianos, práctica denominada *gauchás chicas* acorde al estudio de Valenzuela del año 1977. En general, los vínculos con los electores no organizados han estado fundadas en dos estrategias: fomentar la organización de los mismos, especialmente para realizar protestas por medidas circunstanciales en referencia al Estado nacional,

o resolver el problema específico mediante vínculos clientelares que no llegan a formar un *círculo interno* entre patrón y cliente.

Para el PC, el tipo de vínculo establecido entre partido y votantes es de tipo programático, tal y como en el caso de las relaciones con organizaciones sociales. Se privilegia la primera estrategia mencionada, a saber, el desarrollo de comunidad con énfasis en el trabajo que pueda realizar el partido, quedando en segundo plano, como herramienta de la colectividad, el dirigente local. Durante los noventa, esta estrategia se enfrentó duramente a las condiciones sociales estructuradas por la dictadura, al punto que muchos de aquellos electores no organizados debieron llegar a los dirigentes mediante la petición de *gauchás chicas*, sin incidencia en la política local, o decidirse por dirigentes de otros partidos con mayores recursos disponibles. Será con el viraje y la inclusión de los comunistas en alianzas ya mencionadas, que se sumarán actividades culturales para presentar al partido y su programa a aquellos no organizados. Así, vínculos de tipo clientelar se dan de manera aislada y en las comunas con electorado consolidado, al igual que en el caso de las relaciones con organizaciones sociales, pero el objetivo primordial de los dirigentes es la creación de comunidades, a partir de las problemáticas locales, con el fin de solucionar los conflictos mediante la gestión directa del concejal con las herramientas del Municipio; de la coordinación con otras instancias gubernamentales o

empresariales; o de la intervención del partido con fines organizativos y de protesta, buscando el fortalecimiento de las asociaciones.

En el caso de los socialistas, el tipo de vínculo desde los noventa a la actualidad ha sido principalmente no programático, tal que la participación de los votantes no organizados está inscrita a las posibilidades de la intervención municipal, en términos de la movilización de votantes para acceder a subsidios, sin capacidad de decisión y fuera de las esferas que definen las políticas para la comuna. El objetivo de la transacción es eminentemente particularista y el intercambio es directo, modificando la contingencia del intercambio acorde a los recursos de los dirigentes locales.

Durante los dos mil, a lo anterior se ha agregado el aumento del poder de los barones mediante la gestión de bienes de diverso tipo, creando jerarquías organizacionales de intercambio que superan las posibilidades que trae consigo la *vertical linkage* a cargo de un dirigente local como un concejal. En esos casos, o bien en la coordinación con la oposición para la creación de alianzas específicas en algunas comunas, ha aumentado el patronazgo de tipo no programático para la participación de votantes no organizados (y también de dirigentes sociales) en redes de las autoridades locales o diversos dirigentes partidarios. La personalización de la política, de los recursos y la búsqueda absoluta de la permanencia en el poder, combinado con una disminución de la

democracia interna del PS y la casi nula discusión respecto a programas o estrategias que identifiquen a los votantes como parte central del sistema político, convierte el vínculo clientelar en expresión de crisis interna para los socialistas.

Por otra parte, desde la perspectiva comparativa es posible relevar concordancias, disonancias y algunas emergencias. La estructuración de ambos partidos sufrió cambios importantes producto de la dictadura, con desafíos que modificaron la coordinación programática del sistema de partidos, así como el tipo de vínculos que se establecieron con los votantes, con peligro de erosión producto del neoliberalismo. Las renovaciones, principal proceso de transformación colectiva y respuesta a la dictadura, permitieron modificar los programas de ambos partidos mediante una nueva concepción en la construcción de una nueva sociedad, en donde la democracia juega un papel fundamental como proceso que permite el socialismo, no sólo como modelo sino como horizonte al que llevar la democracia.

Además, se produjo una ampliación de los actores a los que decían representar ambos partidos, en el caso del PC con los excluidos y del PS respecto a mayorías transformadoras. Pese a las diferencias en las estrategias políticas que pudieran existir en ambos partidos, especialmente durante los noventa, un elemento común es el uso de proyectos concursables de organizaciones sociales y la aceptación –quizás implícita- de un tipo específico

de participación que es funcional a la mantención del sistema político actual, así como de los objetivos del aparato estatal y al rol de usuario de políticas públicas que adquieren los votantes. En la comuna pareciera que la protesta y la movilización sólo adquieren sentido cuando escapan a los márgenes de la localidad misma, en un modelo de descentralización en donde no hay actores comunales que estén tomando decisiones respecto a la creación de nuevas estrategias, lo que se considera como un problema por los dirigentes de ambos partidos (inclusive la centralización de la toma de decisiones al interior de las colectividades), pero que no implica dinámicas de resistencia u oposición que permitan modificar el proceso iniciado en dictadura.

En el nivel de estructuración correspondiente a los dirigentes, igualmente cambió la dimensionalidad del espacio ideológico en que ambos partidos funcionaban, con la mutación de la renovación socialista y la exclusión (y posterior inclusión) de los comunistas. También se modificó la semántica de izquierda – derecha junto con la instalación y el potencial congelamiento del clivaje autoritarismo - democracia, como aquella fractura ideológica que resignificó ser de izquierda o ser de derecha en el sistema político actual, desplazando al clivaje de clases.

Con el regreso de la democracia, ambos partidos aumentarán sus *capacidades y oportunidades* para el aprendizaje de vínculos de tipo

programático, aunque ello no implicó que desaparecieran elementos previos al régimen militar, propios de la democracia de los sesenta, al punto que la contingencia del intercambio, su previsibilidad y la elasticidad que debieron enfrentar los partidos en las comunas dio paso al uso de vínculos no programáticos, especialmente durante la última década. Aquel proceso es nuevo para el PC, puesto que su crecimiento electoral recién ha puesto en jaque su estrategia de vinculación desde el aparato estatal con los votantes, en contraste a un proceso avanzado para el PS.

A la disonancia en la temporalidad y uso extensivo de los vínculos no programáticos, hay que sumar como un elemento explicativo el rol del partido en el desarrollo de las relaciones con los electores, pues el partido comunista ha definido programáticamente el tipo de vínculo a realizar, cuáles son los actores principales implicados y qué papel juega cada uno de sus militantes en esa estrategia, a diferencia del PS que ha demostrado una disminución de su democracia interna, el aumento de personalismos y una falta importante de precisiones programáticas que permitan definir claramente el trabajo partidario en la localidad. Es notable la falta de cohesión ideológica de los socialistas al compararlos con los comunistas.

Como emergencias, es preciso destacar la lógica de “el partido es todo” de los comunistas, pues requiere de aprendizaje de *oportunidades* en el corto

plazo debido al nuevo escenario en que se encuentra en el aparato estatal y a la coordinación a nivel de dirigentes que ha reconocido su participación en la Nueva Mayoría. La crisis del PS, con múltiples expresiones y una clara falta de definiciones programáticas que expliquen la aceptación del mercado o el personalismo que domina hoy la coordinación a nivel de dirigentes, requiere de repensar los niveles de estructuración tal que sea posible construir un nuevo programa que defina claramente en qué lugar del espacio ideológico se encuentra la colectividad.

Aquello se relaciona también con la posibilidad de mantener, modificar o consolidar *political stakes* que definan programáticamente la alianza en la Nueva Mayoría, así como un programa y una identidad de izquierda acorde a la complejidad del presente de Chile, y a la declinación del nivel de estructuración producto de líderes partidarios con discrepancias al interior de sus colectividades y bajos grados de contraste respecto a otros partidos, como explica Luna (2008). No es suficiente con una coordinación entre dirigentes de carácter cupular, como la que fundó la democracia y excluyó a sectores sociales y políticos de la construcción de la sociedad; es preciso definir con claridad qué programa es el que está en juego, tanto desde el clivaje autoritarismo – democracia, como respecto a elementos silenciados por el mismo, como los aspectos socioeconómicos presentes en el clivaje de clases y que no han sido propiamente discutidos en las comunas. Sin un proyecto que entregue cohesión ideológica y

modifique o acepte los elementos para la construcción de vínculos, seguirá aumentando la diferencia entre un alto grado de institucionalización y niveles de estructuración programática, con partidos oligarquizados en un claro proceso de desafección de vínculos con sus electores.

Aunque no es definitivo para los partidos estudiados, la aseveración de Morales (2011) respecto a que es posible la convivencia de partidos sin arraigo social programático con competencias electorales estables pareciera confirmarse, pues el personalismo de dirigentes socialistas y los bajos grados de participación relativa de votantes en organizaciones sociales que permitan sustentar el trabajo partidario comunista, dejan un amplio espectro para la inclusión de relaciones de tipo no programático. Frente a ello, esta memoria de título permite poner en entredicho algunas hipótesis que parecieran tomar fuerza a la luz las movilizaciones sociales de los últimos años en lo que parece ser el despertar de la sociedad civil.

Aquellas propuestas teóricas respecto a un nuevo clivaje en construcción, referido a la participación y representación en la política, parecieran no tener cabida en esta memoria de título, pues la política de las últimas cuatro décadas está especialmente fundada en la fractura ideológica respecto al régimen militar, como se ha revisado anteriormente. La dictadura, en efecto, delimitó un tipo específico de participación de tipo corporativista, antipartidista y despolitizadora,

pero aquello ha sido revertido –en parte y sobre todo en regiones- con la presencia constante de comunistas y creciente en el caso de los socialistas en las organizaciones, aunque mantiene el carácter corporativista y despolitizador que le impuso el régimen en relación al papel que juega la agrupación en la comuna. Así, la participación se ha convertido en un aspecto considerado positivo en términos normativos por ambos partidos, pero aquello no ha implicado la construcción de oposición o de diferenciación de partidos a partir de la concepción de participación, pues es un fenómeno con múltiples lecturas al interior de cada colectividad.

Como se ha revisado, los conflictos pueden formar una serie de variadas relaciones en la estructura social, pero solo unos pocos logran polarizar la política; así, la teoría de clivajes ha permitido definir algunos elementos que explican el sistema programático actual a partir de las posiciones de dos partidos en el sistema político, dando cuenta de las diferencias internas y de las oposiciones que fundamentan los alineamientos entre partidos y votantes, pese a que la investigación sólo hace parte un sector en la dimensionalidad del conflicto. Si se revisa la literatura que afirma un nuevo clivaje, es posible que existan tensiones entre la democracia representativa y la participativa, pero aquello pueda estar expresado en votantes organizados en movimientos sociales, tal que no logra polarizar la política en su conjunto, o en dirigentes específicos que pretenden acabar con elementos dictatoriales presentes en la

actualidad, como la constitución, pero en clara referencia al clivaje autoritarismo - democracia más que a un conflicto en términos de participación social. En cualquier caso, la teoría de clivajes ha sido fundamental en esta investigación para comprender los procesos de largo plazo que permiten aprender alineamientos de tipo programático.

Asimismo, la dicotomía reinante en el sistema de partidos, y que da cuenta del uso que podría tener la temática de la participación, es la dicotomía entre la actividad política cupular y el desarrollo de nuevas formas de relaciones sociales y de acción colectiva, que pareciera ser clara en el PS como uno de los elementos que se cuestiona frente al desarraigo partidario y al trabajo de la colectividad con organizaciones sociales, en una política mediada por barones y bajísima democracia interna. Por el contrario, en el PC no es posible encontrar aquella dicotomía, tanto por la importancia del partido en la coordinación de la actividad política a nivel de dirigentes y a nivel de vinculación programática con los votantes.

Cabe agregar que desde las localidades se ha encontrado que parte del funcionamiento del sistema político se relaciona con las decisiones que debieron tomar los partidos a partir de la dictadura, pero también de aprendizajes a largo plazo que no han sido considerados en toda su importancia, especialmente referido a prácticas del sistema preautoritario que delinear formas específicas de

vincularse con los votantes y coordinarse con los dirigentes. Continúan prácticas del sistema político preautoritario, como el patronazgo de tipo programático que permite la instalación del militante estatal de los socialistas, así como sistemas de *brokerage* que unen el centro con las localidades a través del rol de los dirigentes locales y sus posibilidades para generar *vertical linkage*.

Ahora bien, las reformas dictatoriales aumentaron las funciones del Municipio, y con ello su presupuesto, por lo que la combinación de escasez y centralización preautoritaria pareciera relacionarse actualmente con la administración de políticas públicas y la centralización en la toma de decisiones. Además, mientras las elecciones locales del sistema preautoritario tenían un fuerte componente programático, impidiendo relaciones monopolizadas por caudillos, todo indica que hoy el rol de los dirigentes locales en la distribución de recursos permite la presencia de personalismo, especialmente en el caso de los socialistas. Aquello se relaciona también con las reformas impulsadas en Dictadura, mediante la alcaldización de la política.

Una precaución necesaria es que la mayoría de las redes se estructuran en base al capital de los legisladores o de los recursos municipales, por lo que no es el partido propiamente tal el que lleva a cabo relaciones clientelares, sino que se han fundado en el trabajo de bróker en la burocracia estatal. Lo anterior ya es parte del estado del arte para el sistema político chileno, pero contrasta con

las definiciones clásicas de clientelismo y patronazgo, pues la naturaleza de los bienes y su distribución es eminentemente estatal, no partidaria. Aquello, pues, pareciera ser una particularidad del caso chileno que es necesario relevar, pues los recursos que se usan para desarrollar un tipo de vínculo u otro tienen como un actor fundamental a la burocracia estatal en sus diversas expresiones, tal que el partido se vuelve dependiente de sus líderes electos en términos financieros y organizacionales.

Otro elemento que pone en tensión el futuro de las relaciones patrón cliente del PC es la variación del tipo de vínculo estructurado por factores socioeconómicos y culturales. Como parte de la teoría (Luna, 2008) y su corroboración con el PS, la relación que establece un partido con los votantes en períodos electorarios varía según la comuna, pues en algunos lugares el trabajo local es claramente clientelar, en otras es de tipo programático, o una mezcla de ambos. Así, hay presencia de mayores niveles de estructuración ideológica en los votantes de los sectores altos, así como un mayor desalineamiento ideológico para los sectores bajos con mayor presencia de independientes y votantes sin identificación partidaria, puesto que altos niveles de pobreza y desigualdad, combinado con bajo nivel educativo y débil organización social de las clases subordinadas, producen un ambiente ideal para la cooptación y prácticas clientelistas (Luna & Zechmeister, 2005). A medida que el PC amplíe el uso de

vínculos no programáticos (si es que lo hace), aquellas diferencias podrían adquirir nuevas características.

Pues bien, la creación de la Nueva Mayoría y su coordinación a nivel local requiere de la revisión con el caso Uruguayo del Frente Amplio. Para los partidos analizados, es preciso el avance hacia el centro del electorado, pero reteniendo a los votantes de izquierda. La alianza parece haber conquistado el centro con la DC, pero no parece tan claro el fortalecimiento de una identidad de izquierda que permita resguardar a los votantes históricos y el vínculo programático con ellos. De ahí que sea necesario incluir los elementos de *political stakes* antes mencionados, especialmente los referidos a los aspectos socioeconómicos que permita unir las nociones de democracia como principio constructor del socialismo con una ideología que se haga cargo de ese proceso en relación a la distribución de recursos, y la estructuración programática en ambos niveles.

Una cuestión abierta fundamental para seguir ahondando la comprensión de la estructuración programática en ambos partidos y en el sistema político actual es, como ya se ha mencionado, la potencialidad que pueda tener la alianza llamada Nueva Mayoría en la consolidación o transformación de las relaciones a nivel de dirigentes y votantes. Con ese objeto de estudio, se podrían realizar investigaciones que den cuenta de la coordinación programática a nivel de

dirigentes, con el fin de conocer otros aspectos que podrían estar provocando un tipo de coordinación en desmedro de otra.

Además, es pertinente realizar un estudio que ahonde en la estructuración programática a nivel de votantes para analizar el campo experiencial de las orientaciones políticas que están definiendo hoy los electores chilenos, tanto para contrarrestar las dinámicas actuales de desafección del vínculo programático, como para el surgimiento de nuevos programas que se hagan cargo – en caso que no suceda hoy- de las disposiciones de los chilenos en la construcción y participación en la política nacional y local. Para ello, es relevante revisar aquellas variables de corto plazo que permitan explicar socialmente el cambio del tipo de vínculo desde uno programático a uno no programático, pues esta memoria de título revisó los elementos que se mantienen y cambian en el sistema de partidos, especialmente en las colectividades estudiadas.

Como contraparte, es preciso investigar ampliamente la relación entre la elección de votos personalistas, que dependen poco del partido del candidato, y la desafección del vínculo programático, pues no basta con definir teóricamente que los sistemas programáticamente estructurados serían los únicos capaces de instaurar democracias plenas, sino de pensar qué daños o qué beneficios puede traer el actual sistema político para Chile, en la búsqueda del mejor modelo para la sociedad que tenemos. La pregunta por la construcción del socialismo, por lo

tanto, requiere responder antes por el tipo de democracia que se está construyendo hoy, a fin de modificar todo lo que sea necesario.

Finalmente, entre los aportes de esta memoria de investigación al estudio sociológico de los partidos políticos y su grado de estructuración programática, destaca el análisis de las colectividades como instituciones dinámicas que responden y resuelven en relación a los cambios sociales que ocurren en el país, en una perspectiva de largo plazo que da cuenta de la diversidad interior de los partidos así como de las complejidades que enfrentan en la elaboración de sus definiciones ideológicas y acercamientos a los que pretenden representar, los electores. Se estudiaron los partidos comunista y socialista, por tanto, desde sus dinámicas internas y sus expresiones en relación a la ciudadanía, con el fin de explicar y comprender el sentido mentado que permite la acción política –y social- de ambas colectividades.

Además, el estudio desde la localidad permitió definir a las comunas como un espacio de relaciones sociales para la construcción de lo político, como expresión concreta de conflictos a nivel nacional en una sociedad poco organizada y con altos niveles de individuación. No sólo se tensiona el partido en relación a los votantes, sino el tipo de relación que define el elector respecto a su dirigente es parte esencial para entender los procesos actuales de la política, especialmente en la izquierda.

Para lo anterior, el uso de historia y de política comparada ha sido fundamental, permitiendo la interdisciplinariedad de las ciencias sociales y la triangulación de diversas fuentes. En ese sentido, un aporte importante de esta memoria ha sido el estudio de ambos partidos como objetos que permiten el conocimiento detallado de cada uno de ellos, así como su comparación. Prácticamente no hay estudios en Chile que se estén preguntando cuál es el papel que está desempeñando la izquierda tradicional en el sistema de partidos; aún menor es la investigación que defina cuáles son las dinámicas internas, sus tensiones y dificultades, que están enfrentando en el escenario post-dictatorial.

Pues bien, es necesario recordar que la medición del grado de estructuración programática de ambos partidos, a partir de todo lo escrito anteriormente, es posible desde una perspectiva individual del partido, o a nivel sistémico. En ambos casos, el PS presenta grados de estructuración menores a los encontrados actualmente en el PC, especialmente al medir la coherencia de los mensajes programáticos de los militantes, como también de los aspectos diferenciadores entre un partido y otro. Ambos partidos, por tanto, están transitando hacia menores grados de estructuración, pero el proceso del PC parece llevar una década de atraso respecto a su compañero de alianza. Todavía hay tiempo, en ambas colectividades, para hacer los aprendizajes necesarios e impedir la erosión de lo desarrollado en una década de luchas.

VIII. BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR, S. (2008). La teoría de los clivajes y el conflicto social moderno. *Congreso de Ciencia Política Crítica*. Bilbao.
- ALMEYDA, C. (7 de Noviembre de 1989). *Carta de Almeyda a Arrate*. Recuperado el 1 de Noviembre de 2015, de Partido Socialista de Chile. Biblioteca Clodomiro Almeyda: http://www.socialismo-chileno.org/PS/index.php?option=com_content&task=view&id=1732&Itemid=90
- ALMEYDA, C. (22 de Noviembre de 1990). *Cuenta de la Mesa Directiva*. Recuperado el 3 de Junio de 2015, de Partido Socialista de Chile. Biblioteca Clodomiro Almeyda: http://www.socialismo-chileno.org/PS/index.php?option=com_content&task=view&id=767&Itemid=47
- ALMEYDA, M. (Febrero de 1998). *Un Congreso para una Nueva Ruta*. Recuperado el 11 de Junio de 2015, de Partido Socialista de Chile. Biblioteca Clodomiro Almeyda: http://www.socialismo-chileno.org/apsjb/1998/un_congreso_para_una_nueva_ruta_98.pdf
- ALTAMIRANO, C. (Octubre de 1990). *Carta a los socialistas con ocasión del Congreso de Unidad "Salvador Allende"*. Recuperado el 4 de Junio de 2015, de Partido Socialista de Chile. Biblioteca Clodomiro Almeyda: http://www.socialismo-chileno.org/PS/index.php?option=com_content&task=view&id=788&Itemid=47
- ALTMAN, D., LUNA, J. P., PIÑEIRO, R., & TORO, S. (2009). Partidos y Sistemas de Partidos en América Latina: Aproximaciones desde la encuesta a expertos 2009. *Revista de Ciencia Política*, XXIX(3), 775-798.
- ÁLVAREZ, R. (2006). ¿La noche del exilio? Los orígenes de la rebelión popular en el Partido Comunista de Chile. En V. VALDIVIA, R. ÁLVAREZ, & J. PINTO, *Su revolución contra nuestra revolución. Izquierdas y derechas*

en el Chile de Pinochet (1973-1981) (págs. 101-152). Santiago: LOM Ediciones.

ÁLVAREZ, R. (2007). *La Tarea de las Tareas: Luchar, unir, vencer. Tradición y renovación en el PC de Chile (1965-1990)*. Santiago: Universidad de Chile.

ÁLVAREZ, R. (2008). "Aun tenemos patria, ciudadanos". El Partido Comunista de Chile y la salida no pactada de la dictadura (1980-1988). En V. VALDIVIA, R. ÁLVAREZ, J. PINTO, K. DONOSO, & S. LEIVA, *Su revolución contra nuestra revolución. La pugna marxista-gremialista en los ochenta* (Vol. II, págs. 19-82). Santiago: LOM Ediciones.

ÁLVAREZ, R. (2011). *Arriba los pobres del mundo. Cultura e identidad del Partido Comunista de Chile entre democracia y dictadura 1965-1990*. Santiago: LOM Ediciones.

ÁLVAREZ, R. (2012). Reflexiones finales, la herencia de Recabarren en el Partido Comunista de Chile: los casos de Orlando Millas y Salvador Barra Woll. En *1912 - 2012 El siglo de los comunistas chilenos* (págs. 493 - 534). Santiago: Instituto de Estudios Avanzados - Universidad de Santiago de Chile.

ALVEAR, F. (2013). *Genealogía de una ruptura. El proceso de renovación socialista*. Tesis para optar al título profesional de Sociólogo, Universidad de Chile, Departamento de Sociología, Santiago.

ANDRÉU, J. (2002). *Las técnicas de Análisis de Contenido: Una revisión actualizada*. Recuperado el 10 de Agosto de 2015, de Publicaciones del Centro de Estudios Andaluces:
<http://public.centrodeestudiosandaluces.es/pdfs/S200103.pdf>

ANGEL, A. (1993). *Chile de Alessandri a Pinochet. En busca de la Utopía*. Santiago: Editorial Andrés Bello.

ARAVENA, L. (2010). *La Representatividad Electoral del Partido Comunista de Chile (1988-2000)*. Tesis para optar al Grado de Magíster en Historia con mención en Historia de Chile, Universidad de Chile, Departamento de Ciencias Históricas, Santiago.

ARÉVALO, J., ANGARITA, G., & JIMÉNEZ, W. [s.a.]. *Reformas electorales, instituciones políticas y estructuración programática de los Partidos Políticos en Colombia, 1986-2011*. Recuperado el 22 de Julio de 2014, de <http://www.opiniaopublica.ufmg.br/biblioteca/Arevalo,%20Angarita%20%20Jimenez%202012.pdf>

ARRATE, J. (Noviembre de 1982). *El socialismo chileno. Rescate y renovación*. Recuperado el 04 de Julio de 2014, de Textos de la Renovación Socialista. Archivos Internet Salvador Allende: http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/arratej/1/1arratej0019.pdf

ARRATE, J. (2 de Agosto de 2010). *La renovación y después*. Recuperado el 31 de Agosto de 2014, de sitio web Partido Socialista. Biblioteca Clodomiro Almeyda: http://www.socialismo-chileno.org/PS/index.php?option=com_content&task=view&id=685&Itemid=55

ARRATE, J. (19 de Mayo de 2015). Conferencia Chile: 25 años de postdictadura. *Latin American Centre, St. Anthony's College*. Oxford: Universidad de Oxford.

ARRIAGADA, E. (2008a). El intercambio de bienes simbólicos: fundamento de los vínculos clientelares. El partido Unión Demócrata Independiente y los sectores populares en Chile. *XXVIII International Sunbelt Social Network Conference*. Florida.

ARRIAGADA, E. (2008b). *Neopopulismo y Clientelismo en la Derecha Chilena. La inserción local de la UDI en una comuna popular del Gran Santiago*. Santiago: Tesis electrónicas de la Universidad de Chile.

- ARRIAGADA, E. (2013). Clientelismo político y participación local. El rol de los dirigentes sociales en la articulación entre autoridades y ciudadanos en Santiago de Chile. *Polis, Revista Latinoamericana*, XII(36), 15-38.
- ASER CHILE – INC (1982). *Chile – 80. Movimientos, escenarios y proyectos*. Encuentro de Chantally, 3 – 5 Septiembre 1982. Recuperado el 10 de Julio de 2016, de: <http://www.socialismo-chileno.org/ChileAmerica/Separatas/Chile%2080%20II.pdf>
- AUTH, P., & GARCÍA, H. (01 de Enero de 2005). *Análisis de las Elecciones Municipales 2004*. Recuperado el 03 de Noviembre de 2015, de Fundación Chile 21: http://issuu.com/fundacionchile21/docs/col_50/1?e=1109428/7554977
- AVENDAÑO, O. (2010). Organización, identidad y fuerza electoral: Los partidos de Derecha en el período 1989-2010. En M. SALAZAR, & A. OSORIO (Edits.), *Democracia y antagonismos en el Chile contemporáneo. Perspectivas post-transicionales* (págs. 163-188). Santiago: Akhilleus.
- AVENDAÑO, O. (2014). Lo viejo y lo nuevo de la comparación en la ciencia política. En D. BELLO, & E. VALENZUELA (Edits.), *Manual de Ciencia Política. Herramientas para la comprensión de la disciplina* (págs. 333-358). Santiago: RIL Editores.
- AZÓCAR, O. (Octubre de 1994). *La Revolución Democrática y la Política de la Rebelión Popular*. Recuperado el 28 de Octubre de 2015, de Archivo Chile - Centro de Estudios Miguel Enriquez: http://www.archivochile.com/lzquierda_chilena/pc/ICHpc0008.pdf
- BARAHONA, W. (28 de Agosto de 2010). *La convergencia socialista*. Recuperado el 29 de Agosto de 2014, de sitio web de Partido Socialista de Chile. Biblioteca Clodomiro Almeyda: http://www.socialismo-chileno.org/PS/index.php?option=com_content&task=view&id=984&Itemid=55

- BARRIA, R. (1 de Octubre de 2000). Curanto Electoral: "Mariscales" PS Enfrentados en Puerto Montt. *El Mercurio*.
- BARRÍA, S. (Marzo de 2011). *Vigencia y Presencia del Socialismo y el Partido*. Recuperado el 28 de Junio de 2015, de Partido Socialista de Chile. Biblioteca Clodomiro Almeyda: http://www.socialismo-chileno.org/PS/index.php?option=com_content&task=view&id=1554&Itemid=44
- BARRIENTOS, F. (2011). Política comparada, Estado y democracia en la teoría de Stein Rokkan. *Revista de Sociología*(26), 9-36.
- BARRUETO, F., DE MATTOS, N., & DÍAZ, K. (2012). La estabilidad electoral del Partido Socialista. En M. MORALES, & P. NAVIA (Edits.), *Democracia municipal en Chile, 1992-2012* (págs. 167-184). Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales.
- BARRUETO, V. (Febrero - Marzo de 1984). Una Mayoría por los Cambios. *Revista Kritica*(14), 24-27.
- BIDEGAIN, G., & RESERVE, R. (2010). Herbert Kitschelt, Kirk A Hawkins, Juan Pablo Luna, Guillermo Rosas y Elizabeth J. Zechmeister, Latin American Systems, Cambridge University Press, Cambridge, 2010. *Revista de Ciencia Política*, XXX(3), 775-779.
- BRIONES, C. (Agosto de 1984). *Carta a los Socialistas acerca de la Unidad e Integración del Socialismo Chileno*. Recuperado el 4 de Agosto de 2015, de Partido Socialista de Chile. Biblioteca Clodomiro Almeyda: http://www.socialismo-chileno.org/PS/index.php?option=com_content&task=view&id=1703&Itemid=55
- BUNKER, K. (2012). Evolución de las leyes electorales en las elecciones municipales en Chile. En M. MORALES, & P. NAVIA (Edits.), *Democracia municipal en Chile, 1992-2012* (págs. 39-48). Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales.

- BUSTAMANTE, F. (Noviembre de 1991). Sistema de partidos políticos y "clivajes" electorales en la transición chilena. *América Latina Hoy*, II, 27-37.
- CAÏS, J. (1997). *Metodología del análisis comparativo*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).
- CALVO, E., & MURILLO, M. V. (2013). Cuando los Partidos Políticos se encuentran con sus votantes: un análisis de los vínculos políticos a través de las redes partidarias y las expectativas distributivas en Argentina y Chile. *América Latina Hoy*(65), 15-44.
- CAMBIO21. (31 de Diciembre de 2012). Indignación DC por declaración de Camila Vallejo sobre Bachelet: "Participación del PC en un futuro gobierno puede ser una bomba de tiempo". *Cambio21*. Recuperado el 01 de Noviembre de 2015, de <http://www.municipales.cambio21.cl/cambio21/site/artic/20121231/pags/20121231172817.html>
- CAMBIO21. (25 de Octubre de 2015). Diputada Vallejo: "no puede ser que el Estado avale esta persecución a estudiantes morosos de la Universidad del Mar". *Cambio21*. Recuperado el 02 de Noviembre de 2015, de <http://www.cambio21.cl/cambio21/stat/movil/articulo.html?ts=20151025112643>
- CAMPOS, C. (30 de Marzo de 2015). PS suma 17 mil militantes en medio de acusaciones de acarreo electoral. *La Tercera*.
- CAMPOS, J., CANTILLANA, C., & POVEDA, A. (2010). De vuelta al Congreso: El Partido Comunista y sus tres escaños. En M. MORALES, & P. NAVIA (Edits.), *El sismo electoral de 2009. Cambios y continuidad en las preferencias políticas de los chilenos* (págs. 165 - 181). Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales.

CARRASCO, J. (22 de Febrero de 2007). *Si vamos solos con esta normativa, para mí es categórico: perdemos*. (M. López, Entrevistador) Recuperado el 31 de Octubre de 2015, de Partido Socialista: <http://www.socialismo-chileno.org/entrevistas/entrevista-26.html>

CASALS, M. (17 de Junio de 2013). Opinión: La sombra del anticomunismo en el Chile actual. Recuperado el 01 de Noviembre de 2015, de *El Mostrador*: <http://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/2013/06/17/la-sombra-del-anticomunismo-en-el-chile-actual/>

CENTRO DE ESTUDIOS PÚBLICOS. (Diciembre de 2012). *Estudio Nacional de Opinión Pública N°68. Noviembre-Diciembre 2012*. Recuperado el 25 de Agosto de 2015, de Encuestas CEP: http://www.cepchile.cl/dms/archivo_5197_3323/encuestaCEP_nov-dic2012.pdf

CHASQUETTI, D. (2008). Retornar a las reglas. El efecto de las instituciones: partidos y parlamentos en Brasil, Chile y Uruguay. *Conferencia del CIDOB "Institucionalización de los Sistemas de Partidos en América Latina"*, (págs. 1-22). Barcelona.

COMISIÓN NACIONAL ORGANIZADORA. (Noviembre de 1990). *Convocatoria al Congreso de Unidad Socialista Salvador Allende*. Recuperado el 2 de Junio de 2015, de Partido Socialista de Chile. Biblioteca Clodomiro Almeyda: <http://web.pschile.cl/npschile/index.php/recursos/biblioteca>

COMISIÓN POLÍTICA DEL PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE. (2005). *Documento Político Marco. El Partido de la Mayoría*. Recuperado el 23 de Junio de 2015, de Partido Socialista de Chile. Biblioteca Clodomiro Almeyda: <http://web.pschile.cl/npschile/index.php/recursos/biblioteca>

COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE. (1989a). *Convocatoria al Congreso Nacional del Partido Comunista de Chile*.

COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE. (1989b). *Informe XV Congreso Nacional del Partido Comunista. ¡A la Democracia con Todo!*

COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE. (12 - 18 de Agosto de 1990). Profundizar la Renovación Revolucionaria para la Superación de la Crisis. *El Siglo*, pág. Separata.

COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE. (1994a). *Convocatoria al XVI Congreso del Partido Comunista de Chile.*

COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE. (1994b). *Informe al XVI Congreso Nacional del Partido Comunista de Chile. El imperativo de la Revolución Democrática.*

COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE. (1998a). *Convocatoria al XXI Congreso Nacional del Partido Comunista de Chile.*

COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE. (1998b). *Informe central al XXI Congreso Nacional del Partido Comunista de Chile.* Santiago.

COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE. (2002a). *Convocatoria al XXII Congreso Nacional del Partido Comunista de Chile. ¡Rebélate Chile, otro mundo es posible!*

COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE. (2002b). *Informe al XXII Congreso Nacional del Partido Comunista de Chile. ¡Rebélate Chile, Otro Mundo es Posible!*

COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE. (2010). *Resoluciones XXIV Congreso Nacional.*

CONTRERAS, G., ESPINOZA, A., & PERELLÓ, L. (2012). El Partido Comunista de Chile en las elecciones municipales, 1992-2008. En M. MORALES, &

P. NAVIA (Edits.), *Democracia municipal en Chile, 1992-2012* (págs. 219-240). Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales.

CONTRERAS, G., MADERA, A., & TORRES, J. (2012). La coordinación partidaria en Chile: análisis de los subpactos de la Concertación en las elecciones municipales, 1992-2008. En M. MORALES, & P. NAVIA (Edits.), *Democracia Municipal en Chile, 1992-2012* (págs. 285 - 306). Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales.

CONTRERAS, M. (2 de Agosto de 2010). *20 años después de la convergencia socialista*. . Recuperado el 29 de Agosto de 2014, de sitio web Partido Socialista de Chile. Biblioteca Clodomiro Almeyda: http://www.socialismo-chileno.org/PS/index.php?option=com_content&task=view&id=686&Itemid=55

COOPERATIVA.CL. (15 de Octubre de 2015). Recoleta inauguró la primera farmacia municipal del país. *Cooperativa.cl*. Recuperado el 2 de Noviembre de 2015, de <http://www.cooperativa.cl/noticias/pais/salud/recoleta-inauguro-la-primera-farmacia-municipal-del-pais/2015-10-15/111918.html>

DE LA FUENTE, G. (2013). Mitos y realidades de la participación ciudadana en Chile. En G. DE LA FUENTE, & D. MLYNARZ, *El pueblo unido... Mitos y realidades sobre la participación ciudadana en Chile* (págs. 15-38). Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

DEL VALLE, G. (Febrero - Marzo de 1984). Radiografía del Socialismo Chileno. *Revista Kritica*(14).

DELAMAZA, G. (2013). Participación ciudadana y construcción democrática en Chile. Balance de un cuarto de siglo. En G. DE LA FUENTE, & D. MLYNARZ, *El pueblo unido... Mitos y realidades sobre la participación ciudadana en Chile* (págs. 39-63). Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

DEPARTAMENTO DE COMUNICACIONES COLEGIO DE PROFESORES. (27 de Octubre de 2015). *Organizaciones piden envío de proyecto de Nueva Educación Pública*. Recuperado el 2 de Noviembre de 2015, de Colegio de Profesores de Chile A.G.:
<http://www.colegiodeprofesores.cl/index.php/823-organizaciones-piden-envio-de-proyecto-de-nueva-educacion-publica>

DIARIO RED DIGITAL. (27 de Octubre de 2015). Diputados del PC Anuncian Alternativas Legales para Derogar la Ley de Pesca. *Diario Red Digital*. Recuperado el 2 de Noviembre de 2015, de
http://diarioreddigital.cl/economia/7361-derogacion_ley_pesca.html

DIRECCIÓN CLANDESTINA DEL PARTIDO COMUNISTA. (20 de Diciembre de 1973). *Unir millones para poner término a la pesadilla*. Recuperado el 9 de Junio de 2015, de Desde Chile hablan los Comunistas:
<http://www.blest.eu/biblio/pcch76/cap1.html>

DONOSO, M. (16 de Enero de 2009). Escalona enfrenta críticas por renuncias de Navarro y Arrate al PS. *La Tercera*. Recuperado el 2 de Noviembre de 2015, de <http://www.latercera.com/noticia/politica/2009/01/674-93333-9-escalona-enfrenta-criticas-por-renuncias-de-navarro-y-arrate-al-ps.shtml>

DURÁN, L. (2010). Visión cuantitativa de la Trayectoria Electoral del Partido Comunista de Chile: 1903-1973. En A. VARAS, A. RIQUELME, & M. CASALS (Edits.), *El Partido Comunista en Chile. Una historia presente* (págs. 227-243). Santiago: Catalonia, FLACSO - USACH.

DURSTON, J. (2005). El Clientelismo Político en el Campo Chileno (segunda parte): Cambios en las formas predominantes de clientelismo. *Ciencias Sociales Online*, II(2), 1 - 22.

EL MERCURIO. (2 de Marzo de 1996a). Concertación insiste en Unidad en Elección CUT. *El Mercurio*.

EL MERCURIO. (2 de Marzo de 1996b). MIDA Plantea Lista Amplia de Izquierda. *El Mercurio*.

- EL MERCURIO. (3 de Marzo de 1996c). PC Adhiere a Movilización por Informe Rettig. *El Mercurio*.
- EL MERCURIO. (5 de Marzo de 1996d). El PS Pide Retirar la Propuesta de Gobierno. *El Mercurio*.
- EL MERCURIO. (14 de Marzo de 1996e). Concertación: Consenso Total en 240 Comunas. *El Mercurio*.
- EL MERCURIO. (9 de Octubre de 2000). "Indemnizados" Militantes del PS Responderán a Tribunal Supremo. *El Mercurio*.
- EL MERCURIO DE VALPARAÍSO. (31 de Octubre de 2000). Cambia panorama político tras las elecciones. *El Mercurio de Valparaíso*(59485).
- EL MOSTRADOR. (11 de Enero de 2003). Alcalde de San Fernando recurre a despidos para superar crisis económica. *El Mostrador*. Obtenido de <http://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2003/01/11/alcalde-de-san-fernando-recurre-a-despidos-para-superar-crisis-economica/>
- EL SIGLO. (1-7 de Julio de 1990a). Vigencia de la Política Militar. *El Siglo*, pág. 5.
- EL SIGLO. (15-21 de Julio de 1990b). Movilizaciones para la Democracia. *El Siglo*.
- EL SIGLO. (29 al 4 de Julio-Agosto de 1990c). La actitud sediciosa del continuismo. *El Siglo*.
- EL SIGLO. (13 - 18 de Agosto de 1990d). Dolorosos desafíos para los jóvenes comunistas. *El Siglo*.
- EL SIGLO. (26 - 1 de Agosto - Septiembre de 1990e). Protagonismo de los trabajadores resalta el XII Pleno del PC. *El Siglo*.

- EL SIGLO. (24 - 30 de Julio de 1998a). Editorial: Este Once, de todos modos. *El Siglo*.
- EL SIGLO. (28 al 3 de Agosto - Septiembre de 1998b). Editorial: Los alcances del acuerdo Concertación - Pinochet. *El Siglo*.
- FERMANDOIS, J. (2010). La política del Partido Comunista de Chile. Elementos de su evolución y permanencia en el último período. Un ensayo. En A. VARAS, A. RIQUELME, & M. CASALS (Edits.), *El Partido Comunista en Chile. Una historia presente* (págs. 327-334). Santiago: Catalonia, FLACSO - USACH.
- FOJI. (2014). *Orquesta Sinfónica Juvenil de San Fernando*. Recuperado el 31 de Octubre de 2015, de FOJI - Fundación de Orquestas Juveniles e Infantiles de Chile:
http://orquestajuvenilchile.com/fundacion/index.php?option=com_content&view=article&id=786%3Aorquesta-sinfonica-juvenil-de-san-fernando&catid=5%3Afichas&Itemid=25
- FRIEDMANN, R. (1988). *La Política Chilena de la A a la Z*. Santiago: Melquíades, Servicio Editorial.
- FUENTES, C. (2012). *El Pacto. Poder, Constitución y Práctica política en Chile (1990-2010)*. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales.
- GAÍNZA, Á. (2006). La entrevista en profundidad individual. En M. CANALES (Ed.), *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios* (1a ed., págs. 219-263). Santiago: LOM Ediciones.
- GAMBOA, R., & SALCEDO, R. (2009). El faccionalismo en el Partido Socialista de Chile (1990-2006): Características y efectos políticos en sus procesos de toma de decisión. *Revista de Ciencia Política*, XXIX(3), 667 - 692.
- GARRETÓN, M. (1982). La política de ayer y hoy. En ASER CHILE – INC. *Chile – 80. Movimientos, escenarios y proyectos*. Encuentro de Chantally, 3 – 5 Septiembre 1982. Recuperado el 10 de Julio de 2016, de:

<http://www.socialismo-chileno.org/ChileAmerica/Separatas/Chile%2080%20II.pdf>

- GARRETÓN, M. (1983). *El proceso político chileno*. Santiago: FLACSO.
- GARRETÓN, M. (1987). ¿En qué consistió la Renovación Socialista? Síntesis y evaluación de sus contenidos. En CEVAL, *La Renovación Socialista: Balance y perspectivas de un proceso vigente*. Santiago: Ediciones Valentín Letelier.
- GARRETÓN, M. (1999). Chile: Political learning and the Reconstruction of Democracy. En McCOY (Ed.), *Political learning and redemocratization of Latin America: Do politicians learn from political crises?* (págs. 37-71). USA: North-South Center Press University of Miami.
- GARRETÓN, M. (2000). Chile's Elections: Change and Continuity. *Journal of Democracy*, XI(2), 78-84.
- GARRETÓN, M. (2010). Sentido, Régimen y Actores de la Política. Cambios, continuidades y perspectivas. En R. LAGOS (Ed.), *Cien años de luces y sombras. Tomo 1*. Santiago: Editorial Taurus.
- GARRETÓN, M. (2011). *La sociedad en que vivi(re)mos: Introducción sociológica al cambio de siglo* (2ª ed.) Santiago: LOM Ediciones.
- GARRETÓN, M. (2014). *Las ciencias sociales en la trama de Chile y América Latina: Estudios sobre transformaciones sociopolíticas y movimiento social*. Santiago: LOM Ediciones.
- GARRIDO, C. (2010). ¿Quién vota por la Izquierda? La intención de voto y el desempeño electoral de Jorge Arrate. En M. MORALES, & P. NAVIA (Edits.), *El sismo electoral de 2009. Cambio y continuidad en las preferencias políticas de los chilenos* (págs. 123 - 143). Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales.

- GONZALEZ, L. (Enero-Febrero de 1998). *Aun es posible. Aporte a la discusión del Congreso Extraordinario "Clodomiro Almeyda Medina" Partido Socialista de Chile*. Recuperado el 13 de Junio de 2015, de Partido Socialista de Chile. Biblioteca Clodomiro Almeyda: http://www.socialismo-chileno.org/PS/index.php?option=com_content&task=view&id=794&Itemid=47
- GUARDIA, A. (19 de Julio de 2011). *Sobre el PS(1979)*. Recuperado el 29 de Agosto de 2014, de sitio web Partido Socialista de Chile. Biblioteca Clodomiro Almeyda: http://www.socialismo-chileno.org/PS/index.php?option=com_content&task=view&id=1740&Itemid=55
- HERREROS, F. (2003). *Del Gobierno del Pueblo a la Rebelión Popular. Historia del Partido Comunista 1970-1990*. Santiago: Siglo XXI.
- HUNEEUS, C. (2003). *Chile, un país dividido: La actualidad del pasado*. Santiago: Catalonia.
- HURTADO, C., & LIRA, J. (1982). Movimientos sociales y movimientos políticos en Chile de los ochenta. En ASER CHILE – INC. *Chile – 80. Movimientos, escenarios y proyectos*. Encuentro de Chantally, 3 – 5 Septiembre 1982. Recuperado el 10 de Julio de 2016, de: <http://www.socialismo-chileno.org/ChileAmerica/Separatas/Chile%2080%20II.pdf>
- IPINZA, M., MARÍN, G., MIRANDA, G., & VARGAS, P. (2002). *Las transformaciones del Partido Comunista durante la Dictadura, 1983-1989*. Seminario de Grado para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Chile, Departamento de Ciencias Históricas, Santiago.
- JARA, P., MOLINA, L., & MORALES, E. (1999). *Modernización, gestión municipal y cultura organizacional: Opiniones desde el Municipio*. Santiago: Asociación Chilena de Municipalidades.

KITSCHOLT, H. (1993). Class Structure and Social Democratic Party Strategy. *British Journal of Political Science*, XXIII(3), 299-337.

KITSCHOLT, H., HAWKINS, K., LUNA, J. P., ROSAS, G., & ZECHMEINSTER, E. (2010). *Latin American Party Systems*. New York: Cambridge University Press.

KITSCHOLT, H., & WILKINSON, S. (2012). *Vínculos entre ciudadanos y políticos: una introducción*. Salamanca: Instituto de Iberoamérica - Universidad de Salamanca.

LA NACIÓN. (15 de Diciembre de 2002). El 'Stalin' de San Fernando. *Diario La Nación*. Recuperado el 31 de Octubre de 2015, de <http://www.lanacion.cl/noticias/vida-y-estilo/notas/el-stalin-de-san-fernando/2003-02-26/201424.html#>

LA NACIÓN. (04 de Septiembre de 2015). Cristián Cuevas anunció su renuncia al Partido Comunista. *La Nación*. Recuperado el 01 de Noviembre de 2015, de <http://www.lanacion.cl/noticias/pais/politica/cristian-cuevas-anuncio-su-renuncia-al-partido-comunista/2015-09-04/193850.html>

LA TERCERA. (30 de Diciembre de 2008). Escalona: La Alianza intenta "blanquear crímenes de la dictadura". *La Tercera*. Recuperado el 2 de Noviembre de 2015, de <http://www.latercera.com/noticia/politica/2008/12/674-88799-9-escalona-la-alianza-intenta-blanquear-crimenes-de-la-dictadura.shtml>

LA TERCERA. (16 de Enero de 2009a). Aguiló asegura que "nadie pide la renuncia de Escalona por temor". *La Tercera*. Recuperado el 02 de Noviembre de 2015, de <http://www.latercera.com/noticia/politica/2009/01/674-93619-9-aguiló-asegura-que-nadie-pide-la-renuncia-de-escalona-por-temor.shtml>

LA TERCERA. (12 de Abril de 2009b). Reportajes: Cómo funciona la mente de Escalona. *La Tercera*. Recuperado el 01 de Noviembre de 2015, de

<http://www.latercera.com/noticia/politica/2009/04/674-118332-9-como-funciona-la-mente-de-camilo-escalona.shtml>

LEIBNER, G. (2011). *Camaradas y compañeros. Una historia política y social de los comunistas del Uruguay*. Montevideo: Trilce.

LIPSET, S., & ROKKAN, S. (1967). *Party systems and voter alignments*. New York: Free Press.

LUNA, J. P. (2008). Partidos políticos y sociedad en Chile. Trayectoria histórica y mutaciones recientes. En A. FONTAINE, C. LARROULET, J. NAVARRETE, & I. WALKER (Edits.), *Reforma de los partidos políticos en Chile* (págs. 75-124). Santiago: PNUD, CEP, Libertad y Desarrollo, Projectamerica y CIEPLAN.

LUNA, J. P., & ROSENBLATT, F. (2012). ¿Notas para una autopsia? Los partidos políticos en el Chile actual. En F. DÍAZ, & L. SIERRE (Edits.), *Democracia con partidos. Informe para la reforma de los partidos políticos en Chile* (págs. 115-268). Santiago: CEP / CIEPLAN.

LUNA, J. P., & ZECHMEISTER, E. (2005). Political Representation in Latin America: A Study of Elite-Mass Confluence in Nine Countries. *Comparative Political Studies*, XXXVIII(4), 388-416.

MAINWARING, S., & SCULLY, T. (1995). *La construcción de instituciones democráticas. Sistemas de partidos en América Latina*. Stanford: Stanford University Press, CIEPLAN.

MAINWARING, S., & TORCAL, M. (2005). La institucionalización de los sistemas de partidos y la teoría del sistema partidista después de la tercera ola democratizadora. *América Latina Hoy*, XLI, 141-173.

MARÍN, G. (21 - 27 de Agosto de 1998). "Construir un Estado Nacional Democrático" Discurso de Gladys Marín en el Acto de Clausura del Congreso. *El Siglo*.

- MARÍN, G. (2002). *La vida es Hoy*. Santiago: Editorial Edebé - Editorial San Bosco SA.
- MARÍN, T., & MLYNARZ, D. (2013). Balance de la implementación de la ley de participación ciudadana a nivel municipal. En G. DE LA FUENTE, & D. MLYNARZ, *El pueblo unido... Mitos y realidades sobre la participación ciudadana en Chile* (págs. 111-131). Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- MARTNER, G. (2 de Octubre de 2000). compromiso de Sanción por Indemnizaciones. (E. Levinsky, Entrevistador) *El Mercurio*.
- MARTÍNEZ, J. (1982). El desafío de la modernización: Reflexiones sobre las clases medias en Chile. En ASER CHILE – INC. *Chile – 80. Movimientos, escenarios y proyectos*. Encuentro de Chantally, 3 – 5 Septiembre 1982. Recuperado el 10 de Julio de 2016, de: <http://www.socialismo-chileno.org/ChileAmerica/Separatas/Chile%2080%20II.pdf>
- MASSARDO, J. (2008). *La formación del imaginario político de Luis Emilio Recabarren: Contribuciones al estudio crítico de la cultura política de las clases subalternas de la sociedad chilena*. Santiago: LOM Ediciones.
- MCCOY (2009), *Political learning and redemocratization of Latin America: Do politicians learn from political crises?*. USA: North-South Center Press University of Miami.
- MENDIZÁBAL, M. A. (1999). *La política de rebelión popular en la década de los 80. Debate interno del Partido Comunista*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Chile, Departamento de Ciencias Históricas, Santiago.
- MESA DIRECTIVA NACIONAL DEL PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE. (24 de Noviembre de 2007). *Convocatoria al XXVIII Congreso General "Salvador Allende Gossens" del Partido Socialista de Chile*. Recuperado el 24 de Junio de 2015, de Partido Socialista de Chile. Biblioteca Clodomiro Almeyda: [285](http://www.socialismo-</p></div><div data-bbox=)

chileno.org/PS/index.php?option=com_content&task=view&id=346&Itemid=47

- MONJE-REYES, P. (9 de Noviembre de 2012). *Opinión: ¿Qué señal dan los resultados de las elecciones municipales 2012?* Recuperado el 2 de Noviembre de 2015, de Partido Comunista de Chile: <http://www.pcchile.cl/?p=5576>
- MONTES, R. (15 de Enero de 2012). Camila Vallejo "Me gustan Evo Morales y Correa". *El País*. Recuperado el 01 de Noviembre de 2015, de http://elpais.com/diario/2012/01/15/domingo/1326603158_850215.html
- MORALES, M. (2011). Disolución de la identificación partidaria en Chile. En M. DE CEA (Ed.), *Chile 2010. Percepción y actitudes sociales. Informe de la sexta encuesta nacional UDP* (págs. 45-59). Santiago: Instituto de Investigación en Ciencias Sociales, ICSO.
- MORALES, M. (2014). *Identificación Partidaria en América Latina*. Tesis doctoral, Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Ciencia Política, Santiago.
- MORALES, M., & NAVIA, P. (2010). *El sismo electoral de 2009. Cambio y continuidad en las preferencias políticas de los chilenos*. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales.
- MORALES, M., & NAVIA, P. (2012). *Democracia Municipal en Chile, 1992-2012* (págs. 11-37). Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales.
- MORALES, P. (1998). *El discurso del Partido Socialista frente a la Modernidad: Renovación y Cambio (1989 - 1994)*. Tesis para optar al Título profesional de Socióloga, Universidad de Chile, Departamento de Sociología, Santiago.
- MOULIAN, T. (1982). Sobre la teoría de la renovación: notas introductorias. En ASER CHILE – INC. *Chile – 80. Movimientos, escenarios y proyectos*. Encuentro de Chantally, 3 – 5 Septiembre 1982. Recuperado el 10 de

Julio de 2016, de: <http://www.socialismo-chileno.org/ChileAmerica/Separatas/Chile%2080%20II.pdf>

- MOULIAN, T. (2010). El sistema de Partidos en Chile (1990-2009). En M. SALAZAR, & A. OSORIO (Edits.), *Democracia y antagonismos en el Chile contemporáneo. Perspectivas post-tradicionales* (págs. 189-209). Santiago: Akhlilleus.
- MOULIÁN, T., & TORRES, I. (2010). ¿Continuidad o cambio en la línea política del Partido Comunista de Chile? En A. VARAS, A. RIQUELME, & M. CASALS (Edits.), *El Partido Comunista en Chile. Una historia presente* (págs. 291-308). Santiago: Catalonia, FLACSO - USACH.
- MOYANO, C. (2006). *Microhistoria de la Renovación Socialista en el MAPU. Un partido, unos sujetos, nuestra transición a la democracia 1973-1989*. Tesis doctoral, Universidad de Chile, Departamento de Ciencias Históricas, Santiago.
- MOYANO, C. (2011). Diálogos entre el exilio y el interior. Reflexiones en torno a la circulación de ideas en el proceso de renovación socialista, 1973-1990. *www.izquierdas.cl*, 31-46.
- MOYANO, C. (2012). El Partido Comunista y las representaciones de la crisis del carbón: La segunda renovación, 1990 - 1998. En O. ULIANOVA, M. LOYOLA, & R. ÁLVAREZ (Edits.), *1912 - 2012 El siglo de los comunistas chilenos* (págs. 471 - 491). Santiago: Instituto de Estudios Avanzados - Universidad Santiago de Chile.
- MOYANO, C. (Enero - Junio de 2013). Trayectorias biográficas de militantes de izquierda: Una mirada a las élites partidarias en Chile, 1973-1990. *Revista Historia*, I(46), 89-111.
- MUÑOZ, D. (13 de Abril de 2012). Marcelo Schilling: "La dinámica de facciones tiene al PS en esta crisis, hay que disolverlas". *La Tercera*.

- NÚCLEO TEMÁTICO SOCIALISTA. (26-28 de Enero de 2001). *Saludo del Núcleo Temático Socialista a los Delegados del XXVI Congreso del Partido Socialista de Chile*. Recuperado el 15 de Junio de 2015, de Partido Socialista de Chile. Biblioteca Clodomiro Almeyda: http://www.socialismo-chileno.org/PS/index.php?option=com_content&task=view&id=2860&Itemid=47
- NUÑEZ, R. (10-13 de Diciembre de 1992). *Informe del Presidente del Partido Ricardo Nuñez Muñoz a nombre de la Mesa Directiva*. Recuperado el 8 de Junio de 2015, de Partido Socialista de Chile. Biblioteca Clodomiro Almeyda: <http://web.pschile.cl/npschile/index.php/recursos/biblioteca>
- ORTEGA, E. (2003). Los partidos políticos chilenos: Cambio y estabilidad en el comportamiento electoral 1990-2000. *Revista de Ciencia Política*, XXIII(2), 109-147.
- ORTIZ, E. (2007). *El Socialismo Chileno de Allende a Bachelet (1973 - 2005)*. Santiago: Instituto Chileno de Estudios Humanísticos.
- ORTIZ, E. (14 de Enero de 2015). La elección interna del PS: microcosmos de la Pentapolítica. *El Mostrador*. Recuperado el 2 de Noviembre de 2015, de <http://m.elmostrador.cl/noticias/opinion/2015/01/14/la-eleccion-interna-del-ps-microcosmos-de-la-pentapolitica/>
- OTANO, R. (2006). *Nueva crónica de la transición*. Santiago: LOM Ediciones.
- OTTONE, E. (1982). Notas sobre Pluralismo y Democracia. En ASER CHILE – INC. *Chile – 80. Movimientos, escenarios y proyectos*. Encuentro de Chantally, 3 – 5 Septiembre 1982. Recuperado el 10 de Julio de 2016, de: <http://www.socialismo-chileno.org/ChileAmerica/Separatas/Chile%2080%20II.pdf>
- PANIAGUA, J., & RAMIRO, L. (2003). *Voz, conflicto y salida: un estudio sobre faccionalismo. Nueva Izquierda, 1992 - 2001*. Madrid: Editorial Complutense.

PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE. (1990). *Voto Político sobre la Relación Partido - Gobierno Democrático*. Recuperado el 3 de Junio de 2015, de Partido Socialista de Chile. Biblioteca Clodomiro Almeyda: http://www.socialismo-chileno.org/PS/index.php?option=com_content&task=view&id=772&Itemid=47

PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE. (1992a). *Resoluciones sobre los desafíos de la Economía Chilena*. Recuperado el 9 de Junio de 2015, de Partido Socialista de Chile. Biblioteca Clodomiro Almeyda: http://www.socialismo-chileno.org/PS/index.php?option=com_content&task=view&id=1247&Itemid=90

PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE. (1992b). *Resoluciones sobre Políticas Sociales*. Recuperado el 10 de Junio de 2015, de Partido Socialista de Chile. Biblioteca Clodomiro Almeyda: http://www.socialismo-chileno.org/PS/index.php?option=com_content&task=view&id=1243&Itemid=90

PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE. (1992c). *Resoluciones sobre Movimientos Sociales*. Recuperado el 10 de Junio de 2015, de Partido Socialista de Chile. Biblioteca Clodomiro Almeyda: http://www.socialismo-chileno.org/PS/index.php?option=com_content&task=view&id=1241&Itemid=47

PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE. (3 de Mayo de 1996). *La Patria pertenece a Todos los Chilenos. Acuerdos político-programáticos del Partido Socialista de Chile*. Recuperado el 10 de Junio de 2015, de Partido Socialista de Chile. Biblioteca Clodomiro Almeyda: http://www.socialismo-chileno.org/PS/index.php?option=com_content&task=view&id=2859&Itemid=47

PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE. (29-31 de Mayo de 1998). *Resoluciones del Congreso General Extraordinario "Clodomiro Almeyda Medina" del Partido Socialista de Chile*. Recuperado el 14 de Junio de 2015, de

Partido Socialista de Chile. Biblioteca Clodomiro Almeyda:
http://www.socialismo-chileno.org/PS/index.php?option=com_content&task=view&id=792&Itemid=50

PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE. (26-28 de Enero de 2001). *Resoluciones del XXVI Congreso General Ordinario "Verdad y Justicia"*. Recuperado el 23 de Junio de 2015, de Partido Socialista de Chile. Biblioteca Clodomiro Almeyda: http://www.socialismo-chileno.org/PS/index.php?option=com_content&task=view&id=714&Itemid=50

PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE. (2004). *Historia del PS*. Recuperado el 21 de Octubre de 2015, de Partido Socialista de Chile. Biblioteca Clodomiro Almeyda: http://www.socialismo-chileno.org/PS/index.php?option=com_content&task=view&id=1764&Itemid=1

PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE. (27 de Junio de 2014). *Reseña histórica*. Recuperado el 19 de Agosto de 2014, de sitio Web Partido Socialista de Chile: <http://web.pschile.cl/npschile/index.php/ps-chile/resena-historica>

PLAZA, A. (2016). Reseña Geoffrey Evans y Nan Dirk de Graaf (editores), *Political Choice MATters: Explaining the Strength of Class and Religious Cleavages in Cross-National Perspective*, Oxford University Press, Oxford, 2'13, 448pp. *Revista Estudios de Política Públicas*, III, 240-244.

PNUD & MIDEPLAN. [s.a.]. *Las trayectorías del desarrollo humano en las comunas de Chile (1994 - 2003)*. Santiago: PNUD.

POBLETE, M. (2011). Los límites latentes de la Concertación: Retraducciones del clivaje religioso. *Revista Colección*(21), 115-152.

PONCE, I. (Enero-Junio de 2012). La idea de "renovación" de "los renovadores revolucionarios" del Partido Comunista de Chile. *Revista Divergencia*(1), 35-54.

- PONCE, J. (2014). Adaptación e inclusión de la Izquierda revolucionaria en las transiciones democráticas de Uruguay, Chile y Argentina. Una mirada desde el desempeño electoral, 1983-2009. *www.izquierdas.cl*(18), 17 - 36.
- PUCCIO, O. (2010). La política del Partido Comunista de Chile. Elementos de su evolución y permanencia en el último período. En A. VARAS, A. RIQUELME, & M. CASALS (Edits.), *El Partido Comunista en Chile. Una historia presente* (págs. 309-326). Santiago: Catalonia, FLACSO - USACH.
- PUNTO FINAL. (2000). Arturo Martínez, nuevo presidente de la CUT: "Hay que hacerle un 'parelé' al modelo". *Revista Punto Final*. Recuperado el 31 de Octubre de 2015, de <http://www.puntofinal.cl/000908/nac2.html>
- RAMOS, C., & PETERS, G. (2013). Sistema de partidos, patronazgo y reformas administrativas en América Latina. *XVIII Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública*. Montevideo.
- REHREN, A. (Junio de 2000). *Cientelismo Político, Corrupción y Reforma del Estado en Chile*. Recuperado el 26 de Octubre de 2015, de CEP Chile: http://www.cepchile.cl/dms/archivo_3524_1754/refor2_02_rehren.pdf
- REVISTA KRITICA (Octubre - Noviembre - Diciembre de 1978). Editorial. *Revista Kritica*(3).
- REVISTA KRITICA (Mayo - Junio de 1984). Editorial. *Revista Kritica*(15).
- RIQUELME, A., & CASALS, M. (2010). El Partido Comunista de Chile y la Transición interminable (1986-2009). En A. VARAS, A. RIQUELME, & M. CASALS (Edits.), *El Partido Comunista en Chile. Una historia presente* (págs. 351-381). Santiago: Catalonia, FLACSO-USACH.

- RIVAS, S. (13 de Septiembre de 2013). El pacto DC-PC. *Qué Pasa*. Recuperado el 2 de Noviembre de 2015, de <http://www.quepasa.cl/articulo/politica/2013/09/19-12726-9-el-pacto-dcpc.shtml/>
- RODRÍGUEZ, G. (2002). Clientelismo político y políticas sociales. *Gaceta Laboral*, VIII(2), 154 - 165.
- RODRÍGUEZ, J. (1995). *Crisis y Renovación de las Izquierdas. De la revolución cubana a Chiapas, pasando por el "caso chileno"*. Santiago: Editorial Andrés Bello.
- ROJAS, L. (2011). *De la rebelión popular a la sublevación imaginada. Antecedentes de la Historia Política y Militar del Partido Comunista de Chile y del FPMR 1973-1990*. Santiago: LOM Ediciones.
- ROSSI, F. (2011). *Congreso Socialista: Una oportunidad para re-construir nuestro relato*. Recuperado el 28 de Junio de 2015, de Partido Socialista de Chile. Biblioteca Clodomiro Almeyda: http://www.socialismo-chileno.org/PS/index.php?option=com_content&task=view&id=1569&Itemid=47
- SALAZAR, G., & PINTO, J. (1999). *Historia Contemporánea de Chile: Actores, identidad y movimiento* (Vol. II). Santiago: LOM Ediciones.
- SALINAS, C. (14 de Junio de 2013). Camila Vallejo (PC): Apoyar a Bachelet "no fue fácil, pero es la única que puede desplazar a la derecha". *La Segunda*. Recuperado el 01 de Noviembre de 2015, de <http://www.lasegunda.com/Noticias/Politica/2013/06/855835/camila-vallejo-pc-apoyar-a-bachelet-no-fue-facil-pero-es-la-unica-que-puede-desplazar-a-la-derecha>
- SCHRÖTER, B. (2010). Clientelismo político: ¿existe el fantasma y cómo se viste? *Revista Mexicana de Sociología*, LXXII(1), 141 - 175.

- SCULLY, T. (1995). La Reconstitución de la Política de Partidos en Chile. En S. MAINWARING, & T. SCULLY (Edits.), *La construcción de instituciones democráticas. Sistema de partidos en América Latina* (págs. 83-112). Santiago: Stanford Uniservity Press, CIEPLAN.
- SCULLY, T., & VALENZUELA, J. S. (1993). De la democracia a la democracia. Continuidad y variaciones en las preferencias del electorado y en el sistema de partido en Chile. *Estudios Públicos*(51), 195-228.
- SIAVELIS, P. (2009). Enclaves de la transición y democracia chilena. *Revista de Ciencia Política*, XXIX(1), 3-21.
- SOCIALISTAS POR EL SOCIALISMO. (2001). *Reflexiones y propuestas ante el XXVI Congreso del Partido Socialista*. Recuperado el 16 de Junio de 2015, de Partido Socialista de Chile. Biblioteca Clodomiro Almeyda: http://www.socialismo-chileno.org/PS/index.php?option=com_content&task=view&id=873&Itemid=50
- SOLAN, V. (22-28 de Julio de 1990). Un nuevo camino al socialismo. *El Siglo*.
- SOTOMAYOR, H. (2006). *La Renovación Socialista y la contingencia en la década de los ochenta: ¿La construcción de “un nuevo” imaginario político?* Seminario de grado para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Chile, Departamento de Ciencias Históricas, Santiago.
- THIELEMANN, L. (5 de Septiembre de 2012). Algunos comentarios al Editorial. *Revista Red Seca*. Recuperado el 1 de Noviembre de 2015, de <http://www.redseca.cl/?p=3423>
- TIRONI, E. (1982). La Segunda Renovación. En ASER CHILE – INC. *Chile – 80. Movimientos, escenarios y proyectos*. Encuentro de Chantally, 3 – 5 Septiembre 1982. Recuperado el 10 de Julio de 2016, de: <http://www.socialismo-chileno.org/ChileAmerica/Separatas/Chile%2080%20II.pdf>

- TIRONI, E., & AGÜERO, F. (1999). ¿Sobrevivirá el nuevo paisaje político chileno? *Estudios Públicos*(74), 151-168.
- TIRONI, E., AGÜERO, F., & VALENZUELA, E. (2001). Clivajes políticos en Chile: perfil sociológico de los electores de Lagos y Lavín. *Revista Perspectivas*, V(1), 73-87.
- VALDIVIA, V. (2012). Capítulo I: La alcaldización de la política. Los municipios en la Dictadura Pinochetista. En V. VALDIVIA, R. ÁLVAREZ, & K. DONOSO, *La alcaldización de la política. Los municipios en la Dictadura Pinochetista* (págs. 11-50). Santiago: LOM Ediciones.
- VALENZUELA, A. (1977). *Political Brokers in Chile: Local Government in a Centralized Polity*. Durham: Duke University Press.
- VALENZUELA, A. (1985). Orígenes y características del sistema de partidos en Chile: Proposición para un gobierno parlamentario. *Estudios Públicos*(28), 1-69.
- VALENZUELA, E. (2014a). Descentralización: Ideal democrático y política de desarrollo local. En D. BELLO, & E. VALENZUELA (Edits.), *Manual de Ciencia Política* (págs. 209-234). Santiago: RIL Editores.
- VALENZUELA, E. (2014b). *La conversión de los socialistas chilenos. Esquema de transformación político-cultural de una élite desde la revolución al orden*. Santiago: El Buen Aire.
- VALENZUELA, J. SAMUEL (1999). Reflexiones sobre el presente y el futuro del paisaje político chileno a la luz de su pasado. Respuesta a Eugenio Tironi y Felipe Agüero. *Estudios Públicos*(75), 273-290.
- VARAS, A. (2010). De la violencia aguda al registro electoral: Estrategia y política de alianzas del PC, 1980-1987. En A. VARAS, A. RIQUELME, &

M. CASALS (Edits.), *El Partido Comunista en Chile. Una historia presente* (págs. 335-347). Santiago: Catalonia, FLACSO - USACH.

VARAS, P., TAPIA, O., AGUILERA, R., MUNDACA, B., ARAYA, H., & OTROS. (2001). *Algunas visiones de Orden Ideológico y Apostando a una Iniciativa ne el Plano Organizacional, para Reivincar un Derecho hacia el Desarrollo Local*. Recuperado el 22 de Junio de 2015, de Partido Socialista de Chile. Biblioteca Clodomiro Almeyda: http://www.socialismo-chileno.org/PS/index.php?option=com_content&task=view&id=868&Itemid=47

VENEGAS, H. (2009). Trayectoria del Partido Comunista de Chile: de la crisis de la Unidad Popular a la política de Rebelión Popular de Masas. *Revista Universum*, II(24), 262-293.

YAFFÉ, J. (2013). Competencia interna y adaptación partidaria en el frente amplio de Uruguay. *Perfiles Latinoamericanos*(41), 71-94.

ZUÑIGA, C. (27 de Agosto de 2014). Foro de Sao Paulo: Encuentro para fortalecer la integración Latinoamericana. *DiarioUChile*. Recuperado el 2 de Noviembre de 2015, de <http://radio.uchile.cl/2014/08/27/foro-de-sao-paulo-encuentro-para-fortalecer-la-integracion-latinoamericana>

ANEXO 1: Pauta de Entrevistas en Profundidad⁵⁰

1.1. Concejales y Alcaldes

I. Aspectos biográficos generales.

1. Nombre
2. Edad
3. Dónde vive (comuna)
4. Currículum Profesional
5. Cargos políticos obtenidos

II. Aspectos históricos de la militancia

1. Comienzos de la militancia
2. Participación militante en la comuna: Hace cuánto, cómo.
3. Avance electoral del Partido en la comuna: estrategias, desempeño electoral.
4. Relación personal con los ciudadanos y organizaciones sociales

III. Funcionamiento del Partido y del cargo

1. Formas de funcionamiento del partido durante los ochenta, noventa y en la actualidad
2. Trabajo comunal del Partido en esta y otras comunas
¿Cómo trabaja normalmente el Partido en esta comuna? ¿Qué actividades realizan? ¿Con qué fines?
3. Financiamiento: actividades, campañas.
4. Actividades que realiza en su cargo (concejal o alcalde)
5. Relación entre el cargo y los ciudadanos y organizaciones sociales

IV. Problemáticas comunales

⁵⁰ Se tomó como modelo a (Arriagada, 2008) para la pauta de entrevistas.

1. Experiencia en el cargo: problemas, dificultades, aspectos positivos, beneficios
2. Diferencias respecto a otros concejales / alcaldes: en la relación con los ciudadanos y las organizaciones sociales, “estilos”, promoción de políticas a grupos específicos o al conjunto de la población
3. Participación ciudadana: opinión, acciones concretas en esa línea.

V. Relación con la Oposición

1. ¿Cómo ha sido su relación con los partidos en alianza en la comuna? ¿Y los partidos de la oposición?
2. ¿Cuáles son las diferencias y similitudes en el trabajo político que desarrollan en la comuna?

1.2. Militantes durante los Ochenta

I. Aspectos biográficos generales.

1. Nombre
2. Edad
3. Dónde vive (comuna)
4. Currículum Profesional
5. Cargos políticos obtenidos

II. Aspectos históricos de la militancia

1. Comienzos de la militancia
2. Participación militante en la comuna: Hace cuánto, cómo.

III. Funcionamiento del Partido y del cargo

1. Formas de funcionamiento del partido durante los ochenta, noventa y en la actualidad
2. Trabajo comunal del Partido en esta y otras comunas
¿Cómo trabaja normalmente el Partido en las comunas? ¿Qué actividades realizan? ¿Con qué fines?
3. Financiamiento: actividades, campañas.

IV. Políticas y Regionalización

PS: ¿Cómo afectó la Dictadura, el quiebre del PS y su renovación al trabajo que realizaban en las localidades?

PS: ¿Hay alguna diferencia en la forma de afrontar el trabajo local dependiendo de la facción a la que se pertenezca?

PS: ¿Existe alguna relación entre el trabajo local y los gobiernos socialistas de Lagos y Bachelet?

PS: ¿Cuáles son las posturas que han discutido, convivido y homogeneizado el debate respecto al trabajo local?

PS: Finalmente, ¿Se podría hablar de una transformación en el trabajo de masas del Partido?

PC: ¿Cómo afectó la Dictadura y la Política de Rebelión Popular de Masas el trabajo que realizaban en las localidades?

PC: ¿Hay alguna relación entre el trabajo que realizaban en las localidades y la crisis de principios de los noventa?

PC: Y respecto al concepto de Revolución Democrática acuñado en los noventa, así como la paulatina apertura a alianzas electorales con la Concertación, ¿Cómo afectó el trabajo en las localidades?

PC: Finalmente, ¿se podría hablar de una transformación en el trabajo de masas del Partido?

1.3. Expertos

I. Aspectos biográficos generales.

6. Nombre
7. Edad
8. Dónde vive (comuna)
9. Currículum Profesional
10. Cargos políticos obtenidos

II. Aspectos históricos de la militancia

3. Historia de militante
4. Concepciones acerca de lo local y lo territorial: aspectos positivos y negativos, cambios en el tiempo

III. Funcionamiento del Partido y del cargo

4. Trabajo de base en los ochenta y en la actualidad
5. Estrategias durante la dictadura, noventa y actualidad.
6. Desempeño electoral: a qué se debe
7. Trabajo del partido en la comuna: actividades, objetivos
8. Financiamiento de actividades partidarias

IV. Políticas y Regionalización

PS: ¿Cómo afectó la Dictadura, el quiebre del PS y su renovación al trabajo que realizaban en las localidades?

PS: ¿Hay alguna diferencia en la forma de afrontar el trabajo local dependiendo de la facción a la que se pertenezca?

PS: ¿Existe alguna relación entre el trabajo local y los gobiernos socialistas de Lagos y Bachelet?

PS: ¿Cuáles son las posturas que han discutido, convivido y homogeneizado el debate respecto al trabajo local?

PS: Finalmente, ¿Se podría hablar de una transformación en el trabajo de masas del Partido?

PC: ¿Cómo afectó la Dictadura y la Política de Rebelión Popular de Masas el trabajo que realizaban en las localidades?

PC: ¿Hay alguna relación entre el trabajo que realizaban en las localidades y la crisis de principios de los noventa?

PC: Y respecto al concepto de Revolución Democrática acuñado en los noventa, así como la paulatina apertura a alianzas electorales con la Concertación, ¿Cómo afectó el trabajo en las localidades?

PC: Finalmente, ¿se podría hablar de una transformación en el trabajo de masas del Partido?

ANEXO 2: Muestras y entrevistados

2.1. Muestra Teórica

La muestra teórica del estudio es la siguiente:

Tabla 10: Muestra Teórica

	Partido Socialista	Partido Comunista
'80	2 (1 Almeyda, 1 Renovado)	2 (1 EDI, 1 segmento exterior)
	2 expertos locales	2 expertos locales
'90	4 (1 alcalde / 3 concejales)	4 (1 alcalde / 3 concejales)
'00 – '10	4 (1 alcalde / 3 concejales)	4 (1 alcalde / 3 concejales)

2.2. Muestra Efectiva

La muestra efectiva no completa todas las casillas de la muestra teórica, por un lado, por la inexistencia o baja disponibilidad de personas que cumplieran con los requisitos para ser entrevistadas (especialmente los expertos) y, por otro lado, responde a criterios de saturación para los concejales que obligaron a entrevistar a más dirigentes de los originalmente pensados. Un dato a la causa es que el proceso de producción de información se realizó mientras el PS estaba en elecciones internas, lo que produjo dificultades pues la mayoría de los entrevistados considerados estaban en campaña cuando se les solicitó la entrevista. Luego de dos meses de producción de información, la muestra efectiva es la siguiente:

Tabla 11: Muestra Efectiva

	Partido Socialista	Partido Comunista
'80	2 (1 Almeyda, 1 Renovado)	1 EDI
	1 experto local	1 experto local
'90	3 Concejales	2 (1 alcalde / 1 concejal)
'00 – '10	4 concejales	6 (1 alcalde / 5 concejales)

2.3. Entrevistados del Partido Socialista

Experto:

- Entrevistado 1 PS: Desarrollo y Trabajo Consultores. Entrevista realizada el 10 de Abril del 2015.

80:

- Entrevistado 2 PS: Sector Almeyda. Concejal por San Bernardo, Región Metropolitana. Entrevista realizada el 20 de Abril del 2015.
- Entrevistado 3 PS: Sector renovado. Ex militante. Entrevista realizada el 8 de Abril del 2015.

90:

- Entrevistado 4 PS: Concejal por La Florida, Región Metropolitana. Entrevista realizada el 20 de Abril del 2015.
- Entrevistado 5 PS: Concejal por Arauco, Región del Biobío. Entrevista realizada el 23 de Abril del 2015.
- Entrevistado 6 PS: Concejal por El Bosque, Región Metropolitana. Entrevista realizada el 14 Mayo del 2015.

2000 – 2010:

- Entrevistado 7 PS: Concejal por San Bernardo, Región Metropolitana. Entrevista realizada el 17 de Abril del 2015.
- Entrevistado 8 PS: Concejal por María Pinto, Región Metropolitana. Entrevista realizada el 16 de Abril del 2015.
- Entrevistado 9 PS: Concejal por Estación Central, Región Metropolitana. Entrevista realizada el 21 de Abril del 2015.
- Entrevistado 10 PS: Concejal por Calera de Tango, Región Metropolitana. Entrevista realizada el 17 de Abril del 2015.

2.4. Entrevistados del Partido Comunista

Experto:

- Entrevistado 11 PC: Encargado del Área de Desarrollo social y Participación en Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz. Entrevista realizada el 1 de Abril del 2015.

80:

- Entrevistado 12 PC: Equipo de Dirección Interior. Entrevista realizada el 28 de Abril del 2015.

90:

- Entrevistado 13 PC: Alcalde por San Fernando, Región Libertador Gral. Bdo. O'Higgins. Entrevista realizada el 30 de Abril del 2015.
- Entrevistado 14 PC: Concejal por Lebu, Región del Biobío. Ex militante. Entrevista realizada el 24 de Abril del 2015.

2000 – 2010:

- Entrevistado 15 PC: Alcalde por Canela, Región de Coquimbo. Entrevista realizada el 1 de Abril del 2015.
- Entrevistado 16 PC: Concejal por Maipú, Región Metropolitana. Entrevista realizada el 2 de Febrero del 2015.
- Entrevistado 17 PC: Concejal por Canela, Región de Coquimbo. Ex militante. Entrevista realizada el 1 de Abril del 2015.
- Entrevistado 18 PC: Concejal por San Felipe, Región de Valparaíso. Entrevista realizada el 6 de Abril del 2015.
- Entrevistado 19 PC: Concejal por La Ligua, Región de Valparaíso. Entrevista realizada el 4 de Febrero del 2015.
- Entrevistado 20 PC: Concejal por Viña del Mar, Región de Valparaíso. Entrevista realizada el 27 de Marzo del 2015.